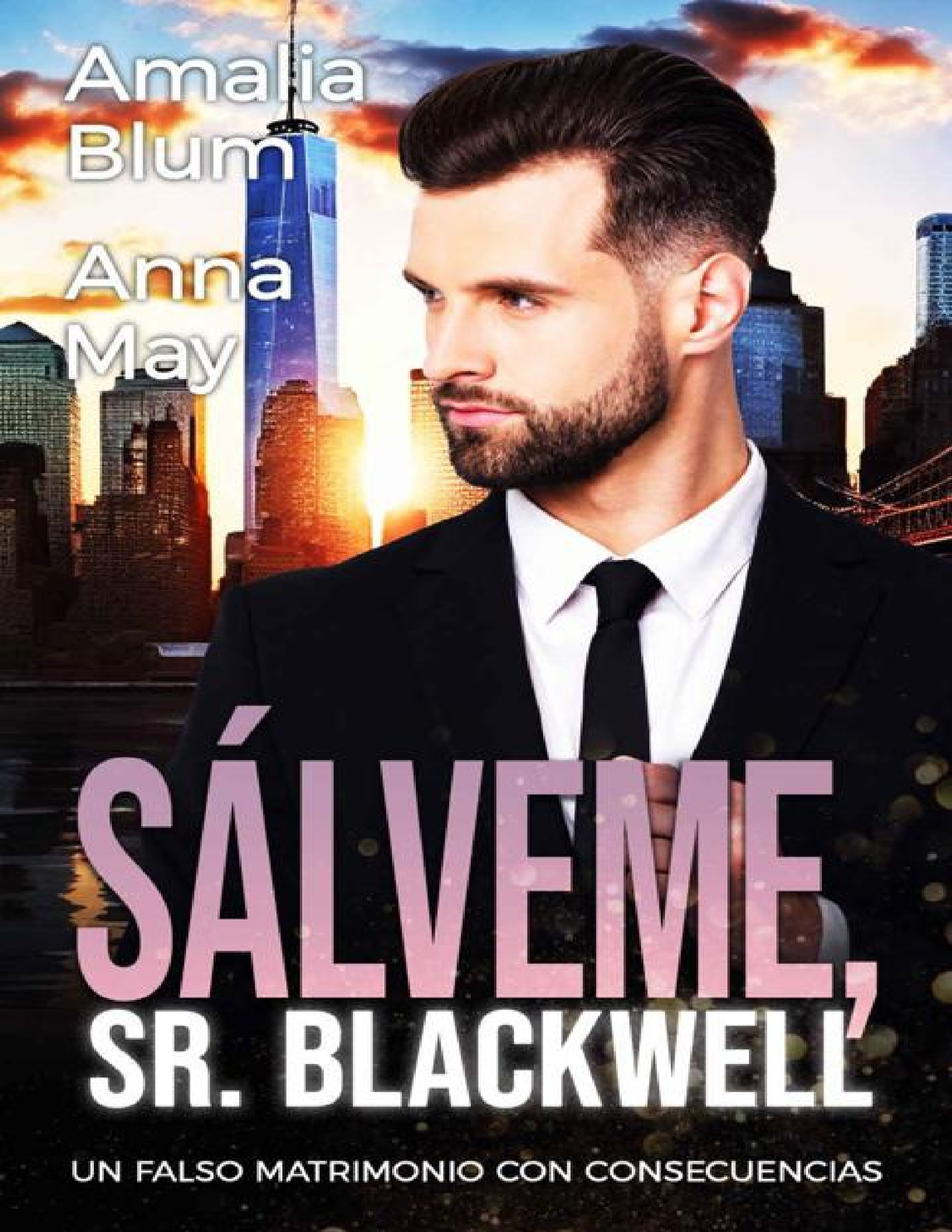




Amalia
Blum

Anna
May

SÁLVEME, SR. BLACKWELL

UN FALSO MATRIMONIO CON CONSECUENCIAS

Sálveme, Sr. Blackwell

Un falso matrimonio con consecuencias

Amalia Blum, Anna May

Amalia Blum

1ª edición 2024

Diseño de portada: Luv & Lee, Baris Fratric

Traducción y redacción: Luv & Lee, Baris Fratric

Sígueme en mi página de autor de Amazon:

<https://www.amazon.es/stores/Amalia-Blum/author/B0CX5G1PJN>

Todos los derechos reservados. Prohibida la reimpresión total o parcial.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, duplicada o distribuida de ninguna forma sin la autorización escrita del autor. Este libro es pura ficción. Todas las acciones y personajes descritos en este libro son ficticias. Cualquier parecido con personas reales vivas o fallecidas es mera coincidencia y no intencional. Este libro contiene escenas explícitas y no es apto para lectores menores de 18 años.

Baris Fratric

Berg-Sam 23/5

5023 Salzburg

Índice

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo extra

Leer más...

Gracias

Capítulo 1



Lainey

Otra gotera en el tejado. Cada vez hay más. Maldita sea. Es realmente preocupante ver cómo el tiempo deja que todo se desmorone poco a poco. Y en algún momento, cuando ya no estemos, la naturaleza lo recuperará todo.

Esta librería, que heredé hace diez años, se encuentra en un edificio que ya está viejo. Muchas cosas están necesitadas de reformas. Pero para hacer una reforma se necesita una cantidad de dinero adecuada y mi caja está vacía en este momento porque los clientes son, por desgracia, la excepción y no la regla.

Suena mi móvil y me llama el asesor del banco. Espero buenas noticias, así que dejo las herramientas a un lado, me limpio las manos y bajo de la escalera de mano. Me aseguro de que no haya nadie en la tienda, por si acaso. Entonces contesto.

"Sr. Wilson, hola, muy amable por llamar".

"Buenas tardes, Srta. Adkins".

"¿Ha recibido la cesta de regalo?".

"Eh... sí...".

"¿Su esposa estaba contenta?".

"Escuche... no tengo exactamente las mejores noticias". Genial. "El préstamo fue rechazado".

"¿Pero por qué? Dijiste que las cifras estaban en orden".

"Lo sé, pero ... eso es lo que pasa con los préstamos, ¿sabes? Es similar a una inversión o una póliza de seguro. Y hay un dicho: nadie asegura una casa en llamas".

"¿Qué intentas decirme? Mi casa no está en llamas. Sólo necesito renovarla urgentemente".

"Su negocio va de mal en peor, Srta. Adkins".

"Sí, y eso es probablemente porque mi tienda está en un edificio que se está cayendo a pedazos poco a poco. Si todo aquí fuera nuevo, atraería a muchos más clientes. Es un círculo vicioso, Sr. Wilson".

"No, usted no está en una industria en crecimiento, señorita Adkins. La librería se está extinguendo. La gente compra todo en Amazon en estos días, ya nadie va a la librería. Sé cómo se siente. Echo de menos los días en que solía alquilar mis películas favoritas en videocasete. Realmente tenías algo en la mano. Pero déjame decirte algo: si abrieras un videoclub, ningún banco te daría un préstamo para ello. Ni siquiera para DVD, porque todo se ve en streaming. Los

tiempos cambian, pienses lo que pienses. Simplemente tienes que moverte con los tiempos, de lo contrario te quedarás en el camino".

Me duele oír estas palabras. Es el único legado que me ha dejado mi padre. Tal vez las palabras del banquero me duelen aún más porque sé que dice la verdad. Y la verdad puede doler. Ningún patético intento de soborno con cestas de regalo ayudará.

"¿Puedo darle un consejo bienintencionado?", me pregunta el banquero.

"¿Sí?".

"Si no puede haber un ganador en el campo, entonces sólo hay una solución: salir del campo. Cambia de sector. Hay varias formas de ganar dinero con la literatura. Atrévete a montar una tienda online y vender ese basurero, como tú lo llamas. Empieza de cero".

"Eso está descartado. Mi padre abrió esta tienda. Le debo a él mantener la tienda y pasársela algún día a mi hijo".

"Entonces te deseo mucho éxito con ella, lo digo en serio. Pero desgraciadamente, como banco, estamos fuera de juego. No puedo ayudarte. Lo siento".

"No pasa nada. Sólo haces tu trabajo".

"Si hay algo, por favor, póngase en contacto de nuevo. Quizá funcione la próxima vez. La gestión de tu cuenta es impecable, esto no quiere decir que *no* ofrezcamos préstamos. Pero también miramos las perspectivas, estoy seguro de que lo entiendes".

"Que tenga un buen día". No puedo escuchar más de su amabilidad profesional, así que cuelgo bruscamente y lucho contra mis lágrimas. Pero quizá tenga razón en todo. Tal vez esto es sólo respiración artificial, metafóricamente hablando.

Bueno... No hay que esperar ningún mérito. Y eso me devuelve al "Inicio", por así decirlo, no tengo ni idea de por dónde seguir. Este es ya mi tercer intento en mi banco. ¿No puedo encontrar a un tipo rico que me conceda un préstamo personal? ¿Por qué la vida tiene que ser tan injusta a veces?

No avanzó tengo poco trabajo, en este momento suena el teléfono es mi amiga Teagan. Sabe que estoy en la tienda y ella probablemente no tiene mucho que hacer en preescolar, porque los niños están jugando o haciendo gimnasia por su cuenta. Y sabe que los clientes no me están agobiando en este instante. Así que contesto al teléfono.

"¿Qué pasa?".

"¿Has pensado en mi oferta?".

"Todavía estoy en ello".

"¿Qué más hay que pensar? Te vendría muy bien. Estoy preocupada por ti, incluso mis padres están preocupados por ti. Fueron ellos los que hicieron la sugerencia".

"Pero renunciarían a los ingresos, no me siento cómoda con eso".

"Vaya, Lainey, es sólo por una noche. No es un trato de cuello y corbata. La casa de la playa siempre está reservada. Son sólo excusas".

"No sé cómo voy a hacer esto con Maddox y mi madre".

"Te dije que te ayudaría. Lainey, te estás quedando sin excusas. Estoy pensando en tu salud, estás sometida a demasiado estrés constante y eso no es nada bueno".

No puedo negarlo en serio, tiene razón. "Pero, ¿y después de eso?".

"¿Qué, después de eso?".

"Después de eso, vuelvo a mi vida cotidiana, tus padres han renunciado a sus ingresos por una noche y, sin embargo, nada cambia para mí".

"Sería un comienzo, Lainey. Necesitas empezar a salir de tu patrón y experimentar algo nuevo. Aunque sea un pequeño comienzo. De lo contrario, morirás y eso no le hará bien a nadie. Y por favor, deja de esconderte detrás de cualquier excusa. Cuando quise llevarte al club, de repente también te dolía la cabeza, y para entonces ya se había solucionado todo con Maddox y tu madre. Simplemente lo estabas evitando".

"Realmente me dolía la cabeza".

"¿Y qué hiciste?". "Seguiste con tus quehaceres diarios. El dolor de cabeza no era tan malo para eso. Pero sí lo era para ir a bailar".

"¿Me sigues echando la culpa?".

"No, sólo quiero que te des cuenta de lo que pasa. Sólo quiero ayudarte. Pero tienes que querer mi ayuda, si no, puedo dejarlo estar".

"Tienes razón. Te pido disculpas. Revisaré mi agenda a ver qué pasa".

"Eso siempre es posible, Lainey. Te dije que te ayudaría y me ocuparía de todo. Se trata de aclarar tus ideas. ¿Recuerdas?".

"Ah, claro, claro...".

"Quiero una cita tuya para mañana. Si no, te prepararé algo. El día de la semana no importa. Lo único importante es que ocurra pronto. Preferiblemente ayer".

"Te daré una fecha mañana".

"No lo olvides".

"No, no lo olvidaré".

"¿Lo prometes?".

"Teagan, hoy estás siendo muy insistente, ¿lo sabías?".

"Porque te quiero, idiota. Escúchame y vivirás más".

"Eres un bicho raro".

Colgamos y me quedo pensativa un momento. Lo sé, lo sé. No se equivoca.



El día fue largo y no especialmente ajetreado. Trabajo de reparación en la librería, y cuando terminas puedes volver a empezar porque otra cosa se rompe o se marchita. Tengo que arreglar el techo rápidamente, porque si entra demasiada humedad en la tienda, todos los libros podrían empezar a enmohecerse en algún momento y eso sería el desastre definitivo.

Pero por hoy ya está bien. Apago las luces, cierro la tienda, subo a mi Volvo y me voy a casa. Mi madre me espera allí y hoy voy a cocinar para ella. La cuidadora se ocupa de ella durante el día mientras estoy fuera.

Todos los días hago el mismo trayecto entre el trabajo y casa, siempre la misma rutina. Al menos no me detengo a disfrutar de las hermosas vistas durante el trayecto de vuelta a casa, aunque todos los días sea lo mismo. Vivimos en el pueblo costero de Littleford, en Maine, que es muy acogedor. Es un pueblo pequeño que no está demasiado asediado por los turistas en verano. A ellos les gusta más el calor, y aquí no tenemos mucho de eso. Aquí siempre hace fresco.

Cuando llego a casa, aparco el Volvo y camino hacia la casa, que también tiene el anexo donde vivo. Allí puedo retirarme cuando no me necesitan. Lo cual es cada vez menos frecuente.

Lo primero que tengo que hacer enseguida es sacar a pasear a mi labrador negro Maddox. Agarro su correa y voy a buscarlo a mi piso. Cada tarde, cuando llego a casa, está tan contento como un niño de cumpleaños. Nos vamos a la playa.

"¿Me has echado de menos, Maddox?", le saludo mientras salta hacia mí y me lame de pies a cabeza. "Sí, tu madre también te ha echado de menos. Vamos, puedes desahogarte".

Nos vamos a la playa, donde puedo sentir que el aire fresco me sopla un poco en la cabeza. Me viene muy bien después de un día aburrido en la librería y me da la energía que necesito para el resto de la tarde, porque aún me queda mucho para terminar el trabajo.

Lanzo un palo a las olas y veo cómo Maddox corre por la orilla salpicandome, después tiene que nadar mar adentro porque el agua es demasiado profunda, así que tiene que recuperar el palo y lo consigue con creces.

Maddox me devuelve el palo. "Buen chico, has hecho un gran trabajo".

Veo cómo el sol desaparece en el mar. Los últimos minutos pasan muy rápido, puedes ver literalmente cómo se mueve el sol. Es increíble, todo está en constante movimiento. Imparable.



Abro la puerta y me despido puntualmente de la cuidadora, como cualquier otro día. Encuentro a mi madre en el sofá, viendo *Jeopardy* y comiendo un plato precocinado. Sus ojos están aturridos y parece estar mirando a través de la televisión.

Mamá y yo llevamos una vida muy sencilla y modesta. No tenemos muchas cosas, pero las que tenemos están cuidadas y mantenidas. Todos nuestros muebles son antiguos, nada de Ikea. Mi padre siempre me enseñó que es mejor reparar algo que tirarlo y sustituirlo.

"Hola, mamá. ¿Qué tal el día?". Le doy un beso en la frente y me dirijo a la cocina.

"Creo que he perdido la llave inglesa. A tu padre no le hará mucha gracia cuando llegue a casa".

¿De qué está hablando? Como si ella tuviera algo que ver con una llave inglesa. Y el hecho de que siga pensando que papá volverá a casa significa que su estado no ha mejorado, sino que ha empeorado.

"Mamá, se supone que te deben cocinar comida fresca, no esa mierda que sirven en el microondas".

"Ah, el microondas". La cara de mi madre se ilumina y me mira suplicante. "¿Podrías ver si está ahí?".

"¿Hablas en serio, mamá?".

"Tengo un presentimiento. Como si pudiera estar ahí dentro".

Eso es absurdo. Ya ni siquiera entro en eso. "Mamá, se lo dije explícitamente. Estas comidas preparadas no son saludables. La salud es importante".

"Me preocupa la salud de Arlo", se dice a sí misma. Hablarle de nuestra despiadada realidad ya no tiene sentido para mí. ¿Qué sentido tiene? Hace mucho tiempo que no me preocupo por la salud de mi padre Arlo. Perdió la batalla contra su enfermedad hace diez años. Pero, ¿por qué estropear el ambiente de la noche? Si sólo tuviera que pasar una vez, lo soportaría. Pero mañana todo volvería a empezar.

Maddox recibe su ración de comida para perros y se abalanza sobre ella con fruición. Después de todo, ha quemado muchas calorías. Por eso está hambriento.

Rápidamente preparo una ensalada para que pueda seguir tomando vitaminas hoy. Pongo una mezcla de canónigos en un bol grande y troceo algunos tomates cherry para añadirlos. Nada de lechuga iceberg, eso es comida para conejos y sabe a poliestireno. En mi mundo, las hojas tienen

que ser verdes si me las voy a comer. A continuación, se cortan en dados un aguacate y un trozo de queso de pastor, seguidos de piñones y aceitunas sin hueso. Mi aliño se compone siempre de los mismos cuatro sencillos ingredientes: sal, pimienta, vinagre balsámico y aceite de oliva. Mi truco, que aprendí de un italiano de la ciudad: No seas tacaño con el aceite de oliva. Vierto abundante aceite de oliva por encima, doblo fácilmente la cantidad de vinagre y lo mezclo todo bien. Mi ensalada es sagrada y muy popular entre mi círculo de amigos. Y lo mejor de todo es que se acaba muy rápido.

Llevo dos ensaladeras al sofá, le quito esta asquerosa comida precocinada a mi madre y le doy una ensaladera. También he traído un pan plano para mojar.

"Cuando llegue a casa, comeré comida deliciosa y sana".

"¿Por fin está lista la comida?", pregunta, confusa y desorientada.

"Sí", le sigo el juego, "la comida está lista".

"¿Y dónde está tu padre?".

Pienso un momento. Luego miro hacia el dormitorio. "Ya está dormido".

"No pasa nada, seguro que ha tenido un día largo".

"Sí, agotador".

"Y la llave inglesa, ¿la encontraste en el microondas? De verdad creo que me la dejé allí".

"Mamá, ¿de qué estás hablando? No necesitas ninguna herramienta, ¿qué ibas a hacer con una llave inglesa?".

"Es importante arreglar lo que está roto".

"Sí, eso es". Miro a mi madre con lástima mientras como mi ensalada. "Empieza a comer, mamá".

"¿Podrías comprobarlo otra vez?".

"¿Tienes que hacerlo en este momento?".

"Respeta más a tu madre cuando te pida que hagas algo, hija mía".

Me río, porque ya no puedo tomarme en serio estos dichos. Hace tiempo que mi madre se ha convertido en una paciente para mí, que a veces me saca de quicio. Pero nunca pensé que podría ser una carga. Ella se ocupó de mí, me cuidó y me dio de comer: ni que decir tiene que yo le devuelvo el favor.

"¿Sabes qué? Iré a echar un vistazo. Así por fin estarás tranquila".

Dejo el cuenco a un lado y me levanto de nuevo para volver a la cocina americana. Abro el microondas...

Y es extraño. Dentro hay una llave inglesa. ¿Qué demonios hace una llave inglesa en el microondas?

Por un lado, me alarma que mi madre empiece a reparar electrodomésticos. Pero, por otro lado, me alegra que parezca haber recordado dónde puso la llave inglesa. ¿Significa eso que hemos avanzado un poco? ¿O es que llevo mucho tiempo aferrándome a un clavo ardiendo, intentando encontrar algún tipo de esperanza, a pesar de que la situación se deteriora rápidamente día a día? Esto va a ser realmente agotador. Cada día más. Me asusta un poco porque no sé cómo voy a gestionarlo todo. Llevar una tienda por mi cuenta que ha estado en números rojos durante lo que parece una eternidad y de alguna manera salvarla de la demolición, y luego esto. No quiero quejarme, porque casi todo se lo debo a mi madre. Pero esto no es tan fácil para mí. Sólo tengo 28 años y de vez en cuando siento la necesidad de una madre en mi vida, por no hablar de un padre.

Pero así son las cosas. No siempre se obtiene lo que se desea de Papá Noel. He oído o leído un dicho en alguna parte: "La vida es lo que te pasa mientras haces planes completamente distintos". Y hay algo de cierto en ello.

¿Quién lo dijo? No lo recuerdo y me molesta. ¿Qué otros refranes podría tener guardados esta persona que me dieran algo de valor?

Le llevo la llave inglesa a mi madre y le enseño lo que he encontrado. "Hemos resuelto el caso, tenías razón".

"¿Ves, hija mía? No deberías contradecir tanto a tu madre".

"Sí, mamá, lo siento, tienes toda la razón", le respondo y me siento a seguir comiendo mi ensalada. "Pero déjame decirte otra cosa: meter objetos metálicos en el microondas no es muy buena idea. Quizá no deberías hacerlo en el futuro".

"Tuve que arreglar el microondas. Tu padre no estaba".

No tiene sentido discutir. Asiento con la cabeza y le acaricio el muslo con una sonrisa. "Bueno, mamá, téminate la ensalada antes de que se marchiten las hojas".

Mi madre empieza a comer. Intento recordar dónde oí esa frase.

Y eso es lo mejor de mi noche. No hay nada más emocionante para mí. A continuación, terminamos de ver el programa, y cuando una o dos sinapsis de mi madre se disparan por las preguntas que le hacen en la tele, se las apaña para responderlas.

O yo me duermo en el sofá de puro cansancio y ella también, o me las arreglo para apagar la tele después del programa y llevarla al baño, y luego a la cama, tras lo cual puedo retirarme al anexo

que se me permite llamar mi reino. Aquí también vive Maddox, mi alma gemela, mi único amigo leal con el que siempre puedo contar.

Tras una larga ducha, caigo exhausta en mi cama y miro la mesilla de noche para comprobar si está activado el timbre que mi madre puede tocar desde la casa si quiere pedir ayuda. Espero que esto no ocurra esta noche, porque necesito dormir. A veces durante el día me pierdo tanto que no puedo funcionar correctamente. Me vuelvo olvidadiza en la librería y clasifico mal los libros o me equivoco con la contabilidad, que también llevo yo sola. No es fácil.

Me siento muy sola por la noche, incluso cuando tengo a Maddox conmigo. A veces sólo anhelas algún tipo de ternura. Me gustaría que me abrazaran y besaran de nuevo. Y hace siglos que no tengo relaciones sexuales: estoy segura de que ya ni siquiera sé cómo hacerlo. Todo debe estar muy oxidado para mí. Pero es que por la noche estoy demasiado agotada como para ocuparme yo misma entre medias.

¿Cuándo fue la última vez que me toqué? Ya ni me acuerdo.

¿Cuánto tiempo seguiré así mi vida? Me hago esta pregunta de vez en cuando, pero no es divertido hacérmela porque de momento no hay un final a la vista. Además, mi mala conciencia se apodera de mí en cuanto empiezo a desear una vida mejor. Mis padres siempre estuvieron ahí para mí y en este instante debe ser al revés.

Me pesan los ojos. Suena el despertador a las 6.30, ayudo a mi madre a levantarse de la cama, la aseo, preparo el desayuno para las dos y me visto para ir a trabajar. En cuanto llega el cuidador (suele venir a las 8 en punto), puedo sacar a Maddox a dar una vuelta y luego conducir hasta la tienda, que abro a las 9 en punto, donde paso el resto de la jornada laboral reparando de alguna manera los desperfectos del edificio yo misma, abriendo mis recordatorios y esperando a los clientes.

¿Cuándo fue la última vez que esperé con ilusión el día siguiente? ¿Experimenté algo emocionante o inesperado?

"Si sigues así, te vas a hundir", no deja de decirme mi amiga Teagan. Por desgracia, no puedo estar en desacuerdo con ella. Me hizo esta oferta, que he rechazado por falta de tiempo. ¿O es que lo he estado posponiendo? No me entiende cuando intento convencerla de lo contrario. Mañana quiere una cita conmigo. ¿Qué le digo? Si me olvido, me matará.

También sé secretamente que tiene razón. Sí, tal vez eso sería realmente bueno para mí. Necesito un cambio de aires, aunque sólo sea por un día.

Debería responderle mañana y aceptar la oferta. En realidad, ella puede elegir la fecha, se lo diré. Espero que no se me olvide. Después de todo, el Alzheimer de mamá no es contagioso y espero

que no sea hereditario. Podría escribirlo rápidamente, pero estoy demasiado perezosa y agotada para hacerlo en este instante.

Lo pensaré mañana.

Me pesan los ojos. Mis pensamientos se confunden poco a poco y se convierten en sueños.

Se me cierran los ojos. Dormirme es como perder el conocimiento desde hace meses. Así me gusta más.

A ver cuánto duermo hoy.

Capítulo 2



Kellan

Genial. ¿Quién está al principio del atasco y no encuentra el acelerador? Mi Maserati plateado vuelve a pararse.

Saco el móvil y marco un número. No tarda en contestar mi agente inmobiliario: "Sr. Blackwell, hola".

"Claire, lo siento, pero hay un atasco en el puente. Me temo que no podré llegar en diez minutos, probablemente tarde más", le digo con un suspiro.

"Sí, a menudo hay atascos en el puente, debería habértelo dicho".

"Escuche, no hace falta que me espere, puede irse".

"Tonterías, por supuesto que puedo esperar".

"No tienes que hacerlo, de verdad. No puedo saber cuando se despejará este atasco y no quiero hacerte esperar mucho tiempo. Recogeré la llave cuando llegue".

"¿No te gustaría una visita guiada por mí?".

"Si se queda, hágalo en albornoz y con una botella de vino".

"Sr. Blackwell, me está avergonzando", ríe confiada.

"Con el debido respeto, Claire, soy capaz de encontrarlo todo por mí mismo. Sé distinguir una cocina de un retrete y puedo encontrar todos los interruptores de la luz", bromeo.

"No se trata de eso".

"¿De qué se trata?", pregunto secamente.

"Bueno, ni siquiera has visitado la casa. Mi trabajo es enseñártelo todo..."

"¿Quieres decir hacerlo apetecible? Puedes ahorrarte el tour de ventas, ya he firmado", digo riendo.

"Definitivamente eres el más loco de tu familia".

"Me quieres, Claire, sé que me quieres. Déjame la puerta abierta y las llaves en la encimera de la cocina. Del resto me encargo yo".

"¿Estás seguro?", vuelve a preguntar Claire, tranquilizándose.

"¿Eres un ordenador?".

"¿Por qué me preguntas eso?".

"Porque si no, mi ordenador sólo me pregunta si estoy seguro cuando quiero hacer algo". Oigo que Claire se ríe por teléfono y añado: "Que pases buena noche y gracias por la rapidez, eres un encanto".

Cuelgo sin esperar respuesta. Sí, sin duda estaba pensando en aceptar mi perversa oferta del albornoz y la botella de vino, aunque fuera por poco tiempo. Lo sé. Lo oigo en su risa. No se le da muy bien ocultar que la idea era tentadora.

En el asiento del copiloto, la bolsa de plástico blanco anudada que contiene mi cena ya está empañada por dentro. Un cuenco de ternera al estilo vietnamita con fideos de cristal y habas de soja, en una salsa teriyaki marrón dulce, todo envuelto en una caja de poliestireno. Lo compré de camino en mi restaurante asiático favorito. No es necesariamente la comida más típica de un multimillonario. Pero me encanta la comida callejera asiática, sobre todo después de mi entrenamiento del lunes por la noche. Me gusta simplificar las cosas.

En mi mente, ya he llegado a mi recién comprada casa de la playa para dejarme caer en el sofá con mi comida y revisar mis correos electrónicos. No me esperaba este atasco y ninguna cantidad de dinero en el mundo puede hacer que desaparezca.

Suena mi teléfono móvil. Miro la pantalla. Es mi asistente Helen. Podría ser importante. Helen es siempre como una segunda madre para mí".

"Helen, adelante".

"Cinco residentes más han firmado hoy", me informa.

"Eso huele a progreso, muy bien, conseguiremos que el resto firmen también".

"No será tan fácil. Incluso los que han cedido hoy no están especialmente contentos. Algunos ya son viejos y no quieren mudarse".

"¿Por qué no les haces algunas ofertas sobre nuestras propiedades en Portland y Waterville? La propiedad no debería ser un problema".

Oigo a Helen tecleando. "Considéralo hecho".

"Muy bien. ¿Cómo van los nuevos diseños para el edificio del aeropuerto?", pregunto.

"El arquitecto estará listo a finales de la semana que viene. ¿Puedo hacer de tu madre un momento?".

"Sólo tú puedes hacerlo".

"Descansa bien, mañana será un día completo. Muchas citas importantes".

"¿Debería cancelar lo de la coca y las putas, quieres decir?", bromeo.

"Exacto. No eres bueno para la empresa si estás cansado y quemado".

Colgamos mientras me acerco cada vez más al puente. Después, el tráfico parece fluir de nuevo. Qué superfluo, este atasco. ¿Quién lo necesita?

Sí, los proyectos con mi empresa *Blackwell Properties Inc* están cogiendo velocidad: un pequeño aeropuerto privado y una hilera de pisos de lujo, todo aquí, en la idílica localidad costera de

Littleford, en mi estado favorito de Maine. Las ventas se dispararán si todo va según lo previsto. Y todo va siempre según lo previsto para mí. Mis hermanos, en particular, verán que yo mismo puedo marcar la diferencia. Que venga de una familia rica no significa que no tenga luchas. A Sam y Alex siempre les gusta menospreciarme e insinuar que me lo han metido todo por el culo. No importa. Con el tiempo les demostraré lo equivocados que están. Littleford se convertirá poco a poco en mi pequeño imperio.

Una y otra vez he tenido la sensación de que Sam y yo podríamos llevarnos bien. Después de todo, él es el hermano mayor más cariñoso y a veces tengo la impresión de que se preocupa por mí. Pero cuando empieza a sermonearme desde lo alto sobre todas las cosas que hago mal y que debería hacer de otra manera, empiezo a tener dudas. Necesito un hermano, no un maestro.

Y ni siquiera voy a empezar con Alex.

Aún me queda mucho para realizar mi proyecto. Aún me faltan unas 72 hectáreas de terreno que pertenecen al gran inversor Harry Stine, de Nueva York. En él hay varias propiedades que tenemos que demoler para realizar nuestro proyecto de construcción. Stine es un pez gordo, posee terrenos y propiedades por todo Estados Unidos y actúa principalmente como socio silencioso en la segunda fila. Ya se ha mostrado dispuesto a venderme, pues le hemos hecho una oferta muy buena. Además, el hombre está envejeciendo y concede gran importancia a la familia. Hace tiempo que sospecho que quiere retirarse poco a poco de todo, lo cual me parece bien, porque tiene los dedos metidos en todos los pasteles. Hay que pasarle por encima en todo. Si él ya no está tan presente en el negocio inmobiliario, entonces se puede hacer espacio para nuevos magnates.

Estoy cansado. La semana acaba de empezar y lo único que me apetece es dormir. Necesito encontrar un ritmo, no más fiestas excesivas; al fin y al cabo, tengo 35 años y no 20. Mi propósito desde principios de año (y sí, ya estamos en junio): ser más sensato, encontrarme a mí mismo, disfrutar de la paz interior. Y sin embargo, a principios de mes estuve en Las Vegas con mis amigos y todavía tengo ese fin de semana en los huesos.

¡Todo el mundo vuelve a parar! ¿Qué les pasa? En serio. ¿Por qué paran? No veo ninguna razón plausible. Se me ocurren mil palabrotas que preferiría no decir. Nada cambia.

Mi móvil zumba. Verónica me ha enviado un WhatsApp. Ese era su nombre, ¿no? Da igual, así lo guardé el sábado por la noche antes de llevármelo del bar a la habitación del hotel.

Dudo brevemente y deslizo el dedo por la pantalla para poder leer el mensaje sin abrir WhatsApp...

VERÓNICA: Ya te echo de menos. ¿Cuándo volveremos a vernos?

Verónica y yo pasamos una noche caliente y prohibida en la habitación del hotel. Están sucediendo las consecuencias previsibles: ella se aferra. No sé por qué, pero cuando las mujeres se ponen pegajosas después de una aventura de una noche, me provoca una verdadera aversión. De todos modos, contestaré más tarde.

De alguna manera, después del trabajo, siempre me lanzo a la siguiente aventura fugaz. Quizá debería tomarme un descanso de todo y concentrarme sólo en el trabajo. He tenido tanto sexo en mi vida que tal vez empieza a dejarme frío. El sexo me parece un deporte: Me gusta mucho y se me da bien, pero ahí se acaba todo para mí. ¿Es esa la intención del inventor?

Desde mi relación con Elise Vanderbilt hace cinco meses, simplemente no he sido capaz de volver a tener una relación comprometida. Las heridas están sanando, pero las cicatrices permanecen. Simplemente no me atrevo a permitirme tener sentimientos. Tal vez tenga que admitirme a mí mismo que tengo miedo a enamorarme. Simplemente me asusta la idea de depender emocionalmente de otra persona.



Por fin paso el puente. Puedo volver a pisar el acelerador. El trayecto sólo dura unos minutos más antes de girar en Shoreline Street, donde está mi casa. El barrio es elegante y está bien cuidado y lo mejor es que todas las casas de mi lado de la calle tienen una vista fantástica de la costa rocosa. Así me gusta. Estoy deseando ver cómo es la casa en la vida real. La compré por Internet entre dos tazas de café y apenas hojeé las pequeñas fotos de la página web. Me interesaban más los datos y las cifras.

Echo un vistazo a este apacible barrio de libro y pienso, una vez más, que quizá debería surfear más en lugar de pasarme los fines de semana practicando sexo. Hace tiempo que no hago surf y me gusta mucho, sobre todo aquí, en la costa rocosa de Littleford. En esta época del año es un auténtico sueño, ya que en el estado de Maine no hace tanto calor como en el resto de Estados Unidos. Vivimos tan al norte que en algunas partes de Canadá hace incluso menos. El calor con el que todo el mundo tiene que lidiar más al sur de alguna manera no es para mí. Aquí el tiempo es suave y Littleford es difícil de superar en cuanto a comodidad. El agua aquí está maravillosamente fría y las olas son tan implacables como la vida misma. Me encanta. Acción, desafío y quema de calorías, y lo mejor de todo: al día siguiente, el océano no me envía mensajes de WhatsApp, sino que simplemente espera pacientemente mi regreso.

Ahí está la casa. Reduzco la velocidad y entro en el camino de entrada con mi Maserati. El sol ya se ha puesto, pero aún puedo ver la casa con claridad. Ni demasiado ostentosa ni demasiado

modesta. Fachada blanca, porche, jardín delantero. Por lo que veo, es un lugar muy agradable para alojarse.

Cojo la bolsa de plástico con mi deliciosa cena del asiento del copiloto y salgo. Con un clic, el coche se cierra. Me dirijo al porche, subo los tres escalones de madera y abro la puerta principal, que afortunadamente no está cerrada. Bien hecho, Claire. Incluso me ha dejado algunas luces encendidas. Demasiadas para mi gusto, pero está bien.

Cuando entro en la casa, no tengo la oportunidad de echar un vistazo al vestíbulo como había planeado. En lugar de eso, me confundo porque al final del pasillo hay una radio a todo volumen desde una habitación iluminada que se reconoce claramente como la cocina a través de la puerta ligeramente abierta. Eso es un punto menos para Claire. ¿Siempre deja tantos electrodomésticos encendidos cuando entrega una propiedad en venta? De alguna manera es extraño. Empieza a parecerme que aún no se ha ido. Tal vez ella realmente está de pie allí en su bata de baño y ha cambiado de opinión. O tal vez es testaruda e insiste en esta estúpida visita.

Me acerco a la cocina y puedo oler el aroma de la pizza y las verduras hirviendo. ¿Qué está pasando aquí? Alargo la mano y toco lentamente la puerta. La abro y entro por primera vez en mi propia cocina, pero no me interesa la decoración, sólo quiero saber por qué huele a pizza y por qué está encendida la radio.

Veó una copa de vino medio llena sobre la encimera con restos de pintalabios. Al lado hay una caja de pizza abierta. Ya faltan tres trozos. Hay una olla sobre la cocina de gas encendida de la que sale un vapor blanco. Burbujea en la olla como un baño de burbujas. Los trozos de verdura bailan en el agua: Pimientos, calabacines, judías, hojas de laurel y cebollas. Antes de que pueda reaccionar, me doy cuenta de que no estoy solo: Me doy la vuelta y veo a una mujer joven, de unos 20 años, vestida sólo con una camiseta de tirantes y unos pantalones cortos, descalza. No lleva nada debajo de la camiseta, porque se le marcan los pezones. Pelo oscuro ondulado hasta los hombros, ojos marrones, delgada y de formas casi perfectas. Su piel parece sorprendentemente suave. En otras circunstancias, habría intentado ligar con ella, porque es muy guapa. Pero eso no ayuda en este momento.

Ambos nos miramos fijamente. Ella parece tan perpleja como yo.

Oigo un ladrido profundo y retrocedo. Joder. Cuanto más profundo es el ladrido, más grande es el perro. Y ahí está, grande y negro. Aparece detrás de la joven y viene directo hacia mí. Grito asustado y me escondo detrás de la encimera, en el centro de la cocina. El perro me sigue y ladra con fuerza, puedo ver sus afilados colmillos.

"¡No te acerques más, amigo!", grito con voz firme mientras este monstruo salvaje me acorrala cada vez más en cuestión de segundos. Le tiro mi comida. La bolsa de plástico vuela hacia el perro y cae al suelo. El agresivo animal se acerca cada vez más...

De repente estoy de espaldas a la cocina. El perro está justo delante de mi entrepierna y me ladra sin cesar. Al menos no me muerde. Aprieto los puños y muestro que estoy dispuesto a darle un puñetazo en la cara a este molesto perro ladrador si se acerca un solo paso.

"¿Quién eres?", me pregunta la belleza con poca ropa que también se acerca. "¿Qué haces aquí?".

"Iba a preguntarte lo mismo, ¡retira al perro!".

"¿Me tomas el pelo?".

" *¿Me tomas el pelo?* ¡Retira al perro o llamo a la policía!".

"¿Quieres llamar a la policía?" . "Voy a llamar a la policía".

"Estás en mi casa", nos decimos los dos a la vez. Luego nos miramos, confusos. Ella agarra al perro y lo calma, vuelve un momento de silencio.

Tengo preguntas...

Capítulo 3



Lainey

La pizza huele tan bien. Corteza crujiente con burbujas gruesas, salsa de tomate jugosa, queso blanco como la nieve. Todo para mí.

Me sirvo un vaso de vino tinto y tengo que sonreír brevemente al pensar en lo que dijo una vez mi amiga Teagan: "La pizza es como el sexo: nunca sabe realmente a mierda porque es pizza. Pero hay pizzas realmente galácticas y hay pizzas realmente malas".

Oh, sí. El sitio donde compré la pizza está regentado por italianos de verdad que usan un horno de piedra rústico. Simplemente tienen un don para hacer la pizza perfecta.

Para convencerme de que sigo una dieta equilibrada, la pizza va acompañada de algunas verduras cojo las que encuentro en la cesta y pongo la olla con verduras en la placa de gas y la enciendo.

Me gusta mucho la decoración rústica de esta cocina, una casa de playa como sacada de una película romántica. No puedo acomodarme demasiado ni acostumbrarme, al fin y al cabo sólo voy a pasar una noche aquí. Pero me siento como en casa. Nunca me cansaré de estas vistas al mar. Aunque el sol casi se ha ido, todavía puedo ver el oleaje a través de la ventana de la cocina. Esta casa pertenece a los padres de Teagan, lo que significa automáticamente que Teagan tiene aquí cierta libertad, aunque tenga un padre muy estricto. Siempre se refugia aquí y entiendo perfectamente por qué. Es un lugar realmente bueno para estar. Hoy Teagan me ha dado la llave. Tengo este paraíso para mí sola y disfruto del silencio y del vino. ¿Cuánto hace que no tomo una copa de vino? Sólo tengo 28 años y no debo olvidarme de disfrutar de la vida, aunque las cosas estén tan tensas en este momento. ¿Pero cuándo no está tensa?

La radio está encendida, he encontrado una bonita emisora que pone música de siempre. De alguna manera me gusta la música antigua. Me gusta el mundo como solía ser. Mi padre solía hablarme de su juventud, casi parece otro universo. Entonces tenías un disco en la mano, hoy elaboras listas de reproducción en Spotify. Creo que simplemente nací en la década equivocada. De alguna manera le estoy agradecida a Teagan por darme esa patadita en el culo. Nunca le habría preguntado si podía tomar prestada la casa de la playa de sus padres por mi cuenta. Pero ella me conoce a la perfección y sabe cuándo necesito desesperadamente un descanso de mi rutina diaria, que quizá es más agotadora de lo que me gustaría admitir. La librería me lo exige todo y actualmente se está yendo al garete debido a las ventas online; sólo de mí depende salvar el legado de papá. Esto es lo que me dejó. No puedo cerrar esta tienda, sólo pensarlo me rompe el corazón. El hecho de que viva en un anexo junto a mamá, que actualmente padece Alzheimer

y necesita cada vez más mi apoyo, no me hace la vida más fácil. Estuve separada físicamente de mi madre nada menos que dos años, cuando compartía piso en la ciudad con Teagan desde los 20 hasta los 22 años. Nunca aprendí a estar sola. A cuidarme sola. A no tener que mantener conversaciones. Silencio y disfrute. Debería aprender a escuchar a Teagan más a menudo. Quién sabe qué otros consejos tiene guardados para mí. Incluso me ha buscado una cuidadora para que haga el turno de noche y yo pueda salir. Una buena amiga.

El vino sabe de maravilla. Un regusto afrutado en la lengua, así es como debe ser. Después de dos sorbos, siento un ligero hormigueo en el cuerpo y diez kilos menos. Esto es tan relajante. Esta noche es sólo mía. Y Maddox, por supuesto.

Hablando de eso, ¿he dejado ya la comida del perro? Echo un vistazo. La lata está abierta, pero Maddox aún no ha comido nada. Dios mío, estoy fuera de mí. Este tiempo aquí me estaba afectando. Aunque sólo sea por una noche.

Dejo la copa de vino en la encimera y echo la comida del perro en el cuenco que he traído, lo coloco en el suelo junto al bebedero, que ya tengo preparado. Mi labrador Maddox viene corriendo y se abalanza sobre la comida con fruición. Le sabe tan bien como a mí la pizza. Eso espero.

"Disfrútala", le digo acariciándole la cabeza. "Eres un chico tan bueno y paciente, lo siento muchísimo, aún no me acostumbro a estar aquí". Eso es lo que me gusta de los perros: Nos perdonan nuestros errores. Con Maddox, nunca tengo que preocuparme por lo que piensa de mí. No tengo que enfrentarme a él para que me respete y me aprecie. Me quiere por lo que soy y siempre está ahí para mí. Nunca podría competir con mi ex novio Darren. Era tan agotador. ¿Cómo pude aguantar tanto tiempo?

Me enderezo y tiro la lata vacía a la papelera. Reviso las verduras. Aún les queda un rato de cocción. Pero eso no significa que la pizza tenga que esperar. Me como mi tercer trozo mientras Maddox devora su comida. Me encanta cómo se estira el queso de la pizza cuando cojo un trozo. Como goma.

¿Dónde he vuelto a poner la copa de vino? Todavía no me siento como si estuviera fuera del trabajo y me pregunto si el Alzheimer de mamá podría ser contagioso. Todavía tengo que practicar la relajación. El vino podría ayudar. ¿Dónde está el maldito vaso?

De repente, Maddox deja de comer y levanta la vista. Le levantan las orejas y empieza a gruñir.

"¿Qué pasa, Maddox?", pregunto preocupada.

Entonces oigo pasos en el pasillo. Se me hiela la sangre. ¿Es Teagan? No, me habría avisado si fuera a venir e insistido en que me tomara la tarde para mí. Me quedo petrificada y no sé qué

hacer...

Entonces entra en la cocina un hombre extraño que no se que hace aquí. Pantalón gris oscuro a cuadros, zapatos brillantes, camisa blanca de cuello. Lleva una bolsa de plástico blanca en la mano. Mira a su alrededor. Luego me ve y nos miramos sin decir palabra. Tengo que reconocer que es muy atractivo. Pelo castaño, ojos marrones, bien entrenado, aproximadamente una cabeza más alto que yo. En otras circunstancias, me habría excitado de otra manera, el misterioso desconocido es exactamente mi tipo. Pero, sigue siendo un misterioso desconocido de pie en mi cocina. Bueno, en la cocina de los padres de Teagan.

Antes de que pueda decir o hacer nada, Maddox carga contra el desconocido, que retrocede asustado e incluso suelta un grito. Casi me da pena el pobre. Vale, no puede ser un ladrón. Ningún ladrón se vestiría de forma tan elegante y atractiva.

"¡No te me acerques, colega!", amenaza a Maddox y le lanza su bolsa de plástico. ¿Está siendo un gilipollas o está ocultando que está cagado de miedo?

"¿Quién eres tú? ¿Qué haces aquí?", le pregunto, siguiendo a Maddox.

"Iba a preguntarte lo mismo, ¡retira al perro!", me grita y de hecho aprieta los puños contra mi querido Maddox. No me gusta, pero entiendo por qué lo hace. Para ser justos, Maddox hace un buen trabajo como guardaespaldas. Nadie se atreverá a entrar aquí.

Aquí pasa algo. Pregunto: "¿Estás bromeando?".

"¿*Me estás* tomando el pelo? Mantén al perro atrás, ¡de lo contrario llamaré a la policía!".

"¿Quieres llamar a la policía? ¡*Voy a* llamar a la policía!".

"Estás en mi casa", nos decimos los dos a la vez. Entonces se hace el silencio. Me mira tan confundido como me siento yo en ese instante.

Recupero a Maddox y lo calmo, lo que me lleva un momento. "Tranquilo, Maddox, parece que se trata de un malentendido. Ya lo solucionaremos. Pero me protegiste bien, estoy orgullosa de ti...". Maddox no entiende lo que le digo, pero poco a poco se da cuenta de que no veo la situación como una amenaza y confía en mí.

"¡Joder!", grita el desconocido y se da la vuelta precipitadamente. La parte de atrás de su camisa blanca se ha incendiado, debía de estar muy cerca de la cocina de gas. Casi me entra la risa, aunque en realidad no me hace gracia. El hombre se arranca frenéticamente la camisa y echa la pequeña llama al suelo. Entonces se hace el silencio en la cocina. Maddox, el desconocido semidesnudo y yo permanecemos en silencio, confusos, y no puedo evitar escudriñar con la mirada el torso desnudo del apuesto hombre. Parece como si lo hubieran pintado. Esos contornos

musculares, esas venas en los antebrazos. Todo está perfectamente moldeado. Este es de lejos el invitado no deseado más caliente que he tenido en mi vida.

Pero hay mucho que resolver. ¿Qué está haciendo aquí en la casa? Pero no necesito hacer preguntas. "Le pido que se vaya", me dice el desconocido.

"¿Cómo dice?". Apenas puedo creer lo que oigo.

"Usted y su perro, por favor. Estáis invadiendo mi propiedad. Váyase y olvidaremos todo este asunto".

"Lo siento, pero creo que es usted quien está invadiendo. Esta casa pertenece a la familia Farris". Maddox empieza a gruñir de nuevo. "Tranquilo, Maddox, ya arreglaremos esto".

Al desconocido no le hace gracia. "Mi agente inmobiliario debe haber salido de aquí hace unos minutos, ¡esta es mi casa, yo la compré!".

"¿Qué has comprado?", pregunto sorprendida. Empiezo a no entender nada.

"Como he dicho, ¡he comprado esta casa!".

"¡No, no es tu casa, pertenece a los padres de mi amiga y tengo permiso para pasar la noche aquí!".

Maddox gruñe aún más fuerte mientras los dos levantamos la voz lentamente. El desconocido realmente cree que tiene razón. Es casi como una pelea marital.

"Mira, con el debido respeto, todo esto está empezando a ponerme de los nervios. No quiero nada más que mi paz y tranquilidad, así que, por favor, llévase a su perro y váyase".

Me pongo más fuerte: "¡Mira el timbre si no me crees!". "Se equivoca".

Entonces se hace el silencio. El desconocido me mira y respira hondo: "¿Podría sujetar a su perro un momento?". No parece el tipo de persona acostumbrada a equivocarse.

"Maddox no muerde, sólo ladra".

"Eso no lo hace mejor".

"Vale", suspiro y abrazo a Maddox con fuerza. Lo beso y le rasco el pelo de la cabeza. El hombre pasa junto a mí y vuelve al vestíbulo. Mientras se va, le susurro a Maddox: "¿No crees que es muy guapo? No le digas que te lo he dicho".

El desconocido vuelve a entrar y me mira como si ya no entendiera el mundo. Sin decir nada, saca el móvil, marca un número y se lo lleva a la oreja. Espera un momento y empieza a hablar: "¿Es una broma tardía del Día de los Inocentes? ¿Pueden explicarme por qué una mujer extraña anda por casa con un perro enorme?".

Tío, ¡se está poniendo a la cola! Mi Labrador no es tan grande. Pero es una buena idea. Saco el móvil y llamo a Teagan. Tengo que esperar un momento a que conteste: "Por favor, no me digas

que has quemado la casa".

"¿Qué? No, yo... Hay un tipo en la casa que dice que es suya".

"Entonces llama a la policía, ¿por qué me llamas a mí? ¿Estás en peligro?".

"No, todo está bien. Pero dice que compró esta casa. ¿Sabes algo de eso?".

"Mis padres no vendieron la casa. Déjame a mí".

Me lo pienso y bajo el móvil. El desconocido está hablando con alguien y también baja el móvil.

Me mira y me tiende el móvil: "Quiere hablar contigo".

"Ella también quiere hablar contigo", le respondo. Sí, todo habría sido muy gracioso si alguien hubiera visto esta situación.

Intercambiamos los teléfonos móviles, cojo el suyo y, tras una breve vacilación, hablo: "Soy Lainey Adkins, ¿hola?".

Al otro lado de la línea se oye una amable voz femenina: "Soy Claire Dunwell, agente inmobiliaria".

"Hola" , respondo insegura.

"Tendrá que disculparme, el hombre de su cocina se equivocó con el número de la casa y la culpa es mía. Hubo una ligera transposición en el mensaje que le envié y resulta que las dos casas se parecen un poco. Siento las molestias".

"No pasa nada, al menos lo hemos aclarado".

"Espero que paséis una buena velada".

"Gracias, tú también".

Colgamos. Entonces escucho al desconocido hablando con Teagan por teléfono e intentando sofocar la conversación: "Ya está todo solucionado, no hace falta, ya lo sé. Me he equivocado de casa. Que pases buena noche".

Cuelga e intercambiamos los móviles. Luego nos miramos y no decimos nada. ¿Y qué hacemos en este momento?

Se echa a reír y sacude la cabeza. "La verdad es que hoy no me lo esperaba".

No puedo evitar sonreír. "Sí, tiene gracia. Siento lo de tu camiseta".

El hombre se me acerca cortésmente y me estrecha la mano. Me resulta casi imposible apartar la mirada de sus músculos mientras le estrecho la mano.

"Me llamo Kellan Blackwell", se presenta educadamente. "Y supongo que podríamos ser vecinos. Mi casa está más abajo".

"Lainey Adkins. Bienvenido al barrio".

"Este tiene que ser de lejos el encuentro más extraño que he tenido, Srta. Adkins".

"Sí, no soy diferente".

"No la molestaré más. Sólo voy a ordenar esto".

Kellan recoge su bolsa de plástico, chorreando salsa marrón. Me apresuro al fregadero y cojo un trapo.

"Dámelo", me dice.

"Está bien, lo haré yo, no hay problema". Me pongo en cuclillas frente a él y limpio la salsa del suelo. Me pregunto si me estará mirando de la misma forma que yo acabo de hacerlo con él.

"¿Dónde puedo tirar esto?", me pregunta levantando la bolsa. Le señalo la papelera. Se acerca y tira la comida. Pobre hombre. ¿Le ofrezco el resto de mi pizza?

"¿Qué tal la espalda?", le pregunto. "¿Te has quemado?".

"No creo, está bien".

"Será mejor que me dejes echar un vistazo. Seguro que puedo encontrar alguna pomada para quemaduras en el baño si es necesario".

"Es muy amable por tu parte, pero estoy bien". Va a recoger su camiseta quemada y la mira. "Ya no puedo ponerme esto".

Tira también la camisa a la papelera.

"¿Era cara la camisa? Tengo un seguro de responsabilidad civil para perros". La camisa sí que parecía cara.

"Está bien, Srta. Adkins, de verdad. Todo este asunto me hace sentir cada vez más incómodo, para ser honesto, después de todo, yo soy el equivocado aquí".

"Le puede pasar a cualquiera. ¿Veo si encuentro una camiseta de su talla?".

Kellan se lo piensa. "Realmente no quiero meterte en más problemas".

"Me he metido en problemas peores que ayudar a un hombre semidesnudo". ¿De verdad he dicho eso? Me muerdo la lengua. Kellan sonríe. ¿Es eso coquetear? No lo conozco, no sé cómo interpretar esa mirada en este instante.

Antes de que pueda contestar, se oye un golpe fuerte y agresivo en mi puerta. Maddox ladra de nuevo mientras mi mirada se desvía hacia el vestíbulo.

"¿Pero qué...?".

Me cuelo en el salón y aparto la cortina para poder mirar por la ventana hacia la calle. Oh, no. La camioneta vieja de Darren está aparcada fuera de la casa. ¿Cómo sabe mi ex novio que estoy aquí? ¿Y qué querrá de mí?

"¿Va todo bien?", oigo preguntar a Kellan desde la cocina.

Sin responder, entro en el vestíbulo y me dirijo hacia la puerta principal, insegura y con mil signos de interrogación en la cabeza. Esta es la película más rara de hoy. Llego a la puerta y dudo brevemente. ¿Se me irá la situación de las manos? El guapo descamisado de la cocina no hace que la situación sea mucho más previsible...

"Sé que estás ahí, Lainey", oigo decir a Darren desde detrás de la puerta. Su figura es fácilmente reconocible a través del estrecho cristal esmerilado de la puerta principal. Gira la cabeza hacia un lado. "¿De quién es ese Maserati que está en la entrada?"

¿Un Maserati? Mi mirada se desvía hacia la cocina. ¿El hombre conduce un Maserati? Vaya.

"¡Abre la puerta, Lainey!"

¿Es buena idea abrir la puerta? ¿O tendré que llamar a la policía?

Capítulo 4



Kellan

"¿Va todo bien?", grito desde la cocina. Lo que esté pasando en el vestíbulo no suena especialmente tranquilo. Oigo una voz masculina amortiguada que entra por la puerta principal cerrada. No puedo distinguir exactamente lo que dice, pero su tono suena enfadado. Genial, ¿en qué me he metido? Y todo sin camisa. No tengo más remedio que quedarme escondido en la cocina.

Oigo un clic. La puerta principal parece abrirse. Luego oigo la voz masculina con más claridad. Me arrastro un poco más hacia la puerta para poder oír mejor.

"Necesito tu coche, mañana tengo un viaje muy largo y es demasiado inseguro ir con mi viejo cacharro", habla el desconocido con una desagradable expectación en la voz.

"Darren, estamos separados", oigo decir a Lainey en voz baja. Genial, estoy de pie medio desnudo con una extraña y su agresivo ex que se encuentra aquí. ¿Cómo voy a salir de esta?

"¿Qué tiene eso que ver, Lainey?".

"¿Cómo sabías que estaba aquí?".

"¿A quién vas a invitar?".

"¡Eso ya no es asunto tuyo, Darren!".

"Tienes razón, ¿puedes por favor darme las llaves? Puedo encontrar el camino al garaje. Pero está bloqueado por ese Maserati. Quienquiera que haya aparcado su coche allí tendrá que marcharse".

"Darren, ¿puedes irte, por favor?".

"¿Me estás ocultando algo?".

"¿De qué estás hablando? No necesito ocultarte nada, ya no tengo que responder ante ti". Puedo oír un gran esfuerzo en la voz de Lainey, a pesar de que está tratando de sonar lo más tranquila y serena posible. No parece fácil para ella enfrentarse a este perdedor de voz ahumada.

Intento mirar por la rendija de la puerta, pero lo único que veo es el brazo tatuado del hombre vestido de obrero. Es fornido y velludo, pero no tan musculoso como yo. No conozco a Lainey, pero no me gusta nada cómo le habla. Sí, me acuesto con muchas mujeres, pero eso no significa que no las respete.

"Esto es importante", dice Darren en voz aún más alta. "He tenido que conducir dos horas para recoger esta sierra circular de mierda, realmente la necesito para el proyecto de construcción, tengo un trabajo importante allí".

"No quiero que ninguna herramienta sucia entre en mi coche", se defiende Lainey.

"¡La sierra está limpia! No puedo conducir mi camión, dame la llave, ¡es importante, tía!".

"¿Y tienes asumido *que* no tengo ninguna cita importante mañana?".

Darren no deja terminar a Lainey: "No digas tonterías, llevas todo el día sentada en tu librería esperando en vano a los clientes".

Se hace el silencio por un momento. Sólo puedo suponer que estas palabras han golpeado fuerte a Lainey. Luego responde: "Darren, tú y yo ya no estamos juntos, no lo estamos desde hace unos meses. Quiero que por favor dejes de pedirme cosas. Sigues pidiéndome prestado el coche, es demasiado para mí incluso cuando aún éramos pareja. Tienes que arreglar tus cosas, ya no soy responsable de ti. Por favor, vete".

"¿Has terminado tu sermón?", pregunta Darren con sorna. "No me estás escuchando. Recuerdo claramente que me prometiste *después de* romper que me prestarías el coche si era importante. Bueno, es importante y te pedí las malditas llaves del coche. ¿Quieres que me vaya? Entonces dame la llave y asegúrate de que ese coche de pez gordo salga de ahí".

¡Qué imbécil! Cuanto más habla este tipo asqueroso, más me imagino agarrándole por las orejas y estampando su cara, que sólo puede ser fea, contra la pared hasta que pierda el conocimiento y se calle de una vez.

Doy un paso más para que Lainey pueda verme por el rabillo del ojo. Su mirada se desvía brevemente hacia mí. Veo la impotencia en sus ojos. Por alguna razón, me invade un instinto protector hacia ella.

Le pregunto con la mirada si necesita ayuda. Y ella responde con una mirada clara: no sabe qué hacer y le vendría bien toda la ayuda posible. Incluso hace un sutil y fugaz gesto con la cabeza. Todo despejado. Empieza el espectáculo.

Salgo de la cocina y me uno a ella. Veo a su ex novio Darren de pie frente a mí. Rastrojo rubio de perro callejero, barba de tres días, manchas sucias en la ropa. Quiero ser justo: Por supuesto que puedo ver que aquí hay alguien que claramente se ha dejado llevar. Hace unos años, sin duda era un chico guapo del que te podías haber enamorado. Me mira sorprendido y da un paso atrás sin hacer ruido.

Rodeo a Lainey con el brazo y noto que enseguida me coge la mano. Mi ayuda es más que bienvenida. El hecho de que siga sin camiseta aumenta el efecto de nuestra pequeña farsa espontánea. Puedo sentir su pulso, su corazón late notablemente rápido. ¿Será por la repentina proximidad a mí o por la estresante situación? Dios mío, qué bien huele este cuerpo tan delicado. Quiero hundir la nariz en su pelo e inhalar profundamente.

"Así que ya tienes uno nuevo", dice Darren, asintiendo y bajando la voz. Su mirada se endurece.

"¿Te pasa algo en los oídos, amigo?", le pregunto a Darren. "Tus días de gorrón se han acabado, no vas a conseguir su coche. Asegúrate de irte de aquí rápidamente o te pondremos una orden de alejamiento en la frente". Me giro hacia Lainey y recibo su aprobación: "¿Así es como lo ves, nena?".

"Yo también lo veo así", enfatiza mi amenaza.

"No eres su abogado", intenta rebatir Darren. "No tienes derecho a interferir, no puedes hacerme nada".

"Piensa que soy su abogado y su guardaespaldas, vete a la mierda antes de que Lainey tenga que verte arrastrándote por su piso en busca de tus incisivos".

Se hace el silencio. Miro fijamente a Darren y cierro la boca. Mis ojos lo atraviesan con una disposición de combate que obviamente lo intimida.

"¿Así que me estás amenazando?".

"Sí, te estoy amenazando. Vete a la mierda".

Darren da un paso hacia adelante y se planta delante de mí. "No tienes manos de obrero, no eres más que un chascarrillo y probablemente no te has metido en una pelea ni una sola vez en tu vida...".

Antes de que pueda terminar la frase, le doy un puñetazo en toda la cara. Se tambalea hacia atrás y casi se cae, pero apenas consigue sujetarse.

"Para que lo sepas, ha sido una bofetada leve. Quería que pudieras mantenerte en pie. No quiero que se rompa nada aquí. Pero si quieres, podemos pelearnos en la puerta como hombres... si eres un hombre".

Darren se lleva la mano a la mejilla y piensa detenidamente qué hacer. Traga saliva al pensar en una pelea conmigo, y yo lo veo. Mira a Lainey y luego a mí. Luego se vuelve hacia la puerta y sale de casa, derrotado. Cierra la puerta tras de sí con un ruido sordo. Al menos no deja que eso le afecte. Déjale.

Estupendo. No quiero soltar a Lainey. Su suave piel es muy agradable. Tiene una belleza natural que de alguna manera me excita. Pero ella no lo descubrirá, porque soy un maestro en permanecer misterioso.

Vale, empieza a ser raro si no me separo de ella. Doy un paso a un lado y ella me suelta la mano. Seguimos muy cerca, pero ya no nos tocamos. Ya me he dado cuenta de que su corazón late más deprisa. ¿Le gusto? Tampoco me deja mirar sus cartas.

"Gracias".

"De nada".

"No sé qué habría hecho si hubiera estado sola".

"Probablemente le habrías dado el coche".

"Nunca pude hacerle frente, el tipo es tan insistente, es como una cucaracha".

Pasa un momento de silencio después de que Lainey se haya calmado. Me mira agradecida. Me gustan sus bonitos ojos brillantes. La chica está más buena de lo que parece.

Rompo el silencio: "Señorita Adkins, es tarde y no quiero robarle más tiempo..."

"Lainey", me interrumpe. "Puedes llamarme Lainey".

"De acuerdo. Lainey. Yo soy Kellan".

"Lo sé. Fuimos pareja durante unos minutos, sería embarazoso no saber tu nombre de pila", bromea para aligerar el ambiente. Luego me mira y parece debatirse consigo misma, como si no estuviera segura de si debería decir lo que piensa. La miro y enarco las cejas interrogante. "¿Qué te parecería pasar la noche aquí?"

Sonrío para mis adentros. Sí que le gusto a la chica. Pero me hago el sorprendido: "¿Quieres que pase la noche aquí? ¿Por qué?"

"Bueno, me siento culpable de que hayas tirado la comida. Y ni me hables de la camisa". Si supiera que la camisa es de Armani y cuesta 5.000 dólares, seguro que se sentiría aún más incómoda. Por supuesto, no se lo digo.

"No importa", la tranquilizo, "pediré otra cosa".

"Aquí no estamos en una gran ciudad, todos cierran pronto. He cocinado, hay más que suficiente para dos personas. Es una menestra improvisada, pero puedo hacer un arroz para acompañar".

"¿Quieres cocinar para mí?", pregunto frunciendo el ceño.

"Me acabas de ayudar más de lo que crees".

Nos quedamos un momento en silencio y sonrío un poco. Luego le digo: "De acuerdo".

"¿Te busco una camisa? Quizá el padre de mi amiga tenga algo colgado en el armario del dormitorio".

"La verdad es que no me importa, pero puedes hacerlo".

"Vale", se ríe tímidamente y sube las escaleras. "enseguida vuelvo".

Espero en el vestíbulo y miro a mi alrededor. Bonita casita. El estilo arquitectónico es muy parecido al de la propiedad que compré.

Lainey no tarda en volver. Lleva una camiseta blanca en la mano, que me entrega.

"Gracias. Mañana haré que la limpien y la traigan", le digo y me pongo la camiseta, que me queda bastante ajustada. Veo que Lainey me echa un vistazo superficial al torso. Intenta

disimular.

"Voy a poner el arroz" , dice y vuelve a la cocina. La sigo y me quedo mirando sus piernas y pies desnudos. Todo en ella es sexy, y cuanto más la miro, más sexy me parece.

"No, no te vas a poner arroz. No quiero verte junto a la olla. Yo me encargo de la ofrenda culinaria de hoy".

"Pero...".

"No discutas".

Duda brevemente y me mira. Luego cede. Es una buena chica.

Capítulo 5



Lainey

Ya es más de medianoche. Hay algunas velas encendidas. La música de la radio suena suavemente de fondo. Parece mentira que los éxitos de los noventa ya casi se puedan considerar antiguos.

Mi invitado inesperado, Kellan, y yo comemos juntos, y está todo delicioso. Sólo le dejé convencerme para que renunciara a una sesión de cocina y trajera comida de más lejos: sushi, sushi y más sushi. El repartidor tardó un poco en aparecer por nuestra puerta, pero Kellan parece estar bien de dinero y, al parecer, no hay problema que no se pueda resolver con dinero. Todavía puedo comer mis verduras mañana, la decisión del sushi fue buena, tengo que reconocerlo. Estos rollitos con salmón y aguacate en el centro y una crujiente cobertura de masa frita son sencillamente dignos de un pecado. Me encantaría devorar el resto de los rollitos, pero simplemente no hay más espacio en mi estómago.

¿Cuál era el apellido de Kellan? Me da vueltas en la cabeza y no puedo recordarlo. El nombre me suena, como si lo hubiera oído o leído en alguna parte hace poco, pero en este momento no puedo recordarlo. No quiero preguntarlo porque me daría vergüenza admitir que he olvidado su apellido. No importa.

Esta buenísimo con esta camiseta ceñida, que estoy segura de que pertenece al padre de Teagan y que obviamente es una o dos tallas más pequeña para mi bien entrenado invitado. Me resulta increíblemente difícil apartar los ojos de él. Espero que no se dé cuenta. Después de todo, soy una dama. Pero este hombre hace que mi corazón lata más rápido, simplemente vale un pecado. ¿Qué me pasa? Normalmente no soy así en absoluto. Fue tan excitante ver la facilidad con la que este macho alfa echaba a Darren de casa.

Comimos mucho y ambos estamos llenos a reventar. Nos pusimos cómodos en el sofá, sin olvidar la botella de vino y dos copas. Me he envuelto las piernas en una manta mientras Kellan se sienta a mi lado en una postura informal. El sofá es lo bastante ancho para los dos. Cada movimiento que hace, cada postura, todo es perfecto. El hombre no sólo tiene estilo y modales, es simplemente... cómo decirlo... simplemente sexy en todo lo que hace. No puedo decirlo de otra manera. Y huele tan bien. Realmente hay una diferencia entre un perfume caro y uno barato, como mujer tengo que confirmarlo.

Los dos estamos mucho más relajados que antes, el ambiente es distendido e incluso extrañamente familiar. Hacía mucho tiempo que no me sentía tan bien.

"Buen vino", dice mi apuesto invitado y bebe el último sorbo de su copa. Se ríe discretamente y pregunta: "¿Era la única botella?".

"Por favor, que no aparezca ninguna botella de vino en mitad de la noche, me va a intimidar".

"Yo sólo cocino con agua", responde Kellan con una notable sensatez en la voz.

"Tengo que decir que estoy un poco borracha", le digo. Quizá quiera ver cómo reacciona. ¿Es un caballero o se aprovechará descaradamente?

"La repetición del pedido de vino ha sido cancelada", bromea Kellan. "No querrás pasar tu noche libre borracha como una cuba".

"Realmente necesitaba alejarme de todo".

"¿Tiempos estresantes?", me pregunta con curiosidad, manteniéndose misterioso.

"Una vida agotadora, más bien".

"¿Qué vida no es eso?".

"Eso también es cierto, pero la mía es particularmente agotadora. Es como si no pudiera recuperar el aliento. Mi amiga me convenció para que viniera aquí, prácticamente me obligó con un palo a retirarme y tomarme un tiempo de descanso. En realidad es muy burdo cuando lo pienso".

"¿Qué exactamente?".

"Bueno, a veces hay que obligar a la gente a ser feliz. Pero si soy capaz de aprender, definitivamente me tomaré descansos de vez en cuando".

"Ese también era mi propósito para el año", me dice Kellan, sonando sorprendentemente sincero.

"Pero como todos sabemos, el camino al infierno está empedrado de buenas intenciones". Luego me mira inquisitivamente. Su interés no parece fingido. Háblame de ti", me pide.

"¿Qué quieres saber?", pregunto, bebo de mi copa de vino y la dejo a un lado. Deja él también su copa, como si me hubiera estado esperando.

"¿Qué es exactamente lo que te interesa?".

"Me interesas tú".

Me pongo roja. Qué vergüenza. Espero que no pueda verlo. Afortunadamente, las pequeñas llamas de las velas y la luz de la luna sobre el mar, que se ve a través de la amplia ventana, son las únicas fuentes de luz.

Suspiro y no sé ni por dónde empezar. Empiezo de alguna manera: "Pero mi historia es bastante aguafiestas, así que no digas después que no te lo advertí".

"Eso no importa. Quiero que me cuentes más cosas".

"Bueno, mi madre tiene un ...".

Me interrumpe: "¿Cómo se llama tu madre?".

"Marion. En fin, tiene una forma precoz de Alzheimer y me preocupa mucho porque tengo que cuidarla cada vez más, además de todo el estrés de mi trabajo. Vivo en un pequeño anexo junto a la casa de mis padres, donde crecí. Mi madre y yo sólo vivimos separadas dos años en total, durante los cuales viví con mi amiga en Portland. Pero más o menos he asumido el papel de mamá y tengo que cuidarla cada vez más. No me quejo, quiero decir, es mi madre y la quiero y le debo toda mi vida, pero... estoy agotada".

"Comprensible", responde Kellan. "¿Qué hay de la atención residencial?".

"No quiero meterla en una residencia. Ese no puede ser el agradecimiento que reciba por todo lo que ha hecho por mí. Además, sería demasiado caro".

"Lo comprendo. Los padres son sagrados. No se les encierra".

"Sí, ¿verdad?". Nos entendemos en el tema.

"Como no mencionas a tu padre para nada, sólo puedo concluir que él...". Kellan no termina la frase. Asiento con la cabeza, a lo que él responde respetuosamente: "Mis condolencias".

"No pasa nada, ha pasado tiempo".

"¿Hace cuánto?".

"Diez años, yo tenía 18".

"Yo también perdí a un hermano", menciona con indiferencia, haciéndome imposible comprender sus sentimientos.

"¿En serio?", respondo, sorprendida. "Lo siento mucho, Kellan, de verdad".

"Eso fue incluso más atrás", responde, sin darle importancia. "Yo tenía cuatro años entonces, estábamos de vacaciones con la familia en Grecia y hubo un accidente. Jack tenía seis años".

"¿Cuántos sois?".

"Tengo dos hermanos. Sam tiene 39 años, Alex 37, y ya que estamos: Yo tengo 35 años".

Se me escapa. "Yo tengo 28".

"Lo calculé cuando dijiste tener 18 años cuando murió tu padre".

Me río. "Es verdad, matemáticas...".

"¿A qué te dedicas en realidad?", me pregunta, cambiando de tema. Sigo teniendo la sensación de que Kellan está moderando la conversación. Si no quiere profundizar en un tema, lo desvía.

"Llevo una librería que me dejó mi padre".

"¿Hay mucha gente que siga comprando libros, o todo eso ha destruido el mercado online?".

El hombre habla con el corazón. Él mismo ya ha respondido a la pregunta. "Definitivamente se ha vuelto muy difícil, ya que puedes conseguir lo que quieras en Internet", respondo, tratando de

mantenerme algo vago. No tiene por qué enterarse la primera noche de que llevo mucho tiempo preocupada por la existencia de la tienda y que estoy haciendo todo lo posible por preservar el legado de papá. Tampoco ayudaría al estado de ánimo. No quiero pensar en todos estos problemas, prefiero disfrutar de la velada.

"¿Has pensado también en montar una tienda online?", pregunta Kellan.

"Sí, pero no sé mucho del tema. Mi amiga Teagan no para de llamarme analfabeta digital".

"En nuestra generación no es tan común aferrarse a los viejos valores".

"Ya lo sé. Pero no me creo mucho esa actitud. El mundo está cambiando y tienes que moverte con los tiempos, por así decirlo".

"Siempre puedes buscar ayuda, no tienes por qué saberlo todo tú sola".

"Sí, pero en cierto modo no me gusta depender de otras personas. Quizá sea por mi situación general".

"¿Todavía sientes algo por este Darren?". Una vez más, da un giro y habla de algo completamente diferente. Por un lado, parece genuinamente interesado en mí, pero por otro, simplemente saca un tema y luego pasa a otro cuando obtiene la información que quiere. Casi como un interrogatorio.

"No, ni de lejos", declaro con un tono tajante para dejar claro que Darren es historia. "De verdad, cero".

"¿Entonces por qué seguiste ayudándole aunque estabais separados?"

"No lo sé. Por costumbre, quizá. O lástima. El hombre no parece ser capaz de arreglárselas solo, pero en retrospectiva tengo que admitir que seguí permitiendo que se aprovechara de mí de principio a fin. Y después siempre me trataba como a una mierda. No sé por qué le perdoné siempre. Tal vez tengo un corazón demasiado grande".

"Sabes lo que dicen de la gente con demasiada empatía, ¿no?"

"¿Como qué?"

"Pues que dan y dan hasta que ellos mismos se agotan. Siempre tienes que asegurarte de ponerte tú primero, si no, al final no tendrás nada que ofrecer a tus semejantes".

Estoy atenta a sus palabras. "¿Pero eso no me convierte en egoísta?"

"Dicen que debes amar a tu prójimo como a ti mismo. El amor propio no es censurable, sino todo lo contrario: es necesario. Hasta un punto saludable, por supuesto. Si las máscaras de oxígeno se caen de repente en un avión, siempre debes ponerte una tú primero y sólo entonces empezar a ayudar a los demás pasajeros. No puedes ayudar a nadie si tú mismo no puedes respirar".

"Sí, es verdad", respondo pensativa. "Sigo sintiendo que no puedo respirar".

"Ya ves. Quizá necesite reorganizar mis prioridades. Si fueras mi hermana, probablemente te habría echado la bronca".

"No pasa nada. Sí, probablemente estoy más quemada de lo que me gustaría admitir".

Siento un cosquilleo en el estómago que me cuesta explicar, porque nunca me suele pasar tan rápido. De alguna manera, Kellan tiene una extraña forma de mantener conversaciones. Todo lo que sale de su boca es imprevisible. No sabes qué va a decir o preguntar a continuación. No puedo ubicarlo, no te deja ver sus cartas. En este momento no puedo clasificar nada, ni siquiera mis propios sentimientos y tal vez no quiera hacerlo. Tal vez sólo quiero disfrutar de esta situación impredecible.

Estoy lo suficientemente borracha, me atrevo a coquetear un poco más agresivamente y espero no espantarlo. "¿Pasamos a un tema más agradable?". Me doy cuenta de que Kellan tenía el mismo plan que yo cuando nos conocimos por casualidad: retirarnos y disfrutar de una velada relajante. En realidad, ambos pensábamos poner en práctica este plan sin compañía, pero estamos sentados en este sofá, el chico guapo y yo.

"¿Quieres cambiar a un tema agradable?", me pregunta.

"Sí. ¿Qué te gusta, si no te importa que te pregunte?".

"El surf", responde.

"Surfear, nunca lo he hecho".

"Es casi como volar. Sólo puedo recomendártelo, es bastante bueno aquí en Littleford, si no tienes problemas con el agua fría".

"Surfear suena muy bien", digo, asintiendo. "¿Qué más te gusta?".

"Tú", responde con una franqueza que me deja sin aliento por un momento. El corazón me da un vuelco. ¿De verdad acaba de decir eso? Si antes me había ruborizado, en este momento debo de estar como un tomate.

¿Qué se supone que debo decir? Le doy las gracias con timidez, apenas audible. No me entiende.

"Las palabras sinceras no te avergüenzan, ¿verdad?", pregunta. "Me pareces muy segura de ti misma".

En efecto, me ha avergonzado, pero no en el mal sentido. Vengo de una relación tóxica y, sin embargo, me doy cuenta de que la naturaleza dominante de Kellan me vuelve blanda como la mantequilla.

"¿Así que crees que soy guapa?", coqueteo, tratando de recuperar la confianza en mí misma. Suelo ser muy ingeniosa, pero esto se me da mucho mejor.

"Eres un regalo para la vista".

"Lo soy", bromeo y me encojo de hombros.

"Entonces ya lo hemos solucionado. ¿Qué vamos a hacer en este instante?"

"No lo sé, ¿qué hacer?"

"Un tipo como Darren no te merece ni de lejos. Esa no es forma de tratar a alguien como tú, aparte del hecho de que tú no tratas a nadie así. Necesitas que te traten como a una reina y deberías entenderlo tú primero para poder poner límites en el futuro".

Cuanto más habla, más me derrito. Siento que se me acelera el pulso en las dos arterias principales. Siento un tiovivo en el pecho y en el estómago. Si estuviera de pie, hace tiempo que mis rodillas no podrían sostenerme. ¿Qué puedo decir al respecto? El hombre siempre me deja sin palabras con su franqueza y seguridad en sí mismo. Tengo que imaginarme por un momento cómo me trataría este hombre si yo fuera la mujer que está a su lado.

Deja de pensar así, Lainey, sólo son tus hormonas enloquecidas. Solo son enamoramientos.

Kellan se acerca un poco más sin decir una sola palabra. Los dos nos miramos profundamente a los ojos, el chisporroteo entre nosotros es tan fuerte que no hacen falta más palabras.

"Quiero tocarte", me dice con esa franqueza a la que me estoy acostumbrando poco a poco y con una voz baja que por sí sola me produce un auténtico cosquilleo en todo el cuerpo. Asiento sin hablar.

Me toca la mejilla con las yemas de los dedos y empieza a acariciarla con ternura. El mero contacto me produce descargas eléctricas. Aparte del hecho de que nadie me ha tocado tan íntimamente en mucho tiempo: Kellan, el hombre del que no sé casi nada, sabe tocarme la fibra sensible con todo lo que dice y hace. Apuesto a que es muy bueno seduciendo a mujeres, pero eso me da igual. Es una velada única que voy a disfrutar al máximo. Teagan sigue diciendo que necesito ser más espontánea. Tal vez tenga razón. Me dejo llevar y a ver qué pasa.

Me toca la cara con ambas manos. Me acaricia toda la cara. Mi nariz, mis labios, mis cejas. Es como si trazara mi cara. Me mira tan intensamente a los ojos que no necesita palabras.

Su cara se acerca cada vez más a la mía. Lo miro a los ojos, a los labios, luego a los ojos otra vez. Él hace lo mismo. Los dos ya hemos dicho sin palabras que queremos besarnos.

Sorprendentemente, sus labios tocan primero mi frente. Luego me besa la mejilla. Después, su boca baja más. Ya me siento flotar.

Bésame por fin.

Por fin nuestros labios se tocan. Al principio con cuidado, con sensibilidad, con cautela, luego cada vez con más pasión. Nuestras lenguas se tocan, se rodean, juegan la una con la otra. Siento que mi temperatura corporal aumenta y mi respiración se hace cada vez más intensa. Su

respiración también se hace cada vez más audible. Nos perdemos cada vez más en este beso que no se detiene. Cada vez estamos más metidos, más violentos. Me sujeta la cara con las dos manos, me acaricia el pelo, me agarra el cuello y me lo masajea. Pero no va más allá, así que tengo que admirar su disciplina. Si hace tiempo que no se excita, es que este hombre no es de esta tierra. Apenas puedo contenerme y quiero arrancarle la ropa.

Entonces nuestros labios vuelven a separarse y Kellan se echa hacia atrás para mirarme. Me rodea con un brazo y me coge la mano con fuerza. Sus dedos acarician los míos, jugando con ellos. Se limita a mirarme mientras yo intento controlar la respiración.

Mi mirada se desvía hacia un lado y se queda allí, de modo que él la sigue con curiosidad. Ambos miramos hacia una puerta entreabierta, detrás de la cual está obviamente la habitación de invitados donde se supone que voy a pasar la noche. Sólo puedo sospechar que los dos estamos pensando lo mismo.

"Eso ha estado caliente", tengo que admitir.

"Tú estás caliente".

"Normalmente no soy así, ¿sabes? No me enrolló con cualquier desconocido al azar".

"Yo tampoco". ¿Puedo creerle? Bueno, el hombre es un buen mentiroso o simplemente está diciendo la verdad.

"No deberíamos ir demasiado lejos, ¿verdad? Quiero decir, ni siquiera nos conocemos".

Kellan no escucha, pero me agarra bruscamente y me tira hacia él sin pedir permiso. Me besa con una energía que desencadena en mí pensamientos cada vez más sucios. No me conozco así.

"Te deseo", gime en mi oído mientras me besa el cuello y me pasa la mano por el pelo. Estiro la cabeza hacia atrás y lo saboreo. Gimo cada vez más fuerte.

"Quiero que te quedes", se me escapa. Kellan me besa con más pasión. Cada vez nos compenetramos más. Me sube a su regazo y noto claramente que hay algo "entre nosotros". Me excita y él se da cuenta. Me agarra la pelvis con una mano y empieza a moverse rítmicamente, mientras con la otra me coge por la nuca y me acerca la cara hacia él. Es tan bueno con la lengua que empiezo a aumentar mis movimientos de cadera hasta cabalgar cada vez más fuerte. Pero seguimos con la ropa puesta y quiero quitármela poco a poco porque no aguanto más. Todos los pensamientos y preocupaciones de la vida cotidiana, de los que nunca puedo escapar, acaban de olvidarse. Sólo quiero comerme a este hombre guapísimo, caliente y dominante y no avergonzarme de ello. Por un momento, no me importa nada. Hacía mucho tiempo que no me pasaba eso. Hoy, todas las leyes de la naturaleza que normalmente se aplican parecen desquiciadas.



Voy al dormitorio y enciendo la luz de la mesita de noche mientras Kellan me sigue. No nos dirigimos la palabra. Cierra la puerta, se quita los zapatos y los coloca ordenadamente en un rincón. Lo miro y vuelvo a apagar la luz, doy unos pasos y me acerco a él, me pongo a su lado y le miro con ojos de deseo, le estoy pidiendo un beso, muchos besos. Volvemos a besarnos, esta vez con más intensidad y pasión que antes. Gimo cada vez más fuerte mientras espiro. Me atrae hacia él bruscamente, de modo que nuestros cuerpos se tocan por completo. Noto un bulto evidente en sus pantalones. *Dios mío, está muy bien dotado.*

Kellan es hábil, muy hábil en todo lo que hace. Domina lo que quiere y sabe cómo hacerlo para complacerme. Aumenta la tensión y me pone cada vez más hambrienta. Este hombre parece saber exactamente cómo manejar a una mujer para poder hacerle lo que quiera. Me entrego a él por completo.

Me acaricia todo el cuerpo, los brazos, las caderas. Acaricio su pecho y sus musculosos brazos. En un momento dado, me agarra las nalgas y las sujeta firmemente con ambas manos. Me excita. Luego empieza a besarme el cuello y a mordisquearme los lóbulos de las orejas. Esto me excita aún más. Gimo aún más fuerte y me dejo llevar.

Caemos juntos en la cama, le desabrocho el cinturón y le abro los pantalones, como un niño pequeño que se apresura a desenvolver su regalo de Navidad. Estoy deseando ver lo que me espera.

Mientras tanto, me acaricia los pechos y me estimula los pezones con las yemas de los dedos a través de la camiseta de tirantes, lo que me excita muchísimo. Me quito frenéticamente la camiseta de tirantes con su ayuda. No llevo sujetador debajo. Me siento en su regazo y él empieza a besarme los pechos. Me acaricia la espalda con las dos manos en direcciones opuestas, es como una danza lírica. Todos sus movimientos y caricias son perfectos. Este hombre es todo lo contrario de Darren, que a veces me parecía un gorila. Darren no sabía hacer otra cosa que montarme y embestirme sin ningún sentimiento hasta que llegaba al clímax y luego se volvía hacia un lado para dormirse y dejarme insatisfecha. Esta experiencia es completamente distinta.

Kellan me agarra por la nuca y me da la vuelta para que me tumbe boca arriba. Me quita los pantalones cortos con un movimiento de barrido más rápido de lo que puedo darme cuenta en mi trance. Me deja las bragas puestas. Kellan mantiene la tensión y parece disfrutar quitándome la ropa. Se arrastra hasta mí y le quito los pantalones, después la camiseta ajustada. Se tumba a mi lado y me besa cada vez con más vigor. Estoy a punto de explotar si sigue así. Después, sus

labios recorren cada vez más mi cuerpo. Me besa los pechos, el vientre, las caderas. Apenas puedo contenerme y empiezo a girar la pelvis.

Empieza a acariciarme las piernas, primero por fuera y luego por dentro. De vez en cuando me acaricia los muslos, lo que resulta especialmente estimulante. Luego sus manos se dirigen a mis bragas y me las quita con cuidado. Levanto las nalgas para ayudarle. Las bragas bajan por mis piernas hasta que Kellan libera mis pies de ellas. Empieza a besarme las pantorrillas, la parte posterior de las rodillas y luego los muslos mientras sus manos recorren todo mi cuerpo. Saboreo cada segundo y me siento libre de todas las preocupaciones de mi vida cotidiana.

Su boca se acerca lentamente a mi regazo y empieza a besarme entre las piernas. Mi cuerpo reacciona cada vez mejor, gimo aún más fuerte que antes y le agarro la nuca con una mano mientras él utiliza lentamente su lengua y me da descargas eléctricas por todo el cuerpo. Le agarro del pelo, y acerco su cabeza a mí coño con las piernas abiertas todo lo que puedo. Estoy tan excitada que no puedo esperar más. Quiero tirar de él hacia mí, pero aún no ha terminado. Me lame tan hábilmente que casi pierdo la orientación.

Así es la sensación de volar. No quiero que se acabe nunca.

Kellan se arrastra hasta mí y está completamente desnudo. Ni siquiera me di cuenta cuando se quitó los calzoncillos. Su cuerpo perfectamente moldeado irradia tanta masculinidad que pierdo toda inhibición y quiero devorarlo.

Se tumba encima de mí y me deja sentir su polla sin penetrarme. Probablemente le gusta jugar conmigo y tiene curiosidad por ver cuánto tiempo aguanto sin perder el control completamente. Tengo que admirar su disciplina. Darren ya habría terminado todo el numerito.

Kellan me besa los pechos, el cuello y luego volvemos a perdernos en un apasionado beso. Le muerdo el labio inferior, lo que le hace sonreír de placer por un momento.

Mis manos recorren su cuerpo hasta llegar a su trasero musculoso lo abrazo con fuerza y atraigo a Kellan hacia mí. Lo quiero dentro de mí. Kellan lo permite y me penetra lenta y sensiblemente, cada vez más profundo. Grito brevemente de placer, con la piel de gallina recorriéndome todo el cuerpo. No sé si alguna vez en mi vida he estado tan excitada como en este instante. ¿Habré pasado toda mi existencia en coma?

Kellan y yo nos fundimos el uno en el otro y nos movemos rítmicamente, él rodea mi pierna y la agarra con el brazo. Esto le permite penetrarme aún más profundamente. *Dios mío, ¡está perfectamente moldeado! Da en el clavo.*

Gimo cada vez más fuerte y sus movimientos son cada vez más rápidos. Entonces se endereza y me mira con lujuria mientras me sujeta las caderas con las dos manos y empuja cada vez más

fuerte. No puedo controlarme y grito cada vez más alto. Por suerte para mí, tenemos toda la casa para nosotros solos.

Entonces dobla una de mis piernas sobre la otra y me sujeta las nalgas, que están estiradas hacia él, con ambas manos mientras me agarra aún más fuerte que antes. El hombre sabe lo que hace. Este ángulo me estimula aún más y, antes de darme cuenta, ya estoy gritando. Esto, a su vez, hace que Kellan empuje con más fuerza. Siento que voy a explotar por dentro. Todo me hormiguea cada vez más, cada vez más fuerte. Entonces llego al orgasmo y le pellizco la parte superior del cuerpo tan fuerte con ambas manos que le dejo marcas. Pero no le molesta, sólo lo calienta aún más. Cada vez va más rápido, como un martillo neumático. No tarda en alcanzar el clímax.

"¿Me retiro?", me pregunta en medio.

"No", le respondo y le sujeto con fuerza las caderas. Estoy utilizando un método anticonceptivo con la espiral y no quiero que interrumpamos el acto de follar justo antes de que llegue al orgasmo. Quiero sentir cada momento hasta el final.

Kellan empuja aún más fuerte con la parte inferior de su cuerpo y me sujeta con fuerza hasta que noto cómo su pene se hincha cada vez más. Entonces se calienta de verdad dentro de mí, lo que me produce una satisfacción indescriptible. Kellan gime con fuerza y echa la cabeza hacia atrás. Nos quedamos así un buen rato, mientras bajamos lentamente del clímax. Ninguno de los dos dice nada. Simplemente disfrutamos enganchados el uno al otro. Siento que sigo flotando. Realmente necesitaba esto. Qué sorpresa. Nunca habría esperado una experiencia tan espontánea. Kellan sale de mí lenta y cuidadosamente y se tumba a mi lado. Me abraza y me acaricia la cara y la parte superior del brazo. Los dos disfrutamos del silencio y no decimos ni una palabra. Nos limitamos a mirarnos.

Quiero que este momento no acabe nunca y, al mismo tiempo, me pregunto si controlo mis emociones, porque no puedo responder si es un problema que esté disfrutando así del momento. Sólo he tenido una aventura de una noche en mi vida, aunque parezca mentira, antes de mi relación con Darren, y no guardo un recuerdo especialmente grato de ella. Irónicamente, como hoy, había alcohol de por medio y detrás había malas intenciones: En aquel momento estaba dolida porque mi novio del instituto me había engañado, así que quise vengarme de él e hice algo destructivo. Eso nunca debería ser una motivación para el sexo. Sin embargo, esta noche es diferente. Todo sucedió de forma tan espontánea e impredecible que me sentí bien. No me había sentido tan bien en mucho tiempo. ¿Qué tiene de malo?

Empiezan a pesarme los ojos. Después de todo, ha sido una noche larga y emocionante. Kellan se da cuenta y me acaricia la cara.

"Si estás cansada, puedes dormirte", me susurra y nos envolvemos en la manta, me rodea con sus brazos. Me siento indescriptiblemente bien.

Le respondo con una simple sonrisa y le beso. Él me devuelve el beso.

Entonces cierro los ojos y dejo de intentar contenerme y ocultar mi cansancio. Me siento más segura en los brazos de Kellan de lo que jamás admitiría. Y eso que no le conozco de nada. Pero no me importa. Esto es bueno para mí.

Mis pensamientos empiezan a alejarse cada vez más y dejo que el cansancio se apodere de mí, entonces me quedo dormida, cubierta de la más maravillosa sensación de felicidad.

Capítulo 6



Lainey

¡Qué noche! ¿Ha sido todo un sueño?

La luz del día se filtra lentamente a través de mis ojos cansados, que los abro poco a poco. Tengo que orientarme brevemente, estoy durmiendo en una cama extraña y no estoy acostumbrada en absoluto. Miro a mi alrededor y lentamente reconozco el dormitorio. Pero falta algo...

Miro a mi lado y me doy cuenta de que estoy sola en la cama. Mi misterioso invitado, que evidentemente valía un pecado, ha desaparecido. ¿Por qué no se despidió? Quizá no quería despertarme.

Miro el reloj digital de la mesilla de noche. Es martes y ya es la una de la tarde. Hacía siglos que no dormía hasta esta hora.

Me tumbo boca arriba, saboreando por un lado los recuerdos de anoche, pero por otro, no sé qué pensar del hecho de que Kellan se haya marchado así.

Necesito hablar con alguien. Necesito llamar a Teagan y procesar lo que me ha pasado de repente. Busco mis pantalones cortos, en los que está mi móvil. Están doblados a los pies de la cama. Vale, no he sido yo. Ha debido de ser Kellan.

Cojo los pantalones y los palpo hasta que noto el móvil en el bolsillo. Lo saco y vuelvo a dejar los pantalones en el suelo, luego me arrastro de nuevo bajo mi acogedora y cálida manta y busco el número de Teagan. Marco el número y espero a que conteste.

Vamos, ¡cógelo! Charla de chicas, ¡nivel de urgencia diez!

Suena un par de veces y Teagan contesta al teléfono: "Espero que te acabes de despertar".

Me río y respondo: "Así es".

"Entonces, ¿qué se siente al dormir por fin sin tener que seguir levantándose por la noche?".

"No me acostumbro, como sabes", respondo. Pero no quiero hablar de mi sueño. "Escucha, realmente necesito decirte algo".

"Vale, ¿qué ha pasado?".

"Es algo relacionado con el tipo que apareció de repente ayer en la cocina".

"Déjame adivinar. Lo dejaste allí toda la noche y te lo comiste de verdad".

Titubeo. Ha dado en el blanco. ¿Cómo puede adivinar esto?

"Bueno, yo no lo diría con tanta precisión, pero...".

"¿En serio? ¿Tenía razón? Dios mío, ya era hora, Lainey. Estaba preocupada por ti, todos lo estábamos. Has perdido completamente de vista el hecho de que la gente sólo necesita divertirse

entre todas sus obligaciones y responsabilidades, sin avergonzarse de ello. Me alegro mucho por ti".

"¿De verdad? Me siento un poco mal porque normalmente no soy así en absoluto".

"Sí, sí, todos decimos eso. Estos pensamientos son una pérdida de tiempo. Quiero todos los detalles". "¿Era bueno?".

Exhalo lo que suena casi como un gemido. Era más que bueno, era perfecto. Toda la velada, desde el momento en que le pedí que se quedara, fue perfecta. Espero vivir de esto durante mucho, mucho tiempo para poder sonreír ampliamente durante mi vida cotidiana. "Fue... algo perfecto".

"Vale, vaya, es toda una declaración. ¿Dónde está en este momento?".

"Esa es la cosa, no lo sé, me desperté y él simplemente se fue. No sé qué pensar".

"¿Trabaja?".

"Conduce un Maserati y ha hecho que le traigan sushi de la gran ciudad. Yo diría que no sólo tiene trabajo, sino también bastante éxito".

"¿A qué se dedica?".

"No lo sé, nunca llegué a preguntárselo. Me resultaba difícil concentrarme en su presencia".

"Pequeña guarra sucia", se burla de mí. "Me gustas así".

"¿Qué quieres decir con guarra?".

"No, no me refiero a eso. Rara vez te oigo hablar así y me alegro de que corra sangre por tus venas. A veces hay que disfrutar y creo que te lo has estado perdiendo durante mucho tiempo. Incluso cuando aún estabas con ese tal Darren. Las cosas no mejoraron para ti después de eso, y pensé que la ruptura mejoraría las cosas en tu vida. Pero Darren sigue poniéndote de los nervios".

"Bueno, todavía está bastante fresco lo de Darren".

"¿Fresco? ¿Me estás tomando el pelo? Han pasado seis meses".

"¿Seis meses ya?". "Eso ni siquiera parece".

"Pero lo es".

"Hablando de Darren: No creo que vuelva a llamar a mi puerta por un tiempo".

"¿Por qué, qué pasó?".

"Estuvo aquí anoche. Después de que colgamos, vino aquí y quería pedir prestado el coche de nuevo".

"Qué parásito".

"Su camión le está dando problemas y quería coger una sierra circular de más lejos, algo sobre su trabajo", le explico.

"Lo estás protegiendo otra vez, Lainey, ¿no te das cuenta? No importa por qué quería tu coche, sus problemas ya no son tus problemas".

"Lo sé, yo también se lo dije, pero escucha lo que voy a contarte: Kellan le plantó cara y fingió ser mi nuevo novio. La cara que puso Darren no tuvo precio, te lo aseguro. Kellan le amenazó y le dijo que no volviera a aparecer por aquí".

"Dios mío, se me pone la piel de gallina. Tienes que darle calor, ya está solucionando todos tus problemas. ¿Crees que tiene potencial de maridito?".

"Deja de decir tonterías, ni siquiera nos conocemos. Además, no creo que Kellan pueda realmente resolver *todos* mis problemas".

"Si tiene dinero, puede resolver algunos problemas".

"No hables así, Teagan. No me interesa su dinero".

"Lainey, puede que el dinero no te haga feliz, pero el dinero definitivamente resuelve problemas. Y tú no tienes suficiente. ¿Has hablado con la constructora sobre el segundo aplazamiento?".

Ah, sí, ya me había olvidado de eso. El edificio en el que se encuentra la librería desde el principio se ha ido deteriorando con el paso de los años y necesita una renovación urgente. El tejado tuvo que ser reparado en marzo porque siempre goteaba sobre las estanterías del departamento de libros de "Negocios e Historia", cuando llovía mucho en el exterior. Pude negociar la reparación por 10.000 dólares, pero mis cifras se desplomaron en el último trimestre. Parece que ya nadie quiere comprar libros. Tuve que pagar los impuestos atrasados y los servicios públicos y luego no tuve dinero para pagar al contratista. Son gente muy amable y comprensiva que ya me han concedido un aplazamiento hasta julio. Pero actualmente preveo que no podré volver a pagarles en julio, así que solicité un segundo aplazamiento la semana pasada y aún estoy esperando respuesta. Si no me conceden el aplazamiento, entonces sí que no sé qué hacer. Sí, la librería de papá, que está tan cerca de mi corazón, pende de un hilo.

"Todavía no me han contestado".

"¿Qué vas a hacer si no aceptan un segundo aplazamiento?".

"No lo sé", suspiro abatida.

"Luego está tu madre, ¿cuál es la situación allí?".

"Su estado ha vuelto a empeorar. Mi vida es un desastre, cuanto más lo pienso. ¿Cómo puedo siquiera pensar en aventuras de una noche, en qué estaba pensando?".

"Lainey, sólo *porque* todo sea tan difícil para ti en este momento, tienes que respirar aliviada y experimentar algo positivo en el medio, de lo contrario te derrumbarás en algún momento. No te culpes, sino todo lo contrario. En realidad estoy muy orgullosa de ti".

"¿Estás orgullosa de mí porque me acosté con un completo desconocido?".

"Estoy orgullosa de ti por quererte a ti misma".

"Querrás decir a alguien. Vale, si eso fue realmente un acto heroico es discutible. Pero toda esta aventura ya ha terminado, los problemas de la vida cotidiana vuelven a llamar. El cuidador probablemente tendrá que irse pronto y yo tengo una cita con esa empresa que quiere urbanizar el terreno aquí a última hora de la tarde. El próximo gran obstáculo, como si no tuviera bastantes".

"¿Qué quieren?".

"Bueno, ¿qué te parece? Arrasar con mi librería, es una forma de decirlo".

"Bueno, si te están ofreciendo dinero, tal vez sea el momento de deshacerse de algo de equipaje".

"La librería de papá no es un peso muerto. Y desde luego no voy a vender mi alma al diablo y aceptar algún soborno, sólo para ver cómo echan abajo todo lo que él pasó años construyendo".

"Pero qué sentido tiene todo esto si...".

Interrumpo a Teagan, provocada por el mero pensamiento: "Tengo que empezar a prepararme. De verdad que te doy las gracias por todo. Eres la mejor amiga que cualquiera podría pedir".

Tras un momento, Teagan suspira y responde: "Siempre encantada, Lainey, ya lo sabes".

"Tengo que empezar a salir de la cama, ¿sí?".

"Ve entonces".

"Hasta luego".

"Adiós, cariño".

Cuelgo y no espero mucho, sino que salgo enseguida de la cama y me dirijo a la ducha. Luego me preparo y me pongo una americana blanca y unos pantalones negros largos. Me recojo el pelo en un moño apretado. No necesito maquillaje. Parezco una mujer de negocios seria y trato de fortalecerme por dentro, porque sé que voy a tener algunos enfrentamientos. Tengo que parecer fuerte. No quiero que nadie piense que soy intimidante. Soy una luchadora. Y he tenido la noche de mi vida. ¿Quién va a detenerme?



La cama está hecha, la casa ordenada a toda prisa. Puedo volver más tarde y limpiar este lugar más a fondo para poder devolverlo al final del día como lo encontré. Eso es lo que exige la decencia. Pero me siento como David camino del campo donde le espera Goliat.

Pulso un botón para abrir el garaje y cargo mi bolsa de viaje en el maletero. Llevo el bolso a la parte delantera y lo coloco en el asiento del copiloto antes de ponerme al volante y abrocharme el

cinturón. Salgo y vuelvo a cerrar el garaje. Luego tomo la carretera e introduzco mi destino en el navegador por satélite.

Hoy todo lo que hago me hace sonreír. Me siento ligera como una pluma, invencible. Parece que anoche me hizo más bien de lo que me gustaría admitir. Kellan fue todo un caballero, un protector y un amante fabuloso. Una parte de mí espera en silencio volver a encontrarme con él. Pero no hemos intercambiado números y ni siquiera recuerdo su apellido. Suspiro mientras conduzco por la pequeña ciudad de Littleford y se acerca mi cita...

Capítulo 7



Kellan

Doy vueltas casi juguetona en el sillón de cuero de mi despacho para dar salida a parte de mi frustración. Acabo de recibir una mala noticia por el buzón de voz de Félix, uno de mis agentes inmobiliarios fijos y me está poniendo muy nervioso. Primero tengo que asimilarlo.

Estoy en una oficina provisional en un edificio de contenedores a unos kilómetros de Littleford. Estamos en pleno proceso de expansión, así que aún queda mucho por hacer.

Respiro hondo y se me pasan mil pensamientos por la cabeza. Los grandes planes conllevan grandes obstáculos y contratiempos, poco a poco me voy dando cuenta. Pero a veces sólo quiero volcar mi escritorio y hacerlo todo pedazos. Por supuesto, no lo hago. Todavía no estoy haciendo nada. En realidad quiero gritarle a Félix y despedirlo por enviarme casualmente una información tan importante como un mensaje de voz. En administración me enseñaron hace muchos años que no debes enviar un mensaje que no enviarías igual 24 horas después. Como a veces soy propenso a las reacciones impulsivas, me he enseñado a mí mismo a no reaccionar inmediatamente a los mensajes desagradables, sino a procesarlos primero y pensar en las soluciones iniciales antes de responder.

Cierro WhatsApp. Entonces veo que Félix intentó localizarme por teléfono cuando estaba con mi última cita. Mi regañina no habría estado justificada. Menos mal que no reaccioné de inmediato.

Llaman a la puerta.

"¿Pasa?".

Mi ayudante Helen, una máquina de trabajar de 42 años que se encarga principalmente de asuntos administrativos, entra con una pila de documentos y, sin que nadie se lo pida, comienza un largo monólogo sobre todos los asuntos empresariales del día, todos los cuales serían normalmente de alta prioridad si no fuera por la mala noticia que acabo de recibir. Apenas puedo escucharla, apenas puedo formar un pensamiento claro. La dejo hablar. Pero entonces me pregunta: "¿Qué te parece, Kellan?".

Vacilo y no puedo responderle.

Helen me mira con escepticismo. Me conoce demasiado bien. "No estabas escuchando. ¿Qué está pasando? Veo que algo va mal".

Helen me mira preocupada, sabe leerme. "¿Debería posponer la cita hasta las once?".

"¿Qué cita es?".

"Bueno, la cita no carece de importancia. La propiedad en cuestión está en medio de las 72 hectáreas que necesitamos. Seguro que quieres conseguir la firma del propietario".

"No tengo cabeza para nada en este momento, Helen. Félix se puso en contacto conmigo y se trata de esas 72 hectáreas. Stine no quiere vender".

"¿Qué?".

"Buena mierda".

"¿Cuándo te enteraste?".

"Recién".

"¿Ya no quiere vender en general o ya no quiere vendernos a *nosotros*?".

Me da que pensar. En esta industria, siempre hay que estar preparado para un cuchillo simbólico por la espalda. Puede que algún competidor me haya arruinado la gira. "¿Has oído algo?", le pregunto a Helen.

"Eso no, pero es mi primera suposición. Harry Stine quedó muy impresionado con nuestra oferta, y también alabó los planes de construcción del aeropuerto y los pisos de lujo. Por eso, de alguna manera, no encaja. Stine suele cumplir su palabra, por eso tiene tanto éxito".

"Sí, es cierto", respondo, reflexionando. Luego miro el reloj de la pared. "La cita es casi inútil si Stine realmente se echa atrás. Entonces tendremos problemas completamente distintos. Ya hemos comprado las propiedades vecinas y la gente se ha mudado".

Mientras sigo pensando en cuál debería ser mi siguiente paso, mi móvil vuelve a sonar. Félix vuelve a llamar. Contesto inmediatamente. "Háblame".

Helen señala su reloj y me recuerda en un susurro: "Ya casi ha llegado tu cita".

"Puede esperar, esto tiene prioridad absoluta".

Helen asiente, sale del despacho y cierra la puerta en silencio tras de sí.

"¿Estás sentado?", me pregunta Felix.

"Sí, estoy sentado. ¿Por qué me preguntas eso?".

"Bien, entonces agárrate fuerte. Se va a poner peor". *Estupendo. ¿Puede ponerse peor?* "Parece que Harry Stine está hablando con otro comprador sobre las 72 hectáreas".

"¿Quién más podría estar interesado en un área tan grande aparte de nosotros? Somos la única empresa a lo largo y ancho con un proyecto tan colosal".

"Es una mujer llamada Elise Vanderbilt".

Mi corazón da un vuelco. Conozco muy bien ese nombre. ¡No puede ser verdad! ¿Mi ex novia Elise quiere comprar este importante terreno delante de mis narices? Gimo con rabia y no puedo

creer lo que estoy oyendo. Me paso las manos por el pelo, con ganas de arrancármelo todo para compensar mi rabia con dolor. "Eso no puede ser", suspiro.

Félix pregunta: "¿Conoces a esta mujer?".

"Sí. Conozco a esta mujer. Muy bien, de hecho".

"Vale, ¿y quién es?".

"El diablo encarnado en forma femenina. Estuve con ella y cada día me arrepiento más".

"¿Qué es ella? ¿Hay algo que podamos hacer?".

"Ella era muy diferente al principio, hasta que llegué a ver sus verdaderos colores. Podía ser la criatura más dulce del mundo, pero todo era falso. Sólo piensa en sí misma y hará lo que sea para conseguir lo que quiere. La mujer tiene dos caras, te lo juro. Tienes que tener cuidado con ella. Cuando la descubrí, rompí con ella inmediatamente, lo que por supuesto sólo hizo que me odiara aún más. El caso es que lo sabe casi todo sobre mis planes de construir el aeropuerto y la urbanización de pisos. Hubo varios años de planificación detrás y ella estuvo a mi lado durante mucho tiempo".

"Bien, ¿qué hacemos, nos vamos a casa?", pregunta Félix resignado. "Parece que tu ex lucha sin vendas".

"Entonces eso es lo que haremos".

"Parece que ella podría robar todo tu plan y no sólo venderlo como suyo, sino también ponerlo en práctica. ¿Tendría los medios para hacerlo?".

"Ella ya estaba en el negocio inmobiliario antes de que fuéramos pareja. La conocí en una feria en aquel entonces. Esta zorra astuta, no paraba de darme ideas para este proyecto de construcción, le interesaba mucho. Siempre pensé que la mujer a mi lado sólo quería apoyarme. Pero me dejó seco como una sanguijuela. Ella está bien conectada y ha heredado mucho. Muy bien, de hecho. Como dije, no subestimes a la mujer".

"¿Qué quieres hacer en este momento?".

"Creo que hablaré seriamente con Harry Stine, tal vez le abra los ojos. Sin duda ella habrá hecho algo para darle una mala impresión de mí".

"O tal vez sólo le ofreció más dinero. O algo más que dinero".

"No, Harry está felizmente casado con su segunda esposa Susan". "Me pondré en contacto con él y veré qué puedo averiguar directamente. Le gusto a Stine, siempre le he gustado, todo irá bien".

"Bien, ¿organizo una reunión?".

"La pediré, ayer si es posible".

"Entendido".

Colgamos. Estoy literalmente hirviendo por dentro. Elise realmente quiere arruinarme todo. Si fuera un tío, habría pasado por delante de ella hace tiempo y lo habría arreglado con mis puños, estoy así de enfadado.

Llaman a la puerta. Helen abre un poco la puerta y se asoma al despacho. Giro la cabeza hacia ella.

"Su cita está aquí. ¿Quieres mantenerla?".

Me lo pienso un momento. Luego asiento con la cabeza. ¿Por qué no? Recuperaré el acuerdo con Stine, de lo contrario puedo hacer las maletas. Ya se ha invertido mucho dinero en este proyecto y desde luego no voy a dejar que mi ex lo torpedee. Si ella quiere luchar sucio, yo también puedo hacerlo.

Me echo hacia atrás y me ajusto el traje un momento. Entonces Helen se hace a un lado para dejarme sitio. De repente, acaba de sorprenderme la vida, Lainey, la dulce y fascinante joven con la que he pasado la noche, entra. Su aspecto es completamente distinto. Lleva una americana blanca, gafas, pantalones negros y el pelo recogido en un moño apretado. Parece totalmente conservadora e intocable, su inteligencia (que ya conozco porque pasé toda una noche con ella) es aún más evidente con este atuendo. Casi podría intimidarte, casi no la reconocí a primera vista. ¿Qué demonios hace ella aquí? ¿Qué día es hoy? ¿De repente me estoy enfrentando a todas las mujeres con las que me he acostado en el trabajo?

Lainey está igual de sorprendida que yo, no esperaba encontrarme aquí. Puedo verlo en su cara. ¿Y ahora qué?

Capítulo 8



Lainey

Aparco mi Volvo delante de un edificio de contenedores que parece algo que verías normalmente en un buque de carga. Hay varias excavadoras aparcadas, algunos obreros de la construcción con cascos caminando y discutiendo los planes de construcción. ¿De verdad quieren derribarlo todo aquí para llevar a cabo sus planes megalómanos? ¿No les importamos una mierda?

Llamo a la puerta y no tarda en abrirme una amable mujer de unos cuarenta años que me saluda amistosamente: "Buenas tardes, señorita Adkins, tardaré un momento, el señor Blackwell está al teléfono, pero estará con usted en un momento".

"No hay problema", respondo y echo un vistazo a la antesala. Hay un montón de fotos de propiedades en las paredes, algunas de las cuales reconozco, así como grandes mapas de Littleford con zonas marcadas. Algunas están marcadas con una "X" roja, otras con signos de interrogación. Me siento un poco como en un imperio del mal de una película de ciencia ficción, lo que de alguna manera me convierte en el pequeño rebelde que tiene que enfrentarse a los gigantes para sobrevivir.

Espero y retuerzo los pulgares, sintiendo que el corazón me late con fuerza, como si alguien me golpeará la caja torácica desde dentro. Estoy más nerviosa de lo que pensaba. La librería de papá lo es todo para mí y no puedo ni quiero permitir que una empresa despiadada y con ánimo de lucro destruya este legado.

La amable recepcionista se dirige a la puerta del despacho, llama suavemente y la abre. Su cabeza desaparece por la rendija de la puerta.

"Su cita está aquí. ¿Quiere recibirla?", pregunta la señora dentro de la habitación. No oigo la respuesta. Pero la señora me mira y me invita a entrar con un gesto de la mano antes de hacerse a un lado para dejarme sitio.

Respiro hondo e intento controlar mi excitación antes de caminar lentamente hacia la boca del lobo.

Entro en el despacho y me detengo. Apenas puedo creer lo que ven mis ojos. Sentado frente a mí, detrás de un escritorio lleno de montones de papeles, ¡está Kellan! Parece tan sorprendido como yo. Los dos nos miramos sin decir palabra y sólo puedo suponer que por su cabeza pasan cosas parecidas a las mías. Ya me había preguntado por su desaparición esta tarde y me preguntaba por qué no había dejado al menos una nota o algo. Ni palabras de despedida, nada. Simplemente se había desvanecido en el aire. Sin embargo, he estado pensando en cómo podría

encontrarle para al menos volver a verle y en este instante estoy frente a él y empiezo a darme cuenta de que este hombre irresistiblemente guapo, con el que pasé una noche indescriptible y por el que quizá hace tiempo que empecé a desarrollar algún sentimiento, ¡es el enemigo!

Entonces empiezo a comprender por qué su apellido me sonaba tan familiar anoche: *Blackwell Properties Inc* es la empresa que lleva más de un año dándome la lata porque quiere desahuciar el edificio donde regento la librería de papá. Una y otra vez he tenido agentes inmobiliarios en la puerta, a veces personajes amables, a veces auténticos canallas, pero todos querían lo mismo: persuadirme para que vendiera la propiedad. Y sus tácticas eran siempre diferentes.

Nunca me di cuenta de quién estaba detrás de esta gran empresa, y dio la casualidad de que el director gerente estaba de pie en mi cocina anoche. Me pregunto si esto era sólo otra táctica. Dios mío, tal vez no fue una coincidencia, tal vez todo fue una mentira porque él sólo quiere mi propiedad. Ya no sé qué creer y sólo siento decepción, dolor y rabia. El hombre era tan agradable, tan educado, tan despreocupado y tan generoso. Era demasiado bueno en la cama para describirlo con palabras. Cada beso que me daba era tan tierno, tan íntimo, tan especial. Mi mundo se desmorona. Hubiera pensado que tal vez sólo era un rico heredero, no me había enterado de nada sobre su profesión y no le había preguntado. Nunca le habría creído capaz de esto. La última vez que lo vi estaba desnudo y tengo que hablar con él de negocios y no en las mejores circunstancias. Esto es una verdadera pesadilla. *Genial, Lainey, te has vuelto a ir a la mierda.*

"Kellan", tartamudeo.

"Las coincidencias ocurren", responde. "Vale, pues siéntate".

Dudo, luego me dirijo lentamente hacia el escritorio y tomo asiento. Nos quedamos un momento en silencio.

"Supongo que sabes por qué estás aquí", me dice.

"Eres el director general de esta empresa. Llevo un año tratando contigo. Quieres que cierre *Páginas* y te venda la propiedad".

"Así es". "Queremos impulsar la economía en Littleford y he invertido años de planificación en este proyecto. Pero para realizarlo, necesito conseguir el terreno. Tu propiedad está en una... ubicación desfavorable, digámoslo así".

"Todo eso es muy emocionante", respondo con los brazos cruzados, fría y reservada. Me doy cuenta de que está admirando mi actuación.

"Lainey, este proyecto es el trabajo de mi vida, significa mucho para mí".

"Y como te hice ver anoche, el trabajo de toda la vida de mi padre también lo significa todo para mí. Simplemente no sabía con quién estaba tratando". Le miro interrogante y hago una pausa, pero me quema demasiado en la cabeza. Tengo que preguntarle: "¿Fue todo un montaje lo de anoche? ¿Hubo algo real o fue todo mentira?".

Kellan levanta las manos y aclara con voz segura: "Lainey, a veces hay coincidencias en la vida. No sabía quién eras. No suelo sorprenderme con facilidad, pero tengo que admitir que estoy tan sorprendido como tú por la situación".

"¿Esperas que me crea eso?", le pregunto. Pero por la sequedad con la que me cuenta todo esto, o es verdad o es un mentiroso empedernido y ni se inmuta.

"Cree lo que quieras, Lainey. Te contaré los hechos. Fue una coincidencia desfavorable".

"Desfavorable, sí. Eso lo resume muy bien", digo, sintiéndome un poco dolida porque llame "desfavorable" a conocerme. Tengo que cuidar mi corazón. Hago acopio de toda la confianza en mí misma que puedo reunir e intento imponerme a este hombre intimidante: "Escuche, puedo acortar esta reunión, porque no quiero hacerte perder más tiempo del necesario: No me interesa vender. Se lo he dicho a todos los agentes inmobiliarios que me han enviado en los últimos doce meses, pero por alguna razón han vuelto a mí. Así que tal vez le gustaría dejar de enviar a estas personas, porque en algún momento podría sentirse como allanamiento de morada y voy a tener que tomar medidas legales".

¡Dios, eso fue duro! Mi corazón se acelera.

"Lainey, nadie quiere discutir aquí...".

Interrumpo: "Mientras consigas lo que quieres".

"¿Cómo se llamaba tu padre?".

"¿Por qué te importa?".

"Porque me importas tú. Ya te lo he dicho antes".

No puedo entender a este tipo. ¿Es esta su forma de decirme que le gusto? Suspiro y me echo hacia atrás. Sigo con los brazos cruzados. "Se llamaba Arlo".

"Arlo Adkins y te dejó el edificio, ¿verdad?".

"Así es. El edificio tiene un valor sentimental muy alto para mí, como tal vez pueda imaginar".

"Ciertamente puedo entender eso, créame". Empieza a hojear el expediente que tiene delante.

"Veo aquí que su edificio necesita urgentemente una renovación. ¿Ha pensado alguna vez en trasladar la tienda? El edificio se está cayendo a pedazos y el coste de renovarlo nunca saldrá a cuenta".

"Yo tampoco sobreviviría al coste de la mudanza".

"Pero sinceramente, y no lo digo en el mal sentido: ¿sigue mereciendo la pena? Quiero decir, puedo entenderte. Seguro que te cuesta desprenderte de cosas que te recuerdan a tu difunto padre. Pero la tienda no funciona desde hace mucho tiempo y no lo digo para dar una patada a alguien cuando está deprimido. Sólo quiero hablar con realismo sobre la situación general".

"Y yo no quiero hablar contigo de mi situación. Ya me siento bastante idiota, no necesitamos hacer esto más incómodo de lo que ya es. Mi padre Arlo construyó el edificio principalmente con sus propias manos y él mismo eligió los libros. Le encantaba leer y trató de mantener los viejos valores hasta su último aliento".

"Eso suena muy noble".

"Y lo fue. Y por eso estoy segura de que puedes entender mi punto de vista. Simplemente no me atrevo a darlo todo. Incluso si no sé cómo irán las cosas a largo plazo. Incluso si los costos me están comiendo. Tengo que luchar por su tienda. Es lo único que me queda".

Kellan parece conmovido, al menos para ser un insensible hombre de negocios. Pero podría ser una actuación, en este instante no sé nada.

"Lainey, a veces hay que afrontar los hechos", suspira con frialdad, como si yo fuera una clienta a la que intenta desplumar y él supiera desde hace tiempo que tiene las de ganar. "Tenéis muchas deudas y los clientes no vienen. No puedo imaginar que una persona racional y pragmática quiera pasar el resto de su vida así. Me parece lógico que tengas una conexión sentimental y nostálgica con tu tienda, pero la nostalgia no paga las facturas. Creo que tu padre te perdonaría si te deshicieras de toda esta carga. Ya no se gana dinero con una librería, hoy en día la gente lo compra todo por Internet, no hay nada que hacer".

Ouch. La forma en que me habla me duele. Tan fría y distante, sin ninguna emoción humana. Pero no puedo negar nada de lo que dice y eso duele aún más. Siento una sensación de ardor en los ojos, que probablemente hace tiempo que se me han vuelto vidriosos.

"Eso no es un juicio", añade. "Sólo digo lo que hay, no importa lo que pienses".

"No me importa nada de eso, Kellan", digo con un nudo audible en la garganta.

Suspira y hace una pausa. Luego me mira. "Con el debido respeto... ¿Es realmente una actitud razonable? Mi personal ha investigado toda su situación, conozco sus cifras".

"Muy simpático por tu parte", me burlo sarcásticamente. Cuanto más habla, más a la defensiva me pongo.

"Lainey, quizá lo consultes con la almohada y poco a poco intentes verme como alguien que quiere ayudar. Y que *puede ayudar*. Eso también existe. Ya no tienes que librar estas batallas".

"No estás acostumbrado a que la gente rechace una oferta tuya, ¿es posible?".

"No lo estoy, pero no se trata de eso".

"Desprecio a la gente como tú, Kellan. La gente que sólo consigue lo que quiere y pone compasión para manipular a los demás. No te importa mi tienda, al menos sé sincero".

"Sí me importas, Lainey, o no estaría hablando de ello contigo. La oferta que te he hecho es más que justa, y estaría dispuesto a ajustarla un poco. Te aconsejo que lo veas todo desde *tu* punto de vista, ignora todo lo demás. Tus preocupaciones desaparecerían de un momento a otro. Podrías permitirte cuidadores las veinticuatro horas del día para tu madre, empezar de cero, construir algo más lucrativo. No eres estúpida y lo sé".

No aguanto más sus palabras. Me golpean tan fuerte, como una puñalada en el corazón. Quizá por eso me duelen tanto, porque no puedo negar ninguna de ellas con hechos. Pero, ¿qué le ha pasado a este hombre para perder así su humanidad? Después de todo, su manera fría y dominante me da cada vez más fuerzas para enfrentarme a él. Me repugna lo que me dice y cómo me lo dice.

"No me estás escuchando, Kellan. No me interesa una venta. Hay cosas más importantes en la vida que el dinero. Haré lo que sea necesario para que este lugar vuelva a funcionar, aunque signifique mi último aliento. Es todo lo que tengo que decirte".

Me levanto y salgo de su despacho sin vacilar. Noto que hace tiempo que se me humedecen los ojos y se me hace un nudo en la garganta. No puedo dejar que Kellan vea esto, tengo que salir de aquí rápidamente. Tengo ganas de llorar.

Suspira. "Oh, Lainey, sé razonable por una vez...".

"No tenemos nada más que decirnos, Sr. Blackwell". Paso furiosa junto a la recepcionista y salgo del edificio de contenedores. Me siento mal.

Fuera, me quedo un momento desorientada y tengo que mirar a mi alrededor para encontrar mi coche. Me dirijo al coche sin darme la vuelta. Oigo que la puerta se abre detrás de mí, pero no miro. Tanteo en el bolso con manos temblorosas y saco las llaves del coche para abrir rápidamente el Volvo. Subo y veo por el retrovisor que Kellan me ha seguido. Se acerca al coche. Arranco el motor y acelero a toda velocidad.

Mientras me alejo, siento que las lágrimas me corren por las mejillas. Miro por el retrovisor interior y veo una nube de polvo que ha dejado mi Volvo. En medio de ella está la figura de Kellan, que se detiene en un momento dado y me mira.

Me derrumbo al volante y no puedo dejar de llorar. Me quito las gafas, que hoy me he puesto sobre todo para parecer seria y segura de mí misma, y las tiro sobre el asiento del copiloto para limpiarme los ojos. Caos emocional, un desastre total. Quiero gritar.

Teagan me llama. ¿No debería estar rodeada de niños gritando? ¿Por qué vuelve a tener una antena invisible y me llama precisamente en este momento?

No cojo la llamada, primero quiero asimilarlo todo. No puedo hablar con ella.

¡Qué imbécil tan insensible! ¡Y hasta me acosté con él! ¿Cómo he podido? Soy una estúpida.

Capítulo 9



Kellan

Me tapo la nariz con la mano mientras una nube de polvo me envuelve. El Volvo de Lainey se hace cada vez más pequeño en la distancia y desaparece. De algún modo, siento pena por ella. Y el hecho de que sienta algo por ella que aún no puedo precisar no facilita las cosas.

Menudo día.

Me doy la vuelta y vuelvo al edificio de contenedores, derrotado, donde una Helen desconcertada me mira con expresión interrogante. "¿Qué clase de drama ha sido ése?".

"Oh, nada. A veces hay cosas en la vida... Oh, olvídale".

"¿Conocías a la señora?".

"No es tan importante. Tenemos otras cosas de las que preocuparnos. Por favor, cancele todas las citas restantes para hoy y envíe nuevas propuestas de citas".

"Me ocuparé de eso. ¿Puedo traerle algo más? ¿Un café o un té?".

"Un whisky sería mejor".

Vuelvo a mi despacho y cierro la puerta tras de mí. Me detengo, respiro y pienso. ¿Por dónde empiezo a abordar este montón de problemas?

Me dirijo a mi escritorio y me siento de nuevo en mi sillón de cuero antes de sacar el móvil y comprobar mis mensajes. Félix me ha escrito:

FELIX: Quiero que te pongas en contacto con Harry Stine personalmente.

De acuerdo. Entonces me pondré en contacto con él personalmente, de todas formas lo prefiero así. Me tomo un momento para reflexionar sobre mis palabras y mi estrategia. Luego busco los datos de contacto de Harry Stine. La gente de negocios de nuestro calibre naturalmente tiene los números de teléfono móvil de los demás.

Marco el número y me acerco el móvil a la oreja, esperando, mientras suena el de Stine. Entonces descuelga: "Blackwell".

"Sr. Stine, encantado de hablar con usted".

"Puede ahorrarse los preliminares, por supuesto que sé por qué me llama. La vida es demasiado corta para andarse con rodeos".

"De acuerdo. Entonces sólo tengo una pregunta: ¿qué está pasando aquí? Estabas más que contento con nuestra oferta. De repente quieres echarte atrás, sabiendo perfectamente que nuestro proyecto depende de las 72 hectáreas. Ya hemos invertido mucho en este proyecto. Tenía la

sensación de que estábamos de acuerdo, de que a ti también te gustaba el proyecto. Además, es una mejora para la comunidad de Littleford que no se ha visto antes a esta escala".

"¿Y memorizaste y practicaste esta charla en lugar de hacerte preguntas?", me dice con una frialdad en la voz que no estoy acostumbrado a oír de él. Como si alguien le hubiera influido, incluso hechizado.

"¿Qué preguntas debería hacerme, Harry?".

"¿Tengo que responder a eso por ti?".

"Llegados a este punto, debería ser yo quien te dijera que puedes ir al grano sin andarte por las ramas. ¿Qué ha pasado? Aquí pasa algo".

"Kellan, soy un hombre de familia, como sabes...".

Interrumpo: "Sí, lo sé".

"Quiero hacer negocios con gente que entienda y comparta mis valores".

"¿Y yo no soy ese tipo de persona a tus ojos? También vengo de una empresa familiar, como sabes".

"Bueno, si la relación que tienes con tus hermanos puede calificarse realmente de familia es otra cuestión. He aprendido algunas cosas sobre ti que me hacen dudar de tu integridad, por decirlo sin rodeos. Y si mi intuición no es correcta, entonces el dinero tiene una importancia secundaria para mí. Siempre he sido un hombre de principios".

"¿Qué has aprendido de mí? ¿De qué estás hablando? Siempre nos hemos llevado bien y no somos tan diferentes, ¿en serio tengo que decirte todo esto en este momento?".

"Su estilo de vida va en contra de todo lo que represento, Sr. Blackwell. Usted simplemente toma lo que quiere y no piensa en las consecuencias. Conquista mujeres por docenas y sale de fiesta como un veinteañero, y no me haga hablar de su forma de beber. Hace poco vi una foto suya con dos modelos. Y la forma en que las tocas lo dice todo. La mala reputación es muy contagiosa y tú lo sabes muy bien".

Apenas puedo creer lo que oigo. ¿Qué foto? Y si esta foto existe realmente, ¿quién se aseguraría de que Harry Stine llegue a ver algo así? Pero ya sé la respuesta: sin duda todo esto es obra de Elise Vanderbelt, mi furiosa ex, que le ha hecho una oferta alternativa. Esta mujer pagará por ello.

"Estás en contacto con Elise, eso ya lo sé", le respondo. "Yo también tengo mis fuentes. Y si me permites decirlo así: te has dejado manipular. Esta mujer es el mal personificado, no caigas en su trampa".

"Lo dice el hombre que estuvo involucrado con ella durante mucho tiempo. Siempre es fácil demonizar a tu ex, pero lo único que estás diciendo es que tú eres el idiota, porque estuviste con la persona de la que hablas mal".

"Harry, tienes que creerme. Esta mujer está tratando de desprestigiarme. No te lo puedes creer".

"Soy un buen juez de carácter, Sr. Blackwell. Lo que me describe no encaja para nada con la Srta. Vanderbilt. Y la fotografía no era falsa, la tuve en mis propias manos. Un hombre de su estatus siempre debe esperar que una cámara o dos le apunten. Usted ha estado por aquí el tiempo suficiente para saber algo así".

"Quién sabe cuántos años tiene esa foto, Harry. ¡Ya le he dado muchas vueltas a mi vida si estamos hablando tan personalmente!" *¡Joder! Empiezo a justificarme, entonces él ve lo importante que es esta compra para mí. Relájate, Kellan, este no eres tú. Tú eres el que lleva la voz cantante. No dejes que nadie te lleve de las narices. Recupera tus pelotas y domina el juego, ¡cobarde!*

"Por lo visto no has cambiado tu vida lo suficiente", añade.

Cambio de rumbo. "Con el debido respeto, Harry, no eres mi padre. Y ya que hablamos de criticarnos personalmente: Pensaba que conocías mucho mejor la naturaleza humana. Alguien como tú no puede ni debe prescindir de ella".

"¿Perdón?", dice indignado.

"Esa mujer miente como el demonio y no está por encima de nada, todo el mundo lo sabe y no me lo he inventado. Si te dejas envolver por ella de esa manera, podrías forjarte accidentalmente una reputación de impresionable y débil. Eso corre como la pólvora y es muy malo para los negocios. Pero estoy seguro de que tú ya sabes todo eso".

"¿Qué me estás diciendo?".

"Es curioso, iba a preguntarte lo mismo antes. No tengo tiempo para esas tonterías, Harry, pero no puedo ni quiero dejar que te metas a cuchillo abierto, así que considera un acto de amistad por mi parte advertirte sobre esta mujer. No me gustan estas blasfemias, eso suelo dejárselo a mujeres como Elise Vanderbilt, pero me siento obligado a decirte lo obvio cuando tú mismo te has cegado. Pensé que eras bueno leyendo a la gente. Pero no veo nada de eso, porque Elise Vanderbilt no es ningún gran misterio".

Eso hizo. Puedo oír su respiración al otro lado de la línea.

"Escucha, he visto a través de la forma en que estás tratando de darle la vuelta a la tortilla", responde Stine. "Vives tu vida al máximo, y estoy seguro de que hay muchas mujeres aparte de la señorita Vanderbilt que podrían confirmarlo fácilmente". Sí, mierda, el hombre tiene razón.

"No puedo hacer negocios con alguien así, y menos a esa escala, acaba contagiándome y no quiero eso. Sé que realmente lo entiendes".

¡No debe colgar! Tengo que improvisar, hay que encontrar rápidamente una buena mentira piadosa: "Seguro que Elise no te ha dicho que en este instante estoy casado y llevo una vida tranquila, ¿verdad? Ya no voy a fiestas y todo eso".

Stine parece sorprendido: "¿Te has dado cuenta en mitad de la llamada? En realidad no me lo dijo y creo que te lo estás inventando sobre la marcha".

"Pero es verdad".

"¿Cuándo te casaste y por qué nadie se da cuenta de que alguien como tú se casa? ¿Dónde fue la boda, en Las Vegas?".

"Estoy cansado de tanta pompa y circunstancia, me casé con los pies en la tierra, sólo en presencia de mi círculo más cercano".

"¿Ajá? ¿Y ni siquiera estuvo tu familia? Conocí a tus padres en la exposición de Findhorn el mes pasado y no dijeron ni una palabra al respecto. Me lo habrían contado".

"Eso es porque mi familia no estuvo en mi boda. Y sí, sé que mi relación con mi familia es complicada y te envidio tu armoniosa vida familiar, no hace falta que me lo restriegues por las narices. Estoy en el camino de la recuperación, pero estoy abordando un obstáculo a la vez, estoy seguro de que lo entiendes".

"¿De verdad te casaste? ¿Cómo de estúpido crees que soy?".

"Todavía está reciente, pero amo a esta mujer con todo mi corazón. La boda fue secreta y tuvo lugar hace unas semanas. Aún no he hablado de ello con mucha gente, y mucho menos lo he hecho público. Eres una de las primeras personas en enterarse, y eso sólo porque mi vida privada está aparentemente a la vista".

Stine guarda silencio un momento. Luego responde: "Escucha, me pondré en contacto. Mi próxima cita me espera".

Stine cuelga sin decir nada más. Me quedo sin habla. Mi pulso se acelera, me siento como un volcán a punto de entrar en erupción.

Ha llegado el momento: lo barro todo de la mesa y maldigo en voz alta. Los papeles vuelan por todas partes. Helen no se atreve a mirarme, porque sin duda sabe evaluar bien la situación y sabe cuando dejarme en paz.



A primera hora de la tarde, cuelgo tras la llamada con Felix, después de haberle informado de la llamada con Harry Stine. Félix es uno de mis asesores inmobiliarios, pero hemos entablado una extraña amistad, aunque no hacemos nada juntos fuera del trabajo. Me gusta su forma de ser y me llevo bien, probablemente por eso hablo tanto con él. Me interesa su opinión sobre todo.

Por supuesto, a Félix no le hace ninguna gracia que le haya mentido fríamente a Stine. Nadie de mi círculo creería que me he casado de repente. Pero se lo he dicho a Harry Stine, tengo que mantener la mentira. ¿Pero qué voy a hacer? Tal vez no importe, porque quizá todo mi proyecto se derrumbe de todos modos, sin que yo pueda influir en él.

Voy a mi casa de la playa; esta vez es la casa correcta. Me recuerda a Lainey y a mi extraño encuentro de ayer. No dejo de pensar en ella y no me gusta. No puedo permitirme el lujo de enfrascarme en pensamientos.

Abro la puerta de la casa de la playa y entro en el pasillo cuando mi móvil empieza a zumbear. Miro la pantalla: ¡Harry Stine me está llamando!

Inhalo, exhalo. ¡No digas tonterías !

Contesto a la llamada: "¿Sr. Stine?".

"Kellan. He estado pensando en nuestra llamada de antes. Tal vez fui un poco duro contigo y no todo es asunto mío, lo sé. Pero tienes que entender que siempre he tomado todas las decisiones basándome en mi instinto. Quizá debería haberte dado la oportunidad de quitarte una o dos preocupaciones".

"Está bien, Sr. Stine. Pero como he dicho, esta imagen que Elise intenta pintar de mí puede haber sido más acertada hace seis meses que en este momento, pero soy una persona diferente, créame".

"Quiero creer eso. Pero tendrás que ayudarme. Un trato como este es demasiado grande, 72 hectáreas no es un campo de fútbol, será noticia en todo el panorama inmobiliario de América".

"Entiendo todo eso. ¿Cómo puedo ayudarte?", pregunto, un poco temeroso de lo que pueda venir a continuación.

"Sabe que tengo mi residencia principal en el Upper East Side de Nueva York, ¿verdad?".

"Claro que lo sé".

"Desde que he estado recortando un poco, estoy principalmente allí y me limito a delegar la mayoría de las tareas. El próximo fin de semana, eso sería dentro de diez días, mi mujer Susan y yo esperábamos la visita de unos amigos de Canadá, pero tuvieron que cancelarla por enfermedad. Así que me gustaría invitarte a ti y a tu nueva esposa a visitarnos en su lugar".

Trago saliva. Eso no está nada bien. ¿Cómo debo responder? Pero sólo puede haber una respuesta: "Eso suena muy bien".

"Eso me hace muy feliz. Quizá nuestra relación mejore de nuevo cuando los cuatro partamos el pan juntos".

"Eso me haría muy feliz", le miento con frialdad y siento el ácido correr por mis venas. ¡Nada de esto puede ser verdad!

"Podríamos ir juntos al teatro, Broadway siempre es una experiencia sensacional, a mi mujer le encanta. Tengo algunos restaurantes allí, podríamos cenar después, ponernos al día. Y tal vez pueda reconsiderar mi decisión. Ya veremos".

"Gracias por la oferta". Odio el teatro. No importa. Pondré una sonrisa y fingiré que me lo estoy pasando como nunca.

"¿Así que aceptarás la invitación?"

"Por supuesto que aceptaré".

"Estupendo. Entonces mi asistente te dará todos los detalles. Nos vemos el próximo viernes por la noche".

"Ya está apuntado. Y gracias de nuevo".

"No me lo agradezcas demasiado pronto. Adiós de nuevo".

"Adiós".

Colgamos. ¡Joder!



Llamo a Félix y me doy cuenta de que, de alguna manera, no tengo amigos de verdad. Esta sería una llamada para un amigo y estoy llamando a uno de mis agentes inmobiliarios habituales.

"Por favor, deme buenas noticias, jefe".

"Puede que tenga alguna. Pero sólo ha empeorado y se ha complicado".

"Ha dicho algo de buenas noticias".

"Bueno, quiere darme otra oportunidad. Quiere invitarme a mí y a mi nueva esposa, que, como sabes, no existe, a visitarlo en Nueva York el próximo fin de semana".

Félix no puede evitar reírse a carcajadas.

"¿Te estás riendo de mí?"

"Lo siento, pero tengo que aprovecharlo. Nunca he vivido nada igual, y menos con mi jefe. Es bastante gracioso, si me permite decirlo".

"Ríete un poco más rápido, de lo contrario serás despedido. ¿Qué hacemos en este momento, Félix?".

"Yo diría que nos declaremos en quiebra".

"Ya no estoy de humor para bromas, tengo que resolver esto".

"¿Desde cuándo hay problemas que no se pueden resolver con dinero? ¿Por qué no pagas a una de tus muchas mujeres para que te acompañe el fin de semana y se haga pasar por tu esposa?".

"Claro que ya he pensado en eso, bromista. Pero tendría cola de rata. ¿Y si se descubre en algún momento? ¿Quién sabe cuántas veces tendría que ficharla después para que volviera a hacer el papel de esposa? Es demasiado delicado. ¿Y puede realmente interpretarlo de forma creíble? Existe la química interpersonal, y si hay algo que Harry Stine sabe hacer es leer a la gente".

"Lo que a su vez significa que ya te tiene calado y sólo quiere ponerte en evidencia porque harás prácticamente cualquier cosa para que este trato no se caiga".

"Tu futuro sueldo depende de ello, Félix, no lo olvides. Me vendría bien que fueras un poco más constructivo".

"También tendría que ser una mujer que realmente consiga inspirar a Harry con su personalidad. Ella tendría que tomar por asalto los corazones de Harry y Susan para que todo el asunto funcione".

"¿Estás en contacto con alguna actriz?", me pregunta.

"No me estás ayudando".

Cuelgo bruscamente y pienso. No tarda demasiado en cruzarme por la cabeza el pensamiento más obvio: tengo que pensar en Lainey. Y me doy cuenta de que hoy me ha impresionado con creces con su actuación. Ha estado a mi lado con un serio atuendo de negocios y no se ha dejado abatir ni un segundo. El hecho de que anoche nos acostamos no hace más que complicarle la situación y, sin embargo, su actuación ha sido realmente impresionante. Si me presentara allí con ella, tendría prácticamente la victoria en el bolsillo. El buen carisma no es algo que se pueda poner por un precio. Lainey es demasiado única.

Sí, Lainey tiene que ser. Sólo ella podría hacerlo. Podríamos salvar el proyecto y realmente mostrarle a mi amargada ex. Pero, ¿cómo iba a conseguir que me ayudara, sobre todo después de nuestro encuentro de hoy? Pude ver que la había destrozado por dentro con mi explicación de los hechos. ¿Fui demasiado duro con ella? ¿Podría realmente conseguir que aceptara algo así? Estaría actuando completamente en contra de sus propios intereses, que actualmente defiende con una clara obstinación.

Tendría que hacer que le pareciera aceptable ofreciéndole algún tipo de ventaja a cambio. Pero en realidad ese debería ser el menor de mis problemas, porque así es como funcionan los negocios. Y los negocios son mi vida.

Sin embargo, Lainey es tan inescrutable, que parece ser bastante idealista. De alguna manera se podría pensar que todo el mundo se mueve principalmente por pura auto-preservación, pero parece ser diferente con ella.

Será emocionante. Ya se me ocurrirá algo. En mi carrera, he superado obstáculos mucho más grandes, personas más difíciles que Lainey.

Salgo inmediatamente de la casa de la playa, subo a toda prisa a mi Maserati y conduzco, de vuelta al contenedor de mi oficina. Voy a coger el expediente de la librería de Lainey, leerlo detenidamente, conocer todos los detalles. Tengo que trazar un plan y ganarme a Lainey. Pero, ¿cómo voy a hacerlo?

Capítulo 10



Lainey

El sol ha vuelto a ponerse. La vida continúa. Debería aprender a olvidar más rápido. Sin embargo, mi amiga Teagan siempre se ha burlado de mí por ser olvidadiza. Hoy es otro de esos días en los que siento que he olvidado algo importante. Pero no puedo pensar en ello y me está volviendo loca. No es que este día no sea ya bastante mierda.

El paseo por la playa con mi fiel labrador Maddox me hizo bien. El oxígeno me ayudó a ordenar mis pensamientos y sentimientos, pero sigo tambaleándome y doliéndome. Ni siquiera puedo precisar la naturaleza del dolor porque la historia es tan extraña que nadie me creería. Hay demasiadas cosas juntas.

Me he vuelto a poner los mismos pantalones cortos que llevaba ayer y un top corto, he sudado mucho limpiando la casa de la playa de la calle Shoreline. Me he dejado el moño para que el pelo no me moleste todo el rato. Limpio la casa de los padres de Teagan para poder devolver la llave. Realmente necesito esta distracción para procesar los acontecimientos de las últimas 24 horas.

Ya he llorado bastante, solo tengo que intentar olvidar a Kellan, que al final resultó ser un poco gilipollas. Pero, ¿por qué sigo sintiéndome tan atraída por él, o tal vez por eso? No lo entiendo. Siempre oyes a la gente decir que a las mujeres les gustan los gilipollas. Soy una mujer inteligente y madura. Y mi cabeza me dice claramente "no" a Kellan, pero ¿por qué todo el resto de mi cuerpo me dice "sí" a él? El hombre es sexy incluso cuando se comporta como un gilipollas, o especialmente sexy *entonces*, casi podría decirse.

¿Conseguiré olvidar a este hombre? No será fácil.

Estoy casi lista. Ya he hecho la maleta, he fregado los platos, me he deshecho de las sobras y he fregado el suelo de la cocina. He aspirado y ventilado el dormitorio. Todo debería estar poco a poco en orden. Seguramente Teagan me dirá que me he tomado demasiadas molestias.

Doy una última vuelta por la casa para ver si he olvidado algo más. Entonces oigo que un coche se detiene frente a la casa. Pero eso ya no me interesa.

Entro en el vestíbulo y veo de repente que alguien ha bajado del coche y se acerca a la puerta principal. Lo veo a través del estrecho cristal esmerilado, que deja entrever una silueta borrosa a la luz del día. ¿Quién será? Maddox levanta la vista y agudiza las orejas. Empieza a gruñir.

La persona llama a la puerta. Me detengo y no sé si responder. Maddox oye el ruido y corre hacia la puerta, ladrando con fuerza. Pero antes de que pueda seguir reaccionando, oigo una voz que me resulta familiar desde ayer: “¿Lainey? ¿Estás ahí?”.

¡Esto no puede estar pasando! ¿Qué hace Kellan aquí otra vez?

Vacilo. Si me muevo, me oírán. Probablemente incluso pueda verme a través del cristal esmerilado, por si los ladridos de Maddox no bastaran para delatar que estoy en la casa. “¿Qué quieres?”, pregunto fríamente.

“Quiero hacerte una oferta”.

“¡Ya no quiero tus ofertas!”. Maddox ladra casi como si estuviera de acuerdo conmigo. Buen chico.

Veo que las manos de Kellan se levantan en señal de explicación. “No es lo que piensas. Deja que te lo explique. Realmente quiero ayudarte a mantener tu tienda”.

¿Entonces? Calmo a Maddox y lo acaricio. “Está bien, puedes dejar de ladrar. Pero vigílalo de cerca, ¿me oyes?”.

Me enderezo, respiro hondo y abro la puerta. Kellan está delante de mí, guapísimo otra vez, claro, aunque lo odie. No sé muy bien cómo interpretar su mirada, aún no lo conozco lo suficiente para eso: o siente mucha simpatía por mí y se arrepiente de todo lo de antes, o está desesperado por algo y necesita mi ayuda. Ya veremos.

“Entonces dímelo”.

“”Me gustaría proponerte un trato. Si aceptas, tu librería permanecerá abierta”.

“¿Qué tengo que hacer?”. Tengo curiosidad.

Kellan mira a su alrededor. “¿De verdad vamos a discutir esto en la puerta?”.

Pasa un momento de silencio. “De acuerdo”. Me hago a un lado y le dejo entrar en el vestíbulo. “¿Están limpios tus zapatos? Acabo de limpiar aquí”.

Antes de que pueda terminar la frase, ya se está quitando los zapatos. Los coloca ordenadamente en el zapatero. Leo el grabado de los zapatos: Versace. Por supuesto, ¿qué más? Los zapatos son probablemente tan caros como la reparación del tejado que aún tengo que pagar.

Kellan y yo estamos de pie en el vestíbulo, no le invito a pasar al salón, sino que me cruzo de brazos. Oh, tío, una parte de mí ya siente un poco de lástima por Kellan, por la forma en que lo estoy tratando. Y no puedo quitarme de la cabeza las imágenes de anoche. Fue tan agradable estar con él, olía tan bien, sabía tan bien, se sentía tan bien. Ni siquiera puedo recordar la última vez que me sentí tan bien. Y en este instante, menos de 24 horas después, todo es tan diferente entre este extraño y yo.

“¿Qué quieres de mí?”, pregunto. “No tengo mucho tiempo porque tengo que ir directamente a ver a mi madre. La cuidadora no tardará mucho en irse”. Voy al dormitorio a cerrar la ventana y me llevo el bolso. Kellan se detiene en la puerta.

¿Has hecho teatro alguna vez?”.

¿Qué clase de pregunta es esa ? “En la escuela unas semanas, sí. ¿Por qué me preguntas eso?”.

“Te lo pregunto porque la gente normal no es especialmente buena interpretando un papel porque generalmente demonizan la mentira y no están acostumbrados a ella”.

“Mentir también es algo malo”.

“¿Quién dice lo que es bueno o malo? A veces es necesario tergiversar la verdad, si es que existe”.

¿Qué sentido tiene esto? No entiendo nada. “¿Qué quieres de mí, Kellan?”.

“Quiero que vengas a Nueva York conmigo el próximo viernes y hagas el papel de mi mujer durante el fin de semana”.

No puedo creer lo que estoy oyendo. ¿Qué es lo que quiere? No entiendo nada, solo miro a Kellan, perpleja.

Kellan ni siquiera espera una reacción por mi parte, sino que continúa: “He mirado los planos y me he devanado los sesos. Y voy a encontrar la manera de cambiar algunos de los diseños para que construyamos alrededor de tu propiedad”.

“¿Y supongo que sólo te tomarás esta molestia si te hago este... favor?”.

“Incluso subiré la apuesta: si me hace este favor, correré con todos los gastos de tu librería. Las reparaciones, la reforma y cualquier otra deuda que tengas. Podemos dejar el edificio en muy buenas condiciones y conservar su encanto. Así seguro que conseguirás más clientes. Y también puedo anunciar la tienda en los pisos de lujo. Habrá gente elegante que se mudará aquí, que apreciará los valores antiguos y que sin duda se interesará por tus libros. Tienen dinero suficiente para comprar libros, a diferencia de los residentes de aquí, que tienen que vigilar sus carteras con más cuidado. Sí, todo esto me costará un poco más, pero...”.

Algo falla aquí. Ya no queda ni rastro del dominio que caracterizó sus acciones la noche anterior. La oferta parece demasiado buena para ser verdad. Debe haber una trampa. O tal vez siente algo por mí, cosa que espero en silencio. Sólo quiero que me diga que valgo la pena para él, que cuesta más. Está buscando palabras. ¿Qué dirá?

Kellan termina su frase: “Me harías un gran favor si vinieras a Nueva York conmigo”.

Lástima. Hubiera preferido una respuesta diferente. “El favor sería tan grande que merecería la pena para ti, ¿verdad?”.

Kellan hace una breve pausa, luego asiente y responde: “Sí. Pasarás las noches conmigo en una habitación de invitados y darás todo un espectáculo cuando salgamos. Seremos invitados de un importante socio comercial y es de inmensa importancia que se nos perciba de forma creíble

como una pareja compenetrada”. Siempre suena tan decidido, como si estuviera seguro de que voy a acceder a su absurda petición. Pero me gusta su determinación.

“¿Y qué te hace pensar que los dos somos capaces de montar un espectáculo así? Seguro que conquistas a una mujer distinta cada fin de semana, a mí me conociste anoche por casualidad”.

“Y sin embargo eres la única mujer con la que me imagino haciéndolo”, me responde directamente, mirándome con esa mirada tan especial. Esa mirada que irradia tanta seguridad en sí mismo y tanta autoridad. La mirada que fue tan apasionada durante nuestra noche juntos. Tengo que tener cuidado para que no me tiemblen las piernas. Este hombre me está afectando de verdad.

“¿Por qué?”, le pregunto.

“No lo sé”. “No puedo explicarlo”. Aparta la mirada pensativo un momento, me encantaría mirarle a la cara. Luego vuelve a mirarme. “Vamos, Lainey, ¿has olvidado lo de anoche? No fue una actuación por mi parte ni por un segundo, me sentí más cómodo en tu compañía de lo que me he sentido en mucho tiempo. Si no te sentiste así, entonces vale. Sólo te estoy diciendo cómo fue para mí. Sé que me ves como un hombre de negocios endurecido y sin sentimientos, pero te equivocas. Hay mucha gente que se beneficia de mi trabajo. Doy un hogar a la gente, empleo a 250 personas y les permito alimentar bien a sus familias”.

Si está intentando decirme que siente algo por mí, ése ha sido el monólogo más largo y complicado que he oído para decirlo. ¡Quiero oír algo de él en ese sentido! ¡Quiero oír que siente algo por mí! ¿Es tan difícil?

Me atrevo a preguntar: “¿Podría ser que ...”. Pero entonces empiezo a tantear el terreno, lo que despierta su curiosidad. Espera a que termine la frase.

“¿Qué quieres preguntar?”.

“Yo... No importa. No es tan importante. Así que crees que soy la única adecuada para tu causa. Sólo intento comprender”.

“Creía que ya había sido lo bastante claro: apostaré mi dinero a que los dos funcionamos bastante bien como pareja”.

Me da un vuelco el corazón. Por un momento, eso suena más bonito de lo que me hubiera gustado. Pero me recuerdo que solo quiere algo de mí y que, al parecer, no está hablando de nosotros como pareja en realidad, solo es su extraña farsa.

Me tomo un momento antes de responder a todo esto: “¿Qué te pasa?”.

“¿Qué quieres decir?”.

“Tú y yo pasamos una... noche maravillosa juntos, tengo que admitirlo... y luego resulta que eres tú quien quiere comprar mi tienda, y estás aquí, queriendo que vaya a Nueva York contigo espontáneamente y haga de tu mujer, ¿y eso es tan importante para ti que quieres cambiar tus planes y pagar todos mis gastos?”. ¿Y todo esto sólo un día después de conocerte?

“Lainey, eso se llama una situación en la que todos ganan, y si yo fuera amigo tuyo, te aconsejaría que al menos te lo pensaras”.

Ni una palabra me dice que siente algo por mí. Eso explicaría mucho mejor su petición y toda su oferta, y quizá me lo habría pensado mucho antes. Pero quizá no sienta lo mismo por mí que yo por él, y no le culpo por ello. Al fin y al cabo, no nos conocemos. Puede que me haya perdido un poco y tenga que arreglarlo. Este hombre sólo está interesado en su propio beneficio. ¿Cómo pude involucrarme con él y venderme tan barata?

“Kellan... No te conozco, pero cuanto más hablas, peor me siento. Quiero pedirte que te vayas. Y quiero pedirte que dejes de contactarme”.

“Lainey, estás exagerando y no piensas con claridad”.

No le dejo terminar. “No valoras nada a menos que haya un beneficio que obtener. No te dolería nada arrasar la tienda de mi padre. Estás acostumbrado a conseguir todo lo que quieres porque probablemente así ha sido toda tu vida. Y crees que se me puede comprar. Pues te equivocas, Kellan”.

Sin decir nada más, me dirijo a la puerta principal con mi bolso y llamo a Maddox: “Vamos, ya llegamos tarde”. Abro la puerta y despejo el camino a Maddox. Al cabo de un momento, Kellan le sigue y vuelve a ponerse los zapatos. Sale de la casa para que pueda cerrar. Voy al garaje y lo abro, luego me vuelvo de nuevo hacia él.

“Sabes, normalmente no hago cosas como la de anoche”, le explico a Kellan. “No actúo sólo por impulso. Parece que lo haces todos los días, pero quizá quieras replanteartelo, si no te importa que te lo diga”.

“Mi oferta no surge de un impulso, Lainey, está cuidadosamente pensado. Y pareces olvidar que no sólo me beneficiaría a mí, sino también a ti. Podría ser tu única salvación”.

“Qué gracia”, me burlo.

“No estoy bromeando, Lainey. Alguien está intentando fastidiarme el negocio para conseguir el terreno que quiero comprar. Y te diré una cosa: si esa persona consigue el terreno, tu tienda será arrasada más rápido de lo que puedas mirar a tu alrededor. Apenas habrá negociaciones, esa persona utiliza los peores métodos y sabe cómo burlar legalmente muchas leyes. En cambio, yo soy un samaritano. Te he hecho una oferta que nadie más te haría. Y sí, a veces actúo

impulsivamente, pero a veces es la única manera y la correcta. Me alegro de que seas más sensata que yo. Por otro lado, no deberías subestimar lo bueno que puede ser a veces ser simplemente espontáneo”.

Ouch. En el blanco. Tengo que escuchar a Teagan decir lo mismo una y otra vez.

“Entonces supongo que los dos nos hemos dado algún consejo útil para la vida”.

Kellan asiente y no dice nada más. Se dirige a su Maserati y sube. Yo hago lo mismo y dejo que Maddox suba al asiento del copiloto de mi Volvo. Subo, pero no arranco el motor todavía, sino que vuelvo a tener la sensación de haber olvidado algo importante. Repaso todo en mi cabeza: ¿He cerrado la puerta trasera? ¿He cerrado todas las ventanas? ¿Está todo en su sitio?

Saco el móvil, en realidad, sólo quiero comprobar mis mensajes, pero entonces veo la fecha y recuerdo lo que he olvidado: Hoy es el cumpleaños de papá y no lo había pensado ni un segundo. A estas horas ya es de noche y, por lo tanto, demasiado tarde para visitar su tumba, y mucho menos para llevarle flores. Precisamente hoy tenía que ser su cumpleaños, no me lo puedo creer. Me siento aún peor. ¿Cómo pude olvidar el cumpleaños de mi padre?

Papá parecía que renacía cuando abría la tienda por la mañana o recibía una nueva entrega de libros. Incluso cuando cogía libros desechados de las bibliotecas y los regalaba a los clientes que tenían menos dinero. Recuerdo perfectamente cómo se le ocurrió el nombre de *"Páginas atesoradas"* para la tienda. Sacaba un montón de libros de una caja y los clasificaba por géneros. Tolstoi, C. S. Lewis, Poe, Milton, Hemingway, todo estaba allí. De niña no sabía qué hacer con esos grandes nombres, pero papá se aseguró de que no siguiera así mucho tiempo. Siempre me dijo que la literatura era nuestro mayor tesoro en la tierra. Era la única forma en que la historia del mundo nos había sido transmitida desde el principio de los tiempos. Le apasionaba tanto que no puedo creer que ya hayan pasado diez años desde su muerte.

La mala conciencia me corroe por dentro. Me odio por estar tan ocupada luchando por mantener abierta la librería de papá que olvidé su cumpleaños. Siento que tengo que compensarle. Seguro que se está riendo de mí y hace tiempo que me perdonó, pero desde aquí no lo parece.

Echo mucho de menos a papá. Se me saltan las lágrimas. Era el padre más cariñoso que puedas imaginar. Nunca nos decepcionó a mamá y a mí, habría dado cualquier cosa para asegurarse de que estábamos bien. Y yo soy demasiado estúpida para mantener su negocio en marcha. Si soy honesta, realmente necesito enfrentarme al hecho de que hace tiempo que no funciona, lo he llevado todo al traste. Las cifras están en rojo y no hay perspectivas de un repunte. Llegará un momento en que no pueda más. Los costes y las deudas me devorarán y no tendré más remedio que echar este legado a los lobos. Eso me asusta. He intentado muchas cosas, pero nada ha

servido. En una ciudad pequeña como ésta, simplemente no tengo ninguna posibilidad con una librería cuando la gente lo pide todo por Internet, si es que los jóvenes siguen leyendo tanto como las generaciones anteriores.

Miro por el retrovisor, primero fugazmente, luego más de cerca. Luego vuelvo la cabeza hacia atrás. El Maserati de Kellan sigue aparcado en la carretera. Aún no se ha marchado. ¿Está esperando a que cambie de opinión? Odio que gente así pueda comprar cualquier cosa con su dinero. Es tan injusto.

Pero ya no me quedan opciones, así que pienso en la oferta de Kellan. Saco el móvil y llamo a Teagan.

“Bueno, ¿qué has hecho esta vez?”, me pregunta después de contestar con bastante rapidez.

“Si alguien te hace una oferta que es demasiado buena para ser verdad, entonces quizá no sea verdad, ¿no?”.

“Por favor, sé más específica, no lo entiendo”.

“Si alguien tuvo una aventura de una noche contigo y luego resulta ser tu... némesis, pero de repente quiere conocerte y darte todo lo que necesites, entonces hay gato encerrado, ¿no?”.

“No entiendo la conexión con nada, pero creo que su propia ventaja se habrá tenido en cuenta”.

“Y tal vez él simplemente no quiere decir que tiene algún tipo de sentimiento hacia mí. Pero tal vez sólo lo hace por el negocio. No puedo ver a través de él”.

“Te acostaste con este tío, vale. ¿Y por qué es tu némesis?”.

“El tipo es el multimillonario dueño de la propiedad que quiere derribar mi casa”.

“¿Tuvimos un multimillonario en la casa de la playa?”. se pregunta Teagan. “Dame eso. Todo es una mierda”.

“¿Por qué?”.

“Oh, larga historia, las cosas no pintan muy bien en este preescolar. En fin. ¿Qué pasa con tu tío rico?”.

Miro el coche y a través de los arbustos de rododendro puedo distinguir a Kellan sentado al volante, mirando fijamente hacia delante.

“Vino aquí y me hizo una oferta totalmente extraña, la rechacé”.

“¿Qué tipo de oferta?”.

“No es tan importante, la rechacé de todas formas. Y todavía está en el coche, puedo verlo. ¿Está pensando? ¿O está esperando desesperadamente a que corra tras él y cambie de opinión?”.

“Sea lo que sea lo que te ha ofrecido, tal vez incluso confía en que cambiarás de opinión después de todo”.

“No quiero avergonzarme. ¿Pero qué otra cosa puedo hacer? Hace tiempo que me quedé sin ideas, y todo el trabajo que hago en la librería me parece desde hace años una especie de respiración artificial”.

“Me estás diciendo, después de todo, vas a ir a comer de su mano”.

“Lo sé, esa es la cuestión. ¿Debería ir con él? En realidad, no quiero sólo por principios. Me ha hecho mucho daño. No, prefiero irme e ignorarlo. No espera que nadie rechace una oferta suya, precisamente *porque* es una oferta muy generosa”.

“¿Por qué rechazarías una oferta cuando es tan generosa?”.

“Por eso mismo. El hombre tiene que aprender que no puede conseguir lo que quiera”.

“¿Tienes una misión educativa para él?”, se burla Teagan.

“Muy graciosa”.

“Estoy hablando en serio. Le acusas de ser un monstruo. Pero me pregunto si realmente es tan malvado sólo porque conspira. Tal vez nació en una familia rica, que no puede hacer mucho. ¿Y se le puede culpar por construir algo que le proporcione seguridad económica a él y, desde luego, a las familias de todos sus empleados? Después de todo, no es un fabricante de armas ni nada parecido, y es un hombre de negocios. De eso se trata, deja de engañarte. La propiedad es algo bueno, la gente necesita un hogar”.

Frunzo el ceño. “Vale, ¿cuánto te paga por este sermón?”.

“Nada, ni siquiera le conozco. Sólo hablé con él una vez por teléfono, cuando me pasaste tu móvil, y parecía muy educado y cortés. Pero una vida como ésta debe ser dura, tienes que desarrollar una piel gruesa. No se le puede culpar por eso”.

“Así que estás diciendo que debería vender mi alma al diablo y firmar mi propia sentencia de muerte”.

“Estás exagerando. Si el trato es justo, piénsalo. Puede que nunca tengas otra oportunidad como esta”.

“Eso está fuera de discusión, él realmente me lastimó”.

“Entonces honestamente no sé por qué me llamas para pedirme consejo”.

Entendido. Hago una pausa, pienso...

Teagan continúa: “No me estás contando detalles y eso está bien. Entiendo que probablemente no te sientas cómoda, no te conozco desde ayer y esto suena como una experiencia nueva en todos los sentidos. Pero hazte las preguntas adecuadas. ¿Y si estás firmando tu propia sentencia de muerte al *no* aceptar su oferta? ¿Y si realmente tienes razón en todo y salvas la librería aceptando?”.

“Siempre me ayudas mucho”, suspiro.

“¿Estás intentando ser sarcástica?”.

“No, lo digo en serio. Tal vez sea sólo mi orgullo en este momento, no lo sé. En fin, te llamo luego, tengo que irme, ¿vale?”.

“Hasta luego”.

Colgamos. Sigo pensando y veo que Kellan sigue ahí. Quizá siga hablando por teléfono con alguien.

Una pregunta me inquieta: ¿quién es esa persona malvada de la que hablaba Kellan? ¿Existe esa persona? Y si es así, ¿qué significa eso para mí?

Me muerdo el labio...

Entonces salgo de mi Volvo y abandono el garaje. Con pasos lentos, camino pensativo hacia su coche ...

A la mierda.

Capítulo 11



Kellan

Me siento pensativo en el coche y miro fijamente hacia la oscuridad. Lo único que oigo fuera es el canto de los grillos. ¿A qué estoy esperando en realidad? Pero es curioso, ella tampoco se ha ido todavía. ¿Y eso por qué? ¿Se lo está pensado?

¿Por qué no pude decirle a Lainey que de alguna manera se metió en mi corazón? Seguramente esa habría sido la causa que al menos la habría hecho pensar en mi oferta. hubiera sido una explicación mucho más sincera de por qué me acerqué a ella. Y habría sido la verdad.

Tal vez no quiero admitirlo. No dejo de pensar en Lainey. Ella ronda mi mente como una polilla que ha perdido su camino. Eso no es bueno.

¿En qué estoy pensando realmente? ¿Me estoy convirtiendo en un pelele o qué? Ni siquiera conozco a esta mujer, es sólo una de muchas conquistas fugaces. Estoy seguro de que estoy imaginando que todo se siente tan diferente con ella. La presión es alta en este momento, tal vez por eso estoy tan vulnerable. Pero tengo otro problema que resolver que es muy complicado: ¿a quién me llevo a Nueva York para convencer a Harry Stine de que me he convertido en una persona decente para que todo mi negocio no se derrumbe como un castillo de naipes? Si todo esto no es un error garrafal que he cometido, no sé lo que es.

¡Deja de pensar en ella, Kellan! No puedes permitirte empantanarte porque te hayas enamorado de una mujer... ¡peor aún, la mujer que se interpone entre tú y el proyecto del que depende tu futuro! ¡Sácatela de la cabeza rápidamente antes de que te pierdas por completo!

Pero no puedo evitar echar un vistazo a la casa y pensar en la noche anterior. Fue diferente a las muchas relaciones de una noche, hay algo en esta mujer. El sexo fue impresionante: como si nuestros dos cuerpos se fundieran en uno solo. Estábamos tan en sintonía el uno con el otro y todo nos sentó demasiado bien, y ni siquiera duró mucho. No quiero ni imaginarme cómo habrían sido las noches con ella en Nueva York. ¡Más sexo con Lainey habría sido un gran extra para todo! Estoy seguro de que lo habría aceptado, porque sé que le habría encantado. Todavía puedo oírla gemir en mi oído cuando tocaba su punto G.

¡Ya basta! Tienes otras cosas de las que preocuparte. ¡Lárgate de aquí y olvídate de todo! Rechazó tu oferta de forma inequívoca, ¡marca la casilla y lárgate! El deseo no va contigo, ¡eres Kellan Blackwell, joder! ¡Contrólate, chico!

Arranco el motor para irme...

Hay un golpe en mi parabrisas. Levanto la vista y veo a Lainey junto a la ventanilla del conductor. La miro a los ojos, vacilo y pulso un botón para bajar la ventanilla.

Nos miramos y al principio no decimos ni una palabra. Me pregunto si tendrá pensamientos y sentimientos similares a los míos. Es difícil ver a través de ella. Tengo que decir que tiene la expresión muy controlada, podría forrarse en la mesa de póquer. Tal vez debería llevarla a Las Vegas alguna vez. Me pregunto qué querrá de mí.

“Está bien”, dice en tono frío.

“¿Qué quieres decir?”.

“Iré a Nueva York contigo”.

No sólo me quita un gran peso de encima, porque sé que los dos podemos parecer una pareja muy convincente: De alguna manera, la idea de pasar un fin de semana con ella en Nueva York me produce más placer del que habría esperado. Pero mi cara de póquer tampoco está desentrenada: No quiero revelar esta alegría. En lugar de eso, le doy las gracias con un gesto de la cabeza.

“Pero habrá normas”, añade Lainey, despertando naturalmente mi curiosidad. De alguna manera me excita que sea tan dominante. No estoy acostumbrado a eso.

“Dime cuáles son tus condiciones”, respondo. “Estoy seguro de que tendrás algunas, lo noto en tu cara”.

“Sí, tengo condiciones”.

“Entonces dímelas”.

“Lo de anoche fue algo puntual, así que no te hagas ilusiones de que habrá más. No soy ese tipo de chica. Estoy jugando a la pareja feliz contigo para que puedas lograr lo tuyo, y eso es todo lo que va a pasar entre nosotros, especialmente si tenemos que compartir dormitorio. Excepto que eso ya lo sabes”.

Qué mala mentirosa. Se está tirando un farol y puedo ver a través de ella. Esta frialdad que está poniendo aquí no es real. Supongo que está tratando de protegerse a sí misma y a sus sentimientos. Me parece bien. No viajamos a Nueva York para tener sexo, sino para salvar nuestros negocios.

“No hay problema”. Veremos si puede aguantar. “¿Tienes algún otro deseo?”.

“De momento, no”. “Y en cuanto a todo lo que dijiste antes...”.

“¿Qué pasa con eso?”.

“¿Puedo suponer que no era pura palabrería, sino que a cambio cumplirás todo lo que me dijiste antes?”. “¿Con la tienda, los gastos y tu edificio?”.

Vaya, está buena cuando intenta plantarme cara. Sé que no soy un sparring fácil. Pero ella da una buena pelea. Quiero arrancarle la ropa. "Claro que lo decía en serio", le respondo.

"Si lo dijeras en serio... ¿redactamos un contrato para ello?". Se cruza de brazos y levanta una ceja.

"¿Un contrato?".

"Algo por escrito o algo que pueda tener en la mano".

"¿Algo que puedas sostener en la mano?".

"Sí, sólo por mi seguridad".

"Si te hace sentir mejor, puedo redactar un memorándum entre nosotros, estableciendo todo el trato. Si no cumplo mi parte del trato, podrías demandarme. Pero quiero jugar con las cartas abiertas: No haré una copia para mí, y desde luego no la guardaré en mis archivos. Eso me metería en un buen lío si alguien pudiera presentar un documento que probara este acuerdo entre nosotros. Mi reputación quedaría arruinada para siempre. Y quiero dejarte claro que estoy depositando una enorme confianza en ti al entregarte la carta. Podrías destruirme con ella".

"No quiero destruir a nadie, pero no sé si eres fiel a tu palabra", responde ella.

"No pasa nada. Como he dicho, tendré algo preparado. Entonces espero haberte quitado tus inseguridades. Pero tendré una exigencia que hacerte".

"Vale, ¿y qué es eso?".

"Cuando lo haya hecho todo y ya no tengas motivos para dudar, destruirás el documento. De todos modos, nunca tendrás que usarlo contra mí. Siempre cumplo mi palabra, mis contratistas y clientes a largo plazo ya lo saben".

Lainey se lo piensa antes de asentir y tenderme la mano. La cojo y cerramos el trato.

"Te recogeré el próximo viernes por la mañana, es decir, dentro de diez días. ¿Puedes arreglártelas?".

"Tendría que cerrar mi tienda".

"¿Eso sería malo?".

"Bueno, perdería clientes potenciales".

"Sacrificarías un día de trabajo para no tener que cerrar la tienda definitivamente, quizá deberías tenerlo en cuenta".

"Eso casi ha sonado como una forma de chantaje".

"No quería decir eso y lo sabes".

"Tendré que conseguir que el cuidador venga el fin de semana para que cuide de mi madre. Sólo está disponible para mis horas de trabajo".

“Yo correré con los gastos”. Meto la mano en el bolsillo y saco una tarjeta de visita que le doy a Lainey. “El número de abajo es el de mi ayudante Helen. Llámala y ella se encargará de todo”.

“Vale... gracias”.

“Tengo que darte las gracias. Como dije, me ayudarás si cooperas”.

“Me alegro de poder ayudarte”, responde ella con un deje de sarcasmo. Puede que ella misma no se dé cuenta, pero cada vez es más lista en su trato conmigo.

“No tienes que preocuparte por la ropa ni por la logística. Lo único que tienes que hacer es subirte al coche conmigo y dedicarme tu fin de semana. Del resto nos encargamos nosotros”.

“Vale...”.

“¿Dónde te recojo? No sé dónde más vives”.

“Puedes recogerme en la librería, tienes la dirección. Llevaré mi equipaje al trabajo y luego cerraré la tienda temprano”. No parece querer revelar dónde vive. Me parece bien.

“Me parece un buen plan. Entonces nos vemos el viernes”.

“Nos vemos el viernes”.

Vuelvo a subir la ventanilla y miro detrás de Lainey. Desaparece en el garaje y veo que las luces de su coche se encienden en la oscuridad.

Me marchó y sonrío brevemente. Lo único que necesitaba para inclinar la partida a mi favor era su promesa. El resto se resolverá solo, no he dejado nada al azar y volveré de Nueva York con éxito, ya lo sé. Mientras Lainey no estropee nada, saldré victorioso. Estoy deseando que llegue el fin de semana. Y debo admitir que también tengo ganas de pasar más tiempo con esta misteriosa desconocida. Me gusta y me parece excitante. Pero ella no se enterará de todo esto, por supuesto.



Mi mente divaga mientras conduzco y no puedo evitar pensar en su cuerpo desnudo. Inmediatamente siento que el flujo sanguíneo de mi cuerpo cambia y las palmas de las manos me sudan ligeramente. Lainey es demasiado buena para este mundo y no necesita llevar ropa de diseño, ni siquiera maquillaje. Simplemente tiene un atractivo sexual anormal por naturaleza y no parece haberse dado cuenta de ello todavía, lo que la hace aún más sexy.

En cualquier caso, una cosa es segura: el próximo fin de semana será muy excitante y emocionante. ¿Cómo se supone que voy a pasar el tiempo antes de eso y tener las ideas claras?

Llamo a Helen y le comunico que viajaré el próximo fin de semana. Le digo que posponga cualquier cita que coincida con este viaje. También le digo que Lainey se pondrá en contacto con ella para hablar del cuidador.

Luego llamo a Félix y no le dejo hablar mucho, sino que tomo las riendas: "Puedes suponer que el lunes siguiente seguiremos con todo según lo previsto. Hasta entonces, nos ocuparemos de todos los asuntos cotidianos, incluidos y sobre todo los relacionados con el proyecto de construcción".

"Entonces, ¿de dónde viene esa confianza tan repentina, jefe?".

"He encontrado a la candidata perfecta, el plan saldrá bien".

"¿Y me vas a decir quién es?".

"Eso no es asunto tuyo". Conoces tu sitio.

Félix se ríe. "Jefe, no trabajo para usted desde ayer. He visto la mitad de las aventuras de sus mujeres en directo".

"Y esto es diferente, así que es un asunto privado".

"Kellan, tienes muchas cosas torcidas en tu visión del mundo. Si te has casado con una mujer, esa es la única mujer que vendes. Todas tus aventuras de una noche son más bien lo que nadie debería saber".

"Si vuelvo a recibir una regañina tuya esta semana, tendrás que vivir con un recorte de sueldo como consecuencia", le advierto a Félix con una sonrisa en la cara, que por supuesto él no puede ver a través del teléfono. Pero me conoce demasiado bien. Llevamos años tomándonos el pelo así.

"Si me recortas el sueldo, sólo veré a los clientes con ropa informal porque ya no podré permitirme mis trajes".

"Entonces serás mi cuidador".

"Entonces dimitiré voluntariamente". No, bromas aparte, tengo curiosidad porque no sueles ocultar que eres mujeriego. Sólo puedo suponer que estás llevando a alguien en este viaje que realmente significa algo para ti".

Da en el clavo. Pero odio que me descubran. Y quiero mantener mi vida privada para mí. Apenas conozco a Lainey.

"No, es sólo una situación delicada, así que no quiero que nadie lo sepa. Conocí a esta mujer por una desafortunada coincidencia y resultó que ella es dueña de esta librería, que se interpone en mi camino. Así que le he hecho una oferta de la que ella también saldrá beneficiada, y preferiría que todo esto no se hiciera público".

"Ah, ya veo", responde Félix. "Así que ella también tiene interés en que Harry te venda y, por tanto, estará tan implicada como tú, supongo".

“Sí. Sí Elise me quita el trato y compra el terreno, arrasará con todo para realizar una copia barata de mis diseños, y entonces la librería desaparecerá definitivamente. Elise Vanderbelt es despiadada y fría como el hielo, aunque todo el mundo siga diciendo eso de mí”.

“Bueno, entonces tenéis una sinergia. Tú y la misteriosa dama que se supone que hace de tu mujer, claro”.

“La sinergia es puramente de negocios, por supuesto”.

“¿Te gusta la chica?”.

“¿Qué clase de pregunta es esa?”.

“Está bien, sólo asegúrate de *que* no se enamore de *ti*, mujeriego”.

“No puedo evitar que alguien se enamore de mí, pero eso no me interesa en este momento, sólo quiero que sigamos con nuestro proyecto”.

“Cruzaré los dedos por ti. Por cierto, los empleados aún no saben que Stine anunciará posiblemente la retirada”.

“Y eso es bueno”. “Porque seguramente él tampoco va a retirarse del acuerdo, así que ¿para qué volver locas innecesariamente a 250 personas?”.

Cuelgo bruscamente y sigo conduciendo. Visualizo el próximo fin de semana, imagino nuestro primer encuentro con Harry y Susan. Pero no dejo de pensar en lo agradable que será compartir un lujoso dormitorio con Lainey. Ya sé que no podré ponerle las manos encima. ¿Será capaz de resistirse a mí?

Que empiecen los juegos.

Capítulo 12



Lainey

Ya he dicho que sí. Tengo que llevarlo a cabo y no tengo ni idea de lo que me espera. ¿Qué tipo de gente conoceré? ¿Por qué supone que esta farsa salvará su negocio? Espero algunas respuestas.

La idea de estar con el hombre con el que ya he tenido un calentón de una noche me está causando un caos emocional: Por un lado, podría volverme adicta al sexo con él y sentir por él más de lo que me gustaría en este momento, y por otro, quiero dejarle claro que tengo valores y principios, no se puede quedar con todo lo que quiere.

Los próximos diez días pasarán rápidos. No dejo de recordar que pronto viajaré con Kellan todo un fin de semana y este pensamiento me provoca un cosquilleo en el estómago. ¿Son mariposas o es pura excitación, el asombro ante lo desconocido?

Durante los días siguientes, me ocupo de la librería y de mi madre, a la que prefiero no contarle las locuras que he hecho últimamente. El fin de semana con Kellan está cada vez más cerca, ¿qué le digo a mi madre? Suelo estar ahí para ella, sobre todo los fines de semana.

"He recibido una invitación de unos amigos que tienen muchas ganas de que vaya", le digo a mi madre mientras abro y ordeno su correo. Se sienta en el sofá y se queda mirando la televisión, que no está encendida. Me ha preguntado al menos tres veces si hoy dan Jeopardy. Tres veces he tenido que decirle que no.

"¿Quieres salir con amigos?", me pregunta mientras sus ojos empiezan a vagar por la habitación.

"Las he aplazado varias veces y las he cancelado. Si no voy con ellos, seguro que se enfadan".

"Tú también tienes que cuidar de tus amigos. Tu padre cuidará de mí...".

Cada vez que olvida que papá lleva diez años muerto, me parece una puñalada por la espalda. Ya no reacciono porque no sirve de nada. Al principio, no paraba de decirle que papá se había ido y cada vez era como si se enterara por primera vez. Llegó un momento en que ya no soportaba seguir haciéndole esto a ella y a mí misma. Llamo al cuidador y lo dejo estar. En cuanto termino, me siento con ella y enciendo la televisión. Ojeo los canales y empiezo un documental sobre ballenas jorobadas. Apoyo la cabeza en el regazo de mamá y le acaricio el muslo. Ella me acaricia el pelo, no hace falta que hablemos.

Mientras intento calmarme en su regazo, me pregunto qué le voy a decir a Teagan. Le parecerá bien de todos modos, ya conozco sus desplantes al dedillo, que debería experimentar algo más

que mi aburrida vida cotidiana. Tengo que contárselo porque sólo quiero que Maddox se quede con ella. Una niñera de perros está fuera de mí pensamiento.



Es viernes y está amaneciendo, el cielo es naranja y se oyen las gaviotas. Sólo he tenido un cliente en toda la semana: una mujer mayor que estaba interesada en un libro de bolsillo. Pero quería reconsiderar la compra y dijo que volvería la semana que viene. Si comprar un pequeño libro de bolsillo por 20 dólares es una decisión tan importante para ella, debe de ser muy duro para el bolsillo. De todos modos, le dije que le ofrecería la mitad del precio si volvía. Realmente no puedo permitírmelo, necesito cada dólar que entra. No importa. La humanidad siempre es lo primero.

De todos modos, no ha sido una buena semana. Cualquier persona normal se habría declarado en bancarrota hace tiempo.

Miro de habitación en habitación, apago la caja de fusibles, cierro todo bien. Luego cuelgo un cartel en la puerta principal que dice "Lo siento, cerrado hoy". Cierro la tienda y llevo conmigo el bolso y la bolsa de viaje. Sólo he metido en la maleta ropa informal sencilla y ropa interior. Dos pantalones de chándal, tres jerseys, camisetas de manga larga que apenas enseñan piel. Si Kellan cree que voy a arreglarme para él, está muy equivocado.

Son las 10 en punto. Llega un Porsche descapotable. Kellan está sentado en él. Y, por supuesto, está guapísimo con su camisa de seda negra. Me pregunto brevemente cuántos coches tiene este hombre. Aún así, no me impresionan todos sus juguetes. Pero vuelvo a sentir esas mariposas en el estómago cuando me mira. Me atrae muchísimo y le odio por ello al mismo tiempo. No quiero ir a por él de la forma en que lo hago. Solo hace que todo sea más complicado.

Kellan se baja y se acerca al capó para abrirlo. "Puedes guardar aquí tu maleta".

"Buenos días a ti también", bostezo.

"Buenos días, ya has recibido tu memorándum por correo, ¿verdad?".

Sí, lo he recibido".

"¿Algo de lo que quieras comentar?".

"No, todo está bien".

"Bien, entonces podemos ponernos en marcha, ¿tengo razón?".

Asiento con la cabeza.

"Trae la maleta, tenemos una ruta por delante y queremos evitar el tráfico de la hora punta".

Ah, sí. La bolsa. Miro el coche y me quedo brevemente confusa, porque en mi mundo el maletero siempre está en la parte trasera del coche. En el Porsche, las cosas parecen estar al revés. Voy al coche y cargo mi bolsa de viaje en el espacio donde ya está la suya. Kellan cierra el capó y se arrodilla. ¿A qué viene eso? Le miro, desconcertada.

“¿Qué haces?”, le pregunto insegura.

Saca una cajita del bolsillo y la abre. Dentro hay una alianza. Veo que ya lleva una en el dedo anular.

“¿Quieres ser mi esposa?”.

Trago saliva. A todas las mujeres, al menos a las que conozco personalmente, les encantaría que un hombre de aspecto tan perfecto les pidiera matrimonio. El hecho de que sea tan rico lo hace todo aún más mágico. Pero recuerdo las circunstancias.

“Solo por este fin de semana”, respondo y saco el anillo de la caja para ponérmelo en el dedo anular. Kellan se levanta con una sonrisa y guarda la caja. ¿A qué viene tanto jugueteo? Parece que le gusta jugar constantemente con la ambigüedad de la situación.

Se acerca a la puerta del acompañante y me abre la puerta como un caballero. Estoy impresionada y un poco hipnotizada. Me siento como una dama. Hacía siglos que no tenía esta sensación, pues hacía mucho tiempo que nadie me trataba así. Aunque Kellan es un macho alfa tan despiadado, obviamente tiene muchos modales y etiquetas, lo que me ablanda mucho. ¿A qué mujer no le gusta que la traten como a una reina?

Pero no me impresiona. Me subo sin mediar palabra. Él hace lo mismo y se marcha. Sólo cuando estoy sentada me doy cuenta de que detrás de nuestros asientos hay un gran número de bolsas hechas de papel resistente. Parecen muy caras y llevan impresas todas las marcas imaginables: Louis Vuitton, Gucci, Versace, Chanel, de todo. No le presto más atención.

“¿Qué tal la semana?”, me pregunta sin ningún énfasis especial en su voz.

“Bien. ¿Y la tuya?”.

“Estresante, están pasando muchas cosas”.

“Ya veo”.

Hay un breve silencio mientras Kellan gira hacia la autopista en el cruce. Luego me mira y vuelve a la carretera. “Imagino que tendrás miles de preguntas sobre el fin de semana” .

“La verdad es que no”, le digo para su sorpresa. Al fin y al cabo, no nací ayer. Si está tan desesperado por proyectar la imagen de un marido cariñoso y con los pies en la tierra, entonces sólo puede ser para impresionar a alguien de quien depende para sus negocios. Puede que incluso

esté en una posición en la que necesite mejorar su reputación porque seguramente tiene un pasado oscuro. Pero no le digo nada de eso.

“¿No tienes ninguna pregunta?”.

“Si tengo alguna, la haré. Me dirás qué hacer cuando llegue el momento, ¿verdad?”.

“Claro que te lo diré. ¿Y ni siquiera te interesa a quién vamos a visitar?”.

“¿A quién vamos a visitar?”.

“¿Has oído alguna vez el nombre de Harry Stine?”.

“Sí, lo he oído, en realidad. Es el dueño de casi todo el barrio donde tengo mi librería. ¿No es él?”.

“Sí, es él. Bueno, vamos a visitarlo a él y a su mujer el fin de semana, nos ha invitado”.

“¿A nosotros?”.

“Sí, a mi esposa y a mí, que debe existir, por eso te pedí que vinieras. El hombre es del tipo familiar y vive según valores conservadores. Ya sabes, en el mundo de los negocios, siempre es importante acertar con las corazonadas de la gente, por eso la mayoría de los negocios importantes se hacen durante el almuerzo”.

“Lo entiendo. Quieres comprarle el terreno y causar una buena impresión. ¿Y quién es esa persona malvada de la que hablabas? Difícilmente Harry Stine, ¿verdad?”.

“No, mi ex”.

“¿Tu ex?”.

“Sí, Elise Vanderbilt. Es una competidora que intenta aprovecharse de mi plan para ganarme. Y esta mujer no conoce la piedad, ni los sentimientos humanos”.

“Palabras muy duras las que estás usando sobre tu ex”.

“Lo sé. Pero los dos sabemos que puedes llegar a un punto en la vida en el que te preguntas cómo pude estar con mi ex. ¿Verdad?”.

“Sí, sé lo que quieres decir. ¿Quién rompió entonces, tú o ella?”.

“Yo rompí, eso fue hace tanto tiempo como tu ruptura con Darren. Cuando me di cuenta de la clase de carácter que tenía, tuve que terminar”.

“Supongo que tenemos algo en común”.

Ambos guardamos silencio durante unos minutos mientras Kellan conduce por la ruta 495, que nos llevará por tres estados antes de llegar a Nueva York: New Hampshire, Massachusetts y Connecticut. La carretera está relativamente despejada, pues la mayoría de la gente ya ha llegado al trabajo.

“¿Te gustaría que condujéramos con la capota bajada?”, me pregunta mientras el viento me despeina.

“Me gusta conducir un descapotable”, respondo.

“Suele haber una bufanda en el compartimento lateral por si quieres protegerte de un resfriado. Eso puede pasar, aunque haga calor”. Eso es todo lo que necesito: una bufanda y unas gafas de sol para completar el kitsch de este paseo en descapotable con el galán rico.

“No soy especialmente sensible, nunca lo he sido. Además, no puedo permitirme enfermarme”.

“Yo pienso lo mismo”.

Miro el paisaje que pasa zumbando a nuestro lado. Este coche realmente tiene algo bajo el capó, que está en la parte de atrás.

Luego miro a Kellan. “¿Puedo preguntarte algo?”.

“Sólo pregunta”.

“¿Por qué viajamos ocho horas en coche a Nueva York en vez de volar? Seguro que alguien como tú tiene cinco jets privados”.

“Te reirás, pero no me gusta volar”.

“¿Te da miedo volar?”.

“Yo no diría eso. Simplemente prefiero viajar en coche porque así estoy yo al volante. No me gusta no poder controlar la situación. Además, hace un tiempo estupendo y los dos queremos asentarnos un poco como pareja, así que tendremos mucho más tiempo para hablar”.

“Así que quieres hablar mucho, ¿no?”.

“Tenemos que vernos cómodos el uno con el otro. Hablar podría ser una herramienta útil”.

“Vale, hablemos entonces. Cuando fuiste mi invitado, aprendiste mucho más sobre mí que yo sobre ti. Entonces cuéntame algo sobre ti”.

“¿Qué quieres saber?”.

“¿Cómo es tu relación con tu familia?”.

Kellan empieza a reflexionar. “Yo diría que es complicada”.

“¿Complicada?”.

“No creo que mis padres hayan asumido nunca la pérdida de Jack”.

“Puedo entender eso. ¿Cómo te recuperas de algo así, honestamente? No quiero ni imaginar lo que debe ser enterrar a tu propio hijo. Es horrible”.

“Sí. Fue realmente malo. Nunca había visto a mi madre llorar así. O mejor dicho, nunca había visto a nadie llorar así. Yo era demasiado joven para entender realmente lo que estaba pasando. Por supuesto que sabía que Jack no estaría cerca y todo eso. Pero yo era sólo un niño”.

“Lo entiendo”.

“Y a medida que pasaron los años, mi relación con Sam y Alex se hizo cada vez más difícil. Alex seguía insinuando que mamá en particular me malcriaba”.

“¿Y Sam?”.

“Con él, seguía pensando que las cosas aún podrían funcionar entre nosotros. Pero me equivocaba una y otra vez. Al final, creo que él estaría de acuerdo con Alex en que nuestra madre me mimaba demasiado”.

“¿Era ese también el caso? Y me lo dirás si no quieres que te lo pregunte, ¿verdad? Sólo me interesa humanamente”.

No parece tener problema en hablar de sí mismo, siempre que sea un resumen frío y objetivo de las cosas. Al menos esa es mi impresión. “Nunca me sentí así. Una vez Sam discutió con mi madre y la acusó de estar compensando la pérdida de Jack”.

“Esa es una dura acusación para tu propia madre”.

“Sí. Pero la vida también es dura”.

“Así que te sientes como una quinta rueda con tus hermanos, ¿verdad?”.

“Te das cuenta de que son asuntos familiares muy privados que me estás sacando del corazón, ¿no? Ni siquiera hablo de eso con mis empleados”.

“Bueno, soy tu mujer”, digo con una sonrisa.

“Si utilizas esta información contra mí, me veré obligado a matarte”. Kellan entonces me mira y me guiña un ojo. Podría haber sido sólo una broma por su parte, pero lo cierto es que lo deja abierto. Para mí, sin embargo, para que decir que trato con confidencialidad y discreción las cosas que este hombre me confía. Cuando habla de sí mismo, de alguna manera tengo la sensación de que me permite conocerlo. “Debe de doler no ser aceptado por tus hermanos”, le digo con empatía.

“Sí, duele”.

“¿Tú puedes? yo estaría sufriendo todo el tiempo”.

“¿Y qué conseguirías con ello? ¿En qué te ayudaría?”.

Buena observación. De hecho tengo que pensar en eso por un momento. ¿Pero realmente se puede ir por la vida de una manera tan fría y calculada?

“Ya me he acostumbrado”, explica Kellan. “Las personas somos animales de costumbres, puedes acostumbrarte a cualquier cosa si pasa el tiempo suficiente”.

“Todo esto me parece muy triste, si me permites decirlo”.

“Puede que sea triste. ¿Pero qué puedo sacar de ello? Después de todo, la vida continúa”.

Me quedo callada y pensativa y puedo entender a Kellan un poco mejor. Si yo tuviera ese pasado y esas relaciones familiares, probablemente también sería tan fría y no me apresuraría tanto a admitir mis sentimientos, y mucho menos a hablar de ellos.

“¿Eres una pasajera relajada?”, me pregunta.

“Creo que sí”.

“Entonces puedo pisar un poco el acelerador, ¿no? El viaje no tiene por qué durar ocho horas”.

“No tienes por qué morir intentando romper la barrera del sonido en un Porsche, ¿verdad?”.

Kellan se ríe a carcajadas. Me alegro de verlo. Al parecer, mi frase le pareció muy graciosa.

“Conduce con cuidado, ¿vale? Tengo una madre que me necesita”.

“Puedes contar con eso”. De alguna manera me siento más segura con Kellan de lo que me gustaría en este momento. No puedo olvidar que él es en realidad el enemigo. Ha querido mi propiedad durante años y me hace esta extraña oferta porque le arde el culo. Sí, me siento atraída por él, pero tal vez es sólo una cosa física. Tal vez no puedo separar mis sentimientos y creo que estoy enamorada de él. Esto es estrictamente un trabajo, no es una luna de miel. Quiero salvar *Treasured Pages*, y si mi oponente es Kellan Blackwell, entonces tengo que igualar mis recursos a los suyos y pasar por esta farsa con él. Tengo que vigilar mis emociones y no ablandarme. El hombre no va a echar un polvo este fin de semana.

Si puedes creerlo... ¡No puedes quitarle los ojos de encima, Lainey! ¡Deja de engañarte!

Tengo que mantenerme fuerte. Si no, yo tampoco soy creíble. Después de todo, le dije que era una sola vez. Pero si vuelvo a involucrarme con él, entonces no tendré ninguna credibilidad.

Saco las gafas de lectura del bolso y sigo leyendo el libro que he traído. Kellan se concentra en la carretera y tengo que decir que es un conductor hábil. Puede que vaya un poco más deprisa, pero apenas noto la velocidad. Mantiene una distancia de seguridad y es ejemplar encendiendo las luces a tiempo cuando cambia de carril. Maniobra entre el tráfico del fin de semana como un cuchillo caliente entre la mantequilla, su estilo de conducción es bastante agradable. Podría sentarme aquí y beberme una taza de té sin preocuparme de derramar nada.



Llegamos a Nueva York a primera hora de la tarde. Bien, el viaje fue muy rápido. Puedo ver el horizonte de Manhattan a lo lejos y los numerosos aviones parpadeando en el cielo azul brillante mientras entran y salen de los aeropuertos de la zona. Un mundo completamente distinto al de la pequeña ciudad de Littleford, en Maine. Seguimos por la ruta 495 y estamos en Long Island City. Aquí ya no huele a costa, sino a gases de escape.

Me froto los ojos un momento y miro a mi alrededor, perpleja y ligeramente desorientada. La capota está cerrada. De algún modo tengo una ligera lágrima, debo de haberme quedado dormida un momento.

“Llevas dormida unos 30 minutos”, me dice Kellan, todavía sentado con confianza al volante.

“Oh. ¿No estás cansado de tanto conducir?”.

“Estoy en plena forma”, responde. “Llegaremos en un minuto”.

“¿Dónde vive ese tal Harry Stine?”.

“En el Upper East Side de Manhattan”.

“No conozco el camino”.

“Donde están todos los rascacielos”.

La ciudad es impresionante. Solo si has estado aquí alguna vez puedes entender por qué todo el mundo habla maravillas de Nueva York. Cuanto más nos acercamos a los rascacielos de Manhattan, más me maravilla su altura. Edificios de oficinas que se elevan hacia el cielo hasta donde alcanza la vista.

Justo antes de llegar al río Hudson, descendemos una pendiente y entramos en el túnel Queens-Midtown, que nos adentra en Manhattan.

Cuando salimos del túnel, me siento como en una película de Hollywood. Taxis amarillos por todas partes, carteles de neón, cada esquina me resulta familiar, como si ya hubiera estado aquí antes. Debe de ser porque se ruedan tantas películas en Nueva York que te entra un déjà vu por todas partes. Sólo he estado una vez en un viaje escolar para visitar Nueva York. Era como si lo vieras todo a mucha velocidad. Aquí todo va muy rápido, todo brilla, reluce y centellea.



El Upper East Side está cerca de Central Park, un enorme espacio natural en medio de una gran ciudad. Habría estado bien pasear con Maddox por aquí. Quizá en algún momento en el futuro.

Kellan aminora la marcha y se detiene en la calle frente a una casa adosada de cuatro plantas revestida de arenisca marrón. La propiedad está vallada y tiene un jardín delantero, algo poco habitual en una calle como ésta. Un hombre elegantemente vestido atraviesa inmediatamente la estrecha puerta y se acerca al coche. Kellan sale y le entrega la llave.

“El señor Stine nos espera”.

“Lo sé. Bienvenido a Nueva York, Sr. Blackwell. El señor Stine llegará a casa dentro de una hora, aún está en una conferencia con su mujer”.

“Está bien, hemos tenido un largo viaje y nos gustaría refrescarnos primero de todos modos. ¿Puedes traer nuestro equipaje cuando lo hayas aparcado?”.

“Por supuesto”.

“Y por favor, ten cuidado con las dos botellas, están en una de las bolsas”.

“Las subiré conmigo”.

“Gracias”.

Sigo a Kellan, ligeramente intimidada, y miro hacia el edificio. “¿Todo esto es del Sr. Stine?”.

“Sí”.

No me había dado cuenta de lo ricos que pueden ser algunos. Todo el barrio es muy elegante, todo está limpio y cuidado. Aquí sólo vive gente rica. Cada vez estoy más emocionada y tengo que decir que toda esta aventura ya es muy excitante. Tengo que acostumbrarme a estar mucho al lado de Kellan y a mezclarme con él entre gente rica. Aún no sé cómo quiero sentirme al respecto, pero tengo que decir que este hombre tan atractivo no es necesariamente la peor compañía. Aunque eso nunca se lo diré yo. Tengo que dejar de pensar en nuestro sexo, no es nada bueno.

Pasamos la puerta principal y atravesamos el jardín delantero, donde oigo el chapoteo de una fuente. Entramos por la puerta principal y nos encontramos en un magnífico vestíbulo de mármol. Una elegante alfombra estampada, flanqueada a ambos lados por columnas de mármol, un rincón con sofás. El lugar huele a agua de rosas. Estoy más impresionada de lo que aparento y me limito a permanecer en silencio junto a Kellan mientras nos saluda el ama de llaves, de unos cuarenta años: “Señor y señora Blackwell, ¿han tenido un buen viaje?”.

¡Cómo suena eso! No me sentí aludida ni por un momento.

“Lo hemos pasado bien, gracias”, responde Kellan.

“Como les habrá dicho Raúl, el señor y la señora Stine aún no han llegado, pero les acompaño a la habitación de invitados. Seguro que les apetece refrescarse después del largo viaje antes de que lleguen el señor y la señora Stine, ¿no?” .

“Eso está bien, gracias”.

“Por aquí”.

Miro a mi alrededor y me siento un poco como Alicia en el País de las Maravillas. Me pregunto qué me espera.

Kellan y yo seguimos a la ama de llaves hasta el ascensor y ella pulsa el “3”. Estamos en la última planta. Los botones y la pantalla analógica del piso están chapados en oro, todo aquí tiene una clase exagerada. No quiero tocar nada. No quiero romper nada, estoy muy nerviosa.

Llegamos a la tercera planta y salimos del ascensor. Llegamos a un largo pasillo con una alfombra roja oscura y murales caros de Nueva York en su apogeo. Sigo a Kellan y al ama de llaves hasta que llegamos a la puerta de la habitación de invitados.

"Esta es vuestra habitación para el fin de semana", me dice el ama de llaves. "Si necesitáis algo, utilizar el teléfono que hay junto a la cama. Podéis localizarme pulsando el uno".

"Como en un hotel", se me escapa.

"Sí, más o menos", bromea el ama de llaves. "Bueno, espero que tengan una buena llegada".

Kellan entra en la habitación, le sigo y miro a mi alrededor. No es una habitación, sino una impresionante suite de lujo con vistas panorámicas a Central Park y al horizonte nocturno de Manhattan más allá. Tiene su propia cocina equipada, cama con dosel, minibar e incluso bañera de hidromasaje. ¿Cómo va a superar esto mi luna de miel, si es que alguna vez tengo el placer?

"¿Cuánto dinero tienes en realidad?", pregunto sin rodeos. Kellan sonríe con confianza y se acerca a la zona de asientos, donde hay varias bolsas sobre la mesita. Coge su bolsa de viaje. Reconozco mi propia bolsa y veo todos los bolsos de diseño a su lado, alineados en diagonal uno detrás de otro. También hay una botella de whisky y otra de vino.

"¿Intentas emborracharme para que vuelva?", pregunto.

"Este es mi regalo de invitado".

"¿No es un poco prepotente?".

"El Macallan Sherry Oak cuesta unos 7.000 dólares la botella. La botella de vino es para la mujer de Stine".

"¿Y cuánto cuesta?", suspiro, aún intentando averiguar cuánto se gasta el hombre en regalos tan sencillos.

"Será mejor que no preguntes".

"Sí, probablemente no quiera saberlo después de todo. Bien, ¿qué hacemos en este momento?".

"Stine estará aquí para darnos la bienvenida en una hora. No sé si hoy hay programa, pero deberías cambiarte por precaución", dice Kellan y abre su bolsa de viaje para sacar su neceser de cuero y una camisa nueva. Luego señala los bolsos de diseño que hay sobre la mesa. "He hecho que te traigan una selección de ropa, elige primero algo informal. ¿Quieres ir primero al baño?".

"Adelante", respondo, todavía un poco aplastada por la información de que todos los bolsos de diseño son para mí.

"Pero yo me metería primero en la ducha. ¿No prefieres ir tú primero?".

"No, está bien, quiero curiosear en paz".

"Está bien, me daré prisa".

Kellan desaparece en el cuarto de baño y cierra la puerta. No oigo el clic de una llave. No ha cerrado la puerta. Me lo imagino desnudo. No es bueno, tengo que quitármelo de la cabeza. Suspiro y miro a mi alrededor. ¿Cómo voy a pasar el fin de semana en este paraíso sin acostarme con Kellan?

Miro en la primera bolsa y saco el vestido. No es tan suntuoso como habría esperado, pero es muy elegante. Miro en la siguiente bolsa, no me interesan las marcas, sólo elijo el vestido más bonito.

Este me gusta. Rojo oscuro intenso hace juego con las alfombras del pasillo, me gusta el rojo. Muestra un poco de espalda y el suave tejido tiene un brillo fascinante. Definitivamente quiero ponerme este vestido, quizá por la noche. ¿O estaré demasiado "arreglada" ? Ni siquiera sé qué vamos a hacer después.

Encuentro un elegante vestido informal en un cálido color albaricoque que es definitivamente demasiado sencillo para llevarlo por la noche. Voy a ponérmelo.

Incluso hay abrigos y una selección de zapatos. Elijo los zapatos a juego con el vestido. Ya tengo todo lo que necesito y sólo me queda esperar a que el baño esté libre.

Oigo el agua de la ducha y me imagino que me desnudo y me meto con él en la ducha. ¿Fue una invitación, que no cerrara la puerta? De todos modos, no lo hago, aunque la idea me parece excitante. Prefiero esperar.



Salgo del baño cambiada y maquillada y me planto delante de Kellan, que me escruta de pies a cabeza. Por un momento me siento insegura. Él está guapísimo: Lleva un pantalón de traje blanco con pliegues y una camisa de cuello beige con botones dorados. Por la expresión de su cara, no sé si le gusta el conjunto que he elegido.

“¿Te parece bien?”, le pregunto insegura.

“Estás preciosa”, me dice. Tiene que parar antes de que me caiga.

“¿Porque llevo un vestido caro?”.

“La ropa sólo realza tu belleza”.

Me callo, avergonzada, y le regalo una sonrisa.

Mira su reloj de oro. “Stine debería llegar en cualquier momento, así que bajaremos al vestíbulo y esperaremos a que llegue. ¿Todavía tienes que practicar cómo actuar como mi mujer, o puedes hacerlo?”.

“Creo que puedo hacerlo”.

“¿Estás segura?”.

"Definitivamente".

“Bien” , dice y de repente se acerca a mí sin que se lo pida y me aparta de él para abrazarme por detrás. De repente, mi corazón empieza a latir deprisa y contengo la respiración un momento. No me lo esperaba.

“Estás temblando”, se da cuenta.

“Ha sido una sorpresa, pero no pasa nada”.

“No deberías estar temblando, no es creíble. Relájate, no tienes nada de qué preocuparte”.

“Sólo necesito acostumbrarme un momento”.

Respiro hondo y siento su nariz y su boca en mi nuca. Un escalofrío me recorre la espalda. Su aliento me eriza el vello de la nuca. Podría derretirme, Kellan es demasiado caliente para este mundo.

“Sigues temblando”.

“Lo sé, ya casi estoy”.

“No puedes hacer eso”. Kellan me da la vuelta con un hábil movimiento de muñeca, me rodea con los brazos y, de repente, sin previo aviso, me besa apasionadamente en la boca, haciendo que me recorran rayos por todo el cuerpo. Empiezo a disfrutarlo más de lo que realmente quisiera. Entonces nuestros labios se separan y Kellan me mira profundamente a los ojos. Estoy demasiado perpleja para decir nada.

“¿Mejor?”.

“Sí... gracias”. ¿En serio acabo de darle las gracias por besarme? Me dedica una sonrisa traviesa, me suelta y pregunta: “¿Vamos?”.

Asiento con la cabeza.

Kellan va a por la botella de whisky y la de vino. Comento: “Una cesta podría haber sido útil”.

“Por eso me alegro tanto de tener por fin una mujer a mi lado. Es tan buena llamando mi atención sobre detalles como éste”. Me guiña un ojo, me coge de la mano y se dirige a la puerta. Cuando la abre, los dos nos detenemos sorprendidos al ver frente a nosotros a un hombre de unos cincuenta años, bien peinado y bronceado, media cabeza más bajo que yo. Su traje de seda a rayas parece condenadamente caro. Este solo puede ser Harry Stine.

“Señor Stine”, le saluda Kellan. Ambos se dan la mano. Aunque Stine parece más interesado en mí, mientras Kellan le entrega las botellas: “Una cosita para usted y su mujer”.

“Oh, gracias, muy considerado. Me alegro de que hayáis podido venir los dos”. Stine no me quita los ojos de encima ni un segundo, lo que me pone un poco nerviosa. “Usted debe ser la Sra.

Blackwell".

Estoy totalmente descolocada. No importa, le sigo la corriente. "Sí, Lainey. Lainey Blackwell". Nos damos la mano, pero eso no es suficiente para él. Se inclina para besarme en cada mejilla. Su perfume agrio huele a enebro.

"Es un placer conocerla, Sra. Blackwell. Así que usted es la misteriosa mujer que consiguió domar al tigre".

Kellan me pone la mano en la espalda. Intento no sobresaltarme, pero me acomodo en el papel.

"No sé si éste se puede domar", bromeo. Todos nos reímos brevemente.

"Digámoslo así: Lainey solo saca lo mejor de mí", responde Kellan, mirándome enamorado. Casi me lo creo. "Esta mujer es simplemente especial y me alegro de haberla encontrado".

"Qué bien", dice Stine con una sonrisa. "A mí también me gusta. Sus ojos insinúan que hay mucho detrás de ellos".

"No tienes ni idea", bromea Kellan.

"Ven conmigo. Me gustaría que conocieras a mi mujer. ¿Tienes hambre ya?".

"Paramos a comer algo por el camino", responde Kellan mientras seguimos al señor Stine hasta el ascensor. Kellan vuelve a cogerme la mano y me pregunta mientras me acaricia la parte superior del brazo: "¿Tienes hambre, cariño?".

"Estoy bien", respondo. "Quizá un poco, pero no mucha".

"Comeremos más tarde los cuatro, pero haré que nos traigan un plato frío al invernadero como aperitivo", dice el señor Stine, pulsando el botón "ático" del ascensor después de que subamos.

Harry Stine, su mujer Susan, Kellan y yo estamos sentados en unos acogedores sillones en un invernadero situado en la azotea del edificio, bajo un cielo azul brillante. Estamos rodeados de plantas tropicales en macetas elaboradamente decoradas. A

nuestro lado hay un bar con todas las bebidas que desees. En la mesita que tenemos delante hay una bandeja de aperitivos. Dátiles envueltos en beicon, queso con uvas, gambas con tomates cherry y otras delicias. Kellan y el Sr. Stine beben whisky, Susan y yo hemos optado por el champán. Me gusta Susan y su personalidad divertida y marchosa. No es como me habría imaginado que sería la mujer de un multimillonario. Susan no es estirada ni aburrida, sino todo lo contrario: siempre me hace reír. Las dos congeniamos enseguida y nuestros maridos (qué bien suena eso, aunque sea una actuación) se dan cuenta.

"Kellan, tienes que ser bueno con esta mujer", dice Susan. "No encontrarás otra como ella en mucho tiempo".

“La encontré”, le asegura él y me besa cariñosamente. Me estalla el pecho. Intento ocultarlo. ¿En qué me he metido?

A medida que avanza la tarde, me distraigo constantemente mientras los recuerdos de nuestra noche juntos me persiguen. Esta noche voy a compartir cama con él en esta suite excesivamente romántica, debe de ser una broma de mal gusto. Solo de pensarlo se me acelera el corazón. Sigo recibiendo besos de Kellan, cada vez devuelvo más el beso, pero claro, para resultar creíble. No debo olvidar que el beso en el sofá de la casa de la playa fue real y esto es solo una actuación. Pero aún así, me siento tan bien.

Kellan siempre me da todo lo que quiero comer, me sirve más vino y cuida de mí. ¿Es realmente así con todas las mujeres o es sólo parte de su actuación? En cualquier caso, lo hace muy bien y me gusta. Si las circunstancias fueran diferentes, lo vería como un verdadero hombre de ensueño. Mientras tanto, todos nos tuteamos, el ambiente es muy relajado y sin tensiones. Debe de ser un éxito total, teniendo en cuenta que no llevamos tanto tiempo aquí.

“Así que, amigos”, dice Kellan, después de terminar su último whisky, “antes de que alguno de nosotros beba demasiado y empiece a bailar sobre la mesa, me gustaría dar un paso atrás”.

Harry mira su reloj de pulsera y asiente: “Vaya, aquí sí que nos hemos hundido”. Sí, esta noche vamos a la pista y tu viaje ha sido largo. Seguro que quieres descansar un poco y arreglarte para la noche”.

“Esa es la idea. Si no, luego me apagaré demasiado pronto y no queremos eso”.

“Por supuesto. También tengo que hacer algunas llamadas importantes para poder desconectar más tarde”.

Y nos vamos. El corazón me da un vuelco. Me detengo en la habitación que más tarde será mi última parada del día. Esto va a ser emocionante. Tengo que mantenerme fuerte.

Harry y Susan nos acompañan al ascensor y entramos todos juntos. Kellan y yo salimos en el tercer piso, Harry y Susan tienen todo el primer piso para ellos solos.

“Nos vemos abajo, en el vestíbulo, a las ocho de la tarde”, nos dice Harry. “Estoy deseando veros luego”.

“Nosotros también”, responde Kellan. “Hasta luego”.

Kellan y yo entramos en la suite de lujo donde vamos a pasar la noche. Mi corazón se acelera más y más a cada paso, mi agitación interior es casi insoportable. Peor aún, no quiero que se note.

“¿Ya has elegido el vestido?”, me pregunta Kellan mientras me dirijo a las bolsas.

“¿Puedo elegir cualquier vestido?”.

“Sólo ropa de noche. Te puedes arreglar”.

“Vale”.

“Pero aún nos quedan unas dos horas. Quiero descansar un poco. ¿Vienes?”.

¿Ya quiere meterse en la cama conmigo? Tengo que quitarme de en medio. Pero, ¿qué otra cosa puedo hacer? Podría ir a ver la ciudad, pero no quiero perderme y aquí no conozco a nadie.

Kellan no me espera: corre las cortinas para oscurecer la suite, se descalza y empieza a desvestirse, colgando la ropa sobre un sillón. Primero desaparece la camisa, luego los pantalones y por último los calcetines. Afortunadamente, se deja puestos los calzoncillos ajustados de Calvin Klein y la camiseta blanca de tirantes, pero puedo ver claramente la forma de su “paquete” y eso no me lo pone nada fácil.

“Quiero que te acuestes conmigo”, me dice.

“No estoy cansada”.

“Y sin embargo quiero tu compañía”.

No puedo resistirme. “Entonces me cambiaré”.

Voy a mi bolsa de viaje y saco una camiseta blanca y un pantalón de chándal rosa; no voy a jugar a esto. Camino a paso ligero y directo al cuarto de baño para cambiarme, a diferencia de él, cierro la puerta por dentro.

Al entrar, tengo que tomar aire porque aún no me he acostumbrado a este lujo. ¿Este enorme cuarto de baño es sólo para nosotros? Las paredes de mármol blanco brillan como un coche nuevo, incluso el lavabo es de mármol. El grifo y la ducha están bañados en oro, por supuesto, y todo parece de cuento de hadas. Tengo la sensación de no pertenecer a este lugar. Como si hubiera habido algún tipo de error.



Cuando abro la puerta del baño cambiada, Kellan está de pie frente a mí. Su cuerpo perfectamente construido huele tan bien que quiero lamerlo de arriba abajo. Pero me mantengo firme.

Me mira escéptico de pies a cabeza. Sí, llevo puesta la camiseta y el pantalón de jogging. “Así que, cariño, no irás en serio a acostarte así los próximos días, ¿verdad?”.

“Claro que sí”.

“¿Nuestro matrimonio va a dormir así?”.

“Sabes que estoy con la regla, cariño”, le digo con una sonrisa burlona en la cara.

“Ah, Claro...”.

Kellan me deja pasar y desaparece en el baño. De nuevo, no cierra la puerta. Me dirijo a la cama y separo los dos edredones para que cada uno tenga su propia manta. He traído algunos libros de la tienda para tener algo que hacer por la noche y no poder responder a ningún avance de Kellan. Es el plan perfecto para esta siesta espontánea: voy a leer, luego nada puede interponerse entre nosotros.

Pero, ¿dónde se han metido mis gafas de lectura? Sin ellas, me empiezan a doler los ojos. Rebusco en el bolso y en la bolsa de viaje, pero no las encuentro.

No importa. Puedo fingir que estoy leyendo, siempre y cuando no coja el libro al revés. Por suerte, mis ojos no están tan mal, eso sería muy embarazoso.

Me meto en la cama sobre el lado derecho y me envuelvo en la manta para que no pueda desenvolverse.

Al cabo de unos instantes, Kellan se une a mí en la cama y tiene que reírse de cómo estoy tumbada y envuelta.

“¿Me tienes miedo, cariño?”.

“Ya puedes dejar de quejarte, estamos solos. ¿De verdad te acuestas a menudo por la tarde?”.

“Mi carga de trabajo no me lo permite. Pero es fin de semana y hago lo que me apetece. Y quiero tumbarme aquí contigo”.

“Pero eso no tiene nada que ver con nuestro trato”.

“Sí que tiene que ver. Quiero que te acostumbres a compartir la cama conmigo sin que te ponga nerviosa. Veo que aún te pone nerviosa pensarlo, si no, no me acostaría junto a un rollo de mantas. Lo hemos dejado claro: entre nosotros no debe pasar nada. Pero no estás lo suficientemente relajada y no quiero que nos expongamos”. “Déjate llevar”.

“¿No puedes decir simplemente que te gusta mi compañía y que quieres estar cerca de mí?”.

“¿Por qué iba a decir eso?”.

Ouch. “Bueno, si fuera mentira, no tendrías que decirlo”.

“Si fuera verdad, nunca lo sabrías”, contraataca y me guiña un ojo. No me deja mirar dentro de él. Pero eso me excita muchísimo.

Kellan se acerca a mí y me rodea con un brazo, que noto a través de la manta más de lo que me gustaría. Me siento tan bien abrazada a él que empiezo a excitarme sexualmente. Sí, he estado sexualmente hambrienta desde que rompí con Darren (y en realidad desde hace más tiempo). Eso no es nada bueno. Me lo pone aún más difícil pasándome los dedos por el cuerpo, que puedo sentir muy clara e intensamente a pesar de la manta. ¿Cómo sería *sin manta*? No quiero ni pensarlo.

Pero tienes toda la razón en una cosa, cariño: estamos solos, me susurra al oído con su voz erótica y profunda. Tengo que mantenerme fuerte.

"Kellan, te lo dije..."

"Dímelo otra vez".

Me cuesta hablar mientras mi respiración se hace más pesada. Apenas puedo pensar con claridad.

"Lo que pasó entre nosotros fue la excepción, no la regla..."

"Me gusta cómo dices eso".

"Entonces, ¿por qué juegas así conmigo?"

"No estoy haciendo eso. Quiero tocarte sin tener que pasar horas explicándotelo".

"Quieres hacer algo más que tocarme".

"No, quiero tocarte. No me estás escuchando".

"Pero no me siento cómoda".

"¿Por qué no?"

Tras una breve vacilación, intento apartarme un poco más y respondo: "Por eso. Dejémoslo así. De momento ha ido bien, sigamos adelante y luego cada uno por su lado".

"No seas ingenua, Lainey, nuestros caminos se cruzarán una y otra vez, porque después de todo, voy a ayudarte con tu tienda y a construir mi propiedad a su alrededor".

"¿Estás diciendo que quieres sexo a cambio de tus servicios? Eso no es lo que acordamos y lo sabes".

"Lainey", gruñe juguetón, "eres desagradable cuando te cierras así. Pero no me refería a eso. Sólo quería decir que siempre tendremos que lidiar el uno con el otro. No hay mucho que podamos hacer para evitarnos".

"Sabes lo *que* quería decir: Pasaremos este fin de semana y luego seguiremos siendo..."

"¿Amigos?", termina mi frase.

"Amigos por mi culpa", suspiro.

"No me importaría ser tu amiga". Vale, eso ha vuelto a ser ambiguo. Si supiera lo interesada que estoy en él. Me pregunto qué me diría Teagan si nos viera a los dos tumbados. Probablemente me regañaría por no habérmelo follado ya en todas las posiciones. Y precisamente por eso aún no la he metido en todo esto.

Kellan empieza a acariciarme: primero en la parte superior del brazo, luego en la mejilla y la oreja. "Sólo estoy practicando nuestra intimidad para que podamos seguir interpretando el papel tan bien como antes".

"Está bien".

“¿No te gusta?”.

¿Qué debo responder? Prefiero no decir nada, pero miro mi pila de libros sobre la mesilla de noche.

“Creo que me he dejado las gafas de lectura en el coche”.

“¿Quieres que te las traiga?”.

“No puedo pedirte que hagas eso”.

“¿Por qué no? Si quieres leer algo, necesitarás tus gafas de lectura”.

“¿De verdad me ibas a traer las gafas? ¿Aunque quisieras descansar?”.

“No hay problema”.

“¿Sin recibir nada a cambio?”.

“¿Sólo debes hacer algo porque esperas algo a cambio? Además, estás aquí, tu presencia es suficiente para agradecérmelo”.

Vale, eso fue dulce. ¿O sólo lo decía en el contexto de que yo le hacía un favor por estar aquí en Nueva York?

Antes de que se me ocurra una respuesta a esta pregunta, que luego me preocupa, me da una sin darse cuenta: “Te he echado de menos. Eres... un poco desastre” .

Le miro en silencio. Me sorprende una y otra vez. Y antes de que pueda decir nada, se levanta, recoge las llaves del coche de la mesa donde las dejó Raúl y vuelve a ponerse la ropa. "Enseguida vuelvo".

Realmente va a por mis gafas. Me cuesta creerlo. Mis sentimientos se vuelven cada vez más locos, ¿qué se supone que debo hacer? ¿Decírselo, a riesgo de que me haga daño? ¿No debería dar él el primer paso si también siente algo por mí? Después de todo, es todo un caballero, ya sabe cómo son esas cosas, ¿no? ¿Qué se supone que debo hacer? ¿Por qué la vida tiene que ser tan jodidamente complicada?

Capítulo 13



Kellan

Tomo el ascensor hasta la planta baja. Una vez abajo, me encuentro con Ricarda, el ama de llaves. “Necesito coger algo del coche”.

“Raúl lo dejó en el aparcamiento lateral, justo al salir por delante y pasando el jardín delantero a la derecha. Te abriré cuando vuelvas”.

“Gracias”.

Me estoy mostrando como un caballero y espero en mi tranquila habitación estar soltando un poco más a mi encantadora compañera. Hemos intimado durante mucho tiempo y en este momento se muestra tan tensa. Me molesta más de lo que jamás admitiría en voz alta. No puede decirme en serio que no piensa al menos en nuestra noche juntos de vez en cuando. Tiene que sentir algo por mí: los corazones y los úteros de las mujeres están más unidos que los nuestros, ya lo sabes. Y si yo, el playboy que liga con una mujer nueva cada fin de semana, siento una ligera agitación interior, entonces ella debe sentir algo parecido. Que me lleve el diablo si no es así. Pero tengo que reconocer que lo disimula muy bien.

El sol está cada vez más bajo. Salgo del edificio y camino por los guijarros, donde me recibe una brisa cálida. Pero huele a gases de escape y comida rápida. En las profundidades de los barrancos entre los rascacielos, oigo sirenas aquí y allá, y cada vez llega menos luz solar al suelo a medida que los rascacielos proyectan sus sombras sobre la ciudad.

Llego a un pequeño pasadizo y alcanzo un aparcamiento privado separado de la acera por una valla. Pulso un botón para desbloquear mi Porsche, lo que hace que parpadeen las luces de emergencia. Me dirijo a la puerta del acompañante y la abro para buscar en el interior del coche las gafas de lectura de Lainey. Las encuentro enseguida: están en el hueco de los pies; probablemente a Lainey se le cayeron cuando se quedó dormida.

Recojo las gafas y busco el estuche. Lo encuentro entre el asiento del copiloto y el freno de mano. Tengo que meter la mano por el hueco y trabajar con las yemas de los dedos hasta que consigo coger el estuche.

Limpio las gafas con el paño que encuentro en el estuche y las meto dentro antes de cerrarlo y guardármelo en el bolsillo del pantalón. Después vuelvo a cerrar el coche y me dirijo hacia el pasillo que da al jardín delantero.

“Bueno, ¿a quién tenemos aquí?”, oigo decir a una voz femenina que me resulta familiar, y no de forma positiva.

Me detengo y me doy cuenta brevemente de que acabo de oír esa voz. Me vuelvo hacia la acera, incrédulo, y veo nada menos que a Elise Vanderbilt, mi ex novia, de pie detrás de la valla. Todos los demás transeúntes se han puesto en marcha. Sólo ella está de pie mirándome. Aún cuesta acostumbrarse a su peinado rubio; se ha sometido a un cambio de imagen radical tras romper conmigo. Lleva bajo el brazo una cesta de fruta muy elaborada y una botella cara de vino.

“¿Qué demonios haces aquí, Elise?”.

“Tendría que *preguntarte* lo mismo, Kellan”.

“Es poco probable que nos haya invitado a los dos al mismo tiempo, ¿qué piensas hacer con la cesta?”.

“Bueno, por favor. Estoy en Nueva York todo el tiempo, aquí es donde conoces a la gente importante. Estaba por el barrio y pensé en dejar un regalo. ¿Qué tiene eso de malo?”.

“¿Se supone que alguien va a creerte?”, me burlo.

“¿Qué te pasa, qué haces aquí?”.

“Estoy cultivando mis relaciones comerciales. Para que la gente vea por sí misma que no estoy a la altura de los rumores que algunas desagradables serpientes intentan difundir sobre mí”.

“Y estoy segura de que sólo trabajas con medios honestos, conociéndote, ¿verdad?”. El sarcasmo de su acento es difícil de ignorar mientras fija sus ojos de águila en el anillo de boda que llevo en el dedo y abre mucho los ojos. “¿Eres un hombre casado? Vale, estoy impresionada”.

“Sí, puede suceder así de rápido cuando conoces a la mujer adecuada. Una mujer honesta y de buen corazón, que tenga valores y decencia. Que no esté dispuesta a caer tan bajo como sea humanamente posible para satisfacer su propia codicia”.

“Palabras bastante tóxicas, ¿no crees?”.

“Deja de tomarme por tonto, Elise, sé muy bien lo que has hecho. ¿Intentaste manchar mi nombre con Stine y estás aquí con una cesta de fruta, sin avisar? ¿Cómo puedes ser tan patética?”.

“No es más que un regalo, ¿qué tiene de malo?”, pregunta ella, sonriendo con esa típica mirada que tan bien se le da.

“Elise, todo en ti es malo”.

“Sólo alguien tóxico dice eso”.

“Si te hace sentir mejor...”.

“Para ser honesta, sospechaba que estarías aquí y quería verlo con mis propios ojos”.

“Como hace una diablesa cuando teme por su diabólico plan”.

“Y tú sólo te has comportado como un ángel, ¿me lo dices en serio? ¿Has oído hablar alguna vez de la causalidad, Kellan? ¿En serio tenemos que hablar de nuestra relación? ¿En serio necesito señalarte dónde la has cagado?”.

“¿Qué tal si nos apartamos del camino del otro? Tengo mejores cosas que hacer en mi vida que hablar mal de ti... y mucho menos meterme en tus asuntos”.

“Tampoco conseguirás estropear mis asuntos, Kellan. No eres lo bastante inteligente para eso. Y puedo decirte una cosa: no sabes con quién estás tratando. De lo que soy capaz. He sufrido bajo tus órdenes durante mucho tiempo y no quieres saberlo. Fui tu inspiración y no obtuve ni una pizca de reconocimiento por ello porque eres un ególatra y un narcisista”.

“No puedes empezar a afirmar aquí que todo mi éxito fue gracias a ti, sólo porque se te permitió el honor de estar a mi lado”.

“Nunca cambiarás, Kellan. Este aeropuerto, estos pisos de lujo, yo seré la que realice este proyecto, no importa cómo le hagas la pelota a Harry aquí y sigas haciendo el ridículo. Harry ya está comiendo de mi mano. Puede que te sonría en la cara, pero sé a ciencia cierta que no te soporta ni a ti ni a tu forma de vida”.

“He cambiado, Elise. Todo el mundo es capaz de cambiar. Aunque no estés de acuerdo conmigo. Harry me respeta y quiere a mi mujer. Ella es honesta y pura de alma, a diferencia de ti”.

“Eres tan bueno contando cuentos de hadas. Quizá deberías pensar en escribir libros para niños”.

“Elise, *tú* eres la que no tiene ni idea de con quién está tratando. De lo que soy capaz. No voy a dejar que me quites de las manos este proyecto que he desarrollado durante años. El proyecto es mío y lo sabes. Lo llevaré a cabo y lo haré solo. Espera y verás”.

“Eso suena como si me estuviera amenazando, señor Blackwell”, gruñe Elise juguetonamente.

“No es una amenaza, es un hecho”.

Elise vuelve a mirar mi alianza y empieza a fruncir el ceño. Vuelve a mirarme con escepticismo.

“Así que te has casado de repente, ¿no? Sin boda, sin que nadie se diera cuenta de nada, así sin más. ¿Y esperas que alguien se lo crea?”.

“Eso es lo que no entiendes y nunca entenderás”, me miento a mí mismo. “Así no funciona el amor verdadero. No se mide por el presupuesto de una boda”.

“Pero por lo visto estás casado. ¿Cuándo te casaste?”.

“Con el debido respeto, eso no es de tu puta incumbencia”.

“Vamos, sabes exactamente lo que parece. Para mejorar tu reputación, apareces aquí con una mujer perfecta que acaba de llegar a tu vida de la nada. ¿Y se supone que yo soy el patético aquí?”.

“Harry nos invitó, no aparecimos aquí sin más. Y nos casamos en secreto precisamente porque ella es especial, no como las demás. No quería causar sensación, quiero protegerla del público todo lo posible y estoy en mi derecho. No te daré más información que esa”.

“Estuviste en Las Vegas no hace mucho. ¿La conociste allí y la recogiste enseguida? ¿Te casaste allí? ¿Quién te casó en realidad, como Elvis?”.

“En realidad nos conocimos antes de eso. Las Vegas fue sólo un viaje con amigos”.

“Y estoy segura de que estuviste muy bien allí, ¿verdad?”.

“Sí, de hecho lo era. Que vaya a Las Vegas no significa que tenga que pedir coca y prostitutas a mi habitación”. Sí, así es. Eso es exactamente lo que significa. Pero ella no puede saberlo.

Tengo que atenerme a mi historia y ya me he puesto un pequeño huevo: Ya había dicho cuando se suponía que Lainey y yo nos habíamos conocido. Pero mierda, claro, Elise lo sabe todo sobre mí y se da cuenta de que mi supuesto encuentro con Lainey coincide casualmente con mi viaje a Las Vegas. En fin, tengo que ceñirme a la historia.

El que pregunta, guía. Eso lo aprendí en gestión hace muchos años. Así que decido hacer las preguntas y ni siquiera respondo al interrogatorio de Elise. Miro su cesta de fruta y empiezo a sonreír. “Así que quieres dejar un regalo espontáneamente, ¿no? ¿Sin anunciarte de antemano?”.

“Como he dicho, pasaba por aquí”.

“Bueno, Harry y Susan están descansando un poco y luego nos prepararemos todos para la noche. Va a ser una velada larga, así que puedo evitarte más estrés.

“Me alegro de que salgáis juntos. Eso me hace muy feliz. ¿Adónde vais?”.

“No pensarás en serio que te lo voy a decir, ¿verdad?”.

“No pensarás en serio que no puedo enterarme sin ti, ¿verdad?”.

“¿Quieres que lleve la cesta? Voy a entrar y puedo ponerla en manos de Ricarda, el ama de llaves. Así no tienes que molestarte en volver mañana o cuando sea y entregar la cesta. Seguiremos aquí y tendremos algunas cosas que hacer juntos. Las circunstancias serían estúpidas, ¿no?”.

Los dos hablamos entre dientes y sonreímos. Nos odiamos y nos vemos a través del juego del otro. La única pregunta es quién ganará el juego.

“Preferiría conocer a Harry y a Susan yo misma, y me encantaría conocer a tu nueva mujer, debe de ser muy especial”.

“Entonces tendrás que esperar, como ya te he dicho. Me encantaría dejarte la cesta y darte mis más cordiales saludos, puedes contar con ello”.

“Eso sería nuevo, que pueda contar contigo”.

“Como ya te he dicho, Elise, soy una persona diferente a la que recuerdas. Pero el caso es que hoy no recibirán más visitas porque vamos a salir y además estamos completamente ocupados para el fin de semana. Pero eso te lo puede decir la propia Ricarda si no me crees. Además, seamos sinceros, es un regalo. Y tú no eres una invitada en este momento. No querrás hacer el ridículo, ¿verdad?”.

“A diferencia de ti, Kellan, para mí no todo gira en torno a mi imagen”.

“Veo claramente que no me conoces en absoluto. Dame la cesta y no seas tonta”.

Elise me mira con expresión sombría, casi como si hubiera perdido una partida de ajedrez. Me dirijo a la verja y la abro, tras lo cual tiendo la mano esperando sin poner otra cara.

“Al final, todos te descubrirán”, murmura Elise.

“No. Al final *te* descubrirán a ti. Si no lo han hecho ya”.

Elise suspira y me entrega la cesta. Vuelvo a cerrar la verja y digo al salir: “Te deseo una vida plena. Deberías pensar en organizarla de otra manera, sin arruinar la vida de los demás”.

“No te saldrás con la tuya, Kellan”, me amenaza entonces. “Saluda de mi parte a tu misteriosa señora. Espero y creo que tendré el placer de conocerla pronto. Esta ciudad es grande... pero no tanto. Nos encontraremos de vez en cuando, ¿no?”.

“Que pases buena noche, Satán”, suspiro mientras me voy, sin mirar atrás. Tengo que reírme porque Lainey me ha señalado antes que una cesta de regalo habría sido útil para las botellas de vino. Ya tendría una. Pero ya hemos presentado los regalos, así que esta coincidencia favorable ha llegado un poco tarde. Y desde luego no voy a dársela a Harry y Susan y decirles que Elise nos ha estado acechando. Voy a deshacerme de esta cesta como es debido. Pero, ¿dónde?

Entro en el edificio y me tropiezo con Raúl, que acaba de ponerse la chaqueta.

“Raúl, sigues de servicio, ¿no?”.

“Tengo que ir a una cita fuera de la ciudad y luego hacer algunas cosas para el Sr. Stine”.

“Estupendo. ¿Puedo preguntarte algo inusual?”.

“Um... seguro?”.

“¿Te cruzas con algún indigente de camino a casa?”.

Raúl me mira, perplejo. “Es una pregunta muy extraña, pero sí, atravieso Harlem un poco para llegar a High Bridge”.

“Bien”. Le entrego a Raúl la cesta de frutas, ante lo cual Raúl me mira, algo desconcertado. “Hoy vamos a hacer algo bueno. Elige a alguien a quien creas que le vendría bien esto y dáselo”.

“¿Así de fácil?”.

“Así, sin más”.

“Eres una persona extraña”, dice Raúl con una sonrisa y acepta la cesta. “Lo haré”.

“Gracias. Te deseo mucho éxito y hasta luego”.

“Seguro que nos vemos más tarde”.

Me dirijo al ascensor con las manos vacías y una sonrisa de oreja a oreja, deseando seguir jugando con mi compañera de habitación, por la que me siento más atraído de lo que nunca sabrá de mí.

Capítulo 14



Lainey

Kellan estuvo fuera durante un tiempo inusualmente largo. Por un lado, me pregunto dónde ha estado tanto tiempo, pero por otro, no es asunto mío. Tal vez todavía estaba hablando con Harry. Y no quiero quejarme: Al menos me he librado de la tortura de que se me insinúe. Se acaba el tiempo y he empezado a arreglarme para esta noche.

Esta noche será el vestido rojo oscuro. Tengo muchas ganas de ver cómo me queda. Nunca me había puesto un vestido tan caro. Es casi como algo sacado de una película de Disney.

Estoy de pie en este enorme cuarto de baño de mármol llevando sólo unas bragas, nada más. Me miro en el espejo y me pregunto si Kellan cree que estoy buena. Es tan inescrutable y el hecho de que se acostara conmigo una vez no significa necesariamente nada.

Me pongo el vestido rojo. El momento de la verdad: ¿cómo me queda? Me miro en el enorme espejo que hay sobre el lavabo y me quedo hipnotizada. Con este vestido parezco otra persona. Podría ser una princesa de cuento de hadas, pero también podría ser una snob de la élite; probablemente sólo sea cuestión de cómo me presente. Pero tengo que admitir que no sé si alguna vez me he visto tan sexy en mi vida. El vestido realza mi figura como un guante, cada curva se muestra en todo su esplendor. No soy una de esas mujeres que se consideran “demasiado gordas”, a pesar de tener una figura atlética, pero definiendo mi figura. No me considero una supermodelo, pero siempre he cuidado mi dieta y he hecho ejercicio con regularidad, normalmente corriendo con Maddox por la costa de Littleford o haciendo algo de yoga con Teagan.

¿Debería enviarle a Teagan una foto mía con este vestido, en este baño? Mejor no, entonces me llamará y me hará mil preguntas o dirá algo embarazoso, que Kellan oirá a través de la puerta.

De repente llaman a la puerta. Parezco sobresaltada y respondo tras un momento de vacilación: “¿Sí?”.

“Te he traído algunas joyas, ¿quieres elegir alguna?”.

“Yo...”.

“No hace falta que abras la puerta del todo”.

Me lo pienso un momento. Entonces voy a abrir la puerta y extendiendo la mano. Kellan me tiende una bolsa de papel un poco más pequeña que las demás.

“Gracias” , le digo sin que podamos vernos. Luego vuelvo a cerrar la puerta y giro la llave.

Llevo la bolsa al lavabo y empiezo a desembalar unas cuantas cajas de distintos tamaños. Las abro y doy un grito de sorpresa. ¿Todo esto es para mí? Varios pendientes y collares, todo brilla y reluce como un caleidoscopio. Seguro que los diamantes son de verdad. Me pregunto cuánto cuestan estas joyas...

Elijo un par de pendientes a juego con el vestido y luego un collar. No quiero parecer demasiado pomposa, pero puedo llamar la atención, eso sin duda le interesará a Kellan.

Llaman a la puerta.

“¿Por casualidad estás vestida?”, pregunta Kellan a través de la puerta. A pesar de su voz apagada, entiendo lo que dice.

“Sí, ¿por qué?”.

“No tenemos tanto tiempo. Yo también tendría que arreglarme”. En realidad, preferiría verle sin abrigo. Ese es mi problema. “Por eso tengo que compartir el baño contigo. ¿Sobrevivirás?”.

Wow, esa es una buena pregunta, para sus estándares. Por lo demás, siempre suena como si diera órdenes sin margen para la negociación; desde luego, está acostumbrado a dar órdenes constantemente.

Qué lástima. De alguna manera quería sorprenderle con mi atuendo y salir del baño maquillada. Pero quizá no fuera justo, porque siempre le digo que no quiero que se me insinúe. Entonces, ¿por qué iba a jugar con él al revés? Eso podría hacerme aún menos creíble.

¿Estoy dejando demasiado evidente que sí quiero sentirme deseada por él?

Abro la puerta y dejo entrar a Kellan, lo que me sobresalta e intento que no se note: Sólo lleva una toalla alrededor de las caderas y me pilla helada mientras me como su cuerpo perfecto con los ojos. Eso no es bueno.

“¿No te has duchado antes?”.

“Nunca se está lo suficientemente limpio”.

¿Me está tomando el pelo? Definitivamente lo hace sólo para molestarme. Sólo puedo maquillarme aquí porque no hay suficiente luz en la suite, así que no puedo escapar de esta situación.

“Espera un momento, te has dejado algo”, me dice. Se acerca al lavabo y coge las tijeras de uñas de uno de los botes que hay allí. Luego, sin preguntar, me da la espalda y se agacha detrás de mí. Oigo un chasquido y siento un ligero tirón en el vestido. Entonces Kellan vuelve a guardar las tijeras y tira una etiqueta con el precio a la papelera.

“La verdad es que no me había dado cuenta”, balbuceo, un poco aturdida, mientras cada caricia de Kellan me ablanda como la mantequilla.

Kellan vuelve a ocuparse de sí mismo. Abre el grifo de la ducha y ajusta la temperatura. Luego vuelve brevemente al dormitorio y yo no puedo evitar echar un vistazo rápido a la papelera. Allí leo el precio del vestido que llevo: por ese dinero podría cubrir todos los cuidados de mi madre durante seis meses.

Empiezo a recogerme el pelo con unas horquillas decoradas con pequeños diamantes en la parte superior de la cabeza.

Kellan vuelve y mi mirada le sigue discretamente en el espejo. Entonces deja caer la toalla y me descubre su trasero desnudo y bien entrenado. Empiezo a sentir un cosquilleo y casi me saco un ojo sin querer con la aguja que llevo en la mano. Es demasiado para soportarlo. Intento no mirar de forma llamativa y, sobre todo, mantener una expresión neutra en el rostro, pero la visión me estimula sexualmente y no me gusta nada en este momento.

“¿No podrías esperar un poco más para ducharte? Ya casi he terminado”.

“No hay tiempo suficiente, tendrás que lidiar con mi desnudez por un momento”. Me echa una rápida mirada antes de meterse en la ducha. “Bonita elección la que has hecho. Estás aún más impresionante con ese vestido de lo que ya estás, cariño”.

“Deja de llamarme así cuando estamos solos”, murmuro, avergonzada y tímida.

·Tenemos que vivir con los papeles, si no nos delataremos. Se acabaron las discusiones”.

Kellan empieza a ducharse, derramando el agua de la ducha contra el cristal una y otra vez, probablemente para que pueda verle con claridad mientras se ducha. Se enjabona y se toma su tiempo, sobre todo en sus partes íntimas. Veo con el rabillo del ojo cómo se enjabona el pene y siento un cosquilleo de deseo en el coño. Entonces le sorprendo mirándome brevemente.

“De verdad, Kellan, ¿no puedes comportarte como es debido? ¿Siempre eres así?”.

“No sé qué te pasa”, responde secamente. “No he empezado a comportarme indecentemente ni por un segundo”.

Oh no, si esa es su forma de ser decente, entonces realmente no quiero conocer su lado travieso. ¿Me ha anunciado subliminalmente que esto iba a pasar?

Se pasa la alcachofa de la ducha por los hombros y luego por la cabeza. Mientras su mano libre se desliza por su cuerpo, me lanza una mirada ligeramente seductora, no puede engañarme, no se ha metido en la ducha para lavarse: Se ha metido en la ducha para intentar seducirme.

“Estás jugando conmigo otra vez, ¿verdad?”, le pregunto con tono avergonzado en la voz. Es como si intentara hacerme gracia con sus acciones. Sabe exactamente lo que está haciendo.

Oh, no. También veo que está excitado. No quiero ver eso en este momento, no porque no me guste, sino todo lo contrario. Me lo está estropeando todo. ¿Cómo puede ser tan desinhibido?

“Deberías soltarte un poco, Lainey. Si no, la vamos a liar”, advierte Kellan y sigue frotando su cuerpo con espuma, todo en poses muy calientes, por supuesto.

“Me las arreglaré, es que...”.

No termino la frase. Estoy tan colada por Kellan que ese es mi problema en este instante. Ver su polla en todo su esplendor desencadena tantas imágenes mentales que apenas puedo pensar con claridad. ¿Cómo se supone que voy a ocultarlo? Me encantaría desnudarme y unirme a él en la ducha. Toda esta situación es una tortura para mí.

Empiezo a maquillarme y me concentro plenamente en ello. Después, habré terminado y podré salir rápidamente de este cuarto de baño antes de desplomarme. Me aplico colorete en las mejillas y doy a mis ojos un sutil contorno para resaltarlos más. Luego elijo un pintalabios que combina perfectamente con el color de mi vestido rojo oscuro. Me pregunto si Kellan me estará mirando. No miro más, es demasiado peligroso para mí.

“¿Sabes qué otros beneficios habrá si te sueltas más?”, pregunta Kellan mientras se ducha.

“¿Como qué?”.

“El fin de semana será divertido. Por no hablar de por qué estamos aquí”.

“Pero no estamos aquí para divertirnos”.

“¿Qué tiene de reprochable la diversión? No vives sólo para sobrevivir, vives para *experimentar*. Cuanto antes te des cuenta de eso, mejor será la vida”.

“Pero no puedo divertirme si hieren mis sentimientos”.

“¿A quién herimos, por favor?”. Kellan me mira y se enjuaga la espuma del cuerpo.

“No importa. Quizá tengas razón. Intentaré relajarme un poco”.

El hombre nunca deja de deleitarme. Le odio por ello. Pero poco a poco empiezo a jugar con la idea de cómo sería si me liara con él. El miedo a caer de bruces con un hombre así me frena, pero, por otro lado, la atracción es muy fuerte. Muy, muy fuerte.

Cierra el grifo y sale de la ducha. Luego coge una toalla y empieza a secarse, lo que yo observo lo más discretamente posible. Esta erección, que sigue teniendo, me vuelve loca. Este hombre es un bendito en muchos sentidos. Mis partes íntimas hormiguean, casi hambrientas de su pene. ¿Puede alguien aliviarme de este sufrimiento?



Me pongo lentillas para poder leer el menú más tarde sin tener que cargar con mis gafas de lectura. Mientras tanto, Kellan lleva unos pantalones negros de raya diplomática y una camisa

blanca de seda. Se abrocha los puños y se mira en el espejo del baño. Me calzo los tacones que he elegido para esta noche.

“Estamos a punto de ir a un restaurante propiedad de Harry Stine. Se llama *Café de Jaques* y es un sitio aburrido y estirado. Aunque el menú está bien, están especializados en comida gourmet parisina. Lo importante es que sigas siendo entusiasta y elogies mucho a Harry cuando surja la oportunidad”.

“Creo que puedo arreglármelas para no aburrirme. Además, nunca he comido cocina francesa”.

“¿De verdad que no lo has hecho?”.

“En Littleford hay exactamente tres restaurantes y dos de ellos sirven hamburguesas, patatas fritas y pizza. Así que es muy posible que esta noche tenga la mejor comida de mi vida, ¿cómo podría aburrirme?”.

“Los franceses cocinan con mucho vino. Si te gusta, nada debería salir mal. Tal vez evite los caracoles, si no es lo suyo”.

“No, los caracoles no tienen porqué serlo”.

Kellan se aplica crema en la cara y las manos antes de darse un último masaje en el pelo. Luego se calza los zapatos negros y se pone la chaqueta, a juego con los pantalones de raya diplomática. Está guapísimo y va a pasar toda la noche conmigo. De hecho, podría estar mucho mejor en este momento.

“¿Lista?”, me pregunta.

“Estoy lista”, le contesto y cojo un pequeño bolso rojo oscuro que, por supuesto, va a juego con mi traje. Kellan ha pensado en todo. Incluso me ayuda a ponerme el abrigo, demostrando una vez más que es todo un caballero.

Salimos al pasillo y entramos en el ascensor, que nos lleva a la planta baja. A las 20.00 en punto, nos encontramos con Harry y Susan en el vestíbulo, ambos también vestidos de gala. Bien podrían ser el Presidente y la Primera Dama.

“Estáis estupendos como pareja”, dice entusiasmada Susan, a quien, por supuesto, no se le ocurriría pensar que nuestro matrimonio es una actuación. “Tú, Lainey, estás especialmente radiante de felicidad”.

Pero me da vergüenza. No quiero “resplandecer”. ¿O es eso lo que quiero?

Kellan me rodea la cintura con el brazo y me besa la mejilla. Si supiera lo que desencadena en mi cuerpo cuando lo hace tan de repente...

“En realidad somos tan diferentes como la noche y el día”, dice Kellan, mirándome con una sonrisa. “Pero quizá lo que nos convierte en pareja es que no somos iguales. Los polos opuestos

se atraen, como todos sabemos. ¿Verdad, cariño?".

Asiento con la cabeza y le devuelvo la sonrisa.

"Bueno, entonces", interviene Harry y mira su reloj. "La limusina ya debería estar aquí. Es un paseo demasiado largo. Vámonos, pues".

Harry y Susan caminan hacia la salida, Kellan y yo les seguimos, me quedo enganchada a él y me hago amiga (aunque muy lentamente y a regañadientes) del hecho de que me gusta.

Esta debería ser otra noche emocionante.

Capítulo 15



Kellan

Los camareros recogen los platos. Harry, Susan, Lainey y yo estamos sentados a una mesa redonda en el escasamente amueblado *Café de Jaques*, rodeados de gente de la “alta sociedad”, que está desperdigada por el restaurante, charlando mientras comen y beben y, a veces, ríen a carcajadas. El local es bastante ruidoso, por lo que no se pueden mantener conversaciones a un volumen cómodo. Ya hemos comido todos y tengo que ver cómo Harry se pasa lo que parece una eternidad leyendo tranquilamente la carta y decidiendo un postre. Me doy cuenta de lo impaciente que me estoy volviendo. Estoy a punto de quedarme dormido y él aún no se ha decidido.

Siento que el cuello de mi camisa me aprieta cada vez más. Tengo que desabrochar un botón y aflojar el cuello, después de lo cual me doy un rápido masaje en el cuello. ¿Cuánto va a durar esto? Llevamos tres horas aquí sentados. Lainey y yo nos hemos vendido bastante bien como pareja y cuanto antes pongamos fin a esta velada, menos posibilidades tendremos de estropearla con alguna estupidez, por pequeña que sea. Lo que es más, el vino está fluyendo bien de momento. Eso podría hacer que Lainey se descuide, simplemente no le estoy dando suficiente crédito en este momento? Quizá la esté subestimando, porque esta noche me ha sorprendido una y otra vez. Y no puedo evitar fijarme en cómo la miran de vez en cuando otros hombres... y me da un poco de envidia.

“Ah, en realidad, la decisión está bastante clara”, dice Harry, cerrando de nuevo la carta del menú e inclinándose hacia atrás. “Sirven la mejor crème brûlée que hayas probado nunca. Tomemosla”. Harry hace señas a un camarero para que se acerque, este responde rápidamente. A Harry no le gusta que le hagan esperar mucho.

“La crème brûlée está deliciosa, sobre todo la corteza”, comenta Lainey. Me sorprende brevemente que esté familiarizada con el postre.

“Cuatro crème brûlée y cuatro cafés”. “¿O alguien quiere espresso?”.

“Espresso para mí”, corrijo, “bien fuerte, por favor”. Voy a necesitar una buena dosis de cafeína, porque estoy seguro de que me espera otra hora de drama si vamos a tomar postre y café.

Mi mirada se desvía discretamente hacia Lainey, que está sencillamente impresionante a la luz de las velas. Tengo que decir que la ropa que le compré le queda muy bien. Esta mujer es como un diamante en bruto: siento el deseo de pulirla en secreto. Ella misma no parece darse cuenta de su potencial. Sus ojos irradian una confianza en sí misma que no transmite lo suficiente. Quizá

todavía la intimidó demasiado. La forma de su cara es muy agraciada, especialmente sus pómulos y su elegante nariz estrecha. Te pierdes en sus ojos de cierva. ¿Por qué me doy cuenta de cómo se iluminan y bailan cuando Lainey habla de temas que le apasionan? Le está hablando a Susan de su infancia, de su familia y de su buena amiga, la cuidadora de niños Teagan y lo hace con una pasión que yo ya no experimento en mi vida cotidiana.

“¿Tienes una librería?”, pregunta Susan con interés. “Me parece estupendo. La mayoría de la gente compra todo por Internet y ya no aprecia lo agradable que es tener algo en la mano”.

“Sí, la transformación digital”, responde Lainey, poniendo los ojos en blanco. “Sin duda tiene sus ventajas, pero por desgracia está volviendo muy dependientes y aburridas sobre todo a las generaciones más jóvenes”.

“Tienes mucha razón, estoy teniendo esta discusión con mi sobrino. Ya le ha comprado una tableta a su hijo para que el pequeño Robby tenga algo que hacer mientras tanto sin despeinarse”.

“Tema difícil”, responde Lainey. “Yo todavía no tengo hijos, pero me imagino perfectamente que si introduces a un niño en los medios demasiado pronto, abres la caja de Pandora”.

Ambas están muy absortas en su conversación y Lainey no parece delatarse en ningún momento. Simplemente es ella misma. A estas alturas la alabaría como profesional, pero es la primera vez que hace algo así. Tal vez es una persona auténtica. Eso me gusta mucho. Normalmente me aburro muchísimo sentado en una cita y escuchando a la mujer, porque estoy acostumbrado a que me bombardeen con banalidades. Siempre he generalizado a las mujeres y he pensado que eran todas tan superficiales, pero quizá he salido con las mujeres equivocadas. Lainey parece tener una personalidad muy compleja y eso me fascina cada vez más.

“Un momento”, interviene Harry señalando a Lainey, “tú diriges *Treasured Pages* en Littleford, ¿no?”.

Trago saliva brevemente. ¿Nos han descubierto?

“Sí”, responde Lainey con una sonrisa, y Harry me mira a mí y luego a ella. Me pregunto qué dirá a continuación. La propiedad es de Harry y quiero comprarla. ¿Nos descubrirá?

“Kellan, querido, tengo que decir...”.

Me estoy muriendo por dentro, pero mi cara de póquer no deja que aflore nada. ¿Por qué tuvo que decir que dirige esta librería? Nuestra historia podría derrumbarse como un castillo de naipes si hubiera la más mínima discrepancia.

Harry termina la frase: “Tengo que decir que estoy impresionado. Las mujeres de tu vida que conozco son o bien fiesteras oportunistas con coeficientes intelectuales subterráneos o bien empresarias duras que, en retrospectiva, tú mismo describes como la encarnación del mal. Está

desprende tanta bondad, está haciendo algo decente y definitivamente no es una cazafortunas. Sé bueno con ella. Sé juzgar a las personas, esta mujer es auténtica".

Se me encoge el corazón y sonrío a Harry y a Lainey.

Entonces Harry me mira con una expresión ligeramente desconcertada: "Un momento, ¿no ibais a derribar el edificio?".

"Así es como nos conocimos", empiezo a ponerme poético, "una extraña coincidencia. No fue exactamente el más romántico de los primeros encuentros".

Todos se ríen, sobre todo Harry. "Supongo que puedes decir eso en voz alta. Pero nunca se sabe dónde caerá el amor. Susan y yo nos conocimos por un encontronazo en el aparcamiento de La Guardia. Teníamos veintitantos y los dos estábamos que ardíamos, se nos oía discutir durante todo el trayecto hasta la terminal. Esa noche, la invité a cenar. Y sí, no estaba en lo cierto".

Todos se ríen de nuevo, y entonces llega el camarero con el postre. Sostiene un quemador de gas manual sobre los cuatro cuencos y deja que la superficie de la crema se endurezca hasta formar una costra de caramelo. Luego distribuye los cuencos y el café. Soy el único que toma una taza de espresso.

"Pero, ¿aún vas a derribar la librería?", pregunta Susan, preocupada, y pone su mano protectora sobre el antebrazo de Lainey, que está apoyado en la mesa. "Bueno, siempre que mi marido te dé las 72 hectáreas". Ella se ríe como respuesta y a mí no me apetece nada reírme. Eso es exactamente por lo que estoy aquí: Quiero y necesito la tierra.

"No, claro que encontramos la manera de dejar la tienda en pie. Ella nunca me perdonaría que la derribara. Además, es como tú dijiste: hay que preservar los viejos valores".

"Qué bonito".

"Tengo que decirlo", nos elogia Harry. "Tenéis que probar esto".

Todos empezamos a comer. La corteza de caramelo se resquebraja como una capa de hielo mientras sumergimos nuestras cucharas.

"Delicioso, simplemente delicioso", se entusiasma Harry, devorando su postre. "Vamos, dime, ¿he prometido demasiado? Estos sí que tienen lo que hay que tener".

"Muy sabrosos", respondo secamente.

"Este sabor es realmente bueno", comenta Lainey. "Sabe un poco a una mezcla de vainilla, canela, naranja y limón".

"Bien dicho", responde Harry. "Le han puesto ralladura de naranja y de limón. Se trata de la dosis justa de todo. A diferencia de la crema catalana, no usan leche para la crema, sino nata, yema de huevo y azúcar".

Vale, me salgo del tema. No puedo hablar de comida durante horas. Harry se da cuenta: "La comida no es lo tuyo, ¿verdad?".

"Entendido", respondo. "Pero no importa, no todo tiene que ser mi tema".

Quizá sea porque he salido demasiado a menudo con supermodelos que se pasan todo el rato hablando de comida o de sus dietas... en cierto modo, de comida. Una vez salí con la hija de un famoso actor que me dio una conferencia interminable sobre marcas de diseño. Me aburría tanto que deseé que alguien me azotara en el acto, porque el dolor habría sido más agradable que quedarme allí sentado y escuchar. Peor aún, tenía que fingir que me interesaba todo aquello para poder llevármela a la cama. Qué tortura.

Lainey es tan diferente. Me interesa mucho lo que dice y me encanta esa mirada inocente que siempre tiene. Me gusta cuando no lleva gafas, sino lentillas. Tiene tanta expresión en los ojos.

"Creo que deberíamos cambiar de tema", dice Lainey, "para que mi marido pueda dar su opinión. No queremos que nadie quede excluido".

"¿Qué es lo que más te gusta de Kellan?", pregunta Harry con interés.

Lainey me mira e incluso puedo permitirme mirar directamente a sus hermosos y expresivos ojos. No tengo que ocultarlo.

"Lo que me encanta de él es que detrás de esa coraza dura hay un alma tierna y amable que tienes que descubrir primero. Puede llevar tiempo llegar al verdadero yo de Kellan, pero merece la pena. Es el tipo de hombre que quieres ser".

¿Era una actuación o incluso un sarcasmo? En cualquier caso, estaba muy bien articulado. Espero que no me hagan preguntas similares.

"¿Cómo es tu familia?", me pregunta entonces Harry.

"Oh, mi padre es tan difícil como siempre, pero estoy acostumbrado a eso. Alex está obteniendo enormes beneficios con su negocio, me alegro mucho por él".

"¿Y Sam?", me pregunta Susan.

"Él y su mujer han tenido gemelos".

"Oh, qué bien. ¿Gemelos?".

"Sí, dos niñas".

Harry entonces recuerda: "Sí, es verdad, me los encontré el otro día y vi a los dos bebés. Dulces como el azúcar".

Ese parece ser el tema de Susan. "¿Para cuándo?".

"¿Con qué?", pregunto, perpleja.

“Bueno, ¿con niños? Vosotros dos tendréis unos niños muy bonitos, tenéis unos genes increíblemente buenos. ¿Habéis pensado o hablado de tener hijos?”.

Lainey y yo nos miramos avergonzados por un momento. Aún no nos hemos puesto de acuerdo sobre este tema. Espero que no nos delate el pánico que desprenden nuestros ojos.

“Tranquila, Susan, aún tenemos un matrimonio muy reciente”, freno la euforia de Susan.

“¿Pero seguro que ya habéis hablado de tener hijos?”, pregunta Harry.

“Sí”, respondemos los dos al mismo tiempo.

“Pero aún hay tiempo”, replica Lainey, riendo antes de terminar su café.

“De todas formas, no puedes planearlo”, dice Susan con cierta sabiduría en la voz. “Puedes usar anticonceptivos y quedarte embarazada; a la inversa, puedes intentar durante años quedarte embarazada y que no pase nada. No tenemos ningún control sobre eso”.

“Sí”, añade Harry y termina su postre. “¿Quieres hacer reír a Dios? Pues cuéntale tus planes”.

Lainey prosigue: “Siempre he querido tener hijos. Preferiblemente dos. Crecí como hija única y siempre quise tener un hermano o hermana con quien jugar de pequeña”.

“Sí, dos hijos, me parece un número razonable”, respondo e incluso me gusta la idea. “Bueno, cuando los niños entren en nuestros planes, entonces definitivamente serán dos”.

“El hombre no escucha”, se ríe Harry. “No puedes hacer planes para eso”.

Me río y asiento resignado. “De todos modos, soy el menor de tres hermanos, y tres es demasiado. Al menos esa ha sido mi experiencia”.

“Sí, los números impares pueden ser difíciles”, coincide Harry, “yo preferiría un número par”.

Por supuesto, tengo que recordar que originalmente éramos cuatro hermanos, antes de que Jack muriera en aquel accidente, y a la edad de seis años. Pero ni siquiera voy a empezar con ese tema, arruinaría por completo el ambiente... cosa que no me interesa.

Susan se inclina hacia Lainey y añade: “Kellan podría tener el potencial de darte gemelos enseguida. Parece que viene de familia”.

Todos nos reímos.



Como esperaba, ha pasado otra hora desde que Harry pidió los postres. Mientras tanto, hemos hablado de todo tipo de temas. Lo que más me gusta de Lainey es su aprecio por las cosas: precisamente porque este mundo es tan nuevo para ella, siempre puedo ver un encanto en sus ojos, incluso cierta gratitud. No es artificial ni arrogante, me enseña a ver la belleza en todo.

“Me parece realmente fascinante cómo a los chef se les ocurren ideas como ésta”, dice entusiasmada. “Quiero decir, ¿a quién se le ocurrió crear una costra de caramelo con un quemador de gas manual?”.

“Sí, yo también soy un gran admirador de los chefs con creatividad”, responde Harry. “Tienen mucha pasión, siempre están luchando para conseguir las estrellas. Sólo así se les ocurren inventos o descubrimientos revolucionarios. ¿Qué sería del mundo sin el chocolate? No nos lo queremos ni imaginar. El proceso que va del grano de cacao a la tableta de chocolate es tan largo, complejo y lento que uno se pregunta cómo es posible que alguien haya descubierto este proceso. No se puede hacer de otra manera, de lo contrario no se fabricaría el chocolate. Es asombroso, ¿verdad?”.

“Eso es exactamente lo que quiero decir”, responde Lainey. “Es curioso que pongas el ejemplo del chocolate. Siempre me ha fascinado cómo se tuestan los granos, se muelen, se cuecen, etc.”.

“Yo tampoco puedo pasar sin el chocolate”, se entusiasma Susan. “Se supone que las hormonas de la felicidad que te produce son las mismas que liberas cuando estás enamorada”.

Lainey me lanza una mirada fugaz. Me limito a escuchar, fascinado, aunque hace tiempo que quiero irme de este restaurante. Nadie en mi vida ha conseguido que escuche con verdadero interés una conversación sobre algo tan burdo como la comida. Empiezo a sentir un aprecio totalmente nuevo incluso por las cosas más sencillas, esto sólo puede venir por la influencia de Lainey. Esta mujer es realmente especial y nunca se lo he dicho a la cara.

“¿Quieres pedir la cuenta, cariño?”, le pregunta Susan a su marido. “Me estoy cansando y ha sido una noche muy larga”.

“Vale, estás muy cansada. Tan cansada que te has olvidado de que he comprado el restaurante mientras tanto”.

“Oh, sí”. Susan bosteza.

“¿Marcel?”. Harry llama y le hace señas a uno de los camareros para que se acerque. Le pone un montón de billetes en la mano. “Propina para ti”.

“Merci beaucoup, Sr. Stine”.

“Estaba delicioso, como siempre”.

“Me alegro mucho”.

Miro a Lainey, que está terminando sus últimos bocados de postre. Se ha tomado su tiempo y me ha contagiado su paciencia: Yo también termino mis últimos bocados, mirándonos coquetamente entre medias. Ha sido una velada muy agradable, una parte de mí espera en secreto que nuestra

noche no haya hecho más que empezar. Sí, tengo que admitir que deseo con todas mis fuerzas a Lainey.

“La limusina ya ha llegado”, dice Harry, haciendo que nos traigan las chaquetas. “Realmente ha sido una velada encantadora con vosotros, debo decir”.

“Sí, yo también lo pensé”, coincido con él.

“Y el hecho de que dirijas la tienda *Páginas del Tesoro*, Lainey, me deja boquiabierto. Recuerdo a tu padre Arlo, firmó el contrato de venta conmigo en una oficina temporal. Siempre fue tan simpático y apasionado”.

“Sí”, Lainey suspira entrecortadamente, limpiándose la boca con una servilleta después de dejar la cuchara. “Le echo mucho de menos”.

Harry me mira, luego vuelve a mirar a Lainey y dice con una sonrisa reconfortante: “Pero de alguna manera quiero creer que ya estás en muy buenas manos”.

Cojo la mano de Lainey y la estrecho con fuerza. Le acaricio tiernamente el dorso de la mano con el pulgar, y ella me mira con una sonrisa. Ese brillo en sus ojos provoca en mí cosas que no quiero decir. Quiero ir a mi habitación con ella lo antes posible, la quiero para mí solo. ¿Cumplirá realmente con su abstinencia? Ya lo veremos.

Capítulo 16



Lainey

Atravesamos las calles de Manhattan en la espaciosa y reluciente limusina blanca como la nieve. Las coloridas luces de los numerosos letreros de neón pasan zumbando a nuestro lado, pintándonos la cara de diferentes colores mientras terminamos la velada con una copa: Harry y Kellan se toman otro whisky, mientras Susan y yo bebemos champán. Los cuatro empezamos a acostumbrarnos los unos a los otros, aunque sólo llevemos aquí medio día. Me sorprende pensando que podría seguir siendo amiga de Susan Stine, aunque realmente venimos de mundos muy diferentes.

Llegamos al Upper East Side y aparcamos delante de la mansión de Harry, donde Raúl nos recibe y nos abre la puerta. Salimos y caminamos por el jardín delantero. Susan se engancha a Harry y yo hago lo mismo: me engancha a Kellan y me gana una pequeña sonrisa suya que no parece artificial en absoluto. Quizá le gusto más de lo que parece. Eso podría funcionar, ¿no?

“Bueno, nos vamos a retirar”, nos dice Harry. “Gracias por esta maravillosa velada. Los veré a todos mañana temprano para el brunch”.

“Buenas noches”.

Nos damos besos y abrazos y salimos del ascensor. Kellan y yo llegamos solos a la tercera planta y caminamos hacia la habitación. Mi corazón late cada vez más rápido mientras nos acercamos a la puerta de nuestra suite de lujo. Fin de la fiesta hoy.

Kellan abre la puerta y entra en la suite, yo le sigo y me quito los tacones. Me duelen los tobillos, así que me siento un momento en el taburete y me los masajeo. “¿Cómo puedes llevar zapatos así todo el día?”.

Kellan aún no se ha desvestido para ir a la cama, lo que me sorprende un poco. Habría esperado que se arrancara la ropa y la mía nada más entrar en esta suite. En lugar de eso, va al baño a refrescarse. ¿Por qué lo hace?

No importa, me quito rápidamente el vestido mientras él está en el baño y no puede verme. Me pongo rápidamente el pijama y una camiseta.

“¿Qué haces?”, me pregunta Kellan al salir del baño.

“¿Qué parece que estoy haciendo? Me estoy preparando para ir a la cama, ¿qué más?”.

“¿Quieres irte ya a la cama?”.

“¿Tú no?”.

“Todavía quiero hacer algo contigo”.

“Kellan. Lo que estamos haciendo aquí es sólo un espectáculo, ¿recuerdas? Ya hemos hecho nuestra parte del día y estoy cansada, ¿qué más quieres?”.

“Tú y yo estamos en Nueva York el fin de semana y tenemos el resto de la noche para nosotros. Definitivamente no te vas a la cama tan pronto”.

“Lo que pasó entre nosotros en la casa de la playa fue único, ya te lo dije”.

“No tienes que seguir diciéndome eso, Lainey, sé que lo piensas. Pero no me estás escuchando, estoy hablando de *no* ir a la cama, sino de salir”.

“¿Estás intentando llevarme a una cita?”.

“Llámallo como quieras”.

“¿Y qué tienes en mente exactamente?”, le pregunto, ligeramente inquieta.

“Quiero ir a bailar contigo”.

“¿Tú, bailar?”.

“Me gusta bailar. Si tengo la pareja de baile adecuada”.

“Genial, no me gusta nada bailar”, le digo y voy al baño a lavarme los dientes. Él me sigue. Claro que me sigue.

“Yo te enseñaré”.

“Sinceramente, Kellan, y no quiero ofenderte: ya estoy un poco cansada por el largo día. Hemos viajado mucho y hemos tenido un programa sin parar desde entonces. Preferiría irme a la cama y leer mi libro en vez de ir a las pistas de baile”.

“Estás diciendo tonterías, Lainey. A todo el mundo le gusta bailar. ¿Por qué no vuelves a cambiarte? Nos vamos a divertir mucho, te lo garantizo”.

“Me divertiría mucho más si no estuviera tan cansada”.

“Puedes recuperar el sueño, no seas tan pesada. Te compraré una tableta de chocolate por el camino para que tengas energía suficiente”.

Sonrío al ver que ha memorizado todos los temas de conversación de la noche. Eso le hace simpático.

“Venga, vamos una o dos horas y luego te vas a la cama con tu libro”.

“No voy a conseguir que olvides el tema, ¿verdad?”.

“Ni hablar. Siempre consigo lo que quiero. Y quiero ir a bailar contigo”.

“¿Y eso por qué? ¿Porque sólo quieres ir a bailar y necesitas compañía?”.

“Quiero ir a bailar *contigo*”.

A este hombre no le dicen “no” muy a menudo en la vida. Suspiro y sacudo la cabeza antes de volver a poner el cepillo de dientes en la taza.

“¿Código de vestimenta?”, le pregunto secamente.

“¿Por qué no vuelves a ponerte el vestido rojo?”.

“¿Y se supone que tengo que bailar con esos zapatos?”.

Kellan se pone en cuclillas delante de mí y me coge un pie, que empieza a masajear. Me pone la piel de gallina por todo el cuerpo. Dios mío, qué bueno es.

“Te daré un masaje de pies más tarde como agradecimiento, si quieres”.

Este hombre me está matando. En realidad estoy empezando a pensar en el hecho de que sólo he estado en un viaje escolar aquí en Nueva York. Y quién sabe cuándo volveré a tener la oportunidad. La noche es joven y tengo a mi lado a un hombre guapísimo que quiere enseñarme la ciudad. Y esta noche no tengo que preocuparme por el dinero, para variar. En casa, sólo me gobiernan las responsabilidades y los compromisos: Quizá debería darme el capricho de salir esta noche, sin las preocupaciones de la vida cotidiana.

“No sales mucho, ¿verdad?”. Como si pudiera leerme la mente.

“La verdad es que no”, le respondo mientras me agarra el otro pie y me da una probadita de lo que me ha prometido para más tarde. “Siempre tengo que organizar a alguien para mi madre y para Mad y siempre es molesto. No me gusta tener que depender de otros, ser una carga para la gente. Luego está la librería y todo lo que eso conlleva”.

“Eso suena muy triste, Lainey. No debes olvidarte de vivir”.

“Sí, tal vez tengas razón”.

“Oh, ¿estás de acuerdo conmigo por una vez? ¿Quién eres y qué le has hecho a Lainey?”.

Nos sonreímos el uno al otro.

“¿Eso significa que estás cambiando otra vez? En el tiempo que llevamos discutiendo esto, querida, ya estaríamos en la carretera”.

Que le den. Tiene razón. Podrían pasar años antes de que tenga otra oportunidad como esta. Mi vestido atrae miradas por todas partes y mi cita también. Y yo quería irme a la cama como una buena chica. Qué aburrida.

Cruzo la suite, cojo el vestido y me dirijo al baño. Antes de que Kellan pueda seguirme, cierro la puerta y le lanzo una mirada burlona.

Mientras me vuelvo a poner el vestido, no puedo dejar de sonreír. Teagan tiene mucha razón, debería vivir más el momento y disfrutar mucho más de lo que estoy experimentando.

Eso es exactamente lo que voy a hacer esta noche. Estoy en Nueva York con un multimillonario buenorro y quiere salir conmigo. ¿Por qué estoy tardando tanto en darme cuenta de lo excitante que es esto?



Kellan y yo subimos a un taxi amarillo, que probablemente forma parte del encanto de esta ciudad. Compartimos el asiento de atrás y él comenta una cosa u otra mientras pasamos, como un auténtico guía de viajes. Hay que viajar al menos una vez en uno de estos taxis. Todo parece sacado de una película de Hollywood, apenas tengo tiempo de procesar todas estas impresiones. Bueno, ya tendré tiempo en casa. La idea de volver a mi mundo me produce sentimientos encontrados: me siento un poco como Cenicienta, que tiene que devolver su vestido y sus zapatos a medianoche.

A veces creo que Kellan puede leerme la mente. Este es otro de esos momentos. Me mira el vestido rojo, me acaricia el brazo y me dice: "Que conste que estas cosas son tuyas".

"¿Qué quieres decir?".

"La ropa y las joyas. Compré todo eso para ti, ¿qué se supone que tengo que hacer con ello?".

"Kellan, no puedo quedarme con todo eso".

"Por supuesto que puedes, ¿estás hablando tonterías?".

"Es demasiado".

"Si no lo aceptas, me estarías insultando".

"¿Es así?", pregunto con una sonrisa.

"Sí, lo es". Kellan me devuelve la sonrisa.

"No sé qué decir. Nunca suelo llevar nada así".

"Bueno, quizá haya alguna que otra ocasión en el futuro".

"¿Por qué haces todo esto por mí?".

"Porque estás salvando mi negocio. Y estás haciendo un buen trabajo. De verdad. Estoy muy entusiasmado. Así que esta prima de agradecimiento es realmente poca cosa".

"¿Es esa la única razón?".

Kellan me mira profundamente a los ojos y me dice con la mirada que hay otras razones. Pero vuelve a guardar silencio, ya estoy acostumbrada a esa mirada.

"No te gusta hablar de tus sentimientos, ¿me equivoco?", indago.

Kellan mira hacia delante mientras el taxista levanta el pie del acelerador y pone el intermitente.

"Venga, ya hemos llegado. No nos perdamos en conversaciones profundas, estamos aquí para bailar".

Kellan abre la puerta y me ofrece la mano. La cojo y salgo para poder ver la entrada a un club del centro de Manhattan, a todo volumen con enérgica música tecno. Detrás del club, los rascacielos

se elevan a una altura vertiginosa y se iluminan como árboles de Navidad. Casi me siento un poco intimidada.

Kellan paga al taxista y redondea la suma con una generosa propina antes de acercarse a mí y cogerme de la mano. Esto es cada vez más natural, y me gusta.

“¿Vamos?”, me pregunta.

Asiento con la cabeza y ambos pasamos por delante de la cola de gente muy elegante hasta que llegamos a dos gorilas gigantes.

“Buenas noches, Sr. Blackwell”, dice uno de los porteros con alegría y nos abre la cinta de la barrera. “Me alegro de verle por fin de vuelta en la ciudad”.

“Me alegro de veros”.

Vaya. Estoy impresionada. El hombre conoce a todos y todo. Lo único que no conoce son los tiempos de espera.

Entramos en el club y nos envuelve una luz negra y rayos láser danzantes de todos los colores. La noche neoyorquina baila serenamente y festeja como si no hubiera un mañana. Me doy cuenta de lo guapa que es la gente de aquí.

“¿Quiere entregar su abrigo?”, me pregunta una amable señora de recepción. Me quito el abrigo y se lo doy.

“Por aquí”, me dice Kellan en voz alta para que pueda oírle. Con los hombros por delante, me conduce a través de la multitud hasta un rincón VIP acordonado, donde, por supuesto, el personal nos deja pasar.

“Kellan, ¿estás en la ciudad?”, se alegra de oír a unos hombres de negocios sentados en la barra. Intercambia unas palabras con ellos. Antes de que pueda preguntarme si me va a presentar también aquí como su mujer (porque, al fin y al cabo, no estamos con Stines), me hace señas para que me acerque a él y a sus conocidos.

“Esta es mi media naranja, Lainey”.

“Hola, Lainey. Así que tú eres la que cría a este matón”.

Me río y respondo con toda la confianza que puedo sin saber quiénes son estas personas. Antes de que pueda preguntar, ya estamos deambulando hacia la gente de al lado, donde todo se repite. Una camarera se nos acerca y toma nota de un pedido.

“¿Qué quieres, cariño?”, me pregunta.

Tras pensarlo un momento, me decido por un martini. ¿Por qué no? Al fin y al cabo, estamos en Nueva York.

“Dos martinis”, pide Kellan a la camarera, que se marcha inmediatamente.

Cada vez me gusta más la música a todo volumen, las luces parpadeantes y el ambiente de este club. De algún modo, me relaja.

Nos traen las bebidas con sorprendente rapidez. Kellan choca la copa conmigo y coquetea: "Por nosotros".

Me río tímidamente y los dos bebemos. Entonces Kellan deja su copa y me coge de la mano. "Venga, vamos a bailar".

"¿Tienes que hacer eso?", resoplo.

"Sí, tiene que ser".

"Es culpa tuya, no sé bailar nada".

"Sí que sabes. Sólo que aún no lo sabes".

Kellan tira de mí hacia la pista de baile y me agarra por las caderas, lo que me hace sentir increíblemente bien. Empieza a moverse rítmicamente al ritmo de la música, guiándome para que pueda entrar con relativa facilidad.

"Suelta todas tus preocupaciones, vive el momento y déjate llevar", me aconseja.

Empiezo a poner en práctica sus consejos y me muevo cada vez más libremente, cada vez más despreocupada. Levanto las manos por encima de la cabeza y muevo mis caderas con mucha pasión, lo que le gusta mucho a Kellan.

"Vaya, mírala, lo tiene...".

Sigue tocándose mientras bailamos. Le dejo hacerlo cada vez más, pero recuerdo que no es mi marido de verdad. Los numerosos besos son agradables, pero en realidad magnifican el problema: mientras apenas puedo ver a través de Kellan, me siento como si estuviera hecha de cristal. He llegado a sentir algo muy fuerte por él, temo que al final hiera mis sentimientos.

"Más cerca todavía", me ordena y tira de mí hacia él para que sienta su pierna entre mis muslos. Me cuesta contenerme, pero tengo que hacerlo, a pesar de que mi cuerpo grita de deseo. Yo también quiero tocarle, pero no me atrevo.

"Puedes tocarme", me dice. Una vez más, siento como si pudiera leerme la mente.

Me atrevo a poner mis manos sobre sus hombros mientras nos balanceamos al ritmo de la música. Tengo que decir que el momento es indescriptiblemente sexy. Sea como sea, estoy segura de que saborearé este momento durante mucho tiempo.

Bailamos una canción tras otra. Cada vez estoy más relajada y me doy cuenta de cómo seguimos llamando la atención como pareja. Además, los dos estamos muy guapos. Algunos de los clientes de la discoteca estarán imaginándonos mientras follamos. Al menos algunas de las miradas de la gente expresan eso. Y me gusta.

Cuanto más bailamos, más nos tocamos. Se vuelve más y más íntimo, más y más caliente. Cada minuto me gusta más, sobre todo porque estoy aquí, en una ciudad extranjera donde nadie me conoce. Puedo dejarme llevar.

¿Qué se supone que debo hacer? No puedo seguir engañándome a mí misma diciéndome que no me gusta Kellan. Sería tan fácil tener la noche de mi vida. Sólo tendría que dejarle tenerla. Ya sé lo bien que me sentiría. El escenario que nos rodea parece sacado de una película romántica haría que todo fuera más romántico y excitante. ¿Seré capaz de meterme en la cama con él más tarde? ¿Conseguiré dormir sin dar un paso hacia él, dejarme llevar y abrazarlo es lo que deseo, me excita su cuerpo perfecto? Mis pensamientos no me dejan en paz.

Capítulo 17



Kellan

Los dos estamos bailando tan juntos que noto cómo se me hincha todo en los pantalones. La chica está buenísima y baila bastante bien. Nos movemos casi como un solo cuerpo. No puedo evitar imaginarme a los dos practicando sexo intenso mientras bailamos y estamos completamente compenetrados rítmicamente. Tengo muchas ganas de hacérmelo con ella esta noche.

Atraigo a Lainey hacia mí para besarla. Esta mucho mas suave conmigo, pero esta vez me pone el dedo en la boca y me recuerda: "Es solo un espectáculo, Kellan. Aquí las luces son tenues, puedes bailar o enrollarte con cualquier mujer de este lugar".

"¿Por qué dices eso? No me gusta".

"Pero así son las cosas. Tú y yo sólo fingimos ser una pareja. Aquí nadie nos presta atención de verdad, puedes ligar con quien quieras".

"Pero no quiero a otra mujer de este club, sólo te quiero a ti". Genial, se lo he dicho y con una honestidad que ella reconoce. Puedo ver que provoca algo en ella.

"Realmente no deberíamos hacer eso".

"¿Por qué tan tensa, Lainey? Estás acabando con el ambiente".

"Sólo estoy cuidando de mis sentimientos".

"Será mejor que me dejes cuidar de ti".

"Tú eres de quien tengo que cuidarme".

"Lainey, no voy a hacerte daño".

"Eso es lo que dicen todos".

"Y a diferencia de todos los demás, yo mantengo mi palabra".

Lainey no dice nada más. Luego vuelve a ponerme las manos en los hombros y deja que nuestros labios se acerquen. Esto ya es diferente a cuando nos besamos delante de los Stine. Esto no es un espectáculo.

"Me voy a arrepentir", la oigo suspirar.

"No, no te arrepentirás".

La beso con ternura. Nuestros labios apenas se tocan, es cuidadoso, sensible, tierno. Luego la beso cada vez más apasionadamente, cada vez más rítmicamente. Juego con su lengua con fruición y aprieto cada vez más mis labios contra los suyos. Seguro que ya nota el bulto de mis pantalones. Dios mío, qué bien sabe. Tan afrutada y dulce. Quiero comérmela aquí mismo.

Disfruto cada vez más del beso, pero me doy cuenta de que mi deseo por ella no es sólo físico. Esta chica me gusta de verdad. Me ha dado rienda suelta para ligar con todas las mujeres del club y no me interesa. El hecho de que diga eso me irrita.

Lainey rompe el beso y me mira. Aprieta los labios y me acaricia la cara. Luego cambia de expresión y frunce los labios burlonamente.

“Conozco tu reputación, Kellan”.

“¿De qué estás hablando?”.

“Sé que has seducido a filas y filas de mujeres. No es algo que puedas ocultar. Estoy segura de que es parte de la razón por la que eres... tan bueno en la cama”. Lainey baja la mirada avergonzada tras esta frase. No le quito los ojos de encima ni un segundo.

“¿Crees que soy bueno en la cama?”.

Lainey vuelve a mirarme. “Mierda, lo he dicho”.

“No creo que el buen sexo consista sólo en que un tío sea bueno en la cama”.

“¿Eso crees?”.

“Creo que el sexo es bueno cuando ambos miembros de la pareja establecen cierta conexión entre sí. Así que si el sexo fue bueno, creo que se debió a los dos”. .

Me doy cuenta de que mis palabras la excitan. Veo a través de su fachada. “Puede ser, pero sabes perfectamente lo que quiero decir”, se defiende juguetona. “Claro, siempre he dicho que el sexo es una especie de comunicación no verbal, un intercambio de energía y todo eso. Pero siempre he pensado que los hombres lo ven de otra manera, sobre todo los machos. En fin, divago”. Es tan mona cuando se pone nerviosa y empieza a divagar.

“¿A qué te refieres exactamente?”, pregunto en tono relajado.

“Bueno, cuando digo que eres bueno en la cama, me refiero a que dominas algunas técnicas que seguro que has practicado mucho”.

“¿Cuál te ha gustado especialmente?”, le susurro en voz baja al oído.

Lainey sonríe un poco perversa, lo que me gusta mucho. Sé exactamente lo que se está imaginando y eso es lo que quiero. “La forma en que me tocabas. La forma en que sabías exactamente lo que hacías. Lo dominante que eras. Creo que a todas las mujeres les gusta eso”.

“Cuéntame más”.

“Sólo quieres oír lo genial que eres”.

“Ya sé que soy genial. Quiero saber qué es lo que más te gusta en la cama”.

Lainey vacila, luego se separa de mí y da un paso atrás. La observo atentamente y siento que la deseo cada vez más.

“Ya hemos hablado bastante de esto”, dice y baila sola, dándose la vuelta seductoramente para que pueda verle la espalda. Imagino que le quito el vestido.

“Tienes razón. No se habla de esto, se hace”, le respondo y tiro de ella hacia mí de forma dominante hasta que estamos muy cerca. No la dejo bailar sola, quiero sentir su cuerpo. Mis manos recorren sus caderas y luego se mueven hacia sus muslos hasta que puedo sentir su piel. Mis dedos acarician sus piernas, luego suben y recorren su espalda. Veo que le gusta.

Miro rápidamente el reloj mientras acaricio su grácil cuerpo. Ya es más de la una.

“Vamos a volver”, le digo. Lainey asiente y sigue bailando antes de que la coja de la mano y la lleve a la salida, donde le traen su abrigo sin que tengamos que esperar mucho.

“Espero verle pronto, señor Blackwell”, me dice uno de los porteros mientras nos despedimos.

“Seguro que volveremos. A mi mujer también le gustó este sitio”. Me vuelvo hacia Lainey. “¿A que sí, cariño?”.

“Gran club, buena música”, responde ella.

“Entonces esperamos darle la bienvenida pronto, Sra. Blackwell”.

¿Por qué me gusta que la llamen “Sra. Blackwell”? Debo de haber bebido demasiado.

Pido un taxi y ayudo a Lainey a ponerse el abrigo. Luego subimos al coche amarillo y las dos ocupamos el asiento trasero.

“Al Upper East Side, por favor”, le digo al taxista sin dejar de mirar a Lainey, que se acomoda y me mira tímidamente.

“De acuerdo”, responde el taxista y se marcha rápidamente. Durante el trayecto, sigo mirando a Lainey sin decir una palabra. Me parece que ya está todo dicho. ¿Qué más hay que aclarar? Ella no encuentra más palabras y me devuelve la mirada. Es casi como si continuáramos nuestra conversación desde la pista de baile sin decir una palabra. Y si las miradas tuvieran manos, ya estaríamos los dos desnudos.

El trayecto dura unos diez minutos, pero se pasan volando.

“Te gusta que seamos pareja, ¿verdad?”.

“¿Eso es malo?”, pregunto.

“Sólo me pregunto por qué te gusta”.

“Porque me gustas”.

“¿Siempre le dices eso a tus mujeres?”.

“No hay mujeres. Estoy cansado de la vida disoluta que he llevado desde que rompí con Elise. Era como una especie de modo de destrucción. No me importaba nada y tomaba lo que me apetecía. No estás del todo equivocada. Pero he dejado atrás esa vida”.

“¿Cuándo, ayer?”, se burla y se ríe a carcajadas.

“El momento no importa. Lo que cuenta es la decisión. La comprensión de que nada de esto me hará feliz a largo plazo”.

“¿Qué te haría feliz?”.

Esta deseando oírme decir lo loco que estoy por ella. Pero no se lo pongo tan fácil. “Eso sigue siendo mi secreto”.

“¿Por qué tanto secreto?”.

“¿Por qué no averiguas lo qué me haría feliz si de verdad te interesa?”.

“¿Y cómo se supone que voy a hacer eso?”.

En lugar de responder, la miro fijamente con lujuria y tiro de ella hacia mí. “Quiero besarte”.

“¿Por qué?”.

“Para que sigamos practicando. Pronto nos despertaremos en casa de Stine y tendremos que guardar las apariencias. Cuanto más real sea, menos tendrás que actuar”.

“¿Tan real es cuando me besas?”.

“¿Cuánto de real es para ti?”. En respuesta, aprieto mis labios contra los suyos y la beso con más pasión que a ninguna otra mujer a la que haya besado. Lainey es diferente. Se une a mí, acariciándome la cara y el pecho. Oigo su respiración agitada, que me contagia de inmediato. Si no le hierve la sangre como a mí, es que es un extraterrestre.

Vuelve a inclinarse hacia atrás. “¿Qué tal estuvo como beso de práctica?”.

“No estuvo mal”.

“¿Crees que podemos mantener las apariencias?”.

“La práctica hace al maestro. Deberíamos hacerlo regularmente”.

“Pero eso es suficiente de momento”.

“Yo diré cuándo es suficiente”.

“¿Y cuándo tendrás suficiente?”.

“No hay un final a la vista”.

Lainey entrecierra los ojos seductoramente y me escruta con una sonrisa burlona. “¿Estás seguro de que todo es por el ejercicio?”.

“Estoy seguro de que disfruto besándote”.

Lainey sonrío.

Capítulo 18



Lainey

Llegamos a la casa de Harry y Susan. Kellan paga el trayecto y, como era de esperar, añade una generosa propina. Luego se baja por su lado y rodea el coche para abrirme la puerta y ofrecerme la mano. Me bajo y le cojo de la mano mientras atravesamos la verja y cruzamos el jardín delantero. Siento que mi corazón late con fuerza contra mi caja torácica, como un animal enjaulado que intenta liberarse.

Ricarda nos abre la puerta. Ella y Kellan intercambian una rápida mirada, como si estuvieran tramando algo juntos.

Él le pregunta en voz baja: “¿Ha salido todo bien?”.

Ella asiente discretamente y sonrío emocionada, casi febril.

“¿De qué iba todo eso?”.

“Nada que te concierna”.

“Ya veo”. No estoy tan segura de eso. Pero, de nuevo, tiene razón: no todo es asunto mío. Pero mi intuición me dice que ella le ha ayudado con algo que tiene que ver conmigo.

“Buenas noches, Ricarda”, dice Kellan en voz baja mientras nos dirigimos al ascensor.

“Que duermas bien. Te veré por la mañana”.

Subimos en el ascensor. Kellan se apoya predominantemente contra la pared y me mira, cruzado de brazos, sin decir una palabra. El ascensor se detiene en la tercera planta y salimos los dos. Kellan me coge de la mano, aunque estamos completamente solos, y me lleva por el pasillo ornamentado hacia la suite. Respiro hondo y me doy cuenta de que me esperan muchas tentaciones cuando entremos en la habitación. ¿Cuánto me costará resistirme? ¿Y cuánto deseo resistirme a él?

Kellan abre la puerta y me conduce a la suite, donde me recibe un espectáculo casi demasiado onírico para ser cierto. Hay velas encendidas por toda la habitación, así que no hace falta encender ninguna luz, y un rastro de rosas rojas conduce a la cama, donde hay aún más rosas. Me siento abrumada y me tapo la boca.

“Sé lo que has estado haciendo con Ricarda”.

“¿Te gusta?”.

“Estoy... impresionada”.

“¿Impresionada?”.

Intento burlarme de él: "Sí. Te tomas tantas molestias para hacérmelo agradable y ni siquiera hace falta, porque sólo jugamos a ser una pareja casada por fuera. Aunque sabes que no vamos a dormir juntos, te portas como un romántico. Eso es realmente impresionante".

"Lainey, eres muy buena en algunas cosas, pero no en esto".

"¿En qué?".

"La verdadera farsa está justo aquí. Actúas como si no me quisieras. Y he visto a través de ti. Puedes dejarlo". Se ríe y se quita la chaqueta para colgarla sobre una de las sillas. Luego se desabrocha la camisa. Me quedo paralizada, mirándolo.

"¿Quieres dormir con ese vestido?", me pregunta.

"Eh... no...".

Me pierdo por un momento. ¿Qué hago en este momento? Creo que debería coger mi pijama y mi camiseta y desaparecer en el baño antes de que esto vaya a más.

Kellan se quita la camiseta y los zapatos y empieza a desabrocharse el cinturón. Vale, tengo que pasar a la acción ya. Voy al sillón donde está mi bolsa de viaje y cojo mi ropa de dormir. Pero antes de que pueda ir a ninguna parte con ella, Kellan me agarra por las caderas desde atrás y tira de mí hacia él. Me rodea con sus musculosos brazos y me huele el cuello, cosa que me encanta.

Entonces sus manos suben hasta mis tirantes y tiran suavemente de ellos por encima de mis hombros, dejando que el vestido se deslice elegantemente por mi cuerpo. No me resisto y saboreo su tacto. El vestido queda como un anillo en el suelo, rodeando mis tacones. Me quito el vestido y luego los zapatos.

"¿Qué es esto?", le pregunto a Kellan. Pero suena más como un gemido.

Kellan no contesta, me da la vuelta y me levanta como si fuera su novia. Me tumbo en sus brazos y le echo las manos al cuello con confianza mientras me lleva a la cama.

"No me he lavado los dientes", digo nerviosa.

"Deja de hablar".

Me tumba en la cama y me acaricia las piernas con una pasión que hace que me derrita. Cada caricia me excita más y más y ya no puedo ocultarlo. Se acerca a mí y me amasa los pechos, volviéndome aún más loca.

"Que quede claro. Las bragas se quedan puestas", intento reafirmarme.

"Sólo tú piensas eso".

"Hemos puesto los límites, ¿no?".

"¿Cuáles eran?".

"Nada de sexo".

“Sí, eso es. Entonces no tienes nada de qué preocuparte y puedes dormir desnuda con confianza”.
“Sólo tú piensas eso”, contraataco.

Kellan se endereza y veo que está completamente desnudo. Su erección destaca a la luz de las velas y me impresiona. Está muy bien dotado. Incluso me intimida un poco.

Acomoda las mantas y se tumba a mi lado. Luego me da la espalda y tira de mí hacia él, de modo que quedamos tumbados en posición de cuchara. Me tapa y me rodea con los brazos.

¿Ya está? ¿Hasta ahí llega? Siento cómo su miembro rígido se desliza entre mis piernas y presiona contra mis bragas, como si llamara a la puerta y suplicara que le dejara entrar. Pero Kellan solo se mueve muy ligeramente y se contiene con decisión. ¿Está esperando a que empiece a mover el culo?

Me cuesta mucho quedarme quieta y no reaccionar ante su proximidad. Siento un hormigueo de deseo en todo el cuerpo, el corazón me late a mil por hora y mi temperatura corporal es una montaña rusa.

Empieza a mover la pelvis. Siento su glándula abultada entre mis muslos y me muerdo el labio con lujuria. Antes de que me dé cuenta, mi pelvis se mueve rítmicamente con él, al principio con cautela y discreción, luego cada vez más. Presiono cada vez más fuerte con mis partes íntimas contra su polla y la elasticidad de mis bragas se pone a prueba. Con lo dura y tiesa que está, casi puedo imaginármelo rasgando mis bragas y penetrándome sin quitármelas. Casi puedo sentirlo dentro de mí y eso me vuelve loca. Quiero más. Las bragas tienen que desaparecer. Me agarro los pezones con pura lujuria y me estimulo mientras Kellan me masajea las caderas cada vez con más avidez. Entonces mi mano baja hasta mis bragas...

Me doy cuenta de que cada vez cedo más ante él y pierdo cada vez más mi batalla interior. Ya sabía que esto pasaría. Sabía que, de alguna manera, resistirme a él sería la prueba de fuego definitiva. Que sería casi imposible. Una parte cada vez más pequeña de mí sigue aferrándose a mis principios.

“Eso fue cosa de una sola vez”, gimo. “Lo sabes”.

Eso parece excitarle aún más. Aprieta aún más con su pene y puede sentir lo mojada que estoy ahí abajo. Es imposible ocultarlo en esta situación.

Entonces su mano se mueve hacia mis pechos y los acaricia apasionadamente, lo que me excita cada vez más. Gimo cada vez más fuerte.

“Eso fue... una sola vez...”. Cada vez estoy más débil.

“Shh...”.

“Eres tan desagradable...”.

“Deja de hablar”, me susurra al oído y luego me hace cosquillas en el lóbulo de la oreja con la lengua, lo que me gusta especialmente. Todo lo que hace, lo hace con perfección. Cada vez me resulta más indiferente dónde aprendió todo esto y con quién más se ha acostado: está aquí conmigo y no quiere a nadie más que a mí, al menos eso es lo que ha dicho. Y no me parece que sea alguien que necesite decir cosas que no piensa.

“Déjate llevar”, me dice.

“Te deseo, Kellan... Tanto...”.

“Lo sé”.

La mano de Kellan es entonces más rápida que la mía y se mueve hacia mis bragas. Las agarra y empieza a tirar de ellas, haciendo que suelte la parte inferior de su cuerpo de la mía. Levanto las piernas y se lo pongo más fácil.

“En realidad no quería hacer eso...”.

“Deja de pensar”.

“No soy una de esas...”.

“Sé lo que eres. Y sé lo que no eres”.

“Me excitas tanto ...”.

Sí, no hace falta que lo diga: él también lo sabe. Levanto el pie y lo apoyo en su muslo mientras me meneo cada vez más vigorosamente. No puedo contenerme más.

“Fóllame...”.

Kellan no necesita que se lo digan dos veces: tira de mí hacia él y me penetra. Es muy lento al principio, luego empuja su polla más y más dentro de mí. Parece no tener fin, todo mi cuerpo se estremece y siento un ligero y sutil dolor mientras Kellan me llena literalmente. Tengo que acostumbrarme por un momento, pero quiero este dolor. Me alivia después de toda esta tortura. Es como una liberación. Todo mi cuerpo explota. Nunca me había sentido tan bien en toda mi vida. Casi siento que me están desflorando.

Kellan me agarra el culo con fuerza y tira de él cada vez con más brusquedad, sus dedos se clavan en mi piel. Alargo la mano por encima del hombro y le agarro por el brazo. Le araño con tanta fuerza que estoy segura de que le dejaré una marca. No parece importarle nada en este momento, y me doy cuenta de que a mí tampoco. Sólo quiero disfrutar al máximo de este momento.

Me folla cada vez más fuerte y me siento tan bien. Su ritmo aumenta cada vez más y empuja un poco la parte superior de mi cuerpo para separarla de él, de modo que el ángulo cambia de repente y golpea mi punto G con precisión. Esto me hace enloquecer aún más, ya no puedo

controlarlo. Mis gemidos se convierten poco a poco en gritos. Me agarra del pelo por detrás y tira un poco de él mientras me hace entrar en trance con embestidas cada vez más rápidas. Poco a poco pierdo la sensación de gravedad, mi cabeza se libera de todo pensamiento y empiezo a flotar. No hay nada más en el mundo para mí, sólo este momento. Mi cabeza está completamente libre, una sensación que no había tenido en mucho tiempo. Y eso que Kellan ha empezado hace sólo unos instantes.

Kellan empuja más rápido y más fuerte. Luego se endereza y me da la vuelta para que me arrodille delante de él y tenga acceso a mi culo. Se arrodilla detrás de mí y me sujeta predominantemente por las caderas para acercarme a él mientras me folla a fondo. Me encanta cuando es tan dominante. Me someto a él y confío ciegamente.

Cada cambio de posición es como una súbita explosión de energía. No necesito hacer nada, Kellan dirige como si bailara. Todo me parece completamente nuevo, cada vez mejor.

"Fóllame", se me escapa. Normalmente nunca hablo así. ¿Qué me ha hecho este hombre? No me reconozco y ni siquiera me importa.

"¿Quieres que te folle?"

"Sí, quiero que me folles".

"¿Muy fuerte?", me pregunta juguetón y ya sabe la respuesta.

"Muy fuerte...". Le estoy suplicando literalmente y no quiero que se acabe el momento. Mis movimientos pélvicos se vuelven cada vez más ávidos, cada vez más bruscos, como si tuviera un picor insoportable que necesitara rascarme con urgencia. Me encuentro utilizando a Kellan para satisfacer la infinita lujuria que he estado intentando reprimir desesperadamente. Pero ya no funciona. De todos modos, ya es demasiado tarde.

Kellan sigue acelerando. Cada vez más fuerte. El dura mucho. Hubiera pensado que ya había alcanzado su velocidad máxima, pero se está esforzando aún más. Puedo sentir su miembro palpitando dentro de mí una y otra vez e hinchándose aún más. La forma en que me toma por detrás es tan dominante que me siento completamente sumisa. Y me gusta tanto que tengo que apretar la cara contra la almohada para poder gritar lo más fuerte posible. Todo empieza a hormiguear cada vez más, como si abandonara mi cuerpo. Pierdo todo sentido de la orientación y no siento nada más que a Kellan.

"¡Kellan!", grito. Una y otra vez. Él responde cada vez con un profundo gemido mientras sigue machacándome con fuerza e intensidad. Entonces levanto la cabeza extasiada, con los ojos cerrados, gimiendo con fuerza. Me agarra del cuello con una mano y me atrae hacia él, de modo que me arrodillo erguida frente a él y siento la parte superior de su cuerpo desnudo contra mi

espalda. Es como si estuviéramos sentados uno detrás del otro en un caballo, pero yo soy la única que está sentada sobre su miembro, tan rígido que puede sostenerme.

Giro mi pelvis a su alrededor, cada vez más salvajemente, cada vez más desinhibidamente. Noto cómo le gusta. El cosquilleo en mi interior aumenta cada vez más. Nos agarramos del pelo, él sigue acariciándome los pechos y besándome el cuello. Luego acelera aún más. ¿Cuánto tiempo más puede aguantar este hombre? Nunca había experimentado nada igual. Empiezo a brillar por dentro y siento un hormigueo que se extiende cada vez más dentro de mí y las puntas de mis dedos se entumecen.

“Oh Dios...”.

Kellan pisa el acelerador aún más, lo que finalmente me lleva al clímax. Literalmente exploto.

“Me corro... me corro...”.

Grito tan fuerte que me preocupa que me oigan. Pero no me importa nada. En este momento ni siquiera sé mi nombre de pila. Lo que estoy experimentando no es sólo un orgasmo: es como una erupción volcánica que dura mucho tiempo. Estoy literalmente volando durante mucho tiempo. Grito con fuerza y libero toda mi energía. Estallo fuera de mi cuerpo.

“¡Oh Dios mío! ¡Oh, Dios mío!”.

Luego me tenso durante mucho tiempo. Kellan puede sentir cómo aprieto con fuerza mis músculos internos. Se hincha aún más, todo se pone aún más tenso, aún más firme. Sigo corriéndome, no para. Nunca había tenido un orgasmo tan largo.

Estoy empezando a relajarme lentamente. Kellan sigue dentro de mí. Permanecemos en esta posición y no nos movemos.

Entonces sus dedos empiezan a recorrer mi cuerpo. Su pene sigue rígido e insertado en mí hasta el fondo. ¿Por qué no se ha corrido? ¿Se ha corrido o solo me he corrido yo?

Me saca con cuidado el pene de mi cuerpo y se tumba boca arriba con las manos detrás de la cabeza. yo me quedo observando su cuerpo perfecto, no me quiero reprimir y empiezo a acariciarlo. Miro su pene y a la luz de las velas veo que aún no se ha corrido. Este hombre aún no ha terminado conmigo. Nunca había experimentado tanta resistencia. ¿Es esto siquiera un hombre?

Kellan me abraza y acerca su cuerpo al mío para que empiece a besarlo. Su six-pack se agita y se mueve como una ola. Agarro su pene y empiezo a masajearlo, acariciarlo. Me doy cuenta de que de nuevo me invade la lujuria, aunque todavía estoy dejando que mi orgasmo se desvanezca.

Empiezo a besar su miembro, a acariciarlo con la lengua. Mi abdomen vuelve a palpar lujuriosamente. Chupo con fuerza y gimo de placer porque la polla de Kellan sabe tan bien. Cada

vez lo hago más deprisa. Me agarra la cabeza y la araña, gimiendo: confiado y sublime, pero placentero. Eso me satisface.

Se hincha cada vez más, lo que me hace ser cada vez más codiciosa. Utilizo las dos manos y la boca y aumento la velocidad.

Me acerca a él y me siento en su regazo, donde me penetra profundamente y tira de mi cabeza hacia él para saborearme. Nos besamos desinhibida, amplia y animalmente mientras él mueve mi pelvis con una mano. Lo siento tan intensamente dentro de mí que le muerdo el hombro.

Lo cabalgo cada vez más fuerte, cada vez más rápido. En un momento dado, me suelta las caderas, y me deja llevar el ritmo. Tensa las nalgas y estira aún más su virilidad dentro de mí con cada embestida, mientras yo giro la pelvis con fruición.

“Me excitas tanto...”.

“Lo sé”.

“¿Yo también te excito?”.

“Ya lo sabes”.

Incluso en este instante, sigue siendo un poco misterioso, dueño de la situación. Lo disfruto y me dejo llevar completamente. Nunca había cabalgado tan fuerte encima de un hombre. Pierdo todo el control y soy cada vez más rápida, cada vez más fuerte, su polla cada vez esta más dura.

Noto cómo se hincha aún más dentro de mí, de repente me agarra firmemente los pechos con ambas manos. Estira la cabeza hacia atrás y entonces gime más fuerte que nunca...

Puedo sentir cómo se derrama dentro de mí. Puedo sentir el movimiento fluido en su uretra, que se deforma en consecuencia. Puedo sentir a Kellan aliviándose dentro de mí. Siento como se corre. Esto, a su vez, me estimula y vuelvo a sentir un hormigueo creciente que me excita aún más. Es como si tuviera lava dentro de mí. Utilizo a Kellan y alcanzo mi segundo clímax. Gimo con fuerza. Estamos casi sincronizados.

Me suelta los pechos lentamente y desliza las manos por mis caderas hasta que me sujeta los muslos y me los acaricia con los pulgares. Se queda inmóvil y deja que se desvanezca. Yo también saboreo al máximo mi orgasmo, que poco a poco se convierte en un estado de ligereza ingravida. Me siento flotar en el espacio y no quiero que termine nunca.

Me bajo de él despacio y con cuidado y me tumbo a su lado, dejando una pierna sobre su cuerpo. Me abraza y me besa en la frente, sin decir nada.

Ya está hecho. Hemos follado juntos por segunda vez y tengo la fuerte sospecha de que no será la última. Es demasiado bueno para resistirse.

Poco a poco, los pensamientos que fueron completamente desterrados durante el acto comienzan a acosarme de nuevo. Me pregunto si fue una buena decisión. Pero la parte de mí que simplemente se atrevió a tomar el control y regalarse lo que podría hacerme bien en ese momento sigue siendo demasiado dominante. Era indescriptible y estaba tan hambrienta de ello. ¿Cómo podía resistirme?

Los ojos de Kellan ya están cerrados. Levanto la vista brevemente y me planteo si debería hablarle. Pero decido no hacerlo. En lugar de eso, saboreo el momento. Me rodea con un brazo y no me lo quita. Quizá debería hacer menos preguntas y disfrutar del momento.

Le acaricio el pecho antes de notar que me pesan los ojos. Estoy agotada y empiezo a darme cuenta a medida que la lujuria se desvanece y da paso a un relajado estado de felicidad.

Mi mano descansa. Yo también cierro los ojos y tengo que sonreír brevemente. Hoy no pienso en nada más.

Me duermo.

Capítulo 19



Lainey

La luz del día se filtra en la suite a través de las cortinas cerradas. Las velas se han apagado solas. Me despierto lentamente y tengo que orientarme brevemente. El suntuoso entorno me parece un sueño extraño antes de recordar dónde estoy.

Cierro los ojos con fuerza porque todavía lo veo todo bastante borroso. Miro delante de mí y veo que sigo tumbada encima del brazo de Kellan. Sólo nos hemos movido mínimamente mientras dormíamos.

Ya que ha pasado la noche, mi cabeza empieza a funcionar de nuevo. Me planteo brevemente si quiero volver a dormir, pero me doy cuenta de que no puedo. Un caos de pensamientos se extiende por mí y siento que todo me agita cada vez más. Me cuesta quedarme en la cama.

Intento incorporarme sin despertar a Kellan. Me parece que está durmiendo profundamente, lo cual está perfectamente bien.

Tengo que levantarme, ordenar mis pensamientos, arreglármelas de alguna manera. Necesito un poco de tiempo para procesar lo de anoche. Sabía que dormiríamos juntos, era casi inevitable y no necesito decirme lo contrario. No quiero sentirme culpable o avergonzada por haberlo disfrutado tanto.

Pero, ¿y si me pierdo emocionalmente, si no lo he hecho ya? ¿Y si ya no quiero prescindir de Kellan, pero él ya no tiene interés en mí? ¿Y si me hace daño?

Salgo sigilosamente de la cama y me dirijo a la bolsa de mi ropa, donde recojo algo informal. Me meto de puntillas en el cuarto de baño, me tomo mi tiempo para evitar chasquidos al cerrar la puerta.

Me meto en la ducha y me ducho con mucho cuidado para que el chapoteo no sea demasiado fuerte. Kellan debería seguir durmiendo.

Tras una ducha corta pero completa, me seco y me visto. No uso maquillaje ni un secador ruidoso. Me seco el pelo con una toalla y me lo peino antes de hacerme una trenza.

Abro de nuevo la puerta en silencio y muy despacio. Por suerte, no chirría.

Miro hacia la cama y veo que Kellan sigue profundamente dormido. Por lo visto, nuestra aventura nocturna también le ha dejado exhausto. Si es así, me gustaría pensar que sí.

Cojo el móvil de la mesilla de noche y miro el reloj: la pantalla indica las diez y media. Y sólo es sábado, me doy cuenta.

Cojo mis zapatos de deporte y me escabullo descalza hasta la puerta. La abro sin hacer ruido y salgo de la habitación, cerrando cuidadosamente la puerta tras de mí sin hacer el menor ruido.

Me calzo los zapatos y me dirijo al ascensor, donde pulso el botón. La puerta se abre inmediatamente, sin esperas. Me meto en el ascensor y doy a la planta baja.

Me encuentro con Ricarda, que me saluda amistosamente: "Ah, señora Blackwell, buenos días. ¿Sigue durmiendo su marido?".

Por un momento, no sé de quién está hablando. Pero entonces recuerdo nuestro juego de rol. "Sí, ha tenido una semana dura. Pensé en dejarle dormir hasta tarde, desgraciadamente no lo hace lo suficiente".

"Dormir es importante".

"Eso es lo que siempre le digo".

"¿Tienes hambre ya? ¿O quieres un café?".

"Un café estaría bien".

"Entonces sígame, le mostraré la cocina. La Sra. Stine ya está en la cocina preparando el brunch".

Ricarda me conduce a través de una gran puerta de cristal esmerilado al lujoso comedor. Una enorme mesa redonda rodeada de grandes ventanales que dejan entrar mucha luz natural y ofrecen vistas al jardín. Casi te olvidas de que estás en el centro de Nueva York. Sobre la mesa cuelga una impresionante lámpara de araña repleta de brillantes cristales de diversas formas. La cocina equipada es espaciosa y está rodeada de largas encimeras. Susan está de pie cortando fruta.

"Señora Stine, mire a quién tenemos aquí", anuncia la amable ama de llaves.

"Ah, Lainey. Me alegro de verte despierta".

"Buenos días".

"¿Su marido sigue durmiendo, supongo?".

"Sí, se lo permite por una vez".

"Se lo ha ganado, ¿no?".

Ambas reímos. En muy poco tiempo se ha creado una cierta familiaridad entre Susan y yo, algo que me gusta. Susan parece ser un alma muy buena. A pesar de toda la locura épica que la rodea, no parece haber perdido el control de la realidad. Con su porte natural y alegre, bien podría ser una amiga algo mayor y más madura de Littleford.

Ricarda se acerca a la máquina de café, que ofrece una amplia selección: latte macchiato, cappuccino, espresso, café helado, lo que le apetezca.

“¿Qué desea tomar, señora Blackwell?”.

Me lo pienso un momento. “Cappuccino”.

“Muy bien”.

Ricarda pulsa unos botones y la máquina empieza a funcionar. Un agradable olor a café recién molido recorre la habitación.

Susan me mira con una sonrisa de complicidad. “Anoche estabais fuera, ¿verdad?”.

“Sí, fuimos a bailar”.

“¿Te gustó?”.

“Mucho. Esta ciudad es realmente extraordinaria. Normalmente habríamos tenido que pasar mucho más tiempo aquí, hay tanto por descubrir”.

“Es verdad”.

“¿Harry sigue durmiendo?”, le pregunto a Susan con interés.

“Por el amor de Dios, no. Lleva ocupado desde las ocho y no quiero molestarle. Se unirá a nosotros para el brunch”.

“Es todo un caballo de batalla, ¿verdad?”.

“Sí, lo es. Pero tengo que elogiarle por conseguir mantener el equilibrio cada vez más. Trabaja mucho más que hace dos años. Uno no rejuvenece con la edad y tiene que desprenderse de muchas cosas. Siempre dice que en un puesto como el suyo nunca debes hacer nada que otro podría hacer por menos dinero”.

“Sí, pero sé lo que es querer hacerlo todo uno mismo. No quieres ceder el control”.

“Es exactamente así”.

“Kellan es parecido. No le gusta volar porque no tiene control sobre el avión. Por eso prefiere conducir”.

“Quizá se relaje con los años”.

“Yo también lo creo”.

Oh, vaya. Me doy cuenta de que estoy empezando a sonar como una verdadera esposa. Por supuesto, estoy haciendo todo esto para que nuestra mentira sea creíble, pero de alguna manera se siente orgánico. No tengo miedo de hablar mal o accidentalmente arruinar nuestra tapadera. Podría decirse que me siento muy cómoda en este papel.

Ricarda me trae el capuchino, se lo agradezco y bebo un sorbo. Susan me mira con una sonrisa y empieza a recordar. “Oh, cuando te veo así...”.

“¿Qué pasa?”.

“Recuerdo cómo era cuando Harry y yo teníamos tu edad. Solíamos salir mucho y dormir hasta tarde al día siguiente. Pensarías que los dos éramos unos estirados, pero entonces... éramos cualquier cosa menos eso. Sí, realmente fue una gran época”.

“Pero en este momento los tiempos son geniales de otra manera, ¿no?”, pregunto y bebo un sorbo. Dios mío, está delicioso.

“Sí, maduras con el tiempo. Pero a veces desearías volver a ser joven”.

“Puedo entenderlo”.

Susan continúa con los preparativos. Trae una pila de platos de porcelana decorados a la mesa del comedor.

“¿Puedo ayudar?”, le pregunto.

“Es muy amable por tu parte, pero por favor, sois nuestros invitados”.

Prepara la fuente de embutidos y hace una pausa, después se acerca a la nevera y mira dentro. Busca en algunos compartimentos.

“Mierda. Nos hemos quedado sin el jamón favorito de Harry. Es una pena, está buenísimo”.

“¿Voy a por un poco?”.

“Tonterías, Harry sobrevivirá”.

“Pero ese es su jamón favorito. Realmente no sería un problema para mí. Para ser honesta, me vendría bien un poco de aire fresco. Todavía hay mucho tiempo. Así podrás seguir ocupándote de todo aquí y Harry también estará contento en el brunch”.

“¿Eso realmente no sería un problema para ti? Podría haber enviado a Jeffrey o a Raúl, pero pensé que sería demasiado esfuerzo para un poco de jamón”.

Un paseo me vendría muy bien. Podría despejarme y ordenarme un poco, ya que me siento muy confusa en este momento. “Me gusta mucho hacerlo. Puedo ver un poco de la ciudad a la luz del día”.

“Realmente eres un ángel, espero que Kellan lo aprecie”.

“Creo que lo hace”.

“Bien, entonces te anotaré la variedad y te daré algo de dinero”.

“Tonterías. El jamón lo pago yo”. Espero que no sea demasiado caro.



Es un día de verano. De vez en cuando una brisa me refresca, lo cual disfruto, aunque aquí no huele a naturaleza. Pero, de algún modo, no me importa. De vez en cuando, el sol aparece entre los bloques de pisos y me besa la cara hasta que vuelve a desaparecer detrás de un edificio.

Camino por la acera y miro los rascacielos que se elevan hacia el cielo. En cada una de esas innumerables ventanas hay una historia, es un pensamiento descarnado. Todo el mundo lleva su propio equipaje, tiene algún problema que resolver, alguna preocupación. Y somos tantos, tantos. Miro con interés a la gente que camina hacia mí. Todos quieren ir a alguna parte, están tramando algo. Yo solo pienso en comprar.

Al otro lado de la calle, veo a una mujer con gafas de sol y sombrero que parece adinerada. Pelo rubio, pintalabios oscuro, traje de negocios. Parece mirarme directamente. ¿O es sólo mi imaginación? Después de todo, lleva gafas de sol, quizá esté mirando a otra persona.

Doblo una esquina y me acerco a la carnicería donde venden el famoso jamón. De alguna manera quiero ver si esta misteriosa mujer me está siguiendo.

Pero no la veo entre los transeúntes. ¿Por qué iba a seguirme? ¿Quién?

Entro en la tienda y muestro la nota con el tipo de jamón.

“Ah, definitivamente para el señor Stine”, dice la dependienta y se encarga de mi pedido. Pago un precio relativamente asequible y salgo de la tienda con una bolsa de plástico que contiene el jamón envuelto y cortado en finísimas lonchas.

Doblo la esquina y vuelvo a ver a la mujer. Sin embargo, en este momento está de pie en mi lado de la calle y mira su teléfono móvil. Sin mirarla a los ojos, paso de largo y vuelvo hacia el Upper East Side. Paso por delante de una furgoneta aparcada y veo el reflejo de todo lo que ocurre detrás de mí en su ventanilla trasera cromada: ¡La mujer me está siguiendo!

Vale, ¿qué está pasando aquí? ¿Quién es esta mujer? Pero quizá sea un error y no me esté siguiendo. ¿Por qué iba a hacerlo? Soy una completa extraña aquí y nadie especial. Apenas llevo un día en Nueva York y ya estoy paranoica.

Saco el móvil y llamo a Teagan, pero no contesta. Entonces suena mi móvil y recibo un mensaje directo suyo:

Estoy en una reunión de personal de mierda. Hay un ambiente de mierda. ¿Podemos hablar por teléfono más tarde? Escribo una respuesta: No hay problema. Ya está arreglado. ¿Va todo bien? Veo que está tecleando y espero. Entonces contesta:

TEAGAN: El preescolar está cerrando.

Oh, no. Esto es un completo desastre para Teagan. Escribo el siguiente mensaje:

¡Joder! Llámame cuando puedas y cuando quieras. Ya arreglaremos algo.

Ella me devuelve dos emojis: una sonrisa triste con una lágrima y dos manos rezando. Vuelvo a dejarla sola, pero preocupada por ella. Teagan significa mucho para mí, y cuando está

preocupada, me lo transmite. Estoy segura de que podré ayudarla de algún modo, pase lo que pase.

Entonces intento llamar a mi madre. Pero no contesta el móvil. Así que llamo al número fijo y me atiende una de las cuidadoras.

“¿Adkins?”.

“Hola, soy Lainey. Quería saber cómo está mi madre, si está bien, si le pasa algo”.

“Bueno, esta mañana estaba un poco... triste, es un poco impredecible a veces con sus cambios emocionales, pero eso ya lo sabes”.

“Sí, lo sé. ¿Cómo está en este instante?”.

“Definitivamente mejor, está jugando con mi colega”.

“Oh, ¿jugando? ¿A qué juega?”.

“Le está enseñando backgammon”.

“¿Y ella puede hacerlo?”.

“Entiende bien el juego y, por lo que parece, diría que lo está disfrutando. Al menos se ha calmado mucho”.

“Me alegra mucho oír eso. ¿Podría hablar con ella?”.

“Un momento”. Espero un momento y oigo de fondo la voz de mi madre en voz muy baja. Entonces, la cuidadora vuelve a coger el teléfono. “Lo siento, pero no quiere hablar”.

“Oh. ¿Vale?”.

“Dice que está concentrada”.

Suspiro porque tengo una sospecha. La expreso: “No quiere hablar conmigo porque no estoy allí, ¿verdad?”.

Al principio, el cuidador tantea un poco, pero luego responde: “Escuche, tiene derecho a salir el fin de semana. En mi opinión, señorita Adkins, no debería tomarse demasiado a pecho todo lo que dice. A veces surge de un impulso y ella lo olvida poco después”.

“Y, sin embargo, el impulso estaba ahí”, respondo pensativa y me reprocho.

“Escucha, todo está bien. Volverás mañana por la tarde, ella lo superará. *Tiene que* superarlo. No te preocupes, está en buenas manos con nosotros”.

“Muchas gracias. Entonces nos vemos el domingo por la tarde”.

“Sí, nos vemos mañana. Pásalo bien”.

“Lo haré. Adiós”.

Cuelgo y me muerdo el labio. Me remuerde la conciencia. La sensación de haber defraudado a mi madre este fin de semana fuera no sale de mi subconsciente. ¿O estoy siendo demasiado dura

conmigo misma?

Antes de que pueda seguir pensando en Kellan y en lo de anoche (cosa que ni siquiera he llegado a hacer en este paseo), vuelvo a ver en un reflejo fugaz que la misteriosa mujer sigue caminando detrás de mí.

En ese momento, miro a un lado y descubro una pequeña y pintoresca librería. Me detengo, fascinada, y miro el escaparate, donde se exponen varios libros de diferentes épocas literarias. ¡Este es mi mundo!

Tengo que asegurarme de que esta mujer me persigue de verdad, así que entro en la tienda, que de todos modos me interesa. Al abrir la puerta, suena una campanilla cuyo tintineo me recuerda un poco a la Navidad.

Encantada, miro a mi alrededor y saboreo el olor a papel viejo en mi nariz. Las estanterías de madera contienen una abundante selección de libros. De un rápido vistazo, reconozco muchos clásicos entre los libros. Tengo muchas ganas de curiosear por aquí. Probablemente nadie más que yo entienda por qué corro como un niño por una tienda como ésta.

“¿Puedo ayudarla, señora?”. Me doy la vuelta y veo a un agradable hombre canoso de unos 70 años detrás del mostrador, con gafas de lectura y bigote recortado. “¿Busca algo en concreto?”.

“Yo... sinceramente estoy sorprendida por su tienda”.

“Bueno, eso es algo que rara vez se oye decir a una mujer de tu generación. Cuando tienes veintipocos, sueles tener otros intereses hoy en día”.

“Eso es muy halagador, pero en realidad tengo más bien veintitantos”.

“Oh, entonces has aguantado bien. ¿De dónde viene tu fascinación por los libros?”.

“Mi padre tenía una tienda como ésta y me la dejó a mí. Falleció hace diez años”.

“Oh, mis condolencias”.

“No pasa nada. Seguramente nunca has oído hablar de él, se llamaba Arlo Adkins y abrió *Treasured Pages*”.

“Me parece haber oído o leído el nombre en algún momento. ¿Dónde está la tienda?”.

“Littleford en Maine”.

“La última vez que estuve en Maine fue hace doce años, no conozco Littleford”.

“Realmente es un pueblo pequeño”.

“¿Así que a tu padre le encantaban los libros?”.

“De cabo a rabo. Coleccionaba clásicos y tenía muy buen ojo. No todos los libros que conseguía los ponía a la venta. Algunos no tenían precio para él”.

“¿Había algún autor que apreciara especialmente?”, pregunta el dueño de la tienda, saliendo de detrás del mostrador.

“Le gustaba mucho Charles Dickens”, recuerdo.

“Me llamo Clarence, por cierto”, dice el hombre, estrechándome la mano.

“Yo soy Lainey”.

“Hola, Lainey. ¿Has dicho Dickens? Entonces tengo algo que podría interesarte”.

“Era inevitable con mi padre. Me contagió toda su pasión, por eso estoy aquí contigo y me siento como en una tierra de leche y miel”.

Ambos reímos juntos mientras me guía por los pasillos que discurren entre las estanterías. Entonces se detiene en una estantería en particular. Libros antiguos hasta donde alcanza la vista. Clarence recorre las filas con el dedo hasta que encuentra lo que busca.

Clarence saca un libro verde oscuro decorado con volutas doradas. Me pone el libro en la mano, y yo florezco al darme cuenta de qué obra se trata.

“Una auténtica primera edición de *Oliver Twist* en tapa dura, y en qué condiciones...”. Estoy hipnotizada y Clarence se da cuenta. “Habría sido un regalo de cumpleaños impagable para mi padre”.

Abro el libro y lo hojeo, saboreando el olor que me llega a la nariz. Mis dedos recorren el papel. Luego cierro el libro y miro la contraportada, donde veo una etiqueta con el precio: el libro cuesta 19.150 dólares. Casi me acobardo, porque eso supera cualquier presupuesto para cumpleaños que haya tenido en mi vida.

“De acuerdo”, le digo a Clarence y le devuelvo el libro respetuosamente, “efectivamente no tiene precio. Pero puedes soñar un momento”.

“Lo sé, es un precio muy alto. Pero estoy seguro de que tú mismo conoces su valor”.

“Por supuesto que lo sé. Mi padre nunca pudo permitirse las primeras ediciones de Dickens. Habría saltado de alegría si alguien se lo hubiera regalado”. El pensamiento me entristece un momento.

Doy un paseo de vuelta hacia la entrada, donde descubro una gran cesta de madera que contiene un remanente de libros a precios reducidos para que los hojee. Aquí empiezo a mirar los libros.

“Hay algo en el estado de los libros que ya no está a la altura del nivel que mantengo aquí. Por eso los dejo por menos. O tienen una rotura o están muy empastados, sólo unos pocos tienen la cubierta rota o les faltan páginas”.

Encuentro una edición en rústica de *El faro* de Edgar Allen Poe. Lo especial de este libro es que Poe murió en el proceso de escribirlo, así que a día de hoy sólo podemos especular cómo acabó

la historia en su cabeza. Un final abierto.

El estado me atrae, sería algo para la colección de papá, que sigo manteniendo y a la que de vez en cuando añado algo. Y el precio está bien. Así que compro el libro y le doy las gracias a Clarence por la agradable conversación.

“No dudes en volver cuando estés de nuevo por el barrio”, se despide Clarence.

“Puede contar con ello”.

“Que tenga un buen día, señorita Adkins”.

“Gracias, Clarence. Igualmente”.

Salgo de la tienda y el timbre vuelve a sonar. Estoy contenta con esta pequeña experiencia y ya llevo dos bolsas de la compra: no puedo quedarme sola en Nueva York.

Pero entonces recuerdo la verdadera razón por la que entré en la tienda. Miro a mi alrededor...

Sigue ahí. Y me está mirando directamente. Esto ya no puede ser una coincidencia. Me pongo nerviosa y me doy cuenta de que me estoy quedando sin fuerzas. ¿Debería acercarme a ella y preguntarle quién es y qué quiere de mí? ¿O debería volver a casa de Stine lo antes posible? Después de todo, he estado fuera más tiempo del previsto, tenemos el brunch a la una.

Decido seguir caminando hacia el Upper East Side. Acelero un poco el paso y camino un poco más rápido que antes.

La misteriosa mujer de gafas de sol y sombrero me sigue.

¿Qué querrá de mí?

Después de unos minutos angustiosamente largos, llego a la finca de los Stines y atravieso rápidamente la verja. Sin mirar atrás, paso por encima de los guijarros y me dirijo a la puerta principal.

Me doy la vuelta y veo a la mujer caminando detrás de la valla. Me echa una última mirada y desaparece tras una esquina.

Atónita, me detengo un momento y pienso. Tal vez sea una mujer rara que me encuentra atractiva. Estoy en una ciudad extraña y no me doy cuenta de lo loca que puede estar la gente aquí.

Capítulo 20



Kellan

Acabo de despertarme y miro a mi alrededor: Estoy solo en la cama, completamente desnudo. Miro mi Rolex mientras me restriego los ojos con la otra mano: son las 12.45 de la mañana. ¿Cuándo fue la última vez que dormí hasta tan tarde? Incluso en Las Vegas me desperté temprano porque mi cabeza estaba demasiado activa. En realidad, debería sentirme aún peor, ya que estoy aquí para sonsacarle a Harry los 72 acres, ganándome su confianza y convenciéndole de que me los venda. Al hombre no se le puede impresionar con dinero, es una persona con principios, se necesitan valores, buenos valores humanos. Debería estar nervioso por dentro, pero por alguna razón siento una calma interior que no puedo explicar.

Mis pensamientos cambian el rumbo. Estoy seguro de que Lainey ya está abajo y no me preocupa si conseguirá hacerse amiga de los anfitriones ella sola sin mi presencia. De alguna manera confío ciegamente en ella. Y lo que me parece aún más interesante: Tampoco me preocupa que nos descubran.

Joder. ¿Estoy empezando a enamorarme de esta mujer? Juré que nunca volvería a enamorarme perdidamente porque me metí en muchos problemas en el pasado. Al fin y al cabo, los enamorados liberan las mismas hormonas que los imbéciles, por lo que tienden a actuar en contra de la razón.

Pero sonrío ampliamente cuando pienso en lo de anoche. He tenido mucho sexo en mi vida y tengo que admitir que siempre ha sido igual. A veces era peor, a veces era muy caliente. Pero no había conexión con mi pareja. Con Elise fue así al principio, pero se fue apagando con el tiempo. Las mujeres después de eso han sido más una distracción, un medio para un fin.

Y luego está Lainey. Ella es de alguna manera especial y ni siquiera parece darse cuenta de ello. Quizá sea eso lo que hace tan interesante a esta mujer: tiene los pies en la tierra y es modesta, en realidad podría permitirse pavonearse por la vida de una manera mucho más arrogante, pero no lo hace. Irradia amabilidad e inocencia y un segundo después es terriblemente sexy. Estoy seguro de que la intimido, pero siempre me doy cuenta de lo segura que es. Y cuando está incómoda o un poco torpe, la sigo viendo atractiva.

Lo que más me gusta de ella es que no es una cazafortunas. No tengo que preocuparme de que vaya detrás de mi dinero. No le interesa nada de eso, eso ya lo he podido averiguar de Lainey.

De alguna manera se las arregló para hacerme dormir como una roca toda la noche. Pude desconectar, mi cabeza estaba despejada. Eso es un hecho.



Duchado y vestido, salgo de la suite y bajo en ascensor a la planta baja, donde llego justo a tiempo para el aperitivo el lugar es encantador tiene grandes cristaleras con unas maravillosas vistas, y el cálido sol que se filtra por los amplios ventanales, hace que me sienta como si flotara.

"Vaya, mira quién se ha despertado", me saluda Harry.

"He tenido unas llamadas importantes", respondo. "Buenos días a todos".

"Buenos días, cariño", me dice Lainey con una sonrisa, está más guapa bajo la cálida luz del sol que cualquier modelo que haya conocido en los últimos meses. El hecho de que me acerque a ella como parte de nuestra farsa y la bese profundamente me viene muy bien en este momento.

"¿Qué me he perdido?", pregunto, tomando asiento y sirviéndome un café solo.

"Nos estaba hablando de una librería que ha visitado", me informa Susan. "Sé de qué librería habla, está a la vuelta de la esquina y tiene una fantástica selección de primeras ediciones".

Harry sostiene un libro de bolsillo en la mano: *El faro*, de Edgar Allen Poe. La obra inacabada. Harry hojea el libro con interés y lo lee.

Lainey pone una rebanada de salmón en su pan y dice eufórica: "La calidad de impresión es muy buena y creo que la edición tiene mucha clase, por eso la he comprado. Después vi un libro que me emocionó sentimentalmente. Era *Oliver Twist*, de Charles Dickens, una primera edición en perfecto estado".

"¿Cuánto se supone que costaba el libro?" , pregunta Harry, mirándola brevemente antes de seguir leyendo el libro.

"No poco, algo menos de veinte mil dólares".

Susan asiente con complicidad: "Sí, me temo que eso es más o menos lo que cuesta el libro. Es bastante dinero".

"Mi padre habría sido el hombre más feliz de la tierra si hubiera tenido ese libro. Tenía verdadera pasión por los libros, algo que no puedo explicar con palabras".

Harry y Susan están atentos a las palabras de Lainey, y Susan en particular está visiblemente conmovida por las historias de Lainey.

"Pero las cosas son como son", dice Lainey para concluir y empieza a degustar el aperitivo .

Atónito, Harry me mira y se da cuenta: "Esta mujer es una mina de oro, Kellan. Es inteligente, humilde y llena de bondad. Pero supongo que todo eso ya lo sabes. Sólo te lo digo. Bien hecho, Kellan". "De verdad".

Harry le lanza una mirada cariñosa a Lainey, que ella le devuelve tímidamente con una sonrisa. Sí, gracias, Harry, llevo mucho tiempo luchando conmigo mismo, no entiendo como esta mujer ha llamado tanto mi atención. No sé cómo puedo afrontarlo. Ni cómo voy a controlarlo. Ya estoy buscando respuestas, hace tiempo que sé que todo lo que dice Harry es cierto. Sé que esta mujer es única.

"Creo que esta joven siempre te devolverá al buen camino a lo largo de los años si alguna vez te desvías", continúa Harry.

"Dicen que detrás de cada hombre fuerte hay una mujer valiente", respondo, señalando a Harry y Susan. "Vosotros dos sois la prueba viviente".

"Es tan apasionada con lo que hace y eso me parece encantador", dice Harry. "Cuando habla de sus libros, realmente puedes ver cómo se le iluminan los ojos".

No digo lo que estoy pensando en este momento: a esta mujer no sólo le brillan los ojos, es una luz y es tan despanpanante que quiero metérmela en el bolsillo y poseerla para siempre. Realmente está llena de bondad y es tan amable con los que la rodean. Nunca tengo que preocuparme de que se avergüence a sí misma o a mí de forma negativa.

Me suena el móvil. Miro discretamente la pantalla y veo el nombre "Félix" . Levanto la vista y me disculpo brevemente con el grupo: "Tengo que cogerlo, lo siento".

Desaparezco al doblar una esquina y respondo a la llamada: "Félix, ¿qué pasa?".

"Eso quería preguntarle, jefe. ¿Cómo va todo? ¿Estás haciendo algún progreso con Harry Stine?".

"Va muy bien de hecho".

"Me alegra oír eso".

"Sí, va muy bien". Todo ha salido incluso mejor de lo que hubiera imaginado. La chica lo está haciendo realmente bien y me sorprende una y otra vez. Ella fue definitivamente la decisión correcta".

"Uh, eso casi suena como si alguien se estuviera enamorando".

"Tonterías, Félix. No olvides con quién estás hablando. Tengo a Harry Stine en el bolsillo, estoy de nuevo en su lado bueno. La operación fue un éxito total. Por eso quiero que actualices los contratos de las 72 hectáreas y que uno de los abogados los revise. Eso estará hecho para el lunes por la tarde, por favor".

"Debo decir que sueñas muy confiado".

"Porque estoy seguro. Los contratos se firmarán muy pronto y él se llevará mi dinero".

"¿Habéis hablado ya de ello?".

"Todavía no".

"Vale, para. ¿Cómo que todavía no? Creía que estabas muy seguro".

"Tranquilo, Félix, sé lo que hago. Mañana como muy tarde introduciré el tema, pero de forma genérica, así que sin tener que sacarlo por iniciativa propia. Después de todo, no quiero parecer desesperado, quiero irradiar que estoy haciendo cosas buenas y que sé lo que hago". Stine es un poco diferente al hombre de negocios normal".

"Usted sabrá lo que hace, jefe. Sólo me preocupó por un momento que tus ojos estuvieran un poco... tristes".

"¿Por la chica?"

"Sí. Exactamente. Pero si me equivoco, lo siento".

"Sé lo que hago. Como ya he dicho. Y no creo que sea una buena idea aumentar la presión en este momento. Él sabe por qué estoy aquí. Esa fue más o menos su razón para ofrecer este fin de semana en su casa. Él sabe que estoy compitiendo por su tierra. Por eso no quiero presionarle, sino organizar un fin de semana amistoso y darle lo que él quería ver: una imagen de matrimonio armonioso con mi socia de negocios".

"¿Socia de negocios?"

"Sí. Eso es lo que es. Hemos hecho un trato entre nosotros del que ambos saldremos beneficiados".

"Lo dijo después de la boda y luego se destripó de nuevo", bromea Félix. "Lo siento, sólo estoy bromeando. Prepararé los contratos. Es un trato importante y merece esta inversión de tiempo. Aparte de nuestra situación actual, sé lo mucho que te importa el proyecto desde un punto de vista puramente empresarial".

"Sí", suspiro y miro a Lainey desde la esquina. La observo comer. "Me importa mucho". No pienso en el proyecto, sino en Lainey.

"Bueno, cruzaré los dedos para que todo siga según lo previsto. Me imagino que estarás cansado de ser un huésped, ¿verdad?"

"¿Qué quieres decir?"

"Bueno, te conozco. No sería tu primera visita privada con un trasfondo empresarial. Estoy pensando en ese aburrido torneo de polo que no terminaba. Estoy seguro de que estás listo para tu escritorio de nuevo, ¿no?"

Oh, sí. Mi vida me llama. El fin de semana está llegando a su fin y después toca volver a la oficina de contenedores, espero que con un resultado positivo. Pero echaré de menos compartir una suite con Lainey y jugar a marido y mujer con ella.

"Sí, claro. Yo tampoco veo la hora de volver al frente", respondo. Pero, ¿por qué siento esta idea como un puñetazo en las tripas? Algo ha cambiado. No quiero que termine este fin de semana.

"Entonces buena suerte, jefe".

"Gracias, recuerda los contratos".

"Considéralo hecho. Si te pones lo bastante específico con Stine como para concertar una cita con él para firmar, entonces puedes fijar la fecha que quieras a partir del martes. Helen y yo nos encargaremos del resto".

"Así me gusta". "Estaré en contacto".

"Hasta entonces".

Cuelgo y vuelvo con Lainey y los demás. Siento una ligera tristeza interior al pensar que mañana viajaremos a casa. Pero tengo que olvidarlo. Prefiero disfrutar del momento y concentrarme en mi misión.

Capítulo 21



Lainey

Kellan y yo nos hemos retirado un rato a la habitación. Más tarde iremos al teatro y estoy un poco emocionada porque nunca he ido a un teatro. Al mismo tiempo, estoy agradecida y un poco triste. Luego hay una parte de mí que siente que ni siquiera tengo derecho a esta entrada porque estoy fingiendo ser alguien que en realidad no soy. De nuevo, creo que a Harry y Susan les gusta mi personalidad, que no es mentira ni falsa. Parece que les gusta por lo que soy.

Kellan está tumbado en la cama con la ropa puesta revisando algunos correos electrónicos, pero está hablador y no tan reservado como de costumbre.

"¿Qué te preocupa?", me pregunta, pues ve que algo empieza a inquietarme cada vez más.

"No quiero aumentar tu estrés", le respondo.

"No es cierto. Parece que tienes algo en la cabeza".

Busco las palabras adecuadas. Entonces empiezo: "No sé cómo debo sentirme porque mentimos a Harry y a Susan todo el tiempo. Quiero decir, son gente de buen corazón y les gustamos como pareja. No se merecen que les mintamos. ¿No crees?".

"Es extraño, tenía la impresión de que manejas la farsa con facilidad".

"Es que estoy acostumbrada a ser sincera con la gente, ¿sabes? Es así".

"Aprecio tu honestidad".

"Me siento mal de alguna manera. Probablemente porque me gustan los dos. Cada vez más. Entonces me estresa cuando pienso que todo esto es en realidad una mentira".

"Entiendo lo que quieres decir".

¿Qué quiere decir? ¿Eso es todo lo que tiene que decir? Quiero decir, está muy bien que me entienda, ya está por delante de muchos hombres en ese aspecto. ¿Pero cómo lo ve él? ¿De verdad le parece bien mentir a un matrimonio como Harry y Susan Stine sólo para hacer negocios con ellos?

Tal vez, de nuevo, me pregunto dónde empieza y termina su moralidad. Y desde luego no puedo preguntarle .

"Lainey, tal vez estás olvidando lo que está en juego para ti también. Si mi ex novia cierra el trato con él, arrasará tu librería. Esta es la única manera de detenerla. La mujer es codiciosa, manipuladora y dispuesta a todo. Pasará por encima de cadáveres si hace falta".

Frunzo el ceño. "¿Cuándo fue la última vez que la viste?".

Me mira directamente. "Ya que lo preguntas, ayer. Sabe que estamos aquí y nos está vigilando".

En ese instante caigo en la cuenta. Le pregunto a Kellan: "¿Por casualidad es rubia?".

"Sí, lo es".

"Me siguió antes cuando fui a por el jamón. Por eso entré en esa librería, por accidente".

"¿Qué hizo entonces?".

"Esperó a que saliera. Luego me siguió hasta que entré y después siguió su camino".

"Esa mujer es pura maldad".

Noto el contraste entre la forma en que habla de Elise y la forma en que él y los Stine han hablado de mí. Sí, de alguna manera me siento afortunada. De nuevo, tengo que recordar que Kellan estuvo con ella mucho tiempo por alguna razón.

"Realmente lamento que alguna vez hayamos sido pareja", me dijo en algún momento, como si pudiera leerme la mente dijo lo mismo que pienso yo sobre mi alguna vez más. "No sé qué me pasó durante tanto tiempo. Era como si estuviera bajo su maldición, fué muy extraño".

"Siento oír todo eso, Kellan".

"Sí. Y por supuesto eso siempre me preocupa. Si consigue quitarme este negocio, el daño económico sería inmenso. Por supuesto, podría contratar abogados y llevarla a los tribunales. También tendría muchas posibilidades de demostrar que se ha apropiado de mi propiedad intelectual durante nuestra relación y que me ha robado toda la idea de negocio... pero no tengo ni ganas ni fuerzas para seguir discutiendo con ella. No quiero pasarme otra vida discutiendo".

Nunca había oído a Kellan hablar con tanta sinceridad. Guardo un silencio compasivo y me limito a escucharle. Luego me mira y vuelve a cambiar de tema: "Por eso hay mucho en juego este fin de semana. Pero todo va perfecto, lo estás haciendo muy bien. Estoy trabajando duro para que Harry firme y entonces se acabará esta pesadilla".

"¿Crees que este fin de semana es una pesadilla?".

"No me refería a eso, sino a la situación general. Lo que Elise está tramando. Pero ella no lo logrará. Y podrás conservar tu librería. Estará lista el lunes".

Me preocupa si todo saldrá realmente como Kellan ha planeado. Y me molesta que sólo hable del plan y no de nosotros. De nuevo, no tengo derecho a quejarme. Después de todo, fui yo quien puso los límites.

"Nos las arreglaremos", me asegura.

Asiento con la cabeza y sonrío sin decir nada. ¿No puede al menos insinuarme que siente por mí lo mismo que yo por él?

Capítulo 22



Kellan

Sábado por la noche en Broadway. Los numerosos carteles de neón bañan la ciudad de una luz colorida. Camino por la acera cogido de la mano de Lainey, Harry y Susan caminan delante. Ella va enganchada a él. Noche de parejas. Los dos hablan a solas para variar, para darnos un poco de intimidad. Parece que hemos superado la prueba de acceso y cada vez nos sentimos menos escrutados. Podemos respirar aliviados.

El teatro ya está a la vista. Lainey se detiene brevemente, sin embargo, porque ve aquí un cartel de "Hamlet", lo que le da que pensar.

"Una primera edición de Shakespeare, eso también sería algo especial", dice entusiasmada.

Intento no perder de vista a Harry y Susan, que se dirigen hacia el teatro y están tan absortos en su conversación que no miran a nuestro alrededor. Pero Harry sabe que conozco el camino al teatro. Seguramente estarán hablando de lo estupenda que les parece Lainey.

Entonces reconozco entre la multitud nada menos que a mi propio hermano Sam, que camina directo hacia mí. Hace tiempo que no veo a Sam. Es "el hermano mayor más simpático", sus hijas gemelas le han hecho mejor persona y su mujer Alyssa parece ser una influencia bastante buena en el sentido de que le fundamenta como hombre de familia. No la conozco bien y sigo oyendo lo furiosa que es, pero por dentro creo que Sam necesita una mujer a su lado que le haga frente. Le conozco lo suficiente: es un macho alfa como yo hasta la médula y sólo puede ser educado por una mujer, como me acusan de ser a mí. Sí, eso es lo que dice la gente.

En su círculo íntimo, Sam muestra un lado muy bueno, pero a los de fuera les parece muy intimidante. Es una persona leal, pero siempre hemos tenido nuestros problemas. Es un directivo muy trabajador, como yo. A sus 39 años, también se ha mantenido.

Sam se acerca a mí y se detiene. "A quién te encuentras en Manhattan", se maravilla.

"Me alegro de verte, Sam".

Nos abrazamos, mira escrutadoramente a Lainey, luego de nuevo a mí y levanta una ceja. "¿Y a quién tenemos aquí?".

Veo que Harry y Susan también se han detenido ante un escaparate, a pocos metros de la entrada del teatro. Entonces me inclino hacia Sam y bajo la voz: "Luego te lo explico, ¿vale?".

Lainey se pone a mi lado como si le hubieran dado una orden y no la hubieran recogido. No quiero mentir delante de Sam. Cojo la mano de Lainey, no para representar un papel, sino

precisamente para ocultar el papel que estamos representando este fin de semana: ocultando discretamente nuestras manos a la espalda y, por tanto, las alianzas que llevamos.

"¿Aún no me vas a presentar a la señora?".

"Eh, claro. Esta es Lainey".

"Hola, encantado de conocerte, Lainey".

"Encantada de conocerte".

"Y Lainey, este es mi hermano Sam".

"Hola, Sam".

"Tengo un negocio aquí en la ciudad y he venido a recoger dos entradas para Alyssa y para mí para el sábado de la semana que viene".

"Aunque no pareces muy contento por ello".

"Sólo estoy estresado".

"¿Por Alyssa o por el trabajo?".

"No importa, Kellan". Sam parece algo cortante. "Me alegro de verte. De verdad que sí. Y aquí por casualidad, en medio de mil personas. Es una locura".

"Dale recuerdos de mi parte. Hablando de eso, llegamos tarde, tenemos que irnos".

"¿Tú también vas al teatro?".

"Sí, he pensado hacer lo mismo". Intento apartar a Sam porque no quiero que descubra a Harry y Susan.

"Vuelve a llamarme", dice Sam.

"Lo haré, hablaremos en unos días".

"Encantada de conocerte, Lainey".

"Sí, un placer conocerte a ti también".

Nos separamos y sigo cogiendo a Lainey de la mano para que pueda seguir mi ritmo de marcha.

"Ha sido raro", me dice.

"Sí. No quiero que Sam se entere de nuestra operación".

"¿Puedo preguntar por qué no?".

"A Sam siempre le gusta predicar sobre lo que hago mal como hermano pequeño. No necesito escuchar eso". Tal vez estoy un poco avergonzado de mi hermano porque estoy usando medios menos que limpios para lograr mi objetivo. Sólo estoy adaptando mis tácticas a las de Elise. Pero Lainey no necesita oír todo esto de mí.

"Es mi hermano", le explico. "No quiero que se preocupe. Depende mucho de este trato. Además, hay ciertas cosas que simplemente no necesitan ser conocidas por todos. Eso sólo trae

más riesgos. Y quiero minimizar los riesgos en este asunto".

"Sí, comprendo".

"Sé la impresión que estoy causando. La gente cree que los ricos no tienen problemas. Mi infancia no fue nada fácil. La relación con mis padres ya era difícil entonces. Al menos tú tenías una buena relación con tu padre".

"Sí, pero lo perdí. Y lo echo mucho de menos. Siempre fue cariñoso y atento. Aunque tenía que llevar la librería, estuvo a mi lado más que ningún otro padre que yo conozca. Mi madre tenía un trabajo muy exigente y estaba mucho tiempo fuera. Ambos tuvieron que trabajar duro para mantenerme. Siempre les estaré agradecida por ello".

"De niña pasabas mucho tiempo en su librería, ¿verdad?"

"Sí, solía ir allí justo después del colegio. Allí podía hacer muy bien los deberes porque podía consultarlo todo en el momento. Un pequeño mundo de conocimiento. Hoy tenemos el Google en el bolsillo".

"Debió de ser duro perder a tu padre cuando tenías una relación tan estrecha con él".

"Sí, lo es. Pero intento estar agradecida por el tiempo que pude pasar con él. Sólo tengo recuerdos positivos. Quién sabe dónde estará en este instante. Era sencillamente el mejor padre que te puedas imaginar. Espero poder ser algún día una madre tan buena para mis hijos".

"¿Quieres tener hijos?", le pregunto.

"No creo que pueda planearlo. No está en mis manos. Digámoslo así: estoy abierta a todo lo que la vida me ofrezca. Y no me importaría que el destino decidiera que fuera mamá".

"Qué buena actitud la tuya. Supongo que realmente no puedes planear ciertas cosas".

"¿Y qué hay de ti?"

"¿Qué pasa conmigo?"

"¿Qué opinas de tener hijos? ¿Te imaginas criando a un junior en algún momento?"

"No he pensado en ello desde mi fase tóxica con Elise. Pero quizá me plantee adoptar algunas de las actitudes que tú has desarrollado al respecto. Quién sabe lo que depara el futuro".

Sí, quién sabe lo que depara el futuro. En este instante no sé nada. Estoy decidido a cerrar este trato, pero desde mi interacción con Lainey, he notado que se cuelan en mi cabeza ciertos pensamientos que no tienen absolutamente nada que ver con los negocios. Me surgen preguntas completamente nuevas: ¿Por qué tener un negocio si no tienes una familia?



La sala, elegantemente decorada, se llena de invitados de la alta sociedad que toman asiento y leen el programa. Lainey y yo tomamos asiento en los sillones rojos reservados para nosotros. Harry y Susan se sientan a nuestro lado.

"Todavía no he visto esta obra", dice Susan alegremente, hojeando su programa.

"No tengo ni idea de lo que trata", admite Lainey. "Todavía no me imagino nada y estoy emocionada".

Cada vez estoy más nervioso. La ansiedad me invade. Seguro que mi hermano Sam ha intuido algo y se estará haciendo todo tipo de preguntas. ¿Yo y el teatro? Eso normalmente no va conmigo. Cualquiera que me conozca mejor sabe que en realidad odio el teatro. Además, toda esta formalidad, el constante apretón de manos con unos snobs a los que finjo interesar por la mierda superficial que dicen.

Echo la mano al cuenco que tengo delante, que está lleno de caramelos. Entonces le tiro un caramelo a Lainey. "¡Cógelo!".

Lainey atrapa el caramelo justo a tiempo y empieza a reírse. De alguna manera, quiero hacer que esta estancia sea lo más agradable y entretenida posible para ella, sabiendo perfectamente que este no es ni mucho menos su mundo.

"¿Estás jugando a pillarme?", se ríe.

"Prueba este, es muy bueno".

"¿Necesito algo de comida para los nervios por el espectáculo?".

Me inclino hacia ella y bajo la voz para que Harry y Susan no puedan oírme: "Te contaré un secreto".

"¿Cómo qué?".

"Si quieres torturarme, ponme en una representación teatral".

Lainey se ríe suavemente. "Ah, no, y no puedes decirlo porque Harry y Susan nos han invitado".

"Y a Harry y Susan les encanta el teatro".

"Mantente fuerte", bromea ella con confianza. "Superarás la velada".

"¿Es eso lo que quieres decir?".

"Sí, lo presiento".

"Tengo más ganas de que llegue la noche".

Lainey hace una pausa y vacila, cosa que reconozco. Parece inquieta. Pero luego me mira a los ojos y parece desprenderse de algunos de sus temores. "Yo también".

Beso a Lainey. ¿He hecho esto para seguir interpretando mi papel de marido enamorado? ¿O estoy realmente enamorado y me he perdido en este juego? Tengo la sensación de estar flotando

en algún lugar de un extraño limbo entre la mentira y la realidad.



Las luces se vuelven a encender tras una hora angustiosamente larga. De alguna manera, me he divertido más de lo que esperaba, porque me he dado cuenta de que Lainey se estaba divirtiendo más de lo que habría esperado.

Tenemos un descanso de quince minutos. Harry y Susan se levantan y se dirigen a una pareja de ancianos con los que charlan amigablemente.

"Ven conmigo", le digo a Lainey.

"¿Adónde?".

"No hagas preguntas".

Me levanto y cojo a Lainey de la mano. Conozco este edificio del teatro; alguna vez he estado aquí por eso sé que no es de mi agrado. Me cuelo por una puerta lateral con Lainey y me adentro en un pasillo poco iluminado que conduce a los camerinos de los actores.

Entramos tambaleándonos en un vestuario vacío donde cuelgan varios trajes en los percheros.

"¿Se nos permite entrar aquí?".

"Shh, baja la voz".

"Kellan, estás loco".

"Pruébate esta tiara. Creo que podría quedarte bien". Cojo una diadema de plástico barata decorada con diamantes falsos y una pluma rosa. Lainey se pone la tiara en la cabeza como si fuera una corona, yo tenía mucha razón. A esta mujer le queda bien cualquier cosa.

"Me encanta tener razón. Llevas esa cosa barata como una corona, la tienda de disfraces debería anunciarse con tu cara".

Lainey posa halagada con sus joyas, lo que me hace sonreír.

Entonces la cojo de la mano y dejamos atrás la tiara. No es que ninguna de las actrices vaya a echarla de menos. Conduzco a Lainey por el pasillo y subo un tramo de escaleras hasta que llegamos a una zona apartada de la azotea. No reconozco mi propia actuación, pero de alguna manera quiero enseñarle el mundo a esta mujer. Responde con verdadera magia, aprecia tanto las cosas grandes como las pequeñas y, de algún modo, se muestra tan perdurablemente agradecida. Sí, realmente me gusta Lainey.

Capítulo 23



Lainey

Es una de las noches más emocionantes de mi vida. ¿Cuándo fue la última vez que me divertí tanto en tan poco tiempo? Aunque estoy agobiada por las circunstancias, estoy experimentando cosas que nunca pensé que viviría.

Kellan me conduce a través de una puerta hasta la azotea del edificio del teatro, donde se nos ofrece una impresionante vista de Broadway al atardecer. Los sonidos de bocinas, sirenas y motores se mezclan en un único sonido.

"Vamos, las vistas desde aquí realmente merecen la pena".

Kellan tira de mí hacia el borde del tejado, desde donde puedo contemplar la carretera. Todo brilla en todos los colores imaginables, todos los coches bajo nosotros, incluidos varios taxis amarillos, tan típicos de Nueva York, se mueven de un lado a otro como las células sanguíneas de un ser vivo. Esta ciudad late y vive. El horizonte brilla con innumerables luces y se eleva hacia el cielo azul oscuro, donde puedo reconocer algunas estrellas a pesar de las luces de la ciudad.

"Es precioso", digo, mirando encantada a mi alrededor. "Pero ya ha sido una jugada colarse aquí, ¿no?".

"No tan desagradable".

"¿Se preguntarán Harry y Susan dónde estamos?".

"Conocen a todo el mundo de aquí, eso no es un problema. ¿Trajistes algunos caramelos?".

"No, ¿por qué?".

"Lástima, habría sido divertido tirárselos a algunos transeúntes desde aquí".

"¿Qué?", pregunto sorprendida. Apenas puedo creer lo que estoy oyendo. No reconozco en absoluto al insensible Kellan Blackwell: cada vez habla más como un adolescente. ¿De dónde ha salido eso de repente? Pero me hace reír y disfruto de mi tiempo aquí arriba con él. Me siento viva y llena de alegría, algo que hacía mucho tiempo que no experimentaba.

"Vamos, admítelo", me dice, "no estar vigilada e interrogada por los Stine durante un tiempo es un bienvenido descanso en este... turbulento fin de semana, ¿no?". Mientras habla, se acerca a mí paso a paso.

"Sí... turbulento es una buena palabra".

"¿Te gusta turbulento?".

"Eso depende, en el avión no".

Kellan se ríe. "Por eso no vuelo, para empezar. Nunca se sabe. Pero, ¿te gusta... volar conmigo?". Estamos tan cerca el uno del otro que las puntas de nuestras narices casi se tocan. Kellan me rodea la cintura con las dos manos. Me tiemblan las rodillas, pero me doy cuenta de que mi caos de pensamientos se aleja cada vez más y puedo simplemente disfrutar del tiempo con Kellan. Cada vez surgen menos preguntas en mi cabeza. La resistencia se desvanece y simplemente me rindo.

"Sí, *me ... encanta ... volar... contigo*". Y ambos nos damos cuenta de lo que realmente quiere decir con "volar". No tiene nada que ver con los aviones. Me atrevo a preguntarle: "¿Te gusta volar conmigo?".

Kellan me mira fijamente a los ojos, su rostro perfectamente esculpido apenas iluminado por las vallas publicitarias de vivos colores que convierten las calles bajo nosotros en un colorido collage. Veo que tiene una mirada casi anhelante, que parece permitirse cada vez más.

"Nada mejor que eso", me responde.

Tengo que sonreír. No podía esperar una respuesta mejor en este momento.

Me atrae lentamente hacia él y empieza a besarme los labios. Y siento este beso como si fuera el primero. La magia del escenario en la azotea del teatro lo convierte todo en un sueño surrealista. No puedo creer que todo esto me esté pasando. Quizá sea demasiado bueno para ser verdad.

El beso es cada vez más profundo y apasionado. Ya no me siento a la defensiva, simplemente me dejo llevar. Mi lengua juega agresivamente con la suya, en lugar de limitarse a participar, como antes. Lo atraigo aún más hacia mí para sentir su polla. Me agarra el culo con las dos manos y me acaricia los muslos. Me invade una oleada de placer como nunca antes había experimentado. Estoy lista para lo que venga después.

Kellan me deja sentir lo excitado que está. Mis manos se dirigen a sus pantalones y le desabrocho el cinturón. Luego le desabrocho los pantalones y descubro su polla, que asoma tentadora hacia mí. Kellan me sube el vestido y me aprieta contra la pared.

Gimo en su oído y me agarro a su espalda. Aprieta la parte inferior de su cuerpo contra mí y tira de mi pierna hacia arriba.

"Esto es... con diferencia lo más loco que he hecho nunca", gimo y me dejo llevar por completo.

Kellan aparta mis bragas con dos dedos y siente mi deseo por él. Estoy literalmente chorreando y me doy cuenta de que eso le hace aún más animal. Me sujeta la pierna con firmeza y me penetra profundamente. Gimo en voz alta.

No puedo creer lo que estamos haciendo. Un multimillonario y yo, aquí, en una azotea en medio de Nueva York, donde ni siquiera se nos permite estar. Puedo confirmar definitivamente el

encanto de lo prohibido. Nunca me he divertido tanto en toda mi vida.

Kellan no se toma tanto tiempo como en la cama: acelera el ritmo y empuja como un toro de cría, lo que me divierte mucho. Me encanta cómo "se excita" conmigo. Ser su objeto de lujuria hace que aumente mucho más mi deseo por él.

Una vez más, Kellan golpea mi punto G a la perfección y mis reacciones se lo hacen saber. Esto no hace más que invitarle a follarme aún más fuerte. Gimo tan fuerte que debería preocuparme que alguien pudiera oírnos, pero no me importa. No me importa nada. Solo quiero que Kellan me folle más fuerte.

Alcanza el clímax y empieza a retorcerse sin control. Entonces empuja su miembro tan profundo y tan fuerte como puede dentro de mí y se queda así mientras puedo sentir su hirviente carga extendiéndose dentro de mí. Ambos gemimos sincronizados y nos detenemos lentamente.

"Ha sido muy excitante", gimo. El hecho de que se haya corrido relativamente rápido no me molesta lo más mínimo, de hecho me satisface. Me satisface saber que he sacado su néctar de amor de este hombre caliente. Que se corrió dentro de mí porque lo excité tanto.

¿Qué clase de pensamientos pervertidos estoy teniendo? Nunca antes había pensado tan obscenamente. ¿Qué me está haciendo este hombre, qué cosas perversas está sacando de mí?

Se vuelve a meter la polla dentro de los pantalones y se los abrocha mientras yo me aliso el vestido. Siento cómo mi coño sigue caliente y empapado en mis bragas y eso me excita.

Entramos en el edificio y bajamos las escaleras para volver a nuestros asientos.

"Me pregunto si ya habrá empezado otra vez el espectáculo", le pregunto con una risa preocupada.

"Eso no me importa. Me gustaba más en la azotea".

"A mí también".

"Ah, estamos de suerte. Todavía oigo a la gente en el vestíbulo, luego hay un descanso".

Mientras volvemos al vestíbulo, me invade un breve sentimiento de tristeza que no puedo ubicar inmediatamente. Entonces me acuerdo: mañana volvemos a casa. Esta aventura habrá terminado para siempre. Pero no quiero que termine. Mi vida se ha vuelto tan emocionante desde que me involucré con Kellan. ¿Cómo puedo volver a mi vida cotidiana y fingir que nada de esto me ha hecho bien? Claro que quiero y echo de menos a mi madre y a mi perro Maddox. Pero ya no quiero echar de menos a Kellan.

Y tengo la sensación de que él siente lo mismo. Porque no puedo imaginarme que haya sido tan bueno con todas las mujeres a las que ha seducido como lo es conmigo. Espero no ser ingenua,

pero creo que él también está enamorado de mí. Sus ojos lo delatan, a menos que yo sea totalmente estúpida y no tenga ninguna habilidad útil con la gente.

Enhorabuena, Lainey, para mí ya es oficial: ya no quiero estar sin Kellan.

Capítulo 24



Kellan

Domingo por la mañana. Lainey y yo estamos solos en la suite de invitados y aún no hemos salido de la cama, así que nos dedicamos tiempo el uno al otro. Está tumbada boca arriba gimiendo, completamente desnuda. La satisfago con la lengua y agarro sus muslos con fuerza. Saboreo su delicioso sabor y juego con la punta de la lengua, a lo que ella reacciona una y otra vez con movimientos incontrolados. Me pasa las manos por el pelo con fruición.

Entonces la llevo con seguridad a la meta: se deja llevar por completo y alcanza su orgasmo cuanto más aprieto mi lengua contra ella. La chupo y disfruto de sus gritos de éxtasis mientras saborea su orgasmo durante un buen rato y luego lo deja escapar.

Me tumbo a su lado y empiezo a acariciar su cuerpo desnudo. Los dos estamos tumbados, completamente ingrátidos, sin esperar nada de nuestros anfitriones. Simplemente disfrutamos juntos. Esto ya no parece un juego de rol.

Siento que Lainey sigue temblando y la abrazo con fuerza. "¿Va todo bien?" , le pregunto sensiblemente, dejando de lado cualquier fachada de frialdad.

"Estoy perfectamente. ¿Y tú?".

"¿Qué pasa contigo?".

"Bueno, tú sólo me has satisfecho y te has quedado por el camino".

"¿Y qué?".

"Eso es frustrante para ti, ¿no?".

"Es lo que me apetecía". Le toco el pelo, el cuello, los pechos, el estómago. Lainey es una persona increíble: es inteligente, divertida, profunda, responsable, sexy y mucho más. En lo que va de mi vida, nunca he tenido ganas de hacer algo bueno por alguien. Hasta este momento, mis aventuras de una noche en particular sólo han servido temporalmente a mis propios deseos. Pero esto es diferente: quiero que Lainey se sienta bien todo el tiempo.

"Eres como ninguna otra mujer que haya conocido", le confío. "Eres diferente".

Ella sonríe cuando le digo esto y disfruta aún más de mis tiernas caricias. Me doy cuenta, por supuesto, de que cada vez se deja llevar más y disfruta de este fin de semana con más desinhibición. Estoy bastante seguro de que sus sentimientos hacia mí se están profundizando, al igual que los míos hacia ella. Y cada vez me entristece más saber que este cuento de hadas pronto terminará para nosotros.

Mientras tanto, resulta que Lainey y yo pasaremos otra noche aquí, ya que Harry nos ha invitado a mí y a mis agentes inmobiliarios a su oficina del centro de Manhattan mañana por la mañana para cerrar el trato. Por alguna razón no estoy preocupado, aunque no ha sido muy específico. Lo que sí puedo reconocer: Le gusta Lainey y le gustamos como pareja. Creo que he conseguido redimirme a sus ojos.

Eso significa que Lainey y yo pasaremos otra noche en Nueva York. Eso me da un poco de placer.

Su mano se acerca a mi erección y empieza a acariciarla, incluso a amasarla. Me besa con ternura y no quiero que el beso termine nunca.

"¿Nos metemos en la ducha?", me pregunta, a lo que yo asiento.

Antes, saco el móvil y llamo a Félix: "Cambio de planes. Tú y los abogados volaréis a Nueva York mañana por la mañana. Stine nos invita a su despacho a las nueve de la mañana, donde nos pondremos a trabajar en los contratos".

"¿Mañana a primera hora? Vaya".

"Entonces Lainey y yo conduciremos de vuelta a Littleford. Podéis repasar los detalles con él y volar de vuelta en cuanto lo hayáis ultimado todo".

"Eso es exactamente lo que haremos, jefe".

"Hasta mañana entonces. Helen te dará los detalles".

Cuelgo y entro en el cuarto de baño, donde Lainey ya está desnuda delante de la ducha, regulando la temperatura del agua. Miro su trasero, sus piernas, su espalda elegantemente formada. Esta mujer siempre me hace sonreír de satisfacción. No quiero que se acabe este fin de semana, pero no se puede parar el tiempo.

Lainey y yo entramos juntos en la ducha y disfrutamos del chorro de agua caliente y del vapor ascendente. Saboreo la visión de su cuerpo desnudo. Sus pechos, su ombligo, sus caderas estrechas, sus pantorrillas ligeramente atléticas... Lo deseo todo de esta mujer.

La atraigo hacia mí y la abrazo mientras el agua caliente resbala por nuestros cuerpos. Sigo teniendo una erección, que ella nota claramente en su vientre, pero me apetece estrechar entre mis brazos a esta criatura casi mágica. Me siento mejor desde que la conocí. Siento cosas que nunca antes había sentido. A veces no reconozco mis propios actos y me doy cuenta de que la vida aún puede ser muy sorprendente y emocionante.

Capítulo 25



Lainey

A estas alturas, el domingo está llegando lentamente a su fin. Kellan y yo lo hemos pasado casi todo el tiempo juntos. Hoy hemos hecho una barbacoa con Harry y Susan en el invernadero, o mejor dicho, Jeffrey, uno de los empleados de los Stine, ha hecho una barbacoa para nosotros. Hemos pasado unas horas bajo el sol abrasador del mediodía y hemos redondeado un fin de semana lleno de acontecimientos, riéndonos mucho.

Kellan y yo nos hemos retirado a la suite de invitados porque mañana tenemos que madrugar bastante. La cita de Kellan, es a las nueve de la mañana en el despacho de Harry.

Me pongo delante del espejo del cuarto de baño, me quito las lentillas de los ojos y me lavo la cara. Me doy cuenta de que esta será mi última noche en estas habitaciones. Mañana vuelvo a mi estresante vida, llena de responsabilidades y aburrida rutina.

Oigo a Kellan en la habitación de al lado, moviéndose por la suite y haciendo ruidos. Ese hombre es un soplo de aire fresco en mi vida. Gracias a él, he aprendido a desconectar de vez en cuando y a disfrutar de la vida sin peros. Le estoy muy agradecida por ello.

Cojo mis gafas de leer, que están sobre el lavabo, y entro en el salón, donde oigo el zumbido de mi móvil mientras Kellan se desnuda y se prepara para ir a la cama. La visión aún me hace sonreír: no puedo imaginar cómo podría llegar a aburrirme este hombre tan guapo. En todo lo que hace, es increíble.

Se tumba en la cama mientras yo dejo mis gafas de lectura en la mesilla y busco mi móvil entre las mantas. Cuando lo encuentro, lo miro y veo que lleva mis gafas de lectura, lo que me hace reír. Coge uno de mis libros de la pila que tengo en la mesilla y empieza a leerlo.

"¿Ves bien con mis gafas?"

"Te has vuelto un poco miope".

"Sí. Creo que es de tanto leer".

"Una buena luz nocturna es importante".

"Eso también lo he oído. ¿Qué estás leyendo?"

"Hay un principito que cuida un jardín en un planeta no mucho más grande que este edificio".

"Ah. *El principito*, un libro precioso".

"Me pregunto si habrá allí algún teórico de la conspiración que piense que el planeta es un disco", pregunta con un intelecto puesto que me hace reír.

"Pareces un intelectual".

"El look me sienta bien".

"Te queda bien cualquier cosa", me río.

Busco mi teléfono y me siento en el borde de la cama, donde Kellan me hace cosquillas en la planta del pie con los dedos. Le respondo encantada y abro mis mensajes. Teagan me ha escrito:

TEAGAN: Hola cariño, me gustaría quedarme con Maddox hasta el martes por la noche si te parece bien. Sé que mañana por la noche estaba planeado. Pero me lo llevo a la casa de la playa mañana por la noche y quiero ir a correr y esas cosas. ¿Te parece bien?

Sonrío y contesto:

LAINEY: No hay problema. Me alegro de que os lo estéis pasando bien. Gracias de nuevo por cuidarlo con tanto cariño. Si quieres hablar del cierre del preescolar y esas cosas, por favor, házmelo saber, ¿vale?

Ella no se conecta. Puede que esté ocupada.

Antes de que pueda repasar mis otros mensajes, siento las yemas de los dedos de los pies de Kellan. Me hace cosquillas otra vez, obligándome a esconderle los pies.

"Así que tienes cosquillas después de todo", me sorprende. "Sólo tienes que saber dónde te hace cosquillas".

"No se lo digas a nadie".

Me tumbo a su lado y dejo que mi cabeza descanse sobre su pecho mientras él sigue hojeando el libro.

"¿Ya tienes ganas de irte a casa?", me pregunta. No sé qué contestar inmediatamente.

"En cierto modo, pero..."

Titubeo.

"¿Pero qué?"

"En cierto modo tengo ganas de ir a la playa, a mi casa. Echo un poco de menos a mi madre y a mi perro, a mis amigos... incluso la librería. Me molesta que mi madre esté perdiendo cada vez más la memoria, es como si alguien borrara de una pizarra todo lo que ella sabía. Es duro".

"Puedo entenderlo".

"Pero, por otro lado, nunca he experimentado algo así contigo. Es tan nuevo y tan emocionante. Me he sumergido en un mundo completamente diferente, he conocido una forma de vida completamente distinta. Es exactamente lo contrario de mi vida cotidiana. Me hace preguntarme cómo será volver a mi vida, ¿sabes?"

"Sí".

"Quiero decir, mañana me dejarás de nuevo en Littleford y el hechizo habrá terminado. Allí es donde me espera mi puesto de trabajo, la reforma... mi madre. Entonces esto habrá terminado".

Estoy empezando a tener serios sentimientos por Kellan. No es solo este viaje lo que voy a echar de menos. Le echaré de menos, esa es la verdad.

Deja el libro y las gafas de lectura y me rodea el cuerpo con sus fuertes brazos. Me pregunto si siente por mí lo mismo que yo por él. Los indicios están ahí, pero se ha mostrado muy reservado y hermético al respecto. Pero no voy a atreverme a preguntárselo. Si quiere compartir sus sentimientos conmigo, lo hará por sí mismo. O tal vez esté confundido y descarte sus sentimientos, si es que los tiene, después de este fin de semana. Después de todo, no cabe duda de que ha vivido varias aventuras de este tipo. Probablemente esto no sea muy especial para alguien que vive en el carril rápido.

Pero luego está el hecho de que no ha dejado de decirme esas cosas. Se atrevió a decirme que yo era diferente a las demás mujeres. ¿Era en serio o sólo una instantánea fugaz?

"Nunca olvidaré este fin de semana", le digo mientras me recuesto segura en sus brazos.

"Siempre guardaré estos recuerdos y los llevaré en lo más profundo de mi corazón. Me has enseñado a disfrutar. Y te doy las gracias por ello".

"Yo soy quien tiene que agradecértelo, Lainey".

Vale, ¿eso tenía doble sentido otra vez? ¿O tal vez sólo refiriéndose a mí salvando su negocio con Harry Stine? Pero elijo creer que me está dando las gracias por algo completamente diferente.

Empezamos a besarnos. Es pura pasión, pura ternura, sin ninguna codicia animal. Nos acariciamos intensamente, sin dejar ningún rincón del cuerpo sin tocar.

Me subo encima de él, le rodeo con las piernas, se desliza dentro de mí y empezamos a hacer el amor. Es un momento tranquilo, íntimo, emotivo. Saboreamos esta última noche juntos y nos abrazamos con fuerza, como dos almas perdidas en el espacio que se han encontrado.

"Este fin de semana es exactamente lo que necesitaba desesperadamente", digo mientras respiro hondo y saboreo intensamente su polla. Me siento brevemente y lo cabalgo apasionadamente mientras sus manos recorren la parte superior de mi cuerpo. "Has hecho que mi vida sea tan excitante. Me has recordado que es importante reír, divertirse, sentirse libre". Sí, le digo todo eso en pleno acto.

"He disfrutado cada minuto", responde, agarrando con fuerza mis muslos. "Eres una persona muy especial, en el fondo eres una persona de buen corazón".

"¿Eso crees?".

"Ya lo sé. Te agradezco que me hayas regalado este fin de semana. Y me alegro de que vayas a conservar tu librería. Puedo ver lo mucho que significa para ti".

"¿Alguna vez has hablado tanto durante el sexo?".

"No".

Me tumbo encima de él y le abrazo mientras me sujeta las nalgas y toma la iniciativa tumbado. Aumenta el ritmo, pero sin la presión brusca a la que me tiene acostumbrada. Utiliza una cantidad increíble de sensaciones y empezamos a flotar. ¿Esto puede mejorar?



Nos tumbamos el uno junto al otro sin decir nada. Ya son las diez de la noche y es hora de que cerremos los ojos para prepararnos para la mañana.

Kellan coge el móvil y pone la alarma a las siete de la mañana. Aprovecho el momento para revisar mis otros mensajes sin leer. Entonces veo que mi ex novio Darren me ha llamado dos veces hoy. Me da un breve puñetazo en las tripas. ¿Qué querrá de mí otra vez?

No tiene importancia. Si es importante, me llamará o me dejará un mensaje. Ni siquiera dejo que estas dos llamadas perdidas me mantengan ocupada toda la tarde. Los tiempos han cambiado. Probablemente esta sea mi última noche con Kellan y voy a disfrutarla al máximo.

Nos tumbamos y nos abrazamos con fuerza. Nos acariciamos con cariño y cerramos los ojos. Quiero que esta noche dure para siempre.

Capítulo 26



Lainey

Son las ocho y cuarto de la mañana. Kellan ya ha desaparecido en el edificio de oficinas con Harry y algunos otros caballeros trajeados para hablar por fin claro y hacer las cosas. Le he acompañado a su cita y le he deseado mucho éxito. Para mi sorpresa, me doy cuenta de que estoy más emocionada por él de lo que habría pensado, y no sólo por la librería.

Paso el tiempo paseando por el centro de Manhattan y observando todo a mi antojo. Esta noche volveré al pequeño Littleford, en un cosmos completamente distinto.

Hago varias fotos con el móvil de las calles entre los rascacielos sobre los que cae el sol de la mañana.

A unas cinco manzanas del edificio de oficinas, hago una foto de un semáforo amarillo detrás del cual hay una antigua iglesia. Entonces me sobresalto al ver en mi pantalla que Darren vuelve a llamarme. ¿Qué querrá este tipo de mí en este momento?

Algo me dice que tal vez debería coger la llamada. Quiero decir, ha estado completamente callado desde la última vez que nos vimos, y eso se lo tengo que agradecer a Kellan. Así que si me llama tan a menudo, algo debe de estar pasando.

Contesto la llamada: "Darren, ¿qué pasa?".

"Siento molestarte en este momento". Nunca lo había visto tan educado. "Pero creo que necesito decirte algo".

"¿De qué se trata?".

"Tuve contacto con una mujer así y...".

Frunzo el ceño. "¿Has encontrado a alguien nuevo y querías llamarme para contármelo? Bueno, entonces me alegro por ti. Es estupendo".

"No, Lainey, no es eso en absoluto. Quiero decir, la vieja está muy buena y todo eso, pero no es eso lo que quería contarte".

"Vale, ¿qué es?".

"Ella apareció en el pub local el sábado por la noche y de alguna manera sabía quién era yo. Me invitó a una cerveza tras otra, lo que me parece muy poco habitual en una mujer".

"Te gusta cuando la mujer paga".

"Lainey, escúchame. Tengo que decirte esto porque estoy preocupado".

"¿Estás preocupada por mí? ¿Y en serio esperas que me crea eso?".

"Sólo escúchame. Tiraba billetes como si estuviera repartiendo caramelos en una fiesta infantil. Siempre se aseguraba de que mi vaso nunca estuviera vacío. Sabía que yo era tu ex y me hacía todo tipo de preguntas sobre ti. Quería saberlo todo al detalle".

Me detengo y siento que se me desploma el corazón. "Darren... ¿qué aspecto tenía la mujer?".

"Llevaba uno de esos trajes que se ven en los anuncios de seguros. Parecía sexy, pero también un poco estirada y arrogante".

"¿Cómo era su pelo?".

"Era rubia, llevaba un peinado bob".

Sé sin lugar a dudas quién es: Elise Vanderbelt, la furtiva ex novia de Kellan que me había espiado aquí el mismo día anterior.

"¿Qué le has contado?".

"Bueno, lo suficiente para ganar 500 dólares rápidamente, al parecer".

"Darren... ¿qué le dijiste?", pregunto con un énfasis urgente en mi voz.

"Oh, más que nada generalidades superficiales. No nací ayer, no le he contado nada íntimo sobre nosotros".

"¿Como qué?".

"Oh, nada serio. Que tienes un perro y que tienes un nuevo novio. Pero ella ya parecía saberlo. Quería saber qué hacías los fines de semana justo antes de mi última visita. Alrededor de principios de junio. Tenía esa obra con tus vecinos, ¿recuerdas?".

"Sí, lo recuerdo muy bien. Cómo no parabas de darme la lata y querías que te prestara el coche. ¿Qué le dijiste al respecto?".

"Bueno, que estabas en casa la mayor parte del tiempo, si no todo el tiempo. Que cuidabas de tu madre fuera del trabajo, eso no es un secreto de estado, ¿verdad? Quiero decir, podría haberse ahorrado 500 dólares si hubiera sido lo suficientemente meticulosa en las redes sociales".

Mil pensamientos pasan por mi cabeza. Está intentando desmentir que Kellan y yo nos casamos en la época en que él viajaba a Las Vegas con sus amigos. Entonces toda nuestra mentira se derrumbaría como un castillo de naipes.

"¿Qué más le dijiste, Darren?".

"Creo que eso es todo, en realidad. Le interesaban mucho las fotos mías, sobre todo las de la obra junto a la casa de tu madre".

"¿Qué tipo de fotos, por favor?".

"Una en particular. Espera, te la mando...".

Mi móvil se enciende. Abro mis mensajes y miro la foto que Darren acaba de enviarme: Es un selfie en su obra, donde se ve claramente la casa de mamá al fondo. Se me reconoce allí, sentada en una mesa con mamá, jugando a las cartas.

Joder. Los metadatos de una foto así no se pueden falsificar: Se puede ver claramente cuándo y dónde se tomó esta foto.

"Por favor, no me digas que le enviaste esta foto".

"Estaba un poco borracho y no me di cuenta".

"¿Así que le diste la foto?"

"Sí, se la di. Pero he tenido que llamarte porque tengo remordimientos de conciencia y no entiendo exactamente de qué iba lo de esta mujer. Quiero decir, ¿la conoces? ¿Puedes hacer algo con esta información?"

"Darren... Por un lado, me parece bien que me llames y me cuentes todo esto, pero... ¿qué clase de idiota eres? ¿Por qué aceptas dinero de una desconocida para que te cuente lo de tu ex y sólo después te das cuenta de que puedes haber causado muchos problemas?"

"¿Qué clase de problemas? ¿Te he metido en un lío?"

"No importa, olvídalo".

Cuelgo y dejo a Darren helado sin más información. Ya sé todo lo que necesitaba saber: Elise Vanderbilt tiene pruebas irrefutables de que mentimos a la familia Stine. Y en este mismo momento, los hombres están sentados juntos para cerrar el trato.

Llamo a Kellan, pero como era de esperar, no contesta al teléfono. ¿Qué hago?

Me apresuro a volver a pie hacia el Upper East Side, a la casa de la familia Stine. Elise podría estar allí para tender una emboscada a Susan y traicionarnos. Quién sabe lo que trama.

Mi paseo se convierte en una carrera. Me siento tan afectada por todo como Kellan y no quiero que nadie sabotee sus planes. Al fin y al cabo, Kellan sólo lo preparó todo después de que su ex novia ya le hubiera untado ante Harry Stine. La difamación es algo por lo que debería ser procesado. ¿Pero tendría alguna oportunidad contra Elise Vanderbilt?

Me quedo sin aliento y tengo que tener cuidado de no chocar con los transeúntes, ya que soy la única que corre por la acera.

¿Estará Elise un paso por delante de mí? Ya lo veré. Pero tengo que hacer lo que pueda.

Capítulo 27



Kellan

Harry y sus abogados están sentados frente a mí en una gran mesa redonda de caoba. El café está servido. El ambiente es relajado e informal, lo que me hace mirar con orgullo a Félix y a mis abogados, que están muy impresionados con mi éxito.

"Todo pinta bien de momento, debo decir. Y el precio es bastante generoso, pero eso nunca fue lo que me atrajo. Lo que realmente me gusta es cómo quieren mejorar la ciudad de Littleford. Los parques infantiles públicos y los carriles bici previstos me demuestran que pensáis de verdad en los residentes y no sólo en cómo sacar provecho de cada metro cuadrado. Buen trabajo, Kellan".

"Gracias, Harry".

"Entonces creo que el terreno está en buenas manos contigo. Y estoy muy satisfecho con la seriedad y la pasión con la que estás abordando este proyecto, pero eso también podría deberse a la influencia de tu maravillosa esposa".

"Eso ya no lo voy a negar, ¿verdad?".

"No, eso no ayudaría". Compartimos una breve carcajada. "Bien, entonces me gustaría tener mi bolígrafo de la suerte. ¿Dónde lo he puesto?".

Ha llegado el momento. Harry quiere firmar. El plan ha funcionado. Todo ha dado resultado.

Harry rebusca en los bolsillos interiores de su chaqueta y no encuentra inmediatamente lo que busca. Uno de sus abogados le tiende otro bolígrafo. Harry se niega: "No, tengo que firmar una venta de este tamaño con el bolígrafo adecuado".

¿Tienes que ser tan supersticioso? ¡Firma de una vez este contrato!

De repente, la puerta de cristal se abre y todos levantan la cabeza casi al unísono. Susan entra y tiene un aspecto diferente al habitual: no hay rastro de su alegría en este momento.

"Cariño, ¿qué haces aquí? Estamos en medio de una reunión importante".

La mirada de Susan se desvía hacia mí. Sólo veo que Elise Vanderbilt aparece detrás y entra con ella en la habitación. Harry la mira sorprendido y luego a mí. "Señorita Vanderbilt", se pregunta.

"¿Qué está pasando aquí?", me pregunta Félix en voz baja.

"No lo sé".

Antes de que podamos desconcertarnos durante mucho tiempo, Elise toma la palabra sin pensárselo dos veces: "Este hombre le ha mentado fríamente, señor Stine".

"¿De qué está hablando?".

"Fingió estar casado. Pero puedo demostrarle que era una pura farsa. Eche un vistazo a esta foto".

Elise le pasa a Harry su móvil y le enseña una foto. Al principio no le dice nada. "No lo entiendo, señorita Vanderbilt. ¿Quién es este señor?".

"Oh, no es más que la ex pareja de la joven que se hace pasar por la señora Blackwell. Su verdadero nombre es Lainey Adkins y no está casada. Si te fijas en el fondo ...".

"¿Esa es Lainey?".

"Exactamente".

"¿Y quién es la mujer con la que está jugando a las cartas?".

"Esa es su mamá Marion, que sufre de Alzheimer".

"Ella nos habló de eso. ¿Y cómo prueba esta foto que todo es mentira?".

"Tienes que mirar la fecha. Se supone que es el día de su boda con Kellan Blackwell".

Harry mira la fecha y empieza a hacer cuentas mentalmente. Su mirada se vuelve cada vez más perpleja hasta que levanta la vista hacia mí. Se me hunde el corazón y me siento paralizado. Todo esto ha sido tan repentino como un ladrón en la noche.

"¿Qué historia ha elegido en realidad?", pregunta Elise con picardía. "Déjame adivinar: ¿Los dos se escaparon a Las Vegas y se casaron allí espontánea y secretamente? Bueno, ella no estaba en Las Vegas en ese momento. Pero él y sus amigos sí".

"¿Quieres explicarme eso, Kellan?".

Permanezco en silencio, todavía matando a Elise con la mirada. Me lo ha arruinado todo y ella sigue disfrutándolo. Pero todos los ojos están puestos en mí. Tengo que decir algo y salvar la incomodidad de esta situación, y rápido.

"¿De verdad nos has mentado, Kellan?", pregunta Susan, preocupada. La pregunta persiste en la habitación, seguida de un silencio sepulcral.

Tengo que intentar cambiar las tornas de alguna manera. De lo contrario, estoy jodido. Respiro hondo y pienso cuidadosamente mis próximas palabras.

"Chicos, sólo está intentando hacer otra vez lo que mejor sabe hacer: Desprestigiar a sus competidores".

"¿Este matrimonio era falso o no?", me pregunta Harry.

"Puede que hayamos mentado un poco sobre el matrimonio, pero nos ha pillado desprevenidos y puede plantearse seriamente una carrera como espía. De todos modos, eso le iría mucho mejor a Elise, porque eso es lo que se le da bien: husmear en la vida de los demás. En sus planes. Y luego hacerlos suyos. Si quisiera discutir, ya estaría en el juzgado con una demanda. No, no nos

casamos en Las Vegas. Todos ustedes saben la verdad. Pero Lainey y yo nos amamos y nada de esto fue o es falso. Mi vida ha cambiado a mejor desde que la conocí".

Me sorprende brevemente que esté diciendo estas palabras tan claramente en un grupo como este. Y de que me sienta liberado al decirlo. Nunca había sido tan sincero en una mesa como ésta.

Continúo: "Desde mi encuentro con Lainey, mi actitud ante la vida ha cambiado y creo que me he convertido en una mejor persona".

"Estoy realmente conmovida, se me saltan las lágrimas", se burla Elise.

"No", le respondo, "tus lágrimas son más bien porque nuestra relación fracasó".

"Ya te gustaría".

La ignoro y me dirijo directamente a Harry: "Esa solo puede ser la explicación lógica de que se tomara tantas molestias para cortejarte y fastidiara el trato para quitármelo todo. Está celosa de Lainey y de lo que tengo con ella. Y sí, admito que no llevamos mucho tiempo juntos. Pero a veces sabes enseguida que has encontrado a alguien especial. Sé a ciencia cierta que Susan y tú entendéis de lo que hablo".

Se hace el silencio en la habitación. Harry ya no parece saber lo que debe o quiere hacer. Una cosa es cierta: el contrato aún no se ha firmado y eso me molesta.

Elise sacude la cabeza y se cruza de brazos mientras sus ojos me matan de desprecio. "No necesito escuchar más difamaciones de Kellan Blackwell". "Supongo que le gustaría que le guardara rencor. Sólo he pensado que es más que justo que a un hombre con la reputación y el corazón de Harry Stine no se le engañe. Los negocios basados en la mentira nunca acaban bien".

"Estoy seguro de que usted puede decirme una o dos cosas sobre eso", contraataco.

"Te dejaré con ello entonces. Seguro que tienes mucho de qué hablar. Quizá tenga noticias tuyas dentro de unos días, Sr. Stine".

Elise sale de la habitación y se dirige a los ascensores. Todos permanecen perplejos y en silencio. No puedo creer que me haya hecho esto.

Susan se disculpa respetuosamente ante su marido: "Lo siento, pero estaba demasiado conmovida. Pensé que debías saberlo".

"No pasa nada, cariño, lo comprendo".

Susan me mira una vez y vuelve a salir de la habitación. Harry se sienta impasible y piensa.

"Chicos, ¿qué os parece si tomamos un refrigerio?", pregunta al grupo. "No puedo pensar con claridad".

Estupendo...

Capítulo 28



Lainey

A estas alturas ya estoy de vuelta al edificio de oficinas. No había nadie en casa de los Stine. Respiro con dificultad y sudo a mares mientras me apresuro por las calles de Manhattan. Me siento como en una película rara.

Llego al edificio de oficinas y me tropiezo en la entrada con la misteriosa rubia del corte de pelo ladeado, que acaba de salir del bloque de pisos y me mira con una sonrisa satisfecha y petulante.

"Se acabó", me dice. "Harry Stine lo sabe todo. Que vuestro matrimonio era una farsa. Probablemente esté a punto de decirle a tu amado Kellan que haga las maletas cuanto antes. Me he asegurado de que Harry Stine no haga negocios con mentirosos".

Todo se desmorona dentro de mí. No fui lo suficientemente rápida para detenerla. ¿Cómo podría haberla detenido?

"¿Por qué haces eso, Elise?"

"Ah, sabes quién soy, ¿verdad?"

"Claro que lo sé".

"Entonces no te creas siempre todo lo que leas en la portada del *Blackwell Times*", se burla.

"Kellan me dijo qué clase de persona eres y tú no has hecho más que confirmarlo con tus actos".

"Pobre chica ingenua", me dice, enfatizando como si le hablara a un niño pequeño. "En serio has empezado a enamorarte de él, ¿me equivoco?"

En el blanco. Pero no contesto.

"Cariño, ¿de verdad crees que tienes una oportunidad seria con alguien como Kellan Blackwell? Un hombre como él nunca se involucraría en una relación seria con una mujer como tú. No eres nadie. Y él es el gran Kellan Blackwell. Las chicas de pueblo con tus horizontes sólo lo aburren hasta la muerte. Créeme, sé de lo que hablo".

Sus palabras me duelen, pero lo disimulo e intento defenderme. "No tienes ni idea de lo que estás hablando. No sabes cómo es conmigo".

"Siempre es así con sus mujeres al principio. Sólo sabe cómo tratarlas para poder meterse en sus bragas. ¿Con quién crees que estás tratando? ¿De verdad eres tan crédula?"

"No soy crédula, conozco bien la naturaleza humana".

Elise se ríe a carcajadas, tanto que algunos transeúntes nos miran con irritación. "Vale, sigues viviendo en tu nube y haciéndote ilusiones. Ese no es mi problema. De todos modos, acabo de hacerte un gran favor, aunque no quieras admitirlo de inmediato".

Rebusca en su bolso, que lleva el nombre de Prada, y saca unos cientos de dólares para dármelos. "Toma, hazte un favor y coge el próximo tren a casa, de vuelta a tu triste vida".

"No quiero tu dinero".

Elise me mete los billetes en el bolsillo del abrigo. "Sí, sí, el viejo orgullo humano. Pero sé que tienes problemas. Una vez que haya comprado el terreno, estoy segura de que encontraremos una solución para ti, pero sin un corazón roto de por medio".

Elise se marcha y me deja de pie frente al edificio. Se me nublan los ojos y miro a la entrada, luego a la calle...

¿Debo entrar y molestar a Kellan en su reunión? Estoy segura de que tiene otros problemas que resolver y probablemente no necesita que me presente en este momento.

Quizá Elise tenga razón. Puede que yo sólo fuera un medio para conseguir un fin para él y que simplemente le hiciera pasar un buen rato, nada más. Eso explicaría por qué no ha hablado realmente de lo que siente por mí. ¿Soy realmente tan estúpida e ingenua?



Camino lentamente hacia el Upper East Side, donde entro en la casa de la familia Stine. Ni Harry ni Susan están allí. Me recibe Ricarda, que enseguida se da cuenta de que no me encuentro bien.

"¿Va todo bien, señora Blackwell? ¿Puedo ofrecerle algo?".

"No, todo está bien, gracias. Me temo que tengo que irme, así que iré a hacer las maletas".

"¿Viaja sola?".

"Sí, Kellan está tardando un poco más, pero mi madre y mi perro me esperan ansiosos", explico con una sonrisa rota.

"¿Te mando a Raúl?".

"No, puedo arreglármelas sola para hacer la maleta. Pero un taxi a la estación estaría bien".

"Yo me encargo".

"Muchas gracias".

"Pero tengo que decir que me preocupa lo triste que pareces en este momento. Espero que no haya pasado nada malo".

Me muerdo el labio un momento e intento que no se me caiga ninguna lágrima. "Todo va bien".

Camino hasta el ascensor y subo a la tercera planta, entro en la suite donde he pasado noches fabulosas. Asocio esta habitación con mis recuerdos favoritos, lo que sólo me entristece más. Lentamente, siento las lágrimas rodar por mis mejillas. A pesar de lo maravilloso que ha sido el

día, mi autoestima nunca había estado tan baja como en este instante. Elise me ha destrozado por dentro. Puede que realmente no sea nadie.

Preparo en silencio mi bolsa de viaje, dejando la costosa ropa de diseño en las bolsas de la compra. Sólo me llevo lo que me he comprado con el dinero que he ganado. Me quito el anillo de casada del dedo y lo pongo en la mesita con las bolsas de la compra.

Empaqueto apresuradamente los libros y mis gafas de lectura. Mi cargador, mi muda de ropa. Hago desaparecer todo rastro de que he estado aquí.

Lo cojo todo del cuarto de baño y lo meto en la bolsa de viaje, que luego cierro. La llevo en una mano y el bolso en la otra. Echo un último vistazo para asegurarme de que no me he dejado nada. Salgo de la habitación sin mirar atrás. Bajo en ascensor y ya veo en la puerta de entrada que me espera un taxi amarillo.

Me despido cariñosamente de Ricarda con dos besos, uno en cada mejilla.

"Espero volver a verte pronto", me dice Ricarda. Todo me golpea como un puñetazo en las tripas.

En lugar de responder, asiento con la cabeza y sonrío amablemente antes de salir por la puerta. Veo que me está mirando y que puede ver a través de mí.

Pero no me importa. Sólo quiero salir de aquí.

Capítulo 29



Kellan

Harry Stine y yo salimos juntos de su despacho y bajamos en el ascensor. Ya nos hemos despedido de Félix y de los abogados. Y no ha llegado a firmar.

Llegamos al vestíbulo y salimos del edificio sin decir palabra.

"Volveremos andando", sugiere Harry. "Creo que el aire fresco nos vendrá bien a los dos. Tú también necesitas despejarte, supongo".

"Harry, ojalá pudieras entender lo importante que es esto para mí".

"Ya me he dado cuenta", dice y echa a andar. Le acompaño. "Pero cuestiono tus motivos y tu honestidad básica. Has fingido a toda prisa para engañarme. No hay otra forma de describirlo".

"Sinceramente, Harry. ¿Qué habrías hecho tú en mi lugar? Mi ex no para de ponerme obstáculos y de meter cuñas entre los contactos de negocios que he conseguido a lo largo de los años y yo. Podría haber reaccionado de forma muy diferente".

"Kellan. Tú y Lainey... ¿estáis casados?".

"No. Ya lo hemos resuelto".

"¿Y me dijiste que estabais casados?".

Genial. "Sí, lo hice".

"¿Y me la presentaste como tu esposa?".

"Sí, lo hice".

"Entonces me gustaría que buscaras lo que significa ser deshonesto. Me mentiste. Nos avergonzaste a Susan y a mí".

"Lo siento".

"Sabes, una mentira es como una fuga en un barco: el agua encontrará su camino. No importa lo que hagas para tapar la fuga, el barco está en alta mar con una fuga y se hundirá. Creo que lo sientes. Pero también lamentas que tu plan haya salido mal. Y casi conseguiste vender con éxito esta estafa antes de que yo la firmara. Y tarde o temprano habría descubierto que me estabas mintiendo. Bueno, no me sorprendería que en realidad te enamoraras de Lainey durante todo este asunto. Realmente es una mujer maravillosa, la vida puede ser irónica a veces. Pero eso no cambia tus acciones. Y ciertamente dicen mucho de ti. Somos lo que hacemos. Puede que Elise se haya pasado, pero no se equivoca en lo que dice de ti".

No sé cómo responder a las palabras de Harry. Siento una profunda resignación en mi interior, una merecida derrota.

"Voy a vender el terreno a Elise, Kellan. El trato no se hará entre tú y yo. Desde luego, no quiero ser el mejor amigo de Elise Vanderbilt y no apruebo sus maneras, pero al menos con ella sé una cosa con seguridad: no me miente. Antes tenía una compañera de clase a la que nadie quería porque delataba a todo el mundo. Nadie quería saber nada de ella. Pero cuando un día fui acosado en el patio del colegio por una pandilla de matones, para los que además hacía los deberes a escondidas, le estuve muy agradecida cuando delató a los chicos ante mi profesor de clase. No se lo ponía nada fácil y su reputación entre los alumnos no era la mejor. Pero ya no se aprovecharon de mí".

Entiendo lo que intenta decirme con esta anécdota, y no tengo argumentos para conseguir que me venda las 72 hectáreas. Lo he arruinado todo. Las familias tendrán dificultades financieras porque tendré que despedir a algunos de mis empleados. Y quién sabe lo que pasará con la librería de Lainey, *Treasured Pages*.



Entro en el ascensor de la tercera planta y camino ansioso hacia la suite de invitados. Me pregunto si Lainey se habrá enterado de este fiasco. Sólo quiero irme con ella. Lo siento especialmente por ella: decidió venir conmigo a Nueva York y ayudarme con mi plan. Y se vendió tan bien que casi lo conseguimos. Me aproveché de ella y tal vez debería pedirle disculpas, si es que puedes "pedirte disculpas" a ti mismo.

Entro en la suite y no encuentro a Lainey. No sólo eso: todo lo que había traído se ha esfumado. Se ha dejado la ropa y las joyas, aunque yo se las regalé. Se ha ido.

¿Cuándo fue la última vez que sentí lo que me está pasando en este momento?

Me siento en el borde de la cama, destrozado por dentro. Mi cara se hunde en mis manos. La he perdido. El dolor es insoportable y me dice algo que ya no puedo negar: Amo a Lainey.

Capítulo 30



Lainey

El cielo naranja se oscurece sin cesar hasta volverse morado. Este lunes de mierda está a punto de terminar. Cansada y agotada, salgo del taxi y pago al conductor. Se baja, deja la puerta del conductor abierta y abre el maletero para traerme mi bolsa de viaje.

"Muchas gracias".

"Cuídese, señora".

"Adiós".

El conductor vuelve a subir. Mientras el taxi se aleja, me envuelve un silencio apacible que no se puede experimentar en ningún otro lugar de Nueva York. El aire huele a agua de mar, incluso puedo saborear la sal en mi lengua.

Estoy frente a la casa de mis padres, al lado veo el pequeño anexo donde vivo para poder estar siempre al lado de mi madre, sobre todo cuando su estado empeora. Tengo la espalda totalmente rígida por el largo viaje en tren. Normalmente, a estas alturas ya estaría pensando en un masaje de espalda, pero me da igual. Me siento muerta por dentro.

Me estiro un poco y, cargando con el bolso y la bolsa de viaje, me dirijo hacia la puerta principal. La luz sigue encendida en el salón. Saco mi manojito de llaves y abro la puerta.

La cuidadora acaba de servir sopa a mamá para cenar. Las dos me miran y se alegran de verme.

"Me alegro de verla de vuelta, señorita Adkins". Aquí, en mi mundo real, me llaman por mi verdadero nombre. En mi mundo de cuento de hadas, me llamaban Lainey Blackwell. Eso se acabó.

"Hola, mamá". Me acerco a mi madre y la beso. "Ah, estás aquí otra vez, hija mía. Pensé que te habías caído en el baño".

La cuidadora y yo intercambiamos una pequeña mirada. "Empieza a comer ya, mamá. Todavía no tengo hambre".

"¿Y tu padre?".

La pregunta me golpea fuerte. Tengo que recordarle una y otra vez que papá ya no está con nosotros. Y eso no ocurrirá menos en el futuro, seguramente ocurrirá más a menudo.

"Sigue en la librería", le respondo en lugar de volver a darle la mala noticia. No tengo ganas de perder más lágrimas hoy. Ya se le olvidará.

"Siempre trabaja mucho", suspira mi madre y empieza a comer.

"Sí, la librería le importa mucho". Y a mí también. No me fío de Elise y tengo que asumir que el legado de mi padre no durará mucho más.

Me siento con mi madre y le cojo la mano mientras se sirve la sopa con la cuchara. Ha habido días mucho más habladores en mi vida. Hoy solo quiero hundirme en el suelo. Echo de menos a Kellan y me siento tan sola sin él. La presión de la vida vuelve a pesar sobre mis hombros. Todo vuelve a ser aburrido y sombrío. Todos esos sentimientos de ligereza y despreocupación se han desvanecido, dejando sólo los recuerdos de lo que cada vez me parecerá más un extraño sueño que tuve una vez. Ni siquiera tengo a Maddox aquí para consolarme. El afortunado pasará otra noche en la casa de la playa de los padres de Teagan y mañana hará mucho ejercicio, mientras que yo me sentaré en la oficina de la tienda de papá frente al montón de cartas que me esperan en el buzón.



Llaman a la puerta cuando la cuidadora está recogiendo todo para irse. Antes de que pueda reaccionar, una de las cuidadoras abre la puerta, probablemente por costumbre.

"¿Está Lainey?", pregunta una voz masculina, lo que no me alegra en absoluto. No puede ser verdad, ¿qué hace aquí?

"Srta. Adkins, una visita".

Gracias. Me levanto y voy a la puerta principal, donde está Darren.

"¿Qué estás haciendo aquí, Darren?"

"Cuidando de ti. Sobre esa mujer que me dio los quinientos dólares... No hubo más problemas con ella, ¿verdad?"

"Incluso si lo hubiera, ¿de qué serviría hablar de ello?"

"Lainey, lo siento. Estaba borracho y no pensaba. Ella me emborrachó y pensé que tal vez conmigo... bueno, ya sabes".

"Oh, Darren. ¿Aún se te puede ayudar?"

"De todos modos, lo siento".

"Ya lo sé. "Ya lo has dicho".

"Estabas en Nueva York, ¿verdad?"

Dudo. "Sí".

"Qué bien que salieras un rato. ¿Al menos lo pasaste bien?"

No puedo responder. Tengo que recordar todos los momentos mágicos, el buen sexo, el ambiente de nuestra suite. ¡Qué recuerdos! ¿Me recuperaré alguna vez de la tristeza que siento en lo más

profundo de mi pecho?

"Estuvo bien", le respondo a Darren con reserva.

"Estuvo bien". Entonces me doy cuenta de que está tanteando un poco. Hay algo que quiere preguntar, pero no se atreve.

"¿Puedo adivinar?". "Quieres preguntar si te presto el Volvo".

"Escucha, estoy muy incómodo, sobre todo después de que tu novio me dejara tan claro que debía arreglar mi mierda por mi cuenta. Y que he jodido tanto las cosas con esa rubia, pero... no sé qué hacer. Tengo que entregar algo urgentemente y tengo miedo de quedarme atascado con el camión...".

No le escucho más, sino que interrumpo secamente: "Por supuesto. Aquí está la llave".

Mientras Darren pone cara de sorpresa, le pongo la llave del coche en la mano.

"¿Y estás segura de que te parece bien? Me resulta muy incómodo preguntártelo, pero eres mi último recurso. De verdad".

"No hay problema, Darren".

"Lo necesitaría todo el día de mañana, ¿y eso está realmente bien?".

"Está todo bien".

"Gracias, Lainey. Realmente me estás salvando el culo". Debo tener el síndrome del ayudante hacia los hombres.

"Sin arañazos", le amenazo secamente.

"Te lo prometo".

Vuelvo a cerrar la puerta principal sin despedirme. Por supuesto, podría haberle preguntado por qué no invirtió los 500 dólares de Elise en arreglar su camioneta. Pero no podría importarme menos. Me doy cuenta de que tengo que enfrentarme más a la gente difícil, pero, de nuevo, no me apetece poner en práctica ninguno de los consejos de Kellan. Por principio, sólo quiero hacer lo contrario. Prestarle el Volvo a mi ex es de alguna manera mi forma de cerrar las cosas con Kellan. Es lo único que se me ocurre en este momento.

Quiero olvidar a Kellan lo antes posible, pero no va a ser fácil. Y me temo que va a llevar bastante tiempo.

Desde luego no puedo relajarme hasta ver que pasa con mi librería. Pero aún no me preocupa. Al fin y al cabo, todavía no ha pasado el lunes, así que sigo esperando y no quiero estresarme de momento. Hoy debería haber pasado algo, pero aún no ha pasado...

Hace tiempo que no tengo ganas de llamar por teléfono a mi amiga Teagan y desahogarme con ella. Pero hoy no tengo fuerzas y ella tiene sus propias preocupaciones en este momento. No

quiero ser egoísta y hablarle siempre directamente de mis problemas. Así que simplemente le envío un corazón y le digo que pienso en ella. Sin más.

Luego me calmo y no hago nada. Hoy sólo se trata de procesar. Teagan es lo único que me impide poner el móvil en modo avión: Si llama, quiero estar ahí para ella. De lo contrario, estoy completamente fuera para el día. Sólo quiero estar sola, no hablar con nadie, no escuchar las opiniones de nadie, no sentir lástima por nadie. Lo resolveré conmigo misma.

Capítulo 31



Kellan

Martes por la mañana. Me despierto y tardo un momento en darme cuenta de que estoy tumbado en el dormitorio de mi recién comprada casa de la playa en Shoreline Street. El fin de semana ha terminado en desastre. Y todo empezó aquí, en la calle Shoreline, cuando hace dos fines de semana me equivoqué de casa.

Me levanto desmotivado y me salto mi habitual ejercicio matutino. En lugar de eso, enciendo la cafetera de mi espaciosa cocina equipada y cojo una taza del armario. Cada movimiento de mi mano me resulta perezoso y lento.

Me sirvo el café y me siento en la mesa del comedor con el móvil en lugar de salir a tomar el sol. Hoy no quiero que me vea nadie.

Llamo a Félix y espero a que conteste.

"Hola, jefe. ¿Qué tal?"

"Buena pregunta, siguiente pregunta".

"Bonitos cojones, tío, lo siento mucho".

"No es culpa tuya, Félix. Escucha, estaba pensando en volver a vender esta casa de la playa. Sin duda apagaría algunos pequeños incendios en nuestro vecindario".

"Bueno, tú mismo sabes que las propiedades en la costa tienen mucha demanda. Si se vuelve a poner a la venta, los clientes clamarán por ella".

"Entonces ten la bondad de ocuparte de ello".

"¿Puedo hacerle una pregunta, jefe?"

"Adelante entonces".

"Usted compró la casa hace sólo dos semanas y media. ¿Es realmente la liquidez de la empresa la única razón por la que quieres vender la casa?"

"¿Qué otra razón podría tener?"

"Bueno, Stine en la oficina hizo que pareciera verdad cuando hablaste de amar a esa falsa mujer que tenías contigo".

Guardo silencio un momento, tras lo cual respondo: "Quiero salir de esta calle, alejarme de este lugar. Sin el proyecto que queríamos realizar en las 72 hectáreas, en realidad no necesito instalarme aquí. No habrá aeropuerto ni pisos de lujo. Confío más en que Elise construya aquí una fábrica de armas".

"Me parece que estás huyendo de ciertos... recuerdos".

"¿Qué haces aquí, Félix?".

"Si amas a la chica, entonces ve a verla".

"¿Eres mi consejero amoroso?".

"Estás enamorado. No tiene por qué ser complicado, Kellan".

"¿Qué tal si por favor te ocupas de las cosas que te pedí que hicieras?".

"Lo que usted diga, jefe. Pero como amigo y así me siento en este momento, te aconsejo que no te precipites. Lo tendré todo listo para que lo veas mañana. Pero consúltalo con la almohada una noche".

Me callo y miro alrededor de esta casa rústica, tomando un sorbo de café. "Tienes razón. Mañana primero pondremos la casa en el registro. Nada de arreglos rápidos".



Fuera hace un tiempo templado y nublado, pero tengo ganas de salir. Después de desayunar, me pongo un bañador y una camiseta de tirantes y saco mi tabla de surf del garaje. Tengo que quitarme una capa de polvo antes de caminar hacia la playa con la tabla de surf bajo el brazo. Me voy a hacer surf, me sentará bien.

Sin esperar demasiado, me lanzo con la tabla de surf a las frías olas que me rodean. Es como un reset. Cabalgo unas cuantas olas antes de ver a un perro que reconozco junto al oleaje rocoso. ¿No es Maddox, el perro de Lainey? Pero no reconozco a la mujer que lo acompaña.

Salgo del agua y camino hacia el perro para ver si todavía me reconoce. Nuestro primer encuentro no fue especialmente amistoso, pero ya debe de haberme aceptado.

"¿Maddox?", le pregunto.

Maddox mueve la cola y viene corriendo hacia mí, para sorpresa de la mujer desconocida que lo lleva. Tiene rizos rojos y parece tener la edad de Lainey.

Maddox salta hacia mí alegremente y yo le rasco el pelaje.

"¿Cómo estás, amigo?".

Maddox me lame la cara.

Miro a la mujer pelirroja, que me mira con expresión melancólica. Parece que empieza a darse cuenta de quién puedo ser.

Capítulo 32



Lainey

Martes, nueve de la mañana. Hoy es un día suave, el sol se oculta tras un manto de nubes. Y eso es bueno, porque hoy no necesito un sol abrasador.

Me bajo del autobús, que cojo hoy porque Darren tiene mi coche, cruzo la calle en dirección a *Treasured Pages*. La librería estuvo cerrada el viernes y ayer, probablemente a nadie le importó. Saco el manojo de llaves y me quedo cada vez más pensativa cuanto más me acerco al edificio. Me detengo y lo miro con tristeza, admitiendo lentamente que el edificio se ha deteriorado mucho con el paso de los años.

Quizá tenga que aprender a dejarlo ir. ¿Podría ser esa mi gran lección de todo? Voy a morir aferrándome a las personas o a las cosas.

Desbloqueo la puerta y entro en la librería. No quito el cartel que dice que la tienda está cerrada. Hoy no recibo clientes. Hoy hago examen de conciencia e intento tomar una decisión que, sin duda, no será fácil para mí.

Vuelvo al almacén y traigo una pila de cajas de mudanza. Despliego las cajas y las pongo en fila. Luego empiezo a sacar los libros de las estanterías y a apilarlos con cuidado en las cajas. Miro a mi alrededor y me doy cuenta de que voy a necesitar muchas cajas. Pero por algún sitio hay que empezar.

Voy a cerrar *Páginas del Tesoro* y deshacerme de todo este equipaje antes de que me arrastre conmigo. Irónicamente, aunque Elise me deje la tienda, tengo que darme cuenta de que quiero un nuevo comienzo en mi vida. Ya va a ser bastante difícil con mi madre. Con el dinero de la venta, puedo invertir en su cuidado y hacerlo más agradable para ella, concentrarme en mí misma, construir algo completamente nuevo.

Pondré los libros favoritos de mi padre en cajas separadas, que guardaré en casa. Venderé los libros restantes a precios de coleccionista. Lo que sobre lo regalaré a bibliotecas o escuelas. Ya tengo un plan, porque he tenido mucho tiempo para pensarlo durante el viaje en tren.



Ya he trabajado varias horas sin descanso. Se han empaquetado muchas cajas, las estanterías están cada vez más vacías, se ha levantado mucho polvo. Hago una pausa y me como el bocadillo que he traído. Miro en mi bolso y dejo de masticar...

Veo dos pruebas de embarazo que compré de camino a la farmacia esta mañana. Debería haberme venido la regla ayer, el lunes, no quería ponerme demasiado trágica todavía. ¿Qué importa un día de retraso?

Pero hoy todavía no ha llegado. Ya está, ¿no? Llevo años usando anticonceptivos sin estrés con el DIU de cobre y sigo teniendo mi ciclo menstrual. Siempre me ha parecido normal que no pudiera quedarme embarazada. Pero hasta este momento mis periodos siempre han sido puntuales.

Termino el té que me he traído y me llevo las dos pruebas de embarazo al baño. Necesito saberlo ya y estar segura. Por eso he tomado la precaución de comprar dos pruebas de dos fabricantes distintos para estar completamente segura.

Entonces, me hice el primero. Me aseguré de no vaciar completamente la vejiga. Tengo que esperar a que aparezca una sonrisa sonriente o triste en la ventana de la prueba. ¿Qué expresión facial puedo esperar?

Cada vez lo veo más claro. La ventana me sonríe. ¿Debería hacer la otra prueba para estar segura?

Bebo más té y en unos minutos estoy lista para hacer la siguiente prueba. Puedo orinar hasta que no pueda más. Puedo esperar un signo más o un signo menos.

Y es un signo más. Tengo que empezar a asumir que estoy embarazada de Kellan. O pasó el fin de semana o quizás durante nuestro primer rollo de una noche. ¡A pesar de tener puesto un DIU de cobre! ¿Sucedé a menudo? ¿Cuál es la probabilidad?

Pero la pregunta más importante es: ¿Qué hago en este instante? ¿Cómo me siento al respecto? Estoy a punto de sacar a Kellan de mi corazón, pero siento una alegría inexplicable en lo más profundo de mí. Me pregunto si se debe a que una de mis pruebas de embarazo me sonríe. ¿No son buenas noticias en general?

De repente siento que vuelvo a estar realmente viva. Bueno, parece que hay más vida en mi interior, así que quizá eso esté afectando a mis hormonas. Nunca he estado embarazada, así que no sé qué se siente.

No puedo evitar pensar en lo que sentí al pasar tiempo con Kellan, al sentir su cercanía, su olor. Fue tan hermoso que no puedo imaginarme otra cosa. Me sentí tan llena de vida, tan libre, fue tan divertido. ¿Hemos concebido un hijo en serio? ¿Qué pensará cuando se entere? Tiene que saberlo.

Tiene que saberlo. Tengo que decírselo, ¡no importa lo que haya pasado! Quiero verlo inmediatamente.

¿Acaso pienso en un aborto? Ni por un segundo. Esta es una nueva vida que ha comenzado en mí y me sucedió por una razón. Está fuera de mi alcance matar esta vida.

Me siento como un fuego artificial, ¡tengo que actuar inmediatamente! Saco el móvil y llamo a Darren, que sigue con mi coche.

"Lainey, ¿qué pasa?"

"¿Dónde estás?"

"Ya estoy de vuelta, hace un tiempo estupendo".

"¿Cuánto tardarás?"

"Bueno, quería pasarme por casa de un colega y ponerme al día con él esta tarde..."

Interrumpí a Darren: "Lo siento, pero necesito el coche. Si quieres, puedo llevarte con tu colega".

"Pero eso sería perder tu tiempo".

"No me importa. Por favor, lléva el coche a la librería inmediatamente, es urgente".

"Pero mi colega y yo..."

Intervengo de nuevo: "Darren, te dejé mi coche para tu entrega".

"Pero también dijiste que podía tener el coche todo el día".

"Y mis planes han cambiado y es *mi* coche el que te he cedido amablemente, aunque mi amigo fue muy claro contigo la última vez. ¿Quieres que lo llame?"

Tras un momento de vacilación, cede: "De acuerdo. Estaré allí en los próximos 30 minutos. Tu novio puede quedarse fuera de esto".

Colgamos. Me siento bien después de haber plantado cara a Darren, que a veces ni siquiera se da cuenta de lo estúpido que puede llegar a ser. Es que nunca le han enseñado algunas cosas en la vida. No es mi problema.

¿Debería llamar ya a Kellan y preguntarle dónde está? Necesito verlo lo antes posible. ¡Quiero verlo lo antes posible! ¡Necesita enterarse del embarazo cuanto antes! ¿Estará contento? ¿O serán malas noticias para él?

Marco su número y le llamo, pero me salta el buzón de voz. Cuelgo antes de que empiece a pitar. ¿No tiene cobertura o tiene el móvil apagado? Bueno, probablemente hoy esté hasta arriba de citas y esté limitando los daños, después de todo, tiene algunos problemas importantes en este momento. Mierda, ¿cómo lo encuentro? Podría estar en cualquier parte, el hombre viaja mucho. Técnicamente, ni siquiera sé si ha salido de Nueva York, porque me he ido sin despedirme.

Me suena el móvil. Me sobresalto y miro expectante la pantalla cuando veo que me llama Teagan. Entonces solo puede ser Maddox.

Contesto al teléfono: "Hola, Teagan".

"Lainey, ¿estás bien? Cuéntame qué ha pasado".

Típico de Teagan. Perdió su trabajo y tiene sus propias preocupaciones, pero igual llama y pregunta cómo estoy. Simplemente la quiero. Pero no puedo entender por qué pregunta así. Hay una especie de energía en su voz, como si hubiera experimentado algo. "¿De qué estás hablando? ¿Por qué no iba a estar bien?".

"No te vas a creer con quién me acabo de encontrar en la playa".

"Bueno, ¿a quién?".

"¿A quién crees? Tu príncipe azul Kellan Blackwell".

"¿Qué?".

"Sí, Maddox corrió hacia él y lo lamió de pies a cabeza. Estaba realmente feliz de verlo. Y tengo que decir que se ve incluso mejor en persona que en las fotos de Google".

¡Kellan está aquí en la ciudad! Adentro, ¡apenas puedo contener mi emoción! Corro arriba y abajo por la librería emocionada. ¿Dónde demonios está Darren, por qué tarda tanto?

"¿Habéis hablado?", pregunto curiosa.

Sí, un poco. Me he presentado. Enseguida supo quién era. Estaba haciendo surf y acababa de salir del agua".

"¿De qué hablasteis?".

"Parecía muy triste y abatido, en mi opinión, y ni siquiera le conozco. Hablaba de lo disgustado que estaba por no haber podido luchar con éxito por tu tienda. Lainey, ¿no me contaste algunas cosas? ¿Qué pasó?".

"Oh ... larga historia. No importa".

"¿No importa? ¿Has olvidado con quién estás hablando? ¿Os habéis enamorado?".

"Teagan, te lo contaré todo más adelante, en este momento necesito encontrarle de verdad".

"Entonces tienes mucha suerte porque él también quiere verte". Empiezo a sonreír, porque estoy más que feliz de escuchar eso. "Pero espera... mierda".

"¿Cómo qué? Teagan, háblame, ¿qué es mierda?".

"Quería que le diera consejos sobre qué podía hacer para hacerte feliz. Le dije que los regalos siempre funcionan con las mujeres. Entonces me miró todo iluminado y dijo algo sobre una tienda en Nueva York. Luego se fue rápidamente y dijo que ya sabía lo que quería regalarte".

Sé adónde va: a esa librería de la que había hablado maravillas en la cena familiar.

En ese momento, Darren se detiene frente a la tienda con mi Volvo.

"Tengo que irme, Teagan. Mierda, ¿puedes quedarte con Maddox una noche más?".

"Sólo porque eres tú".

"¡Gracias!".

"De nada, cariño. Suenas mucho mejor que hace un momento".

Cuelgo y cojo mi bolso para salir rápidamente de la tienda. Cierro apresuradamente la puerta de la tienda por fuera justo cuando Darren sale y viene hacia mí.

"Pero me vas a llevar con mi colega, ¿no?".

"Coge el autobús, lo siento".

"Pero Lainey, tú lo dijiste...".

"No hay tiempo".

Me subo al coche frenética y eufórica y arranco el motor. Mi pie pisa el acelerador y salgo a toda velocidad con los neumáticos chirriando. Darren se queda atrás en la nube de polvo que he levantado, parado allí como si le hubieran ordenado y no recogido... lo que de alguna manera me hace reír por dentro.

Estoy muy emocionada. La carretera me lleva espontáneamente a Nueva York, debería ser una carrera entre Kellan y yo, porque desde luego él está de camino. Espera, acaba de hacer surf, quizá se haya cambiado de ropa, eso podría darme un poco de ventaja después de todo.

Sigo las señales hacia la autopista. Todavía estoy razonablemente familiarizada con la ruta, después de haberla recorrido con Kellan no hace mucho.

Capítulo 33



Kellan

Martes por la tarde. El sol se pone. Hoy decidí coger el Jaguar. El viaje ha durado siete horas y ha sido muy tranquilo, al menos he tenido tiempo suficiente para pensar. La radio apagada y mi móvil en modo avión. Sienta tan bien que no te llamen a todas horas. Hoy no me importa nada. He perdido dos cosas que estaban muy cerca de mi corazón. No puedo perseguir las dos cosas, tengo que decidirme por una. Y ya me he decidido.

Aquí estoy de nuevo, en Nueva York. Pero esta vez estoy solo y echo de menos a Lainey en el asiento del copiloto. Su energía vibrante, su risa, su mirada... Echo de menos todo de ella.

Conduzco hasta el centro de Manhattan y me acerco a la calle donde se encuentra la librería de la que Lainey hablaba con tanta euforia. Tengo que encontrar rápidamente una plaza de aparcamiento y entrar a tiempo en la tienda, que debe cerrar en unos 15 minutos.

Aquí es imposible encontrar aparcamiento. Así que aparco mi Jaguar en la segunda fila y enciendo las luces de emergencia. Si se lo lleva la grúa, pagaré la multa. Una preocupación completamente insignificante.

Salgo del coche y me apresuro a entrar en la librería, lo que desencadena un pequeño timbre en la puerta principal. No llego lejos, sin embargo, cuando un señor mayor con bigote se me acerca y me dice amablemente: "Lo siento, señor, pero acabo de cerrar la tienda para una clienta importante que quiere echar un vistazo con tranquilidad, por favor, tenga paciencia".

"Pero quiero comprarle un libro muy caro, es para un regalo".

"¿Entonces por qué no viene mañana por la mañana?"

"Eso no es posible. Necesito el libro en este momento y acabo de viajar siete horas en coche para conseguirlo".

"Escuche. Lo siento mucho. Es una mujer bastante influyente y rica, es muy conocida en la ciudad. Y cuando entra en una tienda, es bastante normal que consiga cierta... exclusividad".

En ese momento, me doy cuenta de quién es: La mujer VIP no es otra que Susan Stine. Se pasea de estantería en estantería y observa los numerosos libros con fascinación, sin duda contagiada por el entusiasmo de Lainey.

Miro al dependiente y le digo: "Susan Stine. La persona a la que voy a comprar un libro es la que recomendó esta tienda a Susan Stine. Por eso está aquí la señora Stine".

Susan se fija en nosotros y se acerca.

"Kellan. ¿Tú, aquí en Nueva York?"

"Sí. Tengo algunas cosas que arreglar en mi vida".

"El autoconocimiento es el primer paso para la recuperación". Mira al dependiente y asiente.

"Está bien, Clarence, no interrumpes".

Clarence, el dependiente, se aparta y me deja entrar en la tienda, tras lo cual me uno a Susan, que mira a su alrededor asombrada.

"Por la forma en que Lainey hablaba de esta colección de libros, tenía que venir a verla con mis propios ojos. Y tengo que decir que no prometía demasiado, este lugar es realmente impresionante".

"¿Y dijiste que buscabas un libro en particular?", me pregunta Clarence. "¿Puedo quizás ayudarte con eso?".

"Sí, busco la primera edición de *Oliver Twist*, que se supone que tienen aquí".

Clarence se ilumina y nos mira a Susan y a mí. "Ah, ya sé de qué mujer me estás hablando. Realmente era una persona muy especial, con una estima anormalmente alta por esas cosas. ¿Cómo se llamaba? Ella me dijo su nombre".

"¿Lainey?", pregunta Susan con curiosidad.

"¡Sí, Lainey, así se llamaba! La pobre no podía permitirse el libro y se llevó un ejemplar de bolsillo de *El Principito*".

"Me refiero exactamente a esa mujer. ¿Todavía tienes el libro?".

"Iré a buscarlo. Pero tiene un precio muy alto".

"No me importa el precio".

"De acuerdo".

Mientras Clarence desaparece entre las estanterías, Susan me mira con curiosidad. "¿Le vas a hacer un regalo tan caro?".

"Susan, ha sido una maldad por mi parte arrastrarla a mi cuento chino. Pero lo irónico es que... la quiero de verdad. Y nunca lo diría si no fuera así. Lo he arruinado todo por mi egoísmo, tengo que asumir que ella perderá su librería. Y todo por mi culpa".

"Pero no vas a derribar su tienda".

"Yo no, sino Elise. Y eso también es culpa mía. Yo planeé este proyecto, ella sólo lo está copiando. Y el plan original era derribar la tienda en frío, a pesar de las pérdidas. Así es como siempre he sido. Los destinos individuales no importaban, sólo el gran plan era importante. Y estoy sintiendo la pérdida de primera mano".

Susan se sorprende de mi sinceridad. "Tengo que decir que nunca había oído a nadie hablar con tanta sinceridad".

"Me he vuelto indiferente a todo, probablemente por eso. El aeropuerto, la cadena de pisos, nada de eso me interesa ya. La única persona que me importa en este momento es Lainey. Lo que ella quiere es importante para mí. Lo que ella valora".

Susan está tan impresionada que parece que se le nublan un poco los ojos. Pero bueno, podría ser la iluminación de aquí.

"Kellan, no te conozco demasiado bien, pero tengo que decirte que siento que por primera vez en tu vida... hablas realmente desde el corazón".

Clarence vuelve y me enseña el libro: es verde oscuro y está lleno de adornos dorados, aún en perfecto estado.

"Aquí está el buen trabajo".

"¿Puedes envolverlo para regalo?".

"Por supuesto. El libro cuesta 19.150 dólares".

"No me importa".

"Entonces, por favor, ven conmigo".

Sigo a Clarence hasta la caja mientras Susan me lanza una mirada cariñosa e indulgente. "Le diré a Harry que has venido hoy".

"No hace falta. No quiero ganar más puntos. Cualquiera que quiera hacer negocios conmigo lo hará porque tiene un buen presentimiento. Y sin ninguna manipulación por mi parte".

Me acerco al mostrador y veo cómo Clarence quita la etiqueta del precio del libro y enrolla papel de regalo de alta calidad para envolverlo. Saco mi fajo de billetes y apilo 20.000 dólares en efectivo sobre el mostrador, y la pila no es tan alta como cabría esperar.

Entonces todos oímos el timbre y levantamos la vista cuando alguien entra en la tienda. Alguien que todos conocemos...

Capítulo 34



Lainey

Llego a Manhattan, que ha sido toda una aventura en sí misma. El viaje debe de haber durado al menos siete horas y estoy bastante agotada. Pero aún arde un fuego en mi interior: quiero encontrar a Kellan lo antes posible. Su teléfono móvil sigue apagado.

Con la ayuda de mi navegador por satélite, llego a la calle donde está la librería. No hay sitio para aparcar y un Jaguar está aparcado en segunda fila con las luces de emergencia encendidas. Me pongo detrás y hago lo mismo que el conductor.

Salgo apresuradamente del coche y casi me olvido de cerrarlo. No pierdas la cabeza del todo, *Lainey, esto es Nueva York. Por muy eufórica que estés, no olvides cerrar el coche.*

Me apresuro a entrar en la tienda y luego me detengo como si me hubiera alcanzado un rayo: Kellan está frente a mí, en el mostrador, con una gabardina y un aspecto impresionante una vez más.

"Lainey", se maravilla y se alegra de verme. La alegría no es fingida ni de naturaleza comercial o interesada. Simplemente se alegra de verme.

Clarence, el vendedor, también me reconoce y se alegra de verme, pero mantiene un perfil tácticamente bajo. Es lo bastante viejo y sabio como para evaluar la situación.

Me abalanzo sobre Kellan y le echo los brazos al cuello. Me abraza con fuerza y no me suelta. El corazón se me sale del pecho, he echado tanto de menos su cercanía. Sin embargo, sólo ha pasado un día. Seguimos abrazados y nos hablamos al oído.

"Te he echado de menos", le digo.

"Yo también te he echado de menos".

"Sólo dime, Kellan: ¿fue real lo que hubo entre nosotros?"

"Sí. Fue real. ¿Fue real para ti también?"

"Sí", digo feliz. "Aunque no todo fuera como la seda, me enamoré de ti. Y quiero que lo sepas".

"Yo también me he enamorado de ti, Lainey. No me importa nada mas".

"Siento haberme ido sin despedirme".

"Está bien, puedo entenderte".

"Estaba confundida, insegura, herida".

"No necesitas dar explicaciones. Siento haberte metido en esto".

"Pero no tienes que sentirlo. Disfruté de mi tiempo contigo y te lo agradezco. Me enseñaste a divertirme, a dejarme llevar".

"Y tú me enseñaste que hay cosas más importantes en la vida que mi negocio".

"El paquete está listo", le dice Clarence a Kellan, colocando un regalo envuelto sobre el mostrador. Sólo puedo adivinar lo que es, y tengo una ligera sospecha. Con la mirada, Clarence le dice a Kellan que quizá sea el momento oportuno para hacerme el regalo. Sí, por desgracia hace tiempo que sé lo que Kellan tramaba en secreto.

Kellan suelta el abrazo y se dirige al mostrador para recoger el regalo y entregármelo. "No esperaba que irrumpieras de repente en la tienda, pero... te he comprado un regalo".

Conmovida, cojo el libro y simplemente sonrío sin abrirlo. "No tenías por qué hacerlo".

"Ni siquiera sabes lo que hay dentro".

"Sí que lo sé". Al fin y al cabo, he venido porque sabía que venía a hacerme un regalo. Y él sabe sobre qué libro he estado delirando. "Significa mucho para mí que hayas venido hasta aquí".

"Creo que te quiero más de lo que puedo expresar con palabras, Lainey".

Me quedo quieta, petrificada. ¿De verdad me ha dicho eso? ¿Dónde están las cámaras ocultas? Apenas puedo responder, estoy tan conmovida y abrumada, y no de un modo negativo.

"Siento haberlo estropeado todo. Y no haber podido salvar tu librería".

"Yo... Entonces...".

"No tienes que decir nada. Pero, ¿por qué *has* venido hasta aquí?".

Ah, sí. Había algo más. Es mi turno de hablar. Y tengo curiosidad por ver cómo reacciona...

Lo miro a los ojos. "Pero hay algo más que tengo que decirte, Kellan".

"¿Tienes que decirme algo?".

"Sí, ha pasado algo".

Kellan me mira atentamente. Sus ojos brillan de curiosidad y expectación, al menos eso me parece a mí. "¿Lo sabe ya?".

"Estoy embarazada", le digo, sin rodeos y directamente. Clarence nos mira y empieza a sonreír.

"Dios mío, qué maravilla", oigo una voz femenina en algún lugar más al fondo de la tienda, lo que me irrita por un momento. Pensaba que estábamos solos. Entonces veo a Susan de pie. Me alegro de verla.

"Hola, Susan".

"Lainey, querida, me alegro de verte".

Vuelvo a mirar a Kellan, que aún no ha emitido ni un sonido. Sus ojos se han vuelto llorosos en cuestión de segundos, y definitivamente no son lágrimas de tristeza. Nunca había visto a Kellan tan contento. Nunca había visto a nadie tan feliz.

"Nunca he sido tan feliz en mi vida", suelta, confirmando una vez más mis pensamientos como si pudiera leerlos una y otra vez. Una de las muchas cosas que me encantan de él.

"¿Eres realmente feliz?"

"¡Sí! ¡Vamos a tener un bebé!"

"Yo también empiezo a pensarlo".

"Voy a ser el mejor padre que nuestro hijo podría desear. Bueno, el segundo mejor. Tu padre es difícil de superar, pero voy a esforzarme al máximo".

El hombre era tan duro. Ni siquiera lo reconozco. ¿Qué clase de lado increíblemente cariñoso tiene? ¿Dónde estaba escondido hasta este momento? Tal vez la persona adecuada sólo tenía que venir y desenterrar este lado. Sí, se me permite tener mis dos segundos de orgullo interior. Empiezo a pensar que he conquistado el corazón de este hombre, lo cual me viene muy bien, porque él ha tenido el mío durante mucho tiempo.

"Te amo, Lainey".

"Yo también te amo".

"Y amaré a nuestro hijo tanto como te amo a ti".

Nos tomamos de las manos como dos adolescentes enamorados. Es difícil superar la cursilería, pero qué puedo hacer, esto me está pasando de verdad y me siento tan bien. Soy la mujer más feliz del planeta.

Suena el timbre. Todas las miradas se vuelven hacia la puerta...

Entra un policía, chasqueando el chicle. Nos mira a Kellan y a mí, luego a la carretera y vuelve a mirarnos. "¿Son vuestros vehículos los que están ahí fuera, aparcados en segunda fila, con las luces de posición puestas?"

"Sí", responde Kellan, "era urgente y no encontraba sitio para aparcar".

"Yo tampoco", añade.

"¿Cuánto es la multa? Toma, te la doy con una propina encima, porque hoy es el día más feliz de mi vida".

"Tranquilo, vaquero, tómatelo con calma con los caballos jóvenes. Quita los coches de ahí y se acabó. Siempre hay plazas de aparcamiento disponibles a la vuelta de la esquina en Park Avenue a la altura de la calle 69 a esta hora del día".

"Hemos terminado aquí, también".

"Bueno, vete y me olvidaré de que estabas ahí. No quiero estropear el día más feliz de tu vida".

"Seguiremos nuestro camino".



Mientras tanto, Kellan y yo cambiamos de aparcamiento porque Susan quería discutir algo con nosotros. En realidad había plazas libres en el lugar que mencionó el policía. Me sugiere que vuelva a Littleford con él en su Jaguar y que el servicio de grúas se encargue simplemente de entregar mi coche; el dinero no es el factor decisivo para él en este tipo de decisiones.

Susan se acerca al coche de Kellan, donde él y yo nos paramos y nos abrazamos. "Gracias por esperar".

"De nada", responde Kellan. "Pero tenemos un largo viaje por delante, volvemos a Littleford en un minuto". "Y vosotros dos viajasteis a Nueva York por separado para encontraros aquí en esta librería. Eso es lo más loco que he oído en mucho tiempo".

"Sí, es verdad".

"Pero también es increíblemente romántico, tengo que decírtelo. Escucha. Acabo de hablar con Harry por teléfono. Por supuesto, este asunto tuyo no pasa desapercibido para mí. Y tengo en cuenta que conozco a mi marido al dedillo, y con él todo es cuestión de instinto. Y tú has perdido su confianza mintiéndole".

"Sé todo eso y asumo las consecuencias, Susan".

"Pero no es eso a lo que quiero llegar".

"¿Pero qué?".

"Todo el mundo mete la pata alguna vez, por decirlo sin rodeos. Puedes entender *por qué* mentiste. Tu ex-pareja pintó una imagen bastante mala de ti y estoy segura de que había mucha maldad en ella. Te estaba calumniando de mala manera. Estabas en una situación difícil porque estabas a punto de perder un negocio importante en el que ya habías invertido mucho. Y por supuesto yo, como esposa de Harry, he visto tus diseños para esta pequeña ciudad y tengo que decir que hay mucho corazón detrás de ellos".

"¿Cuál es tu punto, Susan?".

"Mi punto es que todo el mundo merece una segunda oportunidad. Sois una pareja tan dulce. Y aunque mentisteis sobre estar casados, veo a una mujer maravillosa delante de mí que saca lo mejor de ti. Y eso debería ser lo que cuenta. Eso es en realidad de lo que Harry estaba hablando esencialmente".

"Es muy bonito que lo veas así, Susan. Pero ya es demasiado tarde. Elise se va a quedar con el terreno y yo ya me he resignado".

"No, ella no lo va a conseguir". ¿Qué? Kellan y yo la miramos sorprendidos y luego nos miramos el uno al otro.

"Estás de broma", responde Kellan, frunciendo el ceño con escepticismo.

"Harry es un hombre que actúa por instinto. No podía firmar los contratos con la señorita Vanderbilt. Algo se lo impidió. Kellan, has mentido, eso ya lo hemos aclarado. Pero eres un hombre con sentido de la responsabilidad que hace su trabajo muy a fondo y concienzudamente y puede mostrar mucho más corazón bajo la influencia adecuada. Y creo que cuando seas padre, a más tardar, saldrán a la luz aún más valores que ya están anclados en ti. Pronto serás un hombre de familia".

"Gracias por las amables palabras, Susan".

"Enhorabuena por el embarazo. Y en cuanto a lo otro, iré al grano: llamé a Harry y le conté lo que pensaba. Le conté lo que escuché hoy. Vamos a venderte el terreno, Kellan. Aceptamos la oferta que hiciste ayer. Los 72 acres de Maine son tuyos... si todavía los quieres, claro".

Kellan se congela y no puede creer lo que está oyendo. Yo tampoco, la verdad. Nos abrazamos felices. Luego abrazo a Susan, y hasta Kellan le devuelve el abrazo. Esto es una sorpresa y puedo verlo en su cara. Se ríe alegremente y le dice: "Será un gran honor hacer negocios con el señor Blackwell".

"El placer es todo mío".

"Ustedes dos tal vez quieran pensar en dejar la ciudad de inmediato".

"Así es. Tal vez deberíamos quedarnos aquí unos días".

"Debería llamar a mis cuidadores", recuerdo.

"Dame su número", dice Kellan. "Yo me ocuparé de tus cuidadores a partir de hoy. No quiero que te preocupes más por eso".

"¿Por qué eres tan bueno conmigo?".

"Porque te quiero. Y todo eso de los negocios ya no es tan importante como tú, ni de lejos. Me he dado cuenta".

¿Cómo se supone que respondas a palabras como esas? Aún no puedo creer que él, Kellan Blackwell, el insensible multimillonario, me esté diciendo todo esto.

Conmovida, le respondo: "Yo también te quiero". Es todo lo que puedo decir en este momento. Quizá sean las únicas palabras importantes.

"Os invitaría a nuestra casa sin pensarlo", interviene Susan, "pero quizá queráis tener algo de tiempo para vosotros solos para celebrar la noticia".

Pero Kellan sólo tiene ojos para mí. "No te preocupes por tu tienda. La reformaremos por completo, la haremos más atractiva, ampliaremos la colección, nos anunciaremos en todas partes. Y al menos yo seré tu mejor cliente".

"Vaya, algo se está gestando", respondo y me río. Pero en realidad me estoy distrayendo de lo abrumada que estoy por todo. "Ya eras mi amigo protector, guardaespaldas y abogado. También eres mi mejor cliente. ¿Qué es lo siguiente?".

"Pagaremos la deuda de una sola vez y entonces tendrás tranquilidad. Así que también soy algo así como tu inversor. Y espero que algún día tu...".

Kellan decide no terminar la frase. Ya sé lo que va a decir. Pero no debería arrodillarse otra vez y ponerme un anillo en el dedo si esta vez no va totalmente en serio. Y sospecho que eso ocurrirá pronto. Entonces, ¿por qué abrir la puerta y decirlo todo en voz alta? Tenemos que guardar algunos momentos felices para más adelante.

Kellan se limita a sonreír. Nos abrazamos y nos besamos profunda y cariñosamente. Podría explotar de alegría.

"Será mejor que os deje solos", oímos decir a Susan desde un lado. Seguía de pie con nosotros y ya la hemos perdido de vista completamente.

"Susan, lo siento", empiezo, pero me lanza una mirada comprensiva y se va.

"Harry se pondrá en contacto contigo, Kellan".

"De acuerdo, gracias de nuevo".

Kellan y yo nos miramos. ¿Y ahora qué?

"¿Qué te parece un hotel de cinco estrellas en Central Park?", me pregunta.

No tengo que pensarlo mucho. "Suena muy tentador. ¿Por cuánto tiempo?".

"¿Por qué no toda la semana?".

Me derrito. Pero entonces recuerdo algo. "¿Qué pasa con mi madre y el perro?".

"Bueno. Podríamos traerlos a los dos espontáneamente. Tengo algunos contactos".

Si no tuviera orejas, estaría sonriendo en círculos. Todo parece demasiado bueno, parece un sueño. Espero no despertarme si lo es. Será mejor que nadie me pellizque.

Capítulo 35



Kellan

El sol se ha puesto y una brisa fresca hace bailar con elegancia la hilera de árboles de la calle Shoreline, que se desprenden de sus primeras hojas, que han pasado de un verde exuberante a un naranja parduzco. Es agosto y el verano está llegando a su fin. Los días vuelven a acortarse poco a poco y el otoño está a la vuelta de la esquina. En los días más frescos, incluso se puede oler en el aire.

Ha pasado más de un año desde que me tropecé accidentalmente con la casa de la playa equivocada, lo que cambió mi vida para siempre. Y aún no me he arrepentido.

Aparco mi Porsche descapotable delante de mi casa de la playa, que al final no vendí. Félix tenía razón en aquel momento: habría sido un trabajo precipitado deshacerme de la propiedad por impulso. Esta casa en la playa está resultando ser perfecta para mí... y para mi pequeña familia en Littleford, Maine.

Salgo del coche y cojo la comida que he comprado en el restaurante asiático de camino a casa. Cierro el coche y camino hacia la casa, todavía abrumado por sentimientos que desconocía antes de conocer a Lainey: expectación por la cena y el surf de la mañana, añoranza del amor de mi vida... y de nuestra pequeña.

Entro en casa y percibo el relajante aroma del incienso. El mobiliario de nuestro paraíso familiar es cariñoso, armonioso y elegante; esto sólo es posible con una mano femenina a mi lado.

Atravieso el pasillo y entro en la cocina, la radio está enchufada y suenan canciones románticas. Aquí encuentro a mi querida Lainey, que acaba de abrir una botella de vino tinto y ya ha puesto dos copas.

"Hola, cariño", la saludo con un efusivo beso en los labios.

"Pensé que podríamos tomar una copa de vino con la cena", me dice y me rodea con sus brazos.

"Nuestra pequeña ya está profundamente dormida. Y me alegro de que estés en casa, cariño".

Nos sentamos en el sofá en vez de en la mesa del comedor. Reparto la comida que he traído y le doy a Lainey unos palillos. Que seamos ricos no significa que tengamos que ser burgueses en todos los sentidos. Me encanta relajarme en el sofá con Lainey y comer comida callejera.

"¿Cómo va el proyecto?", me pregunta interesada.

"Los pisos están en construcción, vamos bien de tiempo y se está asfaltando la pista del aeropuerto. Todo caerá como una bomba y la ciudad me lo agradecerá". Me corrijo: "Nos lo agradecerá".

"Impulsaré la economía de aquí sin parar", respondo.

"Sí, ¿y sabes qué? Odio volar, pero... se me ha ocurrido algo. Pronto tendremos un aeropuerto. Quizá no sería tan mala idea regalarnos un avión para poder volar a donde queramos en cualquier momento. Y directamente desde aquí, en casa. Sin molestos viajes intermedios al aeropuerto de Portland, sin molestos aterrizajes intermedios desde allí, sólo rutas directas".

"Eso suena mucho a lujo, cariño".

"Sí, algo así, ¿no? Sólo era una idea".

"Estaremos encantados de volver sobre ese tema".

"Por cierto, he comprobado con mis propios ojos los avances en *Páginas Tesoro*", cambio de tema mientras devoro mi ensalada de mango con cilantro y salsa agri dulce. Dios, me encantan estas cosas asiáticas. "La fachada está casi terminada y el elegante color antracita queda realmente perfecto en combinación con la pared de ladrillo rojo. La zona para sentarse en el exterior está tomando forma, he encargado unas macetas grandes para dar sombra y la zona estará cubierta de cristal. También vamos a incluir una pequeña zona de restauración, con café, pasteles y cosas así, para que la gente pueda quedarse a leer durante mucho tiempo. Eso atraerá a la gente y generará aún más ingresos".

"Todo eso suena muy bien".

"Y eso es sólo el principio, cariño. Teagan firmó su contrato de trabajo hoy también. También creo que ella mantendrá la tienda funcionando muy bien durante tu baja por maternidad".

"No podríamos haber hecho una elección mejor. Y me alegro mucho por ella de que vuelva a tener trabajo. Me ha dado más de lo que nunca entenderé. Tanto mejor que yo... o *nosotros*... pudiéramos devolverle algo".

"Sí, en efecto. Es realmente fascinante lo de la causalidad".

Hay un rasguño en la puerta del patio. Lainey se levanta de un salto y va a abrir la puerta, momento en el que Maddox entra corriendo moviendo la cola y corre hacia mí para saltarme encima.

"Hola Maddox, me alegro de verte".

"Bueno, ¿todavía te estás acostumbrando a que ya no quiera morderte las pelotas?", pregunta Lainey, empezando a reírse a carcajadas.

"Sí, no me quitaré ese recuerdo de la cabeza en mucho tiempo. Es que el primer encuentro no se olvida".

"Es increíble que haya pasado más de un año desde que nos conocimos. Todo lo que ha pasado desde entonces".

"Sí". Realmente "intenso".

"Pero puedo garantizarte que esta vez: fuiste a la casa correcta".

Los dos nos reímos.

"Vamos, brindemos por eso. Por la casa correcta".

"Por nuestra casa".

Chocamos las copas y bebemos un sorbo de vino tinto. Entonces Lainey me mira con una expresión un poco malvada y empieza a acariciarme el pecho y a hacer movimientos giratorios con la mano.

"Pero no todo fue tan mal en nuestro primer encuentro. Hay una o dos cosas... que todavía me vendrían bien hoy".

"¿Ajá? ¿Es así?", pregunto juguetonamente y le devuelvo el coqueteo a Lainey.

"Con toda la responsabilidad que tenemos, no debemos olvidar vigilar siempre nuestro equilibrio".

"Bueno, a eso le llamas equilibrio, ¿no?".

"También podrías llamarlo intercambio cultural. Intercambio de energía".

"Qué interesante. ¿Y cómo es un intercambio de energía?".

"Es muy difícil de describir. Es mejor que te lo muestre directamente".

"¿Y dónde debería tener lugar este... intercambio de energía?".

"Yo habría sugerido primero el dormitorio. Pero no nos convertimos en pareja ayer. El dormitorio no siempre tiene que ser el lugar".

"¿Sobre qué?".

"¿Por qué no aquí mismo?".

"¿En el sofá, donde cualquiera que pasee por la playa pueda vernos si dejamos la luz así encendida?".

"¿Te molestaría que te vieran?".

Me lo pienso. "La verdad es que no. Puede que incluso me atraiga. Vamos a averiguarlo".

No llegamos muy lejos con nuestra comida asiática. La dejamos a un lado: siempre puedes acabarla más tarde, seguro que el hambre vuelve a lo grande. Tenemos algo más que resolver juntos. Algo importante. Y cada vez sigue siendo como la primera vez.

Lainey y yo caemos el uno sobre el otro. Ella me ha convertido en una persona completamente diferente y le estoy infinitamente agradecido por ello. No echo de menos nada a lo que renuncié de mi antigua vida. Mis muchas conquistas de mujeres siempre fueron sólo aventuras fugaces por placer a corto plazo, sin ninguna profundidad de sentimientos. No echo de menos nada de

eso porque siempre me dejaba vacío por dentro, siempre. Esto es diferente: cada día me siento más vivo y lleno de alegría.

Mi relación comercial con Harry Stine se ha convertido en una amistad familiar. Susan incluso amuebló todo el cuarto de los niños como regalo de nacimiento. Nos visitamos con regularidad, sin ninguna connotación comercial. Y esto ha sido importante para Harry durante mucho tiempo: reducir gradualmente el trabajo y dedicar más tiempo a la familia y a las buenas relaciones interpersonales. Entretanto, también nos hemos convertido en parte integrante de su círculo privado de amigos.

Me llena de alegría ver cómo esta librería se está convirtiendo en un proyecto cada vez más grande. En el momento que las 72 hectáreas son mías, he rebautizado oficialmente la calle donde se encuentra la tienda con el nombre *de Arlo Adkins Street*, en honor al padre de Lainey . Sí, incluso en Google Maps el nombre de la calle se lee así, mi equipo se encargó de todas las entradas. Ese fue nuestro regalo a su difunto padre por su último cumpleaños, exactamente un año después de que ella se hubiera olvidado de su cumpleaños porque yo le había hecho el trato que lo empezó todo.

Es una historia muy loca que nos ocurrió a los dos. Cuando se la cuento a mis amigos, siempre les cuesta creer que esas cosas nos ocurrieran de verdad. A veces parece sacada de una comedia romántica cursi.

Pero la vida suele escribir las mejores historias. Estoy entusiasmado con todo lo que está por venir y espero el futuro con alegría, gratitud y confianza.

Capítulo extra



Lainey

Ha llegado el invierno y una fina capa de nieve cubre mi querida ciudad natal de Littleford como un edredón.

Voy a conducir el Porsche descapotable con Kellan a una discoteca de la ciudad para bailar esta noche. Nuestra pequeña Kaja-Marie duerme con Teagan para que podamos tener nuestra noche en pareja. Esta es una obligación habitual entre nosotros, porque al fin y al cabo, a pesar de todas nuestras responsabilidades y compromisos, nunca debemos perder de vista que ante todo somos pareja. Y mientras que la fase de enamoramiento puede compararse con un bonito castillo de fuegos artificiales que se acaba relativamente rápido, comparo una relación amorosa duradera con una tranquila hoguera que siempre tienes que mantener encendida. Hay que seguir echando leña, disfrutar de ella, mantener el calor y trabajar para que el fuego no se apague. Por eso nuestro tiempo de disfrute como pareja es importante.

Nos detenemos brevemente en *Treasured Pages* para admirar la tienda completamente renovada. Es una vista impresionante: Aunque se ha conservado el encanto del aspecto original de la tienda, todo parece tan fresco, moderno, nuevo y acogedor al otro lado. Desde que se ocuparon los primeros pisos de lujo, cada vez se ven más caras nuevas por todas partes en la ciudad de Littleford, en una ciudad pequeña como ésta, por supuesto, esto se nota rápidamente, ya que suelen ser las mismas caras con las que te cruzas durante el día o por la noche con una población tan numerosa. Vemos aquí una diversidad muy interesante en la clientela, tanto en términos de edad como de cultura.

Salgo y entro en la tienda, donde otra empleada, Jane, me entrega mientras tanto mi pedido. Sí, Teagan no trabajó mucho tiempo para nosotros, al menos no aquí. En algún momento decidimos entre todos que sería mucho mejor que se ganara el dinero como canguro o cuidadora de perros. Eso resultó ser lo más adecuado. Está hecha para los niños, no para un trabajo de cajera.

“Gracias, Jane, Clarence se pondrá muy contento cuando reciba esto”. Sí, también nos hemos hecho buenos amigos de Clarence, el dueño de la librería de Manhattan, y tengo un regalo que quiero hacerle.

“¿No debería llevárselo a la oficina de correos? Así lo tendría pasado mañana como muy tarde”.

“Kellan y yo volveremos por allí en unos días. Prefiero dárselo en persona”.

“Ah, ya veo. Entonces así se hace, jefe”.

Nos reímos brevemente antes de despedirme: “Bueno, no quiero hacer esperar a Kellan más de lo necesario. Feliz trabajo y que pases una buena velada más tarde”.

“Gracias, Lainey. Pasadlo bien bailando”.

“Lo haremos”.

Sí, ya es de noche y la librería sigue abierta porque a todos los clientes pijos les gusta pasar el tiempo aquí. La tienda se ha convertido realmente en una especie de lugar de encuentro, así que hemos adaptado los horarios de apertura y hemos cerrado la zona exterior con un invernadero para que también se pueda utilizar en los días fríos. Incluso hemos integrado aquí un rincón lounge, donde se puede leer durante horas gratuitamente y entretenerse al mismo tiempo.

Al salir, me detengo y miro la pared donde cuelga una foto enmarcada de mi querido padre Arlo. Me invade una sonrisa de agradecimiento. Me beso las yemas de los dedos y toco la cara de papá con ellos.

“Kellan es un gran padre para nuestra hija Kaja-Marie, como tú lo fuiste para mí. Estarías tan orgulloso de él. Y te alegrarías mucho por mí”. Miro al techo, pero no me interesa el techo, sino lo que hay más allá, incluso más allá del cielo estrellado. “Quizá *estés* orgulloso de mí en este instante. Tal vez me estés observando. Tu legado vive aquí, papá. Espero que te haga feliz verlo. Y por fin tengo una familia de verdad a la que llamar mía”.

Luego me miro la barriga y me la acaricio, tras lo cual vuelvo a mirar a mi padre, que me sonríe desde la foto enmarcada. Le cuento un secreto: “Sí, en estos momentos también estamos trabajando muy duro para ampliar aún más la familia. A ver si seguimos teniendo éxito. En cualquier caso, de momento no utilizo ningún método anticonceptivo. Sigue siendo emocionante”.

Kellan entra para ver cómo estoy. “¿Va todo bien, cariño?”.

“Sí, acabo de recoger el regalo para Clarence y he tenido unas palabras aquí con mi padre. Lo puse al tanto de nuestros planes”.

“Seguro que le alegrará oírlo”.

Veo que Kellan está conectando su teléfono móvil, y puedo ver por la expresión de su cara que su mente está trabajando.

“¿Qué pasa, cariño? Veo que pasa algo”.

“Mi hermano Sam acaba de llamarme”.

“¿Sam? ¿Estás mejor esta vez?”.

“Bueno, por primera vez en mi vida, me va mejor que a él con mi vida personal, ¿quién lo hubiera pensado?”.

“¿Qué quieres decir? ¿Ha pasado algo?”.

“Sí, de hecho”.

“Pero me tienes en vilo. Dime qué ha pasado”.

“Él y Alyssa se están divorciando”.

“Dios mío. Siento mucho oír eso”.

“No tengo una opinión al respecto. Ella siempre le pareció una muy buena esposa, pero tú tampoco siempre estás en eso. Sólo la conocí superficialmente y la gente siempre contaba las historias más desagradables sobre ella. Dicen que era un verdadero monstruo”.

“Eso siempre es fácil de decir”.

“Es verdad. No podría reconocer a un monstruo, pero bueno, no la conocía bien. Se pueden cometer errores así. Quién sabe qué tipo de problemas tenían realmente los dos. Por desgracia, también sé que Sam no es fácil”.

“Es todo un poco triste”.

“Sí, lo es. Pero de todos modos, Sam me llamó para pedirme una recomendación para una niñera. Tiene a los gemelos tres días a la semana y le resulta muy difícil gestionar su trabajo. Me preguntó si se nos ocurría alguien que encajara bien”.

“Bueno, Teagan se está haciendo un buen nombre como niñera y debería empezar a pensar en convertirlo en su trabajo principal. Es lo que solía hacer y lo que mejor se le da. Después de todo, sus clientes habituales le pagan muy bien”. Lo señalo a él y a mí. “Seguro que podríamos compartirla con Sam. Quizá al final todo sea bueno para tu relación con tu hermano”.

“Sí, quién sabe. Realmente he llegado a creer que todo es posible en la vida. Las cosas salen como tienen que salir”.

“Estoy totalmente de acuerdo contigo en eso”, respondo y rodeo con mis brazos las caderas de Kellan. Los dos nos miramos enamorados y nos besamos apasionadamente... en medio de la tienda, donde todo el mundo puede vernos. Y no nos importa.

Nuestros labios se separan.

“¿Me darás entonces el número de Teagan?”, me pregunta.

“Sí, te lo mando». Saco el móvil y le envío a Kellan el contacto de mi amiga, a la que de alguna manera tengo que agradecer que esté sentada junto a este hombre tan sexy al que puedo llamar padre de mi hijo.

“¿Preparada para mover las piernas, nena?”.

“Más que lista”.

“¿Y hoy ya no te quejarás de que no sabes bailar?”.

“Hoy me estoy recomponiendo. Creo que ya lo tengo bastante dominado”.

“Tú también”, ríe Kellan. “Bueno, pues vámonos”.

Nos despedimos de Jane y salimos de la librería, que está llena de vida y energía, muy diferente de hace un año, cuando la tienda era solo una versión decadente y desvaída de sí misma. Subimos al Porsche descapotable y guardo mi regalo para Clarence en la guantera.

Kellan se pone al volante y se abrocha el cinturón con responsabilidad. Yo hago lo mismo. Luego me coge la mano y me la estrecha con fuerza. Los dos nos miramos enamorados y nos decimos todo sin palabras. Él me quiere. Y yo también le quiero.

Arranca el motor, pone la marcha atrás y entra en *la calle Arlo Adkins*, cuyo letrero me hace sonreír cada vez que paso por delante.

Conducimos hacia la discoteca, hoy vamos a bailar hasta reventar. Y como entretanto he dejado de dar el pecho, hoy puedo permitirme tomarme uno o dos cócteles. Como estamos intentando quedarnos embarazados de nuevo, debería aprovechar el momento mientras aún se me permite beber. Porque aún no estoy embarazada y tengo algunos motivos para celebrarlo.

Me encanta mi nueva vida. Es demasiado buena para ser verdad. Cuando se lo cuento a mis amigos, siempre les cuesta creer que esto me esté pasando de verdad. Kellan me dice que probablemente sentiría lo mismo una y otra vez. Pero así es la vida, no siempre puedes calcularla y planificarla, a veces simplemente se te echa encima y te enseña que en realidad no sabes nada de ti mismo ni de la vida. Sólo tienes que dejarte sorprender de vez en cuando. Y eso es lo que hago a partir de este momento: miro al futuro llena de confianza, alegría y gratitud. Nunca he sido especialmente religiosa, pero debo concluir diciendo que he desarrollado una extraña confianza básica en lo que hay ahí arriba, sea lo que sea.

En el viaje en coche, suena la canción «Beautiful Boy» de John Lennon y no puedo dejar de mirar a Kellan cuando suena el estribillo. Es mi chico guapo. Pero entonces llega la siguiente estrofa y resuelve un enorme interrogante que llevaba arrastrando conmigo mucho tiempo. John Lennon canta: “La vida es lo que te pasa mientras haces otros planes”.

“Así que de ahí viene esa frase”, me doy cuenta y respiro aliviada.

“¿Qué quieres decir, cariño?”.

“La frase de esa canción”.

“¿Qué pasa con ella?”, pregunta Kellan, sin entender.

“Es una de mis frases favoritas desde siempre, porque hay mucho de verdad en ella, como puedo confirmar con nuestro ejemplo”.

“Sí, estoy totalmente de acuerdo contigo”.

“Y resulta que está sonando esta canción en la radio. Así que de ahí viene el dicho, me he estado preguntando durante años quién lo escribió. La letra de una canción de John Lennon, ¿por supuesto!”.

“Es una bonita frase”.

“Sí, y sé quién la escribió”.

“Me alegro de que lo hayas aclarado”, ríe Kellan y me acaricia el brazo.

Sí, soy muy exigente con eso. Puede ser un conocimiento inútil: Si no me sale información que realmente tengo, me vuelvo loca. “Es como un libro que no encuentras en una estantería, aunque sabes que lo has puesto”, le explico a Kellan.

“Sí, me ha pasado. Pero no te preocupes, no es Alzheimer, es relativamente normal”.

“Qué afortunada coincidencia que la canción está sonando aquí”.

“No sé si quiero seguir creyendo en las coincidencias”, dice Kellan pensativo.

Una satisfactoria calma vuelve a mi cabeza, el caso de este refrán está resuelto. No dar con estas pequeñas respuestas entre medias siempre me vuelve loca. Sin embargo, las respuestas siempre llegan de forma tan repentina e inesperada... pero llegan, tarde o temprano. Sólo hay que tener paciencia y confiar en ellas. Todo tendrá respuesta en algún momento.

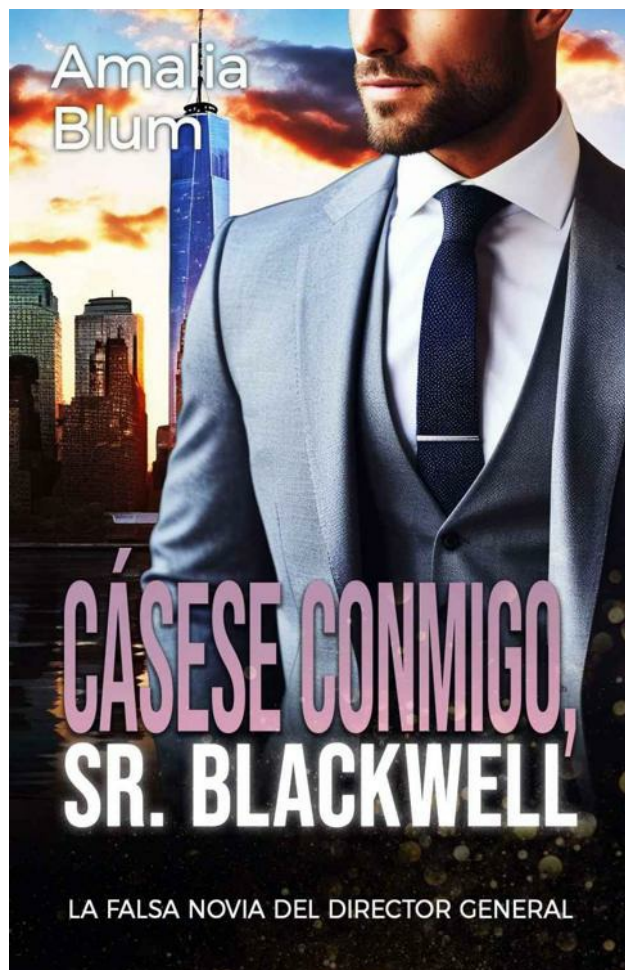
Estoy deseando que llegue todo.

Espero con impaciencia la vida.

Leer más...



Si desea obtener el libro de Amalia ahora mismo, puede hacerlo en la tienda de Amazon. El siguiente libro se titula “Cátese Conmigo, Sr. Blackwell: La falsa Novia del Director General”.



Este es el resumen:

Interpreta a la novia falsa del

a) playboy multimillonario, en

b) una lujosa boda en el extranjero, y luego...

xxx) ¡prueba de embarazo positiva!

¡Dios mío!

Pero uno de los solteros más codiciados de Nueva York, Alex Blackwell, se interpone en sus planes de triunfo. Sophie está furiosa. Podría salvar su negocio de flores si...

... ella hace de su supuesta novia en la boda de la que todo el mundo habla.

¿Ir a una boda de lujo en Hawai? Sí, por favor. A Sophie le gusta el plan...

Hasta que las cosas se complican con Alex. Es un playboy con mala reputación y un oscuro pasado. Cuando un secreto familiar oculto sale a la luz, Sophie no tiene más remedio que huir. Pero no puede huir de lo que siente por Alex... ni del bebé que lleva en su vientre.

Cada libro de esta serie es independiente pero está relacionado con personajes recurrentes.

Los libros de esta serie son autoconclusivos pero están unidos por personajes recurrentes. Con un final feliz garantizado.

<https://www.amazon.es/gp/product/B0DBVJYW4V>

Haga clic aquí para ver la serie completa: <https://www.amazon.es/gp/product/B0D3TYR9QB>

Sígueme en mi página de autora de Amazon y no te pierdas ninguna de mis novedades y promociones.

<https://www.amazon.es/stores/Amalia-Blum/author/B0CX5G1PJN>

Gracias



... ¡por comprar y leer mi libro!

Si te ha gustado, ¡me encantaría que dejaras una reseña en Amazon!

Y para estar al día y recibir información sobre nuevos lanzamientos y promociones, sígueme en mi página de autor de Amazon.

<https://www.amazon.es/stores/Amalia-Blum/author/B0CX5G1PJN>

Todo mi amor desde el fondo de mi corazón,

Tu Amalia